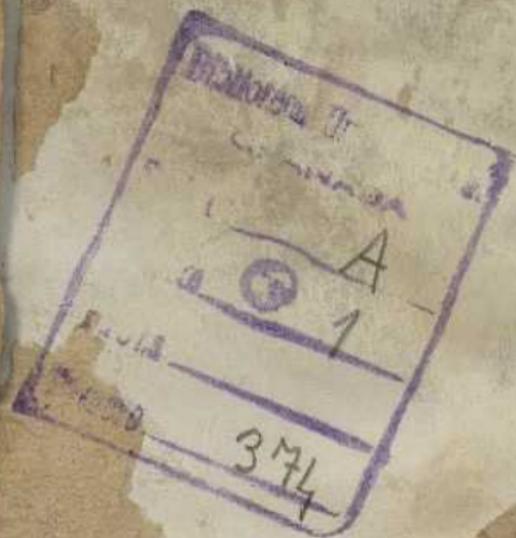


No A

1-374

11-7-

Coto 7 11



R. 1629

ARTE
DE BIEN
MORIR.

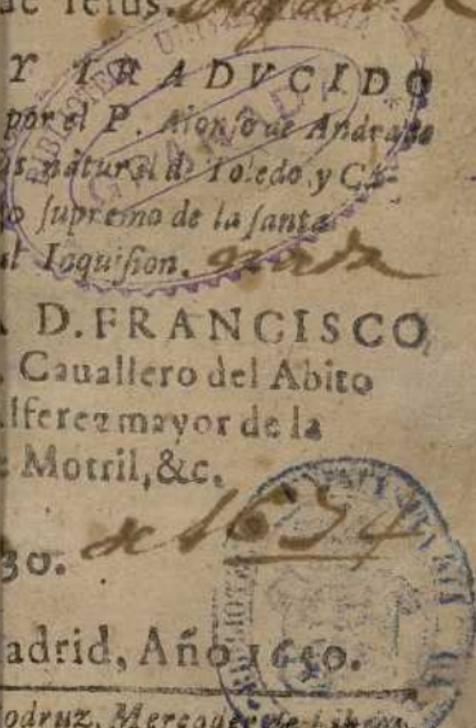
COMPUESTO POR EL
Eminentísimo Cardenal Roberto
Belarmino de la Compañía de Iesus.

AVMENTADO Y TRADUCIDO
de Latin en Castellano por el P. Hieronimo Anaya
de la Compañía de Iesus natural de Toledo y Ca-
lificador del Consejo supremo de la Santa
de Igra y general Inquisicion.

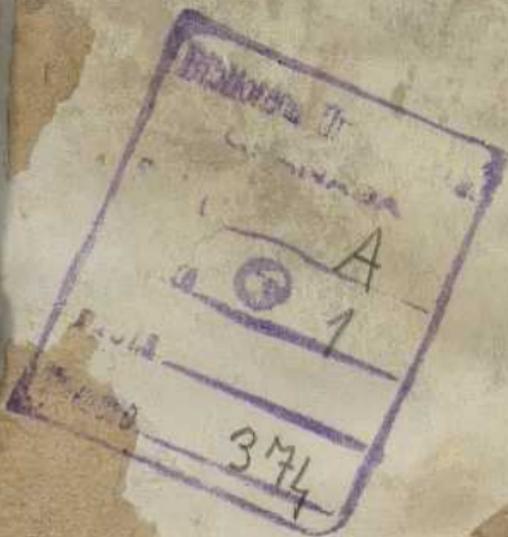
DEDICADO A D. FRANCISCO
Ramirez de Haro, Cauallero del Abito
de Santiago, Alferrez mayor de la
Ciudad de Motril, &c.

Impresso en Madrid, Año 1650.

Costa de Pedro Jucosa y Godruz, Mercaderes de Libros.
Vendese en Jucosa a la Puerta del Sol, y en Linnio.



Costo 7 11



R. 1629 **A R T E** BB
DE BIEN
M O R I R.

COMPUESTO POR EL
Eminentísimo Cardenal Roberto

Belarmino de la Compa.

Del ~~Compañía~~ *pañía* de Iesus. *Org. de B. R.*

AVMENTADO Y TRADUCIDO

de Latin en Castellano, por el P. *Don Juan* ~~Andrade~~ *Andrade*
de la Compañía de Iesus, natural de Toledo y Ca-
lificador del Consejo supremo de la santa

de ~~ya~~ *ya* y general Inquisicion. *Org. de B. R.*

DEDICADO A D. FRANCISCO

Ramirez de Haro, Cauallero del Abito

de Santiago, Alferrez mayor de la

Ciudad de Motril, &c.

Comprose año 30. *de 1654*

Impresso en Madrid, Año 1650.

Acosta de Pedro Garcia Sodrux, Mercader de Libros.
Vendese en Jucofa a la Puerta del Sol, y en el Palacio.

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

Suma del Privilegio.

Tiene privilegio de su Magestad por diez años el Padre Alonso de Andrade de la Compañia de Iesus, para imprimir este Libro y los otros deuocionarios del Cardenal Belarmino, aumentados, y traducidos de Latin en Castellano, como mas largamente se refiere en su original, despachado en el oficio del Secretario Iuan de Ojalora Guevara: En Madrid a 3. de Julio de 1648. años.

Licencia del Ordinario.

EL Licenciado Don Alonso Morales Bzales, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario de la Villa de Madrid, y su partido, &c. Dio su licencia, para imprimir este Libro del *Arte de bien morir*, traducido de Latin en Castellano, y aumentado por el Padre Alonso de Andrade, de la Compañia de Iesus: Su fecha en Madrid a 28. dias del mes de Abril de 1648. años,

Licencia de los Superiores.

FRancisco de Zepeda, Viceprouin-
cial de la Compañia de Iesus en
esta Prouincia de Toledo. Por facul-
tad que tengo de nuestro muy Reue-
rendo P. General Vincencio Carrasa,
doy licencia, para que se impriman los
Libros deuocionarios del Eminentis-
simo Cardenal Roberto Belarmino de
nuestra Compañia. Aumētados, y tra-
duzidos de Latin en Castellano, por el
P. Alonso de Andrade; asimismo de
nuestra Compañia, despues de auerlos
visto, y examinado algunos Padres
doctos de nuestra Religio: en testimo-
nio de lo qual di esta firmada de mi nō-
bre, y sellada con el sello de mi oficio:
En Madrid à 18. de Febrero de 1649.
años.

Francisco de Zepeda.

Taf.

T Assaron los señores del Consejo este Libro à quatro maravedis cada pliego, como consta de su fecha, de que diò fee en Madrid Pedro Fernandez Herran, Escriuano de Camara de su Magestad, à 29. dias del mes de Abril de 1650.

A Probaron este Libro el M. R. P. Fr. Pedro de los Angeles, Prior del Còuento de los Padres Descalços de Nuestra Señora del Carmen de Cúeca. Y el M. R. P. F. Iuan Ponce de Leó, de la Orden de los Minimios de S. Francisco de Paula, Predicador de su Magestad, y Calificador del Real Còsejo de la santa y Real Inquisicion, y Visitador de las Librerias de España.

ERRATAS.

FOL. 1. pag. 2. lin. 3. los, las. f. 2. p. 2. l. 22. muere, muerte. fol. 5. p. 1. l. 3. dividi, diuidirè f. 9. p. 1. l. 5. el quasi, el qual como. fol. 13. p. 1. lin. 29. *estan, no están.* f. 14. p. 1. l. 25. secutaua, se executaua. f. 15. p. 2. l. 25. ni en enfermedades, ni en hazer remedios para sus enfermedades. f. 10. p. 1. l. 18. de fe, de la Fè. f. 21. p. 1. l. 1. contrario, lo contrario. f. 22. p. 1. l. 12. Scuiariano, Scueriano. f. 26. p. 2. l. 2. aellos, allo l. 5. vnidos, ceñidos. l. 7. S. Pedro, S. Pablo. l. 9. moralcaindo, moralizando. f. 27. p. 1. l. 1. no es este, no este. f. 29. p. 2. lin. 10. *arrastre, no arrastren.* f. 30. p. 2. l. 19. *exce/sissimamente, exactissimamente.* f. 33. p. 2. l. 3. tan euidète, tan de repente f. 34. p. 1. l. 1. conformo, confirmo. f. 31. p. 2. l. 11. iniustos, insultos. f. 37. p. 1. l. 9. Artenio, Parronjo. fo. 38. p. 1. l. 3. desea estos, desea escusar estos. p. 2. l. 9. Republica, reduplicacion. f. 44. p. 2. l. 24. consolaron, y animaron a la pelea. f. 46. p. 1. l. 30. *que siempre, no que siempre.* f. 47. p. 1. l. 3. coraçon, oracion. f. 48. p. 1. l. 5. nuestras, muchas. fol. 49. p. 1. l. 7. presentados, presentancos. f. 55. p. 1. l. 11. vida, viua fe. fo. 58. p. 1. l. 19. leuantau sus virtudes, sus spiritus a la contemplacion de sus virtudes. fo. 11. p. 2. l. 23. celebrando. cebando. f. 65. p. 2. l. 17. que tenia, lo poco que posscia. f. 70. p. 1. lin. 23. se tarda, la limosna en venir a las, &c. f. 76. p. 2. l. 11. *caducor,*

cada

hada vno f. 77. p. 2. l. 1. camino, canonico f 92. p.
2. l. 2. al, en. f. 105. p. 2. l. 15. intimo, infimo. fol.
120. p. 1. l. 19. miro respecialmente, mirar espe-
cialmente. p. 2. l. 15 que puede, que puedo tener,
ni se puede, &c p. 2. l. 1. y e, borrese, desde que co-
sa halta, apeteceas f. 127 p. 2. l. 3. necios, vicios.
f. 130. p. 2. l. 5 libro, dilubio. f 132 p. 2. l. 3. sagra-
dos Escritores, escrituras sagradas. f. 164. p. 1. l.
30. conuersion, conuersacion. f. 175 p. 1. l. 12. di-
xo, dixo verdaderamente he cometido muchos
pecados de omision. f. 179 p. 1. l. 13. caer, erer.
l. 24. desocupados, desauciados f. 183. p. 2. l. 18.
intuetur, intueor, f. 187. p. 2. l. 4 *Sacrofanto*, bor-
resse alli, y adonde se hallare semejante. f. 192. p.
2. l. 4 echar, hazer. f. 201. p. 1. l. 9. vencible, con
ignorancia vencible. fol. 202. p. 2. l. 19 guerra,
quarta. f. 134. p. 2. l. 3. *que pueden, que no pueden
esefusar.*

¶ Este Libro intitulado, Arte de
bien morir, &c. con estas erratas
corresponde con su original: Ma-
drid 26. de Abril de 1650.

*Lic. D. Carlos Murcia
de la Llana.*

Protestacion del Autor.

POr descuido del Impressor, salio este Libro de sus manos con muchas erratas, de las quales algunas mudan totalmente el sentido, del que està en su original, y hazen proposiciones erroneas, y falsas, y mal sonantes, que està mandadas corregir, antes de publicarse, y muchas dellas van aqui notadas de letra cursiua, para que se puedan corregir mas facilmente: y por si acaso se hallare algun Libro sin la dicha enmienda, protesto desde luego, que no es mio, si no viciado, y publicado contra mi voluntad. En este Colegio de la Compania de Iesus de Madrid, en 28. de Abril de 1650.

Alonso de Andrade.

A DON

A

DON FRANCISCO
Ramirez de Haro, Cauallero de
la Orden de Santiago, Alfe-
rez mayor de la Ciudad
de Motril, &c.

Salud, y eterna felicidad.



Los sagrados, y deuotos li-
bros, que enseñan a los Fieles
el camino de la Bienauentu-
rança, llamò Christo en su
Euangelio Tesoro escondido, segun el
sentir de S. Iuan Chrysostomo, y de Ru-
perto, quando en el cap. 13. de S. Mateo
dixo: *simile est Regnum cœlorum thesauro*
abscondito in agro, sobre las quales pala-
bras dize S. Chrysostomo: *Merito thesauro*
confertur diuinarum litterarum lectio, nam
in sacra Scriptura indicibiles diuitias inue-
nire licet. Y profiguiendo a explicar las pa-
labras que añade Christo en el mismo
capitulo, en que habla de los Doctores
que escriuen, y de los libros, no solo sagra-
dos, sino espirituales, y deuotos: *Idem om-*
nis scriba doctus in Regno cœlorum similis
est

Matt.

13.

Chris.

ho. 3. 138

Gen.

Chris.

est homini patri familias, qui profert de thesauro suo noua, & uetera. Añade el mismo San Chrysostomo: *Huius significat, qui de utriusque testamenti ueteris, & noui locupletissimo thesauro magnas opes, hoc est, singularia uiuendi documenta exprimit.* Y es tal, y tan grande el tesoro de riquezas espirituales, que sacan de los libros de uotos, los que frecuentan su leccion, que como adierte Ruperto, los que vna vez experimentan su valor, no dudan de vender quanto poseen, por adquirirle, como lo testifica el Saluador, diciendo: *Vendidit omnia, que habuit, & emit eum.* Si de algun Libro se pudo dezir con verdad la sentençia referida, es del presente, que dedico à V. S. assi por la doctrina que contiene, como por el Autor que le compuso, por la doctrina; porque trata de la materia mas importante, y necessaria, que puede tener el hombre, que es el Arte de Bien Morir, el primero, y ultimo de sus negocios, de que pende su felicidad eterna, por el Autor; porque es el Sapiensissimo Cardenal Roberto Belarmino, de nuestra Compania de Iesus; el qual sin dudá es el Escritor docto, de quie dize Christo, que sacó del tesoro de ambos testamentos inestimables riquezas de santissimos documentos, para cami-

nar con seguridad al cielo; y los ofrece
en este breue Libro; el qual (como de
otro testificò San Christomo) es vna pre-
ciosa Margarita, pequeña en la cantidad,
y en la calidad tan grande, que vale por
vn epulentissimo tesoro. El del Euange-
lio dixo Christo, que estaua escondido:
*Simile est Regnum caelorum thesauro abscon-
dito.* No a los doctos, sino a los indoctos,
como declara el mismo S. Chrysostomo,
que necessitan de su declaracion; y aun-
que para V.S. como tan erudito en varias
lenguas, y tan versado en las humanas, y
diuinas letras, no lo estaua, quise tradu-
zirle; para los que no las han aprendido,
y descubrir el tesoro, escondido en la lé-
gua estraña, manifestandole en la nuz-
tra natural, para que todos gozassen de
sus riquezas. Este pequeño trabajo ofrez-
co a V.S. assi porque V.S. sabe por espe-
riencia, lo que cuesta traduzir vn libro;
pues pudiera yo sin encarecimiento dezir
deste, que me huiera sido mas facil com-
ponerle, que traduzirle, como porque sò
quanto estima V.S. la leccion de santos
libros; pues gasta en ella loabilissima-
mente la mayor parte de su vida: y para
que sea juntamente algun desempeño de
las muchas obligaciones, que nuestra
Religion, y yo en particular reconoco-
mos

Luit.
Prand.
in Co
v. n. m.
Domi
ni 730
Jul. Pe-
rez.

mos a V. S. y a su Nouilissima Casa de los
esclarecidos Condes de Bornos, descen-
dientes por linea recta de Varon del
nunca deuidamente alabado, Gracian
Ramirez, Restaurador de Madrid con
milagrosas hazañas, cuyo valor, y deuo-
cion a la Serenissima Virgen Maria, he-
redô V. S. juntamente con la sangre; y
nieto assimismo por la linea materna, de
los Condes de Villa-Franca, Gaytanes, y
Ayalas, Casas esclarecidas en piedad, y
nobleza, desde el tiempo de San Ilde-
fonso, como lo testifica el Antiquissimo
Julian Perez, Arcediano de Santa Iusta,
y lo refieren graues Autores de nuestros
tiempos. Dos Colegios de Alcaraz, y
Llerena, deue la Compania a la indus-
tria, y fauor de V. S. y todos a su afecto,
y deuocion; pues ninguno de quantos oy
viuimos, puede ignorar la que V. S. y su
Noble Casa nos tiene, y los cõtinuos be-
neficios, que siempre recibimos de su per-
sona; de que soy testigo en las misiones
en que V. S. nos ha amparado, honrado,
sustentado, y defendido Esta joya, pues,
ofrezco a V. S. en reconocimiento de
nuestras obligaciones; que (como he di-
cho) aunque pequena, es vn tesoro abre-
uiado, que vale por muchos libros, sin los
accidêtes molestos, de peso, y muchedũ-
bre;

bre; pues como dixo bien el Petr rca:
Multa sunt onerosa discentibus, doctis pau-
ca sufficiunt. Las faltas corrija V. S. y re
ciba la voluntad, que es de servirle, cuya
vida aumente el cielo, para su mayor glo
ria y servicio. En este Colegio de la Com
paña de Iesus de Madrid 1. de Mayo de
1650. años.

Petr s
Diala
43.

De V. S. siempre menor siervo,
y Capellan.

Alonso de Andrade.

INCICE DE LOS CAPITVLOS del Libro Primero.

- C**AP. 1. Del primero precepto del Arte de morir bien, que es viuir bien, fol. 5.
- Cap. 2. Del segundo precepto del Arte de bien morir, que es morir al mundo, fol. 9.
- Cap. 3. Del tercero precepto del Arte de bien morir, que es de lastres Virtudes Teologales, fol. 18.
- Cap. 4. Del quarto precepto del Arte de bien morir, en que se ponen tres documentos, f. 25.
- Cap. 5. Del quinto precepto del Arte de bien morir, en que se manifiesta el error en que viuen los ricos deste siglo, fol. 32.
- Cap. 6. Del sexto precepto, en el qual se ponen tres Virtudes Morales fol. 37.
- Cap. 7. Del septimo precepto, que es la Oració, fol. 45.
- Cap. 8. Del octauo precepto, que es el ayuno, fol. 56.
- Cap. 9. Del nono precepto, que es la limosna, fol. 66.
- Cap. 10. Del dezimo precepto, que es el Bautismo, fol. 77.
- Cap. 11. Del vndezimo precepto, que es el Sacramento de la Confirmacion, fol. 85.
- Cap. 12. Del 12. precepto, que es el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, fol. 90.

Cap.

- Cap. 13. Del precepto 13. que es de la Penitencia, fol. 96.
- Cap. 14. Del precepto 14. que es del Sacramento del Orden, fol. 104.
- Cap. 15. Del precepto 15. que es del Sacramento del Matrimonio, fol. 111.
- Cap. 16. Del precepto 16. que es del Sacramento de la Extrema Vncion, fol. 118.
- Cap. 17. De otro precepto, que es de la deuocion de Nuestra Señora, fol. 133.

LIBRO SEGVNDO.

- Cap. 1. Del primero precepto, quando se acerca la muerte, que es la meditacion de la misma muerte, fol. 138.
- Cap. 2. Del segundo precepto, cercana la muerte, que es del juyzio final, fol. 143.
- Cap. 3. Del tercero precepto, que es la consideracion del infierno, fol. 152.
- Cap. 4. Del quarto precepto, que es la gloria de los Bienauenturados en el cielo, fol. 160.
- Cap. 5. Del precepto quinto, que es de hazer testamento, fol. 169.
- Cap. 6. Del sexto precepto, que es la Confession de los pecados, fol. 173.
- Cap. 7. Del septimo precepto, que es del sagrado Viatico, fol. 176.
- Cap. 8. Del octauo precepto, que es la Extrema Vncion, fol. 187.

- Cap. 9. Del nono precepto, de la primera tentacion del demonio en aquel trance, que es la heregia, fol. 191.
- Cap. 10. De la segunda tentacion, que es la desesperacion, fol. 195.
- Cap. 11. De la tercera tentacion, que es el odio de Dios, fol. 199.
- Cap. 12. Del 11. precepto, que es del primero medio para vencer las tentaciones del demonio, fol. 202.
- Cap. 13. Del segundo remedio contra las tentaciones del demonio, fol. 205.
- Cap. 14. De los que estàn en peligro, no por enfermedad, sino por otra causa, fol. 209.
- Cap. 15. De la feliz muerte que gozan los que aprendieron en la vida el Arte de bien morir, fol. 214.
- Cap. 16. De la infeliz muerte de aquellos, que no aprendieron el Arte de bié morir, fol. 217.
- Cap. 17. En que se pone la conclusion de todo lo dicho en este Arte de bien morir, fol. 225.

DEL ARTE DE MORIR BIEN.

Introducion.

ESTANDO a mi solas en mi acof-
tumbrado retiro adonde dando
de mano a los negocios publicos,
atiendo al proprio, empecé a pen-
sar, qual fuesse la causa porque tan pocos
hombres aprendiessen el Arte de bien mo-
rir, siédo assi verdad que ninguna ay mas
necesaria, ni que mas presto, ni có mayor
cuydado se deua aprender, y confieso q̄ no
allé otra razon, sino la que da el Sabio có
viene a saber, porque es infinito el núme-
ro de los necios, porq̄ qual estulticia pue-
de hallarse mayor que poner tanto cona-
to en aprender tanto numero de artes, co-
mo aprenden los mortales para adquirir
las riquezas, y honores temporales, y pa-
ra conseruar los bienes percederos de la
tierra, sin perdonar à trabaxo, ni a cuyda-
do por adquirirlos, y hechar tan en olui-
do el Arte de bien morir, que es el Arte
de las Artes, y el que enseña a ganar la su-

*Eccles.
cap. 1.*

Del Arte de morir bien.

mã de los bienes eternos, como sino huuiẽ
ra, ò no importara aprenderle? y que el
Arte de morir bien sea el Arte de los Ar-
tes, no creo aurà hombre que lo niegue, si
atentamente considerare, que en la hora
de la muerte hemos de dar cuenta à Dios
de todas nuestras obras, palabras, y pensa-
mientos, sin perdonar a la mas minima se-
ña q̃ huuiéremos, hecho en el discurso de
toda nuestra vida, teniendo por acusador
al Demonio, por testigo à nuestra conciẽ-
cia, y por Iuez à Dios, de quien esperamos
la sentencia, ò de gloria para siempre, con
los Santos en el Cielo, ò de pena perdura-
ble para ser atormentados con los conde-
nados en el infierno. Cada dia experimen-
tamos, y oy lo podemos ver si queremos,
que si vn hombre tiene vn pleyto, aunque
sea por cosas pequeñas no dexa piedra
por mouer para salir con vitoria, y llevar
sentencia en fauor, solicitandole de dia,
desbelandose de noche, hablando a los
Iuezes, consultando a los Letrados im-
portunando a los amigos, açorando a los
Procuradores, valiendose de los varien-
tes, hechando las redes por todas partes
para no perderle, y teniendo en la muerte
vn pleyto de tan grande importancia co-
mo es el de la saluacion eterna, de cuya
sentencia pende viuir, ò morir para siem-
pre,

pre, descuydan los mortales de tal manera del, que muchas vezes les coge tan desapercebidos, como sino les tocara, y se hallan tan agenos de la cuenta, que no sabē responder à nada, y no pocas vezes tan redidos de la enfermedad, que no estan en su acuerdo, y hallandose en aquel trance tan gastados, y consumidos, son forçados a dar cuenta tan estrecha, y de tanto numero de cosas de que ensana salud, y con mucho tiempo, y aduertencia no se acordarain, y se hallaràn atajados sin saber responder de mil cargos a vno.

Esta es la razón porque se condenan los hombres amontones, y como dize San *S. Pet.*
Pedro: Si el justo con dificultad se salvará, 4.
el impio, y peccador a dōde biran a parar? tras
 pasado pues con vn cuchillo de dolor de ver este descuydo, y perdicion y con celo de la saluacion de mi alma, y de la de mis hermanos, tuue por empleo saludable, y de suma importancia amonestarme aqui en primero lugar, y en segundo à mis proximos, que hagamos sumo aprecio del Arte de bien morir, y si huuiere algunos que le ayan aprendido de otros mayores maestros, tomen esta lición no como mia, sino como de las sagradas Escrituras, y Santos Padres de la Iglesia de donde yo la he sacado, y aprendido para saber morir

rir bien pues tanto a todos nos importa.

Pero antes de entrar en esta materia, ni de llegar a los preceptos deste Arte de feo averiguar vna cosa, y es la calidad de la muerte, y si es de tal jaez que se deua contar entre las cosas malas, ó ponerse en el Catalogo de las buenas: y verdaderamente que si cõsideramos a la muerte desnuda, y como se representa a la vista todos la condenaremos por mala, pues nos priua de la vida tan amada a los viuentes: allegase a esto lo que dize el Sabio que: *Dios no hizo la muerte, &c. sino que por*

Sap. 16. envidia del Demonio tuuo entrada en el mundo. Lo qual confirma el Apostol diziendo.

2. Por un hombre entrò el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, en quien todos pecaron. Y si Dios no hizo la muerte, no es buena, pues Dios no hizo cosa mala, sino todas buenas como lo testifica Moyes, di-

Rom. 1. ziendo, *vio Dios quantas cosas hizo, y eran muy buenas.*

Pero aunque es verdad q̃ la muerte no es buena de su cosecha: pero la sabiduria de Dios la supasazonar de tal suerte, que fuesse causa de muchos bienes, y por ellos apetecible, y sabrosa. Como lo cantò Dauid en el Psalmo diziendo: *Preciosa es la muerte de los justos en el acatamiento de Dios.*

Ps. 115. Y la Iglesia hablando de la de Christo,

muriendo destruyò nuestra muerte, y resucitando reparò la vida. Y es cierto que no pudiera destruyr la muerte, y recuperar la vida, muerte que no fuera buena: por lo qual es necesario confessar, que sino todas, alguna muerte es buena, y estuuò rã persuadido a esta verdad, S. Ambrosio, que no solo creyò que auia algunas muertes buenas, mas passò mas adelante que compuso vn libro entero de la bondad de la muerte, en el qual prueua con muchas, y buenas razones, que aunq̃ la muerte tuuo origen del pecado acarrea muchas utilidades a los hombres.

Y la misma razon enseña, que aunque la muerte sea de suyo mala; pero por la gracia de Dios puede causar muchas cosas buenas, y lo primero no se puede negar, sino que nos trae vn grãde bien, pues nos saca, y pone fin a las miserias que padecemos en esta vida, de las quales se lamentaua Iob, diziendo: *El hombre que nace de muger, viue poco tiempo, y se llena de muchas miserias. El tiempo corto; pero las miserias muchas, la vida breue; pero las calamidades largas.* Por lo qual dixo el Eclesiastes: *Siempre alabè mas a los muertos que a los viuos, y tuue por mas dichoso que a ambos, al que aun no auia nacido, ni esperimẽtado los males que ay debaxo del Sol.* Y profi

Iob 14.

Ecle. 7.

4.

guiendo su pensamiento añade : Ocupa-
cion pesada ha sido criada para todos los hom-
bres , y grau ingo ha sido impuesto sobre las
Eccles. cervicex de los hijos de Adan. desde el dia de
su nacimiento, hasta el de su muerte, quando
bueluan a la tierra que es madre de todos. | Y
S. Pablo tambien se quexaua de las mise-
rias desta miserable vida , quando dezia:
Rom. 8. *Infeliz, y miserable de mi, quien me librará
del cuerpo desta muerte. Adóde llama muer-
te a la vida por las calamidades que trae
configuo.*

Consta pues claramente de los testi-
monios dichos de la sagrada Escritura, q̄
la muerte nos libra de las muchas calami-
dades , y miserias desta vida : pero fuera
deste bien nos trae otro mayor, abriendo
nos la puerta de la carcel deste cuerpo pa-
ra el Reyno de la Gloria, como lo testifi-
ca S. Iuan Euangelista, el qual estando en
la Isla de Pasmós, oyò vna voz del Cielo
que le dixo : *Bienauenturados los muertos
que mueren en el Señor, ya dize el espíritu es
viempo de que descanfen de sus trabajos , sus
obras los siguen adonde van.* Sin duda que
es dichosa la muerte de los Santos , que
por mandado del Rey del Cielo salen de
la carcel del cuerpo, y entran en el Rey-
no de la Glori, adonde acauados los tra-
bajos, descanfan dulcissimamente, y reci-

Apoc.

14.

ben sus almas el premio de sus obras, y la corona de la bienaventurança.

Y no solamente es buena la muerte para los Santos que pasan deste misero mundo a la felicidad de la Gloria, sino tambien para las almas que van al Purgatorio, porque libra del temor del infierno, y las asegura la Gloria. Y lo que mas es q̄ a los mismos condenados que baxan al infierno, trae la muerte algun linage de biẽ porque los acorta el plaço de pecar, y minora las penas que auian da padecer, las quales crecieran mas si se tardara la muerte, y no les acortará los plaços de la vida.

Por estas vtilidades que cogen en la muerte, no la temen los varones pios, ni les parece de tan mala cara como a los malos, antes la tienen por dulce, y apacible, y como tal la desean y llaman, como lo hazia el Apostol S. Pablo, el qual dezia: *Notengo mas vida que a Christo, y mi muerte es mi ganancia, abra some en deseos de morir, y de estar con Christo.* *Philip. 1.* Y en la carta a los Thesalonicenses exorta a los Fieles que no lloren a los difuntos, ni se entristezcã en la muerte de sus deudos, y amigos considerando que no estan muertos, sino vivos para Dios, y que duermen para el mundo.

*In vita
B. Ca
tar. Ge
nuens.
cap. 7.*

No ha muchos años que viuió en Geno-
ua vna fiel ierua de Christo , su nombre
Catalina adorno de virtudes eroicas tan
abrasada en el amor de Christo su Cele-
stial Esposo que ninguna cosa mas dese-
ua que la muerte, llamandola cada dia, y
que xandose de su tardança para sacarla
de las prisiones del cuerpo , y colocarla
en la libertad de Dios, y era tal su deseo
que dezia, no auia cosa mas hermosa que
la muerte, ni mas dulce, ni mas suaua , ni
que mas apeteciese, vna sola cosa dezia,
tiene mala, y es que huye de quien la bus-
ca, y viene a quien no la quiere : juzgan-
do que por amarla , y desearla ella tan-
to no acertaua a su casa,

De lo dicho se concluye , que aunque
la muerte por ser hija del pecado es ma-
la: pero por la gracia de Christo, que qui-
so morir por nosotros tiene mucho de
bueno , vtil, y saludable , y es
digna de ser amada, y
deseada.

LIBRO PRIME-
RO DEL ARTE DE MORIR
BIEN.

Cap. 1. Del primero precepto del Arte de morir bien, que es vsuir bien.



QVI empieço los preceptos del Arte de bien morir, el qual diuidi en dos partes para mayor claridad de lo que deseo dezir: en la primera pondre los preceptos que deuemos vsar quando estamos sanos, y buenos, y en la segunda, los que son importantes para quando estamos enfermos, y cercanos a la muerte, y en esta primera parte, pondre en primero lugar los preceptos que tocan a las virtudes, y despues los que tocan a los Sacramentos de la Iglesia, que son los dos medios q̄ mas nos ayudan, y deuemos frequentar, assi para tener buena vida, como para conseguir buena muerte.

Pero ante todas cosas conuiene que nos persuadamos, que el primero, y mas
vni-

Del Arte de morir bien.

Vniuersal precepto para morir bien, es viuir bien, y que no ay medio mas eficaz para tener buena muerte, que auer tenido buena vida. Porque como la muerte no es otra cosa sino el fin, y remate de la vida, aquel tiene buen fin que viue bié hasta el fin, ni puede morir mal, el que nunca viuió mal, como ni muere bien el que siempre viuió mal desde el principio hasta el fin: porque regularmente hablando siempre corresponde el fin a los principios, como el arbol a su raiz.

Prueua esto la esperiencia en todas las cosas humanas q̄ vemos, y tocamos, por que si vno va camino, y no yerra en su via ge, sino que sigue la senda siempre derecha llega con felicidad al lugar que pretende; pero si se aparta del camino a vna y otra parte, sin orden, ni concierto vemos que no acierta en el fin, ni llega al lugar adonde desea, y el que cursa las escuelas con deseo de aprender si prosigue con codicia, sin diuertirse a otras cosas en breue tiempo sale escogido estudiánte, docto, y doctór en las ciencias; pero si afloxa en el estudio diuirtiendose en otras cosas aũ que mas curse en las aulas, no sale con la sabiduria, y se halla en el fin tan ignorante como en el principio: lo mismo passa en otras artes, y en qualquiera cosa que

Vno pretēda alcançar, y tambien en este celestial Arte de bien morir, el qual se ha de aprender, no en la muerte, ni en la vida, no en la enfermedad, sino en el tiempo de la salud, viuiendo bien, y haziendo tales obras que nos den buena muerte, porque segun fuere el camino serà el fin, y conforme a la raiz el arbol, y el fruto que cogemos en el agosto de la muerte, porque es verdad infalible que cada vno cogerà lo que sembrare, y como dize San Pablo, el que sembrare buenas obras cogerà buena muerte, y vida eterna, y el que malasmala, y condenacion para siempre.

Pero como los pecadores siempre buscan solucion a las razones que conuencē su mala vida, no faltará alguno que replique a lo dicho, q̄ no es del todo verdad, pues el buen ladrón viuió siempre mal, y acabó bien, y assi no siépre corresponde el final principio, ni la muerte a la vida pero engañase en lo que dize, porque a quel santo ladrón, aunque la mayor parte de la vida viuió mal, el último tercio de ella viuió bien, recuperando con buenas, y santas obras lo que auia perdido en la vida passada, y fue vno de los obreros que vinieron tarde a la viña del Señor, y en pocas horas trabaxó con tanto feruor,

que

Matb.
20.

que merecio el premio de los que viniéron al principio , y alcanzò felicissimo fin, y si lo quieres ver , pon los ojos en las virtudes que exercitò, segun las refieren los Sagrados Euangelistas, porque en primero lugar tuvo ardentissimo amor a Christo , y no menor a sus proximos, y mostrò el vno , y el otro defendiendo al Redemptor de las calumnias de sus enemigos, haziendose predicador de su inocencia, y leuandole hasta el Cielo su santidad, y por los mismos filos reprehendiendo a su Compañero las blasfemias que dezia contra Christo, y exortandole desde su Cruz à creer en el, a tener dolor de sus pecados, y conuertirse, y enmendarse en lo que le quedaua de vida, como lo testifica San Lucas en las siguientes palabras,

Luc. 13.

que le dezia: Ni tu tampoco temes a Dios, que padeces la mesma sentencia, y estàs pendiente en su compañía en la Cruz? Nosotros llevamos el merecido de nuestras culpas: pero este no a hecho cosa mala. Adonde reprehēde a su proximo, y le exorta al temor de Dios, confiesa de plano sus pecados con profundissima humildad , y se haze lenguas en alauanças del Redemptor, ni parò aqui la ostentacion de sus virtudes, sino que abrasado del amor de Dios , y de los bienes celestiales, y lleno de fee, y confiança.

fiança. Suplicò al Salvador que se acordasse del quando estuuiesse en su Reyno, confessandole por Dios, y mostrando el deseo que tenia de vnirse con el.

Todo esto hizo viuiendo, en el vltimo tercio de la vida, y lo demas que callan los Euangelistas, porque sepas que viuió bien el vltimo tercio de su vida a que correspondio tan buena muerte. Luego buena y cierta regla es la que arriba te hemos dado: que quien bien viue, bien muere, y quien mal viue, mal muere: y quando no fuera assi, sino que huiera viuido siempre mal, que ley ay para que sigas el exemplo de vno entre mil, y no el de mil, respecto de vno de mil que viuen mal, apenas muere vno bien, luego cierta regla es que cada vno muere como viue, y que conforme fuere tu vida serà tu muerte.

Nise puede negar que es peligrosissima cosa viuir siempre mal, y dilatar la conversion, y penitencia para la vltima hora en que se remata la vida. Accion sumamente dificil, y aunque no la juzgo por imposible: porque para Dios ninguna cosa lo es; pero es cosa rarissima, y como vn milagro en la tierra. Grande cosa es llevar el hombre el yugo del Señor desde la mocedad, y acostumbrarse desde luego a la virtud, porque no sentira dificultad de
 pues,

Del Arte de morir bien:

Apoc.

14.

pues, y tendrá muy feliz fin. Estos son de los que cantan los Angeles, que son las primicias de Dios, y del Cordero, rescata- dos de los hombres, los que no mancharó su vida con el amor sensual, los que no ha blaron mentira, ni se oyó de su boca pala bra mala, los que se hallaron sin mancha en el acatamiento de Dios, de cuyo nume ro fueron el Santo Profeta Jeremias, el Precursor de Christo, Profeta, y mas que Profeta san Iuan Baptista, y primero que todos la Sãtissima Virgẽ Maria Madre de Dios, y Señora nuestra, y otros mu chos que Dios sabe, y no sotros no alcan çamos. Que de pues asentado este precep to como el primero, y principal para al cançar este Arte de bien morir; que la buena muerte depẽde de la buena vida, y q̃la regla de biẽ morir, es la de biẽ viuir.

§. II.

Inviẽt. Y porque veas executada esta verdad,
Put. 2. oye lo que se cuenta en la svida de los Pa
part. dres del yermo, adonde se refiere, que es tando vno dellos en la hora de la mue rte llorando sus Dicipulos porque los dexaua, se riyó, y como ellos prosiguiessen el llanto, el tambien prosiguió por tres ve zes la rifa, mas como le preguntassen porque se auia reido, respondió: la prime ra vez me reý porque temiades vosotros
la

la muerte: la segunda, porque no estava des aparejados: y la tercera, porque me boy à descansar, y diziendo esto espirò, enseñandonos que los justos mueren con tan grande gozo, que no le pueden disimular, porque no les cabe en el pecho, y así reuierte por la boca.

De vn Religioso Premostense que auia dexado vn Condado por seguir a Chrifto pobre, y desnudo en la Religion, cuyo nombre era Godefrido, cuenta Surio, que hallandose en el articulo de la muerte, y llorandole, todos el los consolaua con vna boca de risa, y a vn les reprehèdia por que mostrauan sentimiento de verle partir al Cielo, y como le preguntasse vn hermano suyo que tal era la esperança que tenia de su saluacion, respondió, hallome tan bañado de gozo, y con tan firme esperança de ver y gozar a mi Señor Iesu Christo, que si me ofrecieran todo quanto el Orbe tiene, no me de tuuiera vn instante en este misero mundo, y dicho esto volò su alma al Cielo en compañía de los Angeles, a gozar eternamente de Dios.

*Sur. in
Eiu. vi
Et. c. 31.
tom. 7.
13. Jun.*

De otro Religioso nuestro sabemos, *P. plat.* que llegando al articulo de la muerte fue *1. c. 31.* visitado de los Angeles, y hablando con ellos como con amigos, y compañeros le dieron tan grandes jubilos de gozo, y alegría,

gria,

Del Arte de morir bien.

gria, que no los pudiendo disimular pro-
rumpio en alabanzas de Dios, y con vna
paz celestial se hechó como a dormir, y
descansó en el Señor, y a este modo pu-
dierareferir innumerables sucesos de muer-
tes santísimas, y dulcíssimas, llenas de
gozos del Cielo de los que gastaron sus
vidas en servir a Dios en la tierra, porque
quanto la raíz del árbol es mas amarga,
produce mas dulces frutos, y quanto mas
dulze mas amargos, así quanto la vida es
mas penitente, y mortificada, y mas amar-
ga para el cuerpo, da frutos mas dulces,
y suaves en la muerte, y quanto es mas de-
licioso y dulce para la carne, tanto es mas
amarga para el espíritu en la muerte: co-
mo se verá en los casos siguientes.

*In vit.
pat. p. 2*

Cuéntase en las vidas de los Padres
que vn Monje fue a la ciudad de Alexan-
dria a vender sus espuelas, y acaso se que-
dó la noche en el portal de vn hombre ri-
co que estáua agonizando para salir de-
ta vida, y vio entrar muchos Demonios
a cavallo con vnas porras en las manos: a-
temorizose, el enfermo con su vista, y em-
pezó a llamar a Dios en su favor: pero los
demonios hazian burla del diziendo: A-
ora que se te pone el Sol llamas a quien has
olvidado, y ofendido toda la vida. Y final-
mente le dió tal batería, que le arranca

ron el almã, y lo lleuaron a los tormentos
eternos.

Algo frisa con este suceso el que escri-
ue S. Gregorio de vn hombre rico, gran
pecador, llamado Chrisorio; el qual si allã
dese en el fin de la vida, coxio lo que a-
nia sembrado en ella; porque se hallò cer-
cado dn infernalẽs espiritus, que por to-
das partes le combatian, y atormentanã,
con el temor, y espanto llamò a grandes
vozes a vn hijo que tenia, llamado Maxi-
mo, y a quien yo (dize San Gregorio) alcã-
te Monge, y concurrente mio: pero no pu-
do socorrerle, aunque lo procurò, que en
aquel trance no ayudan los parientes, ni
amigos, a quien faltan las buenas obras.
Los demonios le dauan tal prisa que no
le dexauã respirar, el miserable lamaua,
dexadme hasta la mañana, dexadme has-
ta la mañana: pero no le fue concedido
aquel pequeño plazo que pedia, porque
dando estas vozes, le arrancaron los de-
monios el alma.

S. Greg.

l. 4.

Dial. c.

38.

Este fin (añade S. Gregorio) tuuo el q̃
viuio tan descuidada, y escandalosamete,
porque a tal vida corresponde tal muerte
y assi como los que viuen llorando, muer-
ten riendo; assi los que viuen riendo,
mueren llorando, bien cierto es, (dize el
Santo) que no vio tanto los demonios, por

Del Arte de moris bien.

fi como por nosotros: porque el verlos, y pedir las treguas hasta la mañana, que no le fueron concedidas, no le apruechò nada, y assi quiso Dios que los viesse por nosotros que permanecemos en la vida, y que diesse aquellas voces para que supiessemos, como mueren los que mal viuen, y quan triste, y amargo es aquel trago a los que gastaron su vida en deleites, y que pues tan corto plazo no es entonces concedido, apruechemos el tiempo tan cumplido que nos concede agora la benignidad de Dios, haziendo penitencia de nuestras culpas, ocupandonos en sanas obras, y recuperando las perdidas passadas, porque viuiendo desta suerte nos hallaremos seguros en aquel vltimo trance, y alcanzaremos vna felicissima muerte, principio de eterna vida.

Capitulo II. del segundo precepto del Arte de bien morir que, es morir al mundo.

PARA viuir pues bien es necessario morir primero al mundo, que al cuerpo, porque todos los que viuen al mundo estan muertos a Dios, ni es posible empear alguno a viuir a Dios con vida espiritual, y buena, sino muere primero al mundo, y es verdad esta tan clara, y manifesta
que

que nõ la puede negar , sino el que fuefe infiel, sin conocimiento de Dios, por quãtas todas las sagradas escrituras la estan predicando, y diziendo, y aunque pudiera alegar muchos lugares en su comprobacion, no traere mas que tres testigos , que son los tres Apostoles, San Iuan, Santiago, y San Pablo, para que con el testimonio de dos, ò tres conite la verdad. Testigos sin duda dignos de todo credito sin reparo, ni excepcion, por cuya boca habló el Espiritu Santo , que es Espiritu de verdad.

Empezando pues por el Apostol S. Iuan introduce a Christo en el capitulo. 14. que dize: *Vino el Principe deste mundo, y nõ tiene cosa en mi.* Adonde entiende al demonio por el Principe deste mundo, porque lo es de todos los pecadores, y por el mundo entiende las gauillas de los malos que adorã el mundo , y el mundo los estima a ellos: y poco mas abaxo en la misma Escritura añade : *Si os aborrece el mundo persuadios que primero me aborrecio a mi, si fuerades de los del mundo el os amara como a susos: pero porque no sois del, sino escogidos, y entre sacados por mi, por esso os aborrece el mundo , y mas abaxo confirma la misma verdad diciendo a su eterno Padre: Tono ruego por el mundo, sino por aquellos que me diste, adon*

Ioan. 14.

Ioan. 15.

Del Arte de morir bien.

Se manifiestamente declara Christo, que por el mundo son entendidos aquellos q̄ han de oír con su Principe Satanas el dia del Iuizio, *apartaos de mi malditos al fuego eterno.* Y como sin bastaran estos testimonios, repite la misma verdad en sus episto

3. Ioã.

1.

las el mismo Apostol diziendo: *No querais amar al mundo, ni a sus aueres, y riquezas, ni cosa que fuere suya, porque si alguno ama al mundo, no queda la caridad del Padre en el, por quanto todo quanto ay en el mundo es; concupiscencia de la carne, codicia de los ojos, y soberuia de la vida, lo qual no es del Padre sino del mundo, el qual se passa con todos sus deseos, y codicias: pero el que haze la voluntad de Dios permanece para siempre.* Todo

Iaco. 4

lo dicho es del Apostol San Iuan. Oygameos aora a su condiscipulo Santiago, el qual en su epistola Canonica dice asi. *Por ventura adulteros no sabeis, que la amistad deste mundo es enemistad de Dios? qualquiera que diere la mano a este mudo, trabando amistad cõ el por el mismo caso, la rope con Dios, y se haze enemigo suyo.* Que mas claro pudo hablar, para enseñar a los hombres, que es lance necessario morir al mundo, dando de mano a sus pompas, y deleites, y a todo quanto adora, para viuir a Dios, y conseruar su amistad, sin la qual no se puede viuir bien.

Hable aora el Apostol San Pablo Coapostol de los dos, y vafco escogido de Dios, el qual en la primera carta de las dos que etcriuio a los de Corintio, hablando con todos los fieles dize las palabras siguientes: *Demierades quer salido deste mundo.* Es i. Cor. 5
 to es con el espiritu, dexandole, pisandolo, y dandodel pie a quanto estima; y luego mas abaxo añade: *Mientras somos juzgados, somos reprehendidos de Dios, porque no seamos condenados con este mundo.* Adonde C. 113
 claramente enseña que todo el mundo ha de ser condenado el vltimo dia del juizio y portanto es cosa aueriguada, que por este nombre de mundo, ni entiéde el Cielo, ni la tierra, ni los elementos, ni todos los hombres que viuen en el mundo, sino los que aman sus pompas, y deleites, y siguen sus desordenados apetitos. Porq̄ los buenos, y santos que viuen en el mundo, en los quales reina la caridad de Dios, y con seruan su amistad, aunque viuen en el, no son del como los malos, y pecadores, los quales viuen en el mundo, y son del mundo, porque^{no} reina en ellos la caridad de Dios, sino el amor sensual de la carne, la luxuria, la auaricia, que es el deseo de los ojos, y la soberuia de la vida, por la altivez, y arrogancia con que se enfalçan sobre todos, despreciando a los demas, y a-

Del Arte de morir bien.

preciandose a si solos, imitantando a Lucifer, y no a Christo que fue dechado de inocencia, mansedumbre, y humildad.

Assentada pues esta verdad, si alguno quisiere aprender de raiz el Arte de bien morir, cõuiene y cõt todas veras q̃ no fingida, y dissimuladamente. sino de coraçõ y de obra, salga con el espiritu deste mundo, y muera totalmente a ei, de suerte que pueda dezir con el Apostol San Pablo:

Gal. 6. *El mundo es Cruz para mi, y yo lo soy para el* y esto lo diga no solamente con la lengua sino mucho mas con el coraçõ el qual estã patente a Dios, persuadiendo se, que este no es juego de niños, sino el negocio mas graue, y de mayor peso q̃ puede tener y en q̃ ay suma dificultad, y uno repare en lo q̃ respõdio Christo quãdo sus dicipulos

Luc. 13 le preguntarõ si erã pocos los q̃ se saluauã, y les respõdio: *La puerta es estrecha poned toda diligẽcia en procurar entrar por ella, y por S. Mateo hablò mas clarodiziẽdo. Entrad por la puerta angosta, porq̃ es ancha, y espacioso el camino q̃ lleva a la perdiciõ, y muchos vã por el, pero la puerta de la vida es angosta y el camino estrecho, y pocos los que vã por el.*

Mat. 7 Verdaderamente no se puede negar, sino que es cosa dificil viuir en el mundo, y despreciar los bienes que adora, ver cada hora lo hexmoso, y brillante, y no amarlo

y de-

y desearlo, tener a la boca lo dulce, y sabroso, y no deliciar se cō ello, pisar las horas, apetecer los trabajos, buscar el puesto humilde, y dār a los otros el alto, y finalmente viuir en el mūdo, como si vn hōbre no estuiera en el, y en la carne, como si no fuera de carne, propiedad Angelica y vida de spiritus celestiales, y siēdo esto assi, cō todo esto, escriuiendo a los de Corinto el Apostol S. Pablo, los quales no erā Mōges Anacoretas, ni Religiosos, ni todos Ecclesiasticos, sino seglares casados q̄ viuā cō sus mugeres, y familias, les amonestā q̄ viuā en el mūdo, como si no estuuiērā en el, dādo de mano a todo quanto aprecia, diziēdo: *Assi que hermanos esto os exorto, y digo, q̄ pues el tiempo es breue, lo q̄ resta es, q̄ los casados viuā como si no lo fueran, y los q̄ tienen mugeres, como si no las tuuierā, los q̄ lloran, como si no llorarā, los q̄ se alegrā, como si no se alegrarā, los q̄ cōprā, como si no posseryrā, los que usan deste mundo, como si no le usaran, porque passa como sombra.* Cap. 5

En las quales palabras, lo q̄ persuade a los fieles el sagrado Apostol es q̄ rēgā el coraçō tā libre de lo terreno, y tā lenātado a lo celestial, q̄ no se prēdē, ni aficionē de cosa deste mūdo más q̄ si no les tocara, y q̄ traten de manera las cosas, de que forçosamente vsan, q̄ no se pegue la cosa con

Del Arte de morir bien.

à ellas, amen a sus mugeres: pero con tal moderacion como sino las tuvieran, y en las ocasiones les forçaren à llorar los hijos, ò tener sentimiento en los casos aduersos, esso sea con tal templança, como si no lloraran, ò no lo sintieran, y si tomaren gozo por los successos prosperos de honor, ò adelantamiento, sea con tal medida como sino le tomaran. Esto es como si no les tocaran los honores, y prosperidades: y si compraren la casa, ò la viña, no les ocupe mas el coraçon que sino los compraran. Finalmente pretende el Apostol, que viamos en este mundo como huéspedes, y peregrinos a quien no toca nada del, no como ciudadanos, y vezinos de la tierra arraygados en ella.

Y no es solo el Apostol S. Pablo, el que exhortò esta virtud a los hombres, porq̃ la misma persuadio S. Pedro cò bien claras palabras diziendo: *To os ruego, q̃ afuer*
i. Pet. de estrangeros, y peregrinos, os abstengais de los deseos, y apetitos carnales, q̃ haze guerra al alma Adõde nos persuade el Principe de los Apostoles, q̃ viamos en nuestra Ciudad, y en nuestra casa, como si estuieramos en tierra estraña, tan descuidados de lo tẽporal rãlibres, y desasidos nuestros coraçones de lo caduco, y perecedero, q̃ ni
nos

nos alegremos por lo mucho , ni nos entristezcamos por lo poco , ni la abundancia nos leuante , ni la penuria nos abata, agenos de toda sollicitud, y libres de todos los apetitos, sensuales que bataliã cótra el espíritu, porq̃ en apartãdo los ojos destas cosas tẽporales, cessan los desseos de ellas y la guerra de los apetitos carnales: esto es pues lo que deziamos, estar en el mundo, y no ser del mundo, como lo exercitan los siervos de Dios , que estan muertos al mundo, y viuen a solo el espíritu, de donde les naze no temer la muerte corporal, la qual no les traemal sino bien, no les quita sino les da eternas ganancias, conforme a aquello del Apostol: *Christo es mi vida, y mi ganancia es morir.*

Phil. I:

§. II.

Pero pregunto yo aora, quales, y quantos hallaremos en nuestro tiempo, tan muertos al mundo como sino viieran en carne mortal, tã muertos a si mismos que puedan asegurar sus almas, y la salud eterna? yo creo que se hallan muchos, no solo en las Religiones , y en el estado Eclesiastico, sino tambien en el seglar, que verdaderamente estan muertos al mundo , y saben muy bien el Arte de bien morir: pero tan poco no puedo negar sino que ay muchos tan viuos que no ~~solamente~~ estan muer-

Del Arte de morir bien.

muerros al mundo, sino entregados de co-
raçon a el, y tan cautiuos de sus deseos
tan pressos de sus hōras, riquezas, deleites
sen uales, que sino tratan de veras de sacu-
dir su yugo, y salir de sus prisiones, y mo-
rir con efecto al mundo morirán mala
I. Cor. muerte, y como dize el Apostol, serán con-
11: denados con el mundo.

Pero diran los amadores deste siglo,
que es materia difícil, y mas que difícil vi-
uir en el mundo, y morir al mundo, y na-
dar en los bienes temporales, y despre-
ciarlos, y auiendo se los dado Dios para
que los gozassen dexarlos totalmente co-
mo se fueran muertos, a los quales res-
pondo, que ni yo aconsejo ni Dios manda
que los dexen totalmente desnudando
se con efecto de todo lo temporal, y ne-
cessario para la vida humana, assi rique-
zas, como honras. Ni todos los Santos hi-
zieron esto, porque Abraham que fue va-
ron perfectissimo, tuuo muchas riquezas,
en el mundo, y David, Ezechias, y Iosias,
fueron santissimos Reyes, y possayeron
muchos honores, y bienes temporales,
a los quales pudieramos añadir vn copio-
so catalogo de Reyes, y Señores Christia-
nos, q̄ en medio dela opulēcia de los bienes
temporales cōseruató la inocēcia del alma,
juntamēte cō crecido caudal de muy eroi-
cas.

tas virtudes. Y assi no se les yeda a los Fieles la possession destas cosas, sino el amor desordenado de ellas que llama el Apóstol S. Juan concupiscencia de la carne, codicia de los ojos, y soberuia de la vida.

No se puede negar sino que Abraham era muy rico; pero no solamente ysauna pacamente de sus riquezas, sino que tenia el coraçon tan libre, y despegado de ellas q̄ estaua siempre promptissimo para dexar las todas a la primera voz, ò seña de la voluntad de Dios, porque quien a su proprio hijo no perdonò por su amor, sino que estubo tan desatrasgado del, y tan prompto a la voz de Dios, que luego sin tardança salio a sacrificarsele, con quâta mayor presteza le ofreciera su hazienda si se la pidiera? quien no dudò derramar la sangre de su proprio hijo por Dios mucho menos dudaria derramar su hazienda por el, si fuera necessaria para su seruicio: rico era Abraham de los bienes temporales. pero mucho mas de los espirituales, de viuia fe, y ardiente caridad, por lo qual viuendo en el mundo estaua muerto al mundo, y andando por el no era del. Lo qual se verificò en otros muchos varones santissimos, los quales nadado en hōras, y riquezas deste siglo; viuia en medio dellas sin tocar, a ellas, ni prèdarse de su aliciō, muer

Gen.
22.

Del Arte de bien morir.

ros al mundo, y viuos a solo Dios, de quiẽ se dize con verdad, que aprendieron, y supieron el Arte de bien morir.

De lo qual se colige por buena consecuencia, que no hazen a vn hombre vezino deste mundo la abundancia de riquezas, de honras, y deleites, ni los imperios, señorios, y posesiones de la tierra, por muchas que tenga, sino la aficion, y codicia de ellas, que en vna palabra se llama concupiscencia, ò apetito, el qual se opone directamente a la caridad de Dios: y assi si alguno empezare a amar a Dios por quiẽ es, y al proximo por el mismo Dios, esse tal empieza a salir deste mundo, y tanto se alexa del quanto se acerca, y vne a Dios por su amor: y al passo q̄ va viuiendo cõ esta vida de caridad va muriendo al mundo, porq̄ como son opuestos, no puede crecer a la caridad, sin disminuirse el amor sensual. De donde prouiene que lo q̄ reynando en el alma la codicia, y sensualidad se tenia por imposible; conuiene a saber q̄ muriese al mundo el hombre que viue en el mundo creciendo la caridad, y amor verdadero de Dios se haze muy facil, y se executa sin dificultad, porq̄ lo que es dificil, y como imposible de llevar a la sensualidad, y apetito carnal, es facil, y yugo leue, y suave a la caridad, y amor de Dios.

De todo lo dicho se colige quãta verdad es lo que diximos arriba, que morir al mûdo, y al cuerpo no era juego de niños, sino materia graue, y dificultosa, porque verdaderamente lo es mucho a los hombres sensuales que no hã gustado la dulçura, y suauidad del espiritu, ni experimentado las fuerças de la diuina gracia que da Dios a los que le sirven, y la suauidad que sienten los que tratan las materias de espíritu, cuya dulçura es tal, que haze amargo, y defabrido todo lo temporal, y terreno. Y por tanto qualquiera que desleare de corazón aprender el Arte de bien morir, cõtiene que en primero lugar muera al mundo, y assi mismo para viuir a Dios, y al espiritu por quanto es imposible abrazar cosas tan distantes, y contrarias, como es Dios, y el mundo, la carne y el espiritu, la tierra, y el Cielo, viuir para Dios, y viuir para si mismo, gozar de la tierra, y juntamente del Cielo.

§. III.

Siendo de doze años la Beata Estefania de Soncino, y desleando acertar con el camino derecho de la bienauenturanza, le aparecio el glorioso Apostol San Andres, el dia de su fiesta en su propio Tèplo: traia en las manos yna Cruz grãde, y

*Historia
de S.
Dom.
4. p. l. i.
cap. 79*

de.

Del Arte del bien morir.

gandose a ella lo dixo amorosamente: este es el camino del Cielo, esta Cruz has de tomar, y caminar en seguimiento de Christo, si deseas llegar a poseerle, ama a Dios aborrece los detenes, y desprecia el mundo, muere al cuerpo, y viuiras al espiritu, la qual licion tomò la Santa con tantas veras quanto declara la santa vida que hizo.

Algo semejate a esta fue la reuelacion
Sur. 14. ó embaxada q̄ Dios embio a Sãta Luduui
aprinç, na Virgẽ, segun refiere Surio en su vida
vit. porq̄ siendo de quinze años se le quebrò vnã
costilla andãdo sobre los yelos de vn rio,
de q̄ le prouinieron tanto numero de en-
fermedades, y dolores, q̄ no tenia miẽbro
en todo su cuerpo q̄ no padeciesse el suyo
particular, no solo en lo exterior, sino tam-
bien en lo interior de las entrañas, y fuera
desto era perseguida, murmurada, y afren-
tada de muchos, y padecia notable pobre-
za, hizo a los principios no pocas medeci-
nas para alcançar salud: pero Dios le em-
biò vn Sacerdote santo, el qual le dixo de
su parte q̄ no se gastasse en medicos ni boti-
cas, ni enfermedades, porq̄ su voluntad era
q̄ las padeciesse toda la vida, q̄ se armasse
de paciencia, y mortificacion, tomando su
Cruz; y despreciandose a si misma, que
diessse de mano a todos los entretenimien-
tos

tos del siglo, y no admitiessse alibios de las criaturas, sino que buscasse solamente el de Dios, pissando las honras y deleites mundanos, y que su Magestad la consolara, y daria fuerças para seruirle, y padecer en esta vida. La Sãta Virgen tomò sus palabras como si las oyera de la boca del mismo Dios, y dando del pie a todo quanto el mundo estima, se contagro a Dios, y se entregò a la oracion, y mortificacion, con tales veras, que teniendo el cuerpo cõsumido con fuego de San Anton, estando hecha vn retablo de llagas, se vistio vn aspero, cilicio a raiz de las carnes, ò por mejor dezir de los guellos, porque apenas le quedaua mas que la piel encima de ellos, y le truxo toda su vida que le durò treinta y ocho años enferma, en los quales guardò tan riguroso ayuno que no comio lo que vn hombre ordinariamente come entre tres dias, ni durmio el sueño que necesitara en vna semana, puso gran freno a su lengua, para con los hombres, hablando continuamente con Dios, de quien recibio inefabiles consuelos, visitádola frequẽtemẽte por si, y por los Angeles, con inesplicable gozo de su alma, cuya muerte fuè tan dichosa como auia sido su vida embiádole vna palma q̃ le truxo el Angel de su guarda para q̃ entrasse cõ ella triunfando en el Reyno de

Del Arte de morir bien:

de la gloria a recibir la corona de su invencible paciencia: que desta suerte muere quien desta suerte viue, y este premio merece quien sabe morir al mundo en vida, para vivir a solo Dios, y a sus Angeles.

*Sup. 26
de reb.
in eius
vit.*

Y si quieres otro exemplo para mayor euidencia desta verdad, lee lo que escriue Surio de Santa Donna, Martir, y Capitana de veinte mil Martirés. La qual siendo Donzella nobilissima de estremada discrecion, y hermosura, criada en el Palacio del Emperador Maximiano, encontro a caso con el libro de los Euangeliós, adonde se refieren los hechos de los Apóstoles y los de aquellos primeros fieles que fueron las piedras fundamentales de la Iglesia, con cuyo exemplo se encendio de manera en el amor de Christo, en el desprecio del mundo, y aprecio de los bienes celestiales, que luego trató de bautizarse, y figuiendola vn criado suyo, Eunuco, llamado. Inde, se alistó en la bandera de la Iglesia, con tanto feruor, que truxo todas sus riquezas, y las puso a los pies de Cyriilo varon santissimo, y Obispo de Nicomedia, como las ponian los primeros Christianos a los pies de los Apóstoles. Encerrose en su retrete, ayunaua continuamente, maceraua sus carnes con aspe

ras penitencias, gastaua las noches en oracion, y los dias en alabanzas de Dios a que le ayudaua su santo criado, y fiel cópañero Inde, por cuya mano repartia en limosnas a los pobres lo que el Emperador le daua para su regalo, dexado todos los de la tierra por gustar los del Cielo.

Quando vino a noticia del mayordomo lo que passaua temiendo la ira del Emperador, como enemigo tan declarado de Christo cobró gran saña contra la santa donzella, encerrola con su criado en estrecha carcel, cargoles de grillos, y cadenas, quitoles la comida, amenazoles con la muerte, si bien no fue para ellos amenaza por lo mucho que la deseauan, el tratamiento fue tal que Domna enfermò, y ambos se vieron a las puertas de la muerte de pura necesidad: pero a la mayor acude Dios con mayor presteza, y si la permite en sus siernos es para hazer alarde de su paciencia, y de la prouidencia que tiene para con ellos como se vio en estos Santos, a los quales visitò por medio de sus Angeles que baxaron del Cielo a aquel escuro calabozo, y los consolaron, y esforçaron a padecer por Christo, pusieron la mesa con manjares suauissimos, los quales recibieron los dos Martyres como dados de la mano

Del Arte de morir bien.

del Señor, y recreados con ellos le dieron muchas gracias por tan señalado favor, sacósel Mayordomo de la carcel, y deseãdo Donna salir del Palacio Imperial, y vivir entre los pobres de Christo, y no hallãdo otro medio tomò el del Profeta Dauid, quando en presencia del Rey Achis, se fingio loco, y fatuo, lo mismo hizo Donna; fingiendose loca, y deseando que todos la tuuiesen por tal. Por morir del todo al mundo, y alcanzar la prudencia de Christo, daua descompasadas voces, hazia visages, amenacaua a despeñarse, y otras locuras semejantes, pusierõ la guardas por que no se matasse en ausencia del Emperador, y como no aprouechasse tomarõ por vltimo remedio sacarla de Palacio, y entregarla al Obispo de la Ciudad, que era ya Antimo, Sucessor de Cyrilo, el qual la puso en vn Monasterio de Virgenes, adõde desplegó las velas de su espiritu, dando se a la oracion, mortificacion, y trato con Dios Nostro Señor, no cabe en esta breue escritura, el caudal de virtudes que en este tiempo amontonò, mas como a esta fazon llegasse Maximiano a Nicomedia, y supiesse lo que auia passado, y como Donna era Christiana, y Religiosa, y caudillo de los demas, no se puede

fa.

facilmente creer la saña que concibio contra el Nóbre de Iesu Christo, embrabecio se como fiero leon, hechò bandos contra los Christianos, repartio Ministros cruelísimos que se los trugessen, y atormentassen, juntò veinte mil en vna Iglesia, y a todos juntos les puso fuego, y abrasò porque no quisieron sacrificar a Iupiter, a los Obispos, y Predicadores, atormentó con exquisitos generos de tormentos, Domna tomò habito de hombre, y salio del Monasterio por mãdado de vn Angel a dar sepultura a los cuerpos de los Martires, a cuyo numero seañadio con su fiel criado Indes, presentandose voluntariamente delante del Emperador, a quien reprehendio con libertad christiana, su crueldad, y tyrania, y en pago de su amonestacion los hizo degollar, y quemar sus sagradas Reliquias, y hechas polbos derramarlas por el ayre para que no fuesen veneradas de los Fieles: este fin tuvieron estos Santos correspondiente a su santissima vida, desta manera aprendieron el Arte de bien morir, que exercitaron en su muerte, aprende tu de su exéplio a morir al múdo, para viuir a Dios, a despreciar sus riquezas para alcáçar las eternas, mortificar tu carne para cóseguir victoria de los vicios a hollar las pópas del siglo, para ganar la

Del Arte de bien morir.

honra del Cielo, a dar de mano a los delei-
tes terrenos, para gozarlos celestiales, a
morir así para viuir eternamente en la
Gloria, y gozarte con los Santos en el e-
terno Parayso.

*C. III. Del primero precepto del Arte de bien
morir, que es de las tres virtudes Teologales.*

Diximos en el capitulo passado, que pa-
ra morir bié era lance inescusable mo-
rir primero al mundo, y que ninguno po-
dia tener muerte feliz sino daua primero
de mano a todo lo que el mundo adora, vi-
uiendo en el como guesped, y peregrino,
y tratandose como muerto a todas las co-
sas del siglo: resta aora que digamos, lo q̄
deua hazer el que esta muerto al mundo
para viuir a Dios, porque como vimos en
el primero capitulo para morir bié, la pri-
mera diligencia q̄ se deue hazer es viuir
bien, y aquel viue bien que viue en Dios,
y para Dios, y por esta razon cõuiene auer
riguar aora, q̄ deue hazer vn Christiano pa-
ra viuir a Dios, auiedo y amuerto al mudo.

Esto nos enseñara el Apõstol S. Pablo
en la carta que escriuio a su dicipulo Thi-
moteo, adonde puso la suma de la vida per-
fecta, y lo q̄ deue hazer vno para viuir bié
en aquellas primeras palabras: *El fin del pre-
cepto es la caridad de coracon limpio, y puro,*

r. ad
Thim.
1.

de buena conciencia, y se verdadera, y no fingida. En que en breues palabras comprehendio todo lo que desleamos saber. Bié cierto es que no ignoraua el Sagrado Apostol la respuesta que dio Christo al mancebo q̄ le preguntò que auia de hazer para ir al Cielo, a quien respòdio: *si quieres ir al Cielo guarda los Mādamientos*; pero quiso el plicar en las palabras dichas el fin, y blanco del principal precepto, q̄ es la caridad, del qual pende el cumplimiéto de toda la ley, y el camino de la vida eterna, y quiso enseñar juntamente que virtudes sean necessarias para alcançar la gracia del Señor perfectamente, y mātenerse en ella, de las quales auia dicho en otra parte *En esta vida permanecen la fe, la esperança, y la caridad, que es la mayor destas tres*. Dize pues agora, *la caridad es el fin, y el blāco a que mira el precepto*. Como si dixarà, es el fin de todos los preceptos necessarios para viuir bien, por q̄ de su obseruancia depende la vida buena, y virtuosa, y la obseruācia de toda la ley, de manera que el q̄ tiene caridad perfecta para con Dios, guarda los preceptos de la primera tabla que pertenecen a su amor, y el q̄ la tiene para con el proximo guarda los de la segunda que se endereçā a ella, por q̄ esta caridad para con Dios, y para con el proximo es el fin de toda la ley, y los pre-

Mat.
19.

1. Cor.
23.

Del Arte de bien morir.

ceptos, por lo qual se dize comunmente q̄
rodos los mādamiētos se encierrā en dos
en amar a Dios, y al proximo como a no-
sotros mismos, y assi el Apostol en la car-
ta a los Romanos se declara mas hablādo
de esta segunda parte diziendo. *El que ama
su proximo a cumplido la ley. La qual dize, no
seràs adultero, no mataràs, no hurtaràs, no le-
uantaràs falso testimonio, y si ay otro qualquier
mandamiento todos se encierrā en este. Y se
cumplen en el amaràs a tu proximo como a ti
mismo, la dilccion del proximo no obra cosa
mala: luego el amor, y caridad es la plenitud, y
cumplimento de la Ley.* De lo qual podra
qualquiera entender claramente, que to-
dos los preceptos que se ordenan al culto
y seruicio de Dios, se encierran en el de la
caridad, porque assi como la caridad del
proximo no obra cosa mala cōtra el proxi-
mo, de la misma manera la caridad de Dios
no puede obrar cosa mala para con Dios, y
por tanto el cumplimiento de la Ley, assi
para con Dios, como para con el proximo
es el amor, y caridad. Pero para quitarnos
de dudas declara el sagrado Apostol qual
sea la verdadera caridad para con Dios, y
para cō el proximo diziendo: *La caridad de
puro, y limpio coracon de buena conciencia, y
de fe no fingida. Sino firme, y verdadera.* En
las quales palabras entēdiemos, cō S. Agu-

la virtud de la esperança, q̄ es vna de las tres virtudes Teologales, y llamase, cōciēcia buena, porq̄ nace de buena cōciēcia, como la desesperacion de mala, y peruerfa, segū aquella sentēcia de S. Iuā, q̄ dize: *Carissimos sino nos reprehē de nuestro coraçon, confiāca tenmos en Dios.* Ves aqui pues las tres virtudes en q̄ consiste toda la perfecc̄o de la Ley: conuiene a saber, la caridad de coraçon limpio, la esperança de buena conciencia, y la fe no fingida: pero es de aduertir, que asì como la caridad es la primera en el ordē de perfecc̄o, asì lo es la fe en el de la generaciō espiritual, segū aquello q̄ diximos arriba de S. Pab. *Aora q̄ s̄ la fe la esperança, y la caridad, y de las tres la mayor es la caridad.*

§ II.

EMpezādo pues de fe q̄ es la primera piedra q̄ ha de poner en el edificio espiritual de su alma, el q̄ se llegare a Dios, muriēdo a todo lo terreno. No s̄n causa añadio el Apostol, aq̄lla palabra, *no fingida*, porq̄ la Fe empieca la justificaciō del hōbre como no sea falsa, y fingida sino sincera, y verdadera de dōde es q̄ la fe de los Herēges no da principio a su justificaciō, porq̄ no es verdadera, sino falsa, ni la de los pecadores por q̄ no es sincera sino fingida, y para mayor claridad has de saber q̄ la Fe se llama fingida de dos maneras, ò por dos razones.

Agust.
in Psa.
31. in
prefat.

1 Ioan.

3.

1. Cor.

13.

Del Arte de bien morir.

la primera quando vno dize que cree, y en realidad de verdad no cree lo q̄ deue, y en feña lafee: la segunda quando lo cree, y no lo obra sino todo lo contrario, desmintiēdo con las obras lo q̄ confieffa con la boca. Y de ambos a dos habla S. Pablo, escriuiēdo a Tito su Dicipulo, quando le dize, q̄ ay vnos hōbres peruersos, q̄ *confieffan a Dios con las palabras, y le niegan cō las obras:* assi

ad tit. entienden en estas palabras los S̄atos Padres,

cap. 1. Doctores de la Iglesia, S. Ger. y S. Agust.

Hiero. De lo qual se puede facilmente colegir

in com. quan grande, y copioso es el numero de

Aug. los que viuen mal, y por el consiguiente de

ser. 31. los que no mueren bien: dexo a vna parte

de verb. los Infieles Paganos, Gentiles, Barbaros,

Apost. y Hereges, todos los quales ignoran total

mente el Arte de bien morir, hablo de los

Catolicos, entre los quales pregunto, quā

tos son los que confieffan a Dios con la bo

ca, y le niegan con la obra? quantos son los

que confieffan de palabra que Christo es

el Iuez vniuersal de los hombres, y que ha

de venir a juzgar a todos assi viuos como

defuntos, y en quanto a las obras viuen de

tal suerte como si esto no fuera verdad, ò

no lo creierā, ni hauiera de venir a juzgar

los jama? quantos son los q̄ cōfieffan q̄ fue

Virgen Purissima la Madre de Dios, y cō

fuso otras juramētos, y blasfemias ateistiguā

contrario? quantos ay que alaban hasta el Cielo el ayuno, la oracion, la limosna, la mortificacion, y las otras virtudes, y ninguna tienen con la obra, antes se dan defenfrenadamente a los vicios contrarios? Dexo de multiplicar exemplos, que son notorios a todos, y persuadanse que no tienen fee verdadera, y perfecta los q̄ no creen lo que dizen, ò si lo creen obrando lo contrario, como fino lo creyeran, y de aqui pueden conocer, que no hã empeçado a viuir bien, ni esperen morir bien, y felizmente, fino se disponen con la gracia de Dios Nuestro Señor a mudar el camino, y empezar a aprender el Arte de bien morir, que es el de bien viuir.

*Cor. de**S. Frã,**cisco.*

En las Coronicas de S. Francisco se cuenta, que vn Santo Religioso contemplatiuo desta esclarecida Orden, tuuo en Ibernia vn extasis, que le duro desde la mañana, hasta la noche, en el qual vio a Christo Nuestro Señor, hazer juicio de los hombres, à cuyo lado estaua el Serafico Padre S. Francisco, y como fuessen presentados en aquel tremendo Tribunal algunos Religiosos de su habito, que no auian viuido ajustadamente a sus reglas, y Santo instituto, Christo le preguntó si los conocia por suyos, y el glorioso

Pa-

Del Arte de morir bien.

Padre respondió, que no los conocia por tales, ni los tenia por Religiosos de su santa familia, despues de los quales fueron presentados otros que auian vivido en Obseruãcia, y santa pobreza, ajustandose en todo a las reglas, y loable instituto de la Religion, y el Santo baxò del Trono, y los abrazò, y llenò al Iuez de vivos, y muertos, diziendole, estos son mis frailes, estos reconozco por míos, y estos meracenser contados entre los hijos de mi familia, a los quales recibì, y coronò el señor, y lleuò con processiones de Angeles con grande honra a la Gloria.

Este exemplo te he contado para que por el conozcas, q̄ en el acaramiento de Dios, no es Religioso de vna Religión el q̄ se escriue en ella aũque traiga el habito y professe, y viua con los demas, sino el q̄ correspõde con las obras a lo q̄ dize con las palabras, y a la bocacion a q̄ se llama, y que por los mismos filos, no se euća por Christiano delante de Dios el q̄ recibe el baurismo, y professa la Fè con la boca, sino corresponde con sus obras a ella, porq̄ si estas son de Turco, o Gentil, o Hege, serà reprobado con ellos aũq̄ mas se jaste de Catolico, porq̄ la Fè sin las obras, ni da gracia, ni gloria, ni estas tã poco sin ella, porque son ha:manos infe-
para-

parables para la justificacion de los hom- *Prad.*
 bres, lo qual declara bien lo que sucedio *(piri. ca)*
 a Theodoro, varon de Dios, y fue, que en *106.*
 trádo a visitar los pobres del Hospital, vio
 entre ellos vn mancebo de mucha mo-
 destia, vestido de asperofilicio, no comia
 sino pan, y bebia agua, y oraua continua-
 mente, con muestras de mucha deuocion:
 aficionado de su virtud trabo platicas cō
 el, y dixole vente conmigo a la Iglesia, y
 recibiremos la Sagrada Comunion no
 puedo, respondio, porque soy Seniariano.
 Causole la respuesta igual tristeza, y ad-
 miracion, viendo en vn Herege virtudes
 al parecer tan heroicas, y fuesse llorando
 a su rincon. Clamò al Cielo, diziendo: Co-
 mo Señor en vn Herege se hallan tantas
 y tan grandes virtudes? Pero respondi-
 ole Dios, buelue al Hospital, y conozeras la
 verdad: boluio, y vio encima del Herege
 vna paloma negra, y asquerosa, de pelti-
 cial olor, que le mächaua todo: de lo qual
 entendio, que por faltarle la Fè, que es el
 fundamento de la vida, todas sus virtudes
 eran vanas, negras, y asquerosas en el aca-
 tamiento de Dios.

§. 3.

LA segunda virtud, qua pertenece a la
 justificacion del hombre es la Esperan-
 ça, por otro nombre la buena conciencia

Dal Arte de morir bien.

como la llama el Apostol S. Pablo, esta virtud como diximos arriba es hija legitima de la Fè, porque verdaderaméte no puede esperar en Dios el que, ò no le conoce, o no cree, que es omnipotente, y misericordioso para perdonarle, y hazerle mercedes, para lo qual importa mucha buena conciencia; porque como, ò con q̄ cara llegará a pedir a Dios, que le haga mercedes el que sabe que le ha ofendido y no ha hecho penitencia de sus pecados? como podrá esperar que le ha de fiãquear sus tesoros, el que le tiene cerrada la puerta de su alma, y sabe q̄ es su declarado enemigo? quien jamas pidio a su enemigo favores, ni quien los esperò de aquel, a quié tiene ofendido? no me creas ami, sino al Sabio de los Sabios, el qual hablando de la Esperança de los malos, si merece este nombre su presumpcion dize assi: *La esperança del pecador, es como el vellon de la lana que se la lleva el ayre, o como la espuma del agua leue, y delgada que arroja la tormenta, o como el humo q̄ desbaze el viëto, o como la memoria del buesped q̄ passa de paso.* En estas palabras amonesta el Sabio cólingular prudencia a los pecadores, la por firmeça de su esperãca: por q̄, aun q̄ miëti as viuen puedé tener alguna fiducia de hazer en adelante penitêcia, y salir del malestad de sus cul.

Sap. 5.

culpas : pero si lo dilatan para el tiempo de la muerte, teman, y tiemblen de su confianza, porque muchos que la han tenido, se han condenado, y si Dios no los previniere con sus auxilios, y gracias especiales, crean que se condenaran como ellos, y que les saldrá vana su esperanza, vdirán lo que dixeron sus semejantes á la partida deste mundo, segun lo refiere el Sabio en el mismo lugar, por el tenor de las siguientes palabras : *Erramos, erramos el camino de la verdad, y no nos alumbró la luz de la Santidad, que nos apruechó la soberbia? Todo pasó como sombra.* Porque al salir deste mundo no hallaron nada en sus manos los varones de las riquezas, porque todas se quedan acá, y solo nos siguen las obras. Sap.

Esto pues dixeron los malos, forçados de la experiencia, y esto nos repite el Sabio por excelentissima lición, para que aprendamos a bien viuir, y bien morir, y q si queremos hallarnos seguros en aquella hora, no dilatemos vn punto nuestra enmienda, ni la dexemos para lo por venir, detiniendonos en los pecados, con vana confianza de alcançar despues el perdón, como si tuvieramos el tiempo en nuestra mano, y segura la gracia, y los auxilios de Dios para salir de pecado : agora nos los ofre-

Del Arte de morir bien.

ofrece, no dilataremos nuestra penitencia para despues, porque no perezamos con los muchos, a quien ha despenado esta vana confianza, y aun despenara en adelante, sino tomanel consejo del Espiritu Santo, y haze luego penitencia, aprendiendo con diligencia, aora que tienen tiempo el Arte de bien morir, que como diximos otras vezes, es el de bien viuir.

Resta aora dezir dela tercera virtud, que es Caridad, Reyna de todas las virtudes, sin la qual ninguno viue, ni en esta vida, ni en la otra. Assien este camino, como en la patria Celestial, adonde todos caminamos: llamase verdadera caridad, la qual nace de coraçon limpio, no porq̃ la limpieza del coraçon engendre en realidad de verdad la caridad, la qual como dize prouiene de Dios, y como el Apostol, se difunde en nosotros por el Espiritu Sato que viene a nuestros coraçones, sino por que no se emprende, sino en coraçon limpio, y purificado por la Fè diuina de todo horror, conforme aquella sententia de S. Pedro, *Purificando con la Fè sus coraçones* de los errores, que persuadela ceguedad y tinieblas de la infidelidad, y por la esparça de los malos afectos, y desordenado amor de las criaturas, porque assi como el fuego material no prende en los leños

*S. Iuan.
Rom. 5.*

*Auct.
5.*

verdes, sino en los secos, y bié dispuestos de la misma manera el fuego de la caridad diuina no se enciêde en los coraçones mal dispuestos cõ el verdor de los vicios y el afecto de las criaturas, sino en los preparados, y dispuestos con el afecto de los bienes celestiales, limpios de la vana cõ fiança de si mismos, y llenos de la de Dios

De aqui pues se puede claramente conozer qual sea la verdadera caridad, y qual la aparente, y falsa: porque si vno habla altamente de Dios, y llora con solloços, y lagrimas, y haze algunas buenas obras, como son ayunos, y penitencias, y juntamente retiene en su coraçõ el amor torpe, y sensual, la gloria vana, el rancor con su proximo, y otros vicios deste jaez que manchanel coraçõ, este tal no tiene verdadera caridad, sino vna sombra, o fingimiento della. Y por tanto el sagrado Apostol con celestial prudencia, persuadiendonos que tengamos estas tres virtudes Teologales, en que como diximos cõsiste la suma de la Ley de Dios, no las nõbra absolutamente, Fè, Esperança, y Caridad, sino Fè no fingida, Esperança de coraçõ puro, y Caridad verdadera, que sõ los instrumentos del Arte de bien viuir y bien morir, que deseamos enseñar, y todos deuemos aprender.

Gre. l. 4

Dia. ca.

38.

*

Buen exemplo tenemos desta verdad en aquel Monge, de quien escribe S. Gregorio: que era de buenas costumbres al parecer de todos, los quales le tenian por Santo, y le venerauan como a tal: pero tenia vn vicio oculto de gala, a quien estava tan rendido, que no guardaua los dias de ayuno que tenia obligacion: y como se llegasse la hora vltima de su vida, hizo juntar a todos los Monges del Monasterio, los quales xinieron con presteza, esperando oir de su boca alguna palabra de grande edificacion en aquella vltima hora, mas no fue assi, porque teniendolos jutos les hablò desta manera; toda mi vida Padres ha sido fingimiento, y engaño, ofrentando las virtudes que no tenia, y encubriendo los vicios de que estava lleno, los quales soy agora forçado a manifestaros por la virtud del Altissimo, para que escarmenteis en mi cabeça: hagoos saber, que aunque en lo publico ayunaua có todos, en lo secreto comia, y me regalaua, quebrantando los ayunos, y por no auer hecho deuida penitencia desta culpa, soy entregado a vn dragon, que me dá la pena competente a ella, porque con la cola me tiene presos los pies, y las manos, sin poder valerme dellos, y con su boca me ha coxido la cabeça, y por los buenos boca-

dos

dos q̄ comi me vacomiêdo, y tragãdo cõ inesplicable tormêto, diziêdo esto espirõ dexando aquella sãta cõpañia tristissima por su infelicissimo fin, y escarmêtados a todos en su desgracia, para dar lugar a semejantes vicios en sus almas, sino buscar la verdadera caridad, y la solida esperança, que nace de coraçon puro y limpio, to ma tu la misma licion, y aprenderàs a bien morir.

Cap. IIII. Del quarto precepto del Arte de bien morir, en que se ponen tres documentos.

A Vnq̄ la doctrina dicha de las tres virtudes Theologales Fè, Esperança, y Caridad, era suficiête para viuir bié, y morir bien y saber cúplidamente este Arte: pero para poder cumplirla mejor nos dà Chrifto nuestro Redemptor tres documentos en su Euangelio, los quales quiero poner en este capitulo, q̄ sõ del duodezimo de S. Lucas, adonde dize assi: *Estad ceñidos, y con luzes encendidas en las manos, semejantes a los criados que esperan a su señor, quando ha de venir de bodas para abrirle con pres- teza quando llegare. Bienaventurados aquellos, que quando venga el señor los hallare ve- lando.*

Luc. 12

Del Arte de moris bien.

Estas son las palabras de Christo, cuya parabola se puede entender de dos maneras, ò de la vltima venida, quando ha de venir a juzgar a todos los hòbres el dia del Iuizio vniuersal, ò de la particular quãdo viene a juzgar a cada vno en el dia de su muerte, de quien la entiende S. Grego.

Gre. 60. en la homilia q̄ hizo sobre este Euangelio
13. in
Euang. que es la q̄ haze mas a nuestro intento, y la que parece que quadra mas al de Christo, q̄ fue hazer a los hombres sollicitos, y diligentes de su saluacion todos los dias de su vida, con el temor de la cuenta que les ha de pedir, porq̄ la del iuyzio vniuersal, solo podia despertar a los que entonces viueran, de la qual estauan lexissimos los Apostoles, y los fieles a quien predicaua, y los que despues les siguieron, fuera de q̄ han de preceder muchas señales el dia vltimo del iuyzio, porque como dize Christo el sol se escurecera, y la luna no dará su luz, y las estrellas caeran del Cielo, y aurã tales calamidades en el mundo, q̄ los hombres se quedarã secos de temor. Todo lo qual los despertará para que se preparen, y no les coxa aquella venida de repente, y desapercebidos, y asy esta de que habla en el Euãgelio, se ha de entèder de la particular de cada vno, la qual se llama muchas vezes la venida del Señor, y que venirá como ladró quando menos le es-

peran, porq̄ le esperen siempre, y nunca los hallen descuidados.

Aflentada esta verdad como firme fundamento de lo que hemos de dezir, expliquemos esta parabola breuemente, y ponderemos quanto nos importa, que nos hallen la muerte preparados; pues sin duda es la cosa mas necessaria para todos q̄ podemos tener. Trés cosas nos amonesta el Señor en las palabras referidas; la primera, q̄ estemos ceñidos. La segūda q̄ tégamos luzes en las manos. La tercera, q̄ velemos esperando su venida, la qual es tã oculta a los hombres, como la del ladrō q̄ viene a escalar la casa, q̄ nise sabe quãdo, ni como vendrá, sino que siempre espera a quando estan mas descuidados.

Empeçando pues de la 1. mādãdonos q̄ estemos ceñidos nos amonesta, q̄ estemos apunto para salir a recibirle quãdo viniere a juzgarnos en la hora de la muerte, y vfa de la metafora de ceñirse, aludiendo a la costūbre de los Orientales, los quales vsauã de vestiduras largas, y quãdo auia de hazer diligencia en algũ negocio las le uatãuã en la cinta, porq̄ no les impidiesse de dōde fedixo, pōner aldas en cinta, o estar ceñidos para significar estar aprestados para qualquiera negocio: prueba biẽ esto lo que se dize del Angel San Raphael en el libro de Tobias, q̄ saliendo a buscar cna

Del Arte de morir bien.

do que fuesse con el de camino: *En Salien- do Tobias a ellos un mancebo hermoso de buē talante ceñido, y como a punto, y dispuesto a caminar, a la qual costumbre aludio tam- bien S. Pedro quando dixo: unidos interior- mente en el alma, esperad templados abstinē- tes, perfecta, y cabalmente, y S. Pedro, est ad ceñidos, y aprestados en efecto de verdad.*

i. Pet. 2

Ephej. 6

Però moralziando este cingulo, de que aqui habla Christo significa dos cosas, la primera la castidad, y mortificaciō de la carne, y la segunda, la disposicion para recibir a Christo quando venga a juzgar- nos. De la prima lo entienden S. Basilio. S. Agustin, y S. Gregorio, y cō razō, por q̄ verdaderamēte entre todos los efectos desordenados del alma, ninguno nos im- pide mas el paso, y la diligencia para reci- bir a Dios q̄ el sensual della carne, asì co- mo al contrario ninguna virtud nos haze mas agiles, y prompts que la castidad, y mortificacion de los apetitos sensuales, y

Apo. 14.

i. Cor. 7

asì leemos en el Apocalipsi, que las Vir- genes seguian al Cordero adonde quiera que iba, y S. Pablo exortando a esta vir- tud dize: *El q̄ viue sin muger anda solcito en las cosas del seruicio de Dios, y no cuyda, si no de agradarle, pero el que està casado, tiene cuidado de las cosas del mundo, y de agradar a su muger, y tiene dividido el coraçō, y es lã*

ce forçoso, q̄ no es este tan agil, y dispuelto para recibir a Dios quando llamare a su puerta.

§ 2.

Esto se ha dicho, siguiendo la primera exposició destas palabras, pero atediendo a la següda, q̄ es de S. Cypriano en el libro de la exortació al martyrio, la qual sigue comúnmente todos los Expositores, y afirma q̄ en estas palabras, en q̄ nos máda el Redentor estar ceñidos, no habla del cingulo de la mortificació, y cõtinecia solamente, sino de la preparació de animo, q̄ debemos tener siempre para recibirle, y darle cuéta de nuestras vidas en qualquiera hora, y tiépo que tocare a nuestras puertas, y nos llamare a juicio, lo q̄ pretéde es, que de tal manera conuersemos el mûdo, y traemos los negocios téporales, q̄ no ahogüen nuestro espíritu, ni nos enseñoreen, de manera q̄ olvidemos el mayor, y mas importante de todos quantos negocios tenemos, q̄ es el de nuestra muerte, y la cuéta q̄ en ella nos há de pedir tã exacta, no solo de nuestras obras, palabras, y pêsamiétos, sino de la mas minima seña q̄ huiermos hecho en nuestra vida, cierto es q̄ ha de venir, y incierto el quando será a residenciar nos este exactissimo luez, q̄ ni se amansa cõ ruegos, ni se ablanda cõ regalos, ni re-

*Exp. l.
de exor.
mart. 6.
8.*

Del Arte de morir bien.

cibe excusas, ni disimula cargos, ni acata personas, y a todos ha de juzgar igualmente, y dar la sententia conforme a sus obras.

Dime pues agora q̄ harã, entõces los q̄ agora viue tã descuidados deste negocio, como sino huiera de morir, ni huiera para ellos juez, ni juicio, ni dia de cueta; q̄ respõderã quãdo entre de imptouiso por las puertas de su casa a aquel Iuez riguroso, y les pida estrecha cueta, de todas sus obras de todos sus pensamiẽtos, de todos sus deseos, de todas las omisiones, q̄ hã tenido, de q̄ se hallarã tã olvidados, como sino huiera pasado por ellos; por q̄ nõ ca se preparó para tã estrecha cueta: Parecete q̄ esta gente saldrã ceñidos a recibir a Christo: O q̄ antes se hallaran tan impedidos cõ la multitud de apetitos sensuales q̄ no puedã dar vn passo para salir a abrirle, y como animales mudos, se quedarã torpes en el lodo de sus vicios, mudos a su voz y desuaciados de su saluaciõ: Que responderã al Iuez quãdo les diga, desdichados de vos otros, por q̄ no tomastes mi consejo q̄ tantas vezes os amonestè diziendos:

Mat. 6. Buscad primero el Reyno de Dios, y su virtud, y todas estas cosas se os darã de masa mas. Porque no atendistes a aquellas palabras tantas vezes repetidas en el Euangelio,

*Marta Marta sollicita andas, y turbada, diuer-
tida a muchas cosas, vna es la necessaria. Ma-
ria escogio la mejor parte, q̄ no la perderá pa-
ra siẽpre: Si reprehẽdi la sollicitud de Mar-
ta por demasiada; aũq̄ atendia cõ tãto cui-
dado a mi seruicio, como no me darà en
rostro vuestra sollicitud, y ocupaciõ cõti-
nua, nacida de vna sed inlaciãble de alle-
gar riquezas superfluas, de alcãçar hõras
vanas, y peligrosas, de cõplir vuestros de-
sordenados aperitos, olvidados totalmẽte
del Reino de Dios, q̄ es primero cuidado
q̄ de uerades tener, al fin como del nego-
cio mas importãte de toda vuestra vida.
piensa esto de espacio, y cora q̄ tienes tie-
po atiẽde a lo q̄ te importa, y viue de tal
suerte, que quãdo llegue aquella hora no
te halle descuidado, sino tã ceñido, y tã a-
justadas tus cuentas, que las puedas dar
reclatadamente.*

De vn varõ Apostolico, que fue el ve-
nerable P. Fr. Frãisco de Torres, hijo del
Seráfico P. S. Frãisco, y alũno del Cõuẽ-
to de Alcalã, que viuió en nuestra edad, sa-
bemos, que hallãdose en el vltimo trance, y
diziẽdole los Medicoç q̄ se cõfessasse, y dis-
pusiesse para morir, respõdio, todos los
dias me cõfessana, y disponia para dezir
Missa, como para morir, ya ora me dispõdrẽ
y cõfessare como para dezir Missa, y así

Del Arte de morir bien.

fue, porque no se tardò mas en confesar para morir, q̄ en vna ordinaria recócilias: ción para la Miffa, y murio como vn Santo, y como de tal se trata de su canonizac: ción, este andaua ceñido, y viuia acertada- mēte, disponiendose todos los dias, y ajuf- tado sus cuētas como si entonces huuiera de morir, y como exercitaua tā amenudo este precepto: supo t̄bien como has vif- to el Arte de biē morir, pero los q̄ siēpre le oluidā, y nūca le exercitā en la vida mu- cho menos le acierrā en la muerte, dulce a los justos, y amarguissima a los pecadores

El Abad Amon lo explicaua bien con el exēplo de los encarcelados, de los qua- les quando viene el Iuez a sentenciar sus causas los inocentes se alegran, porque esperan cierta libertad, y los culpados pa- decē susto, y sobrefalto, porq̄ temē su cons- denaciō, lo mismo sucede en la venidadel

In vit. Iuez del Cielo a los hōbres quādo los cita
pas. 2p. de remate para juzgarlos en muerte, q̄ los justos reciben esta nueua cō alegria, por- q̄ esperan la libertad dela carcel de este cuer- po en q̄ se ven aprisionados, y los pecado- res pedecē con goxas de infierno, por el re-

Sur. 10. mordimiento de sus conciencias. Cuenta
4. in e- Surio en la vida del S. Obispo Sidonio q̄
ius vit. dos Clerigos maluados se levantaron cō- tra el, y con diabolicas artes le quitaron

el Obispado, de los quales el vno reuenció luego como Arriano, y Sidonio, fue desta vida al Tribunal de Christo, ha dar querella contra el, el otro ocupò su silla: pero aquella noche vno de los ministros vio en sueños a Sidonio, en el Iuizio, que acusaua al Clerigo difunto, y a Christo q̄ le condenò a los tormentos eternos, luego profugio Sidonio acusando al otro Clerigo que auia quedado viuo, mandole citar el Iuez, y que compareciesse en su Tribunal, y mirando a todas partes vio al ministro, y le dixo, no temas fino ve, y cite de mi parte: venida la mañana tenia el nueuo Obispo preparado vn gran conuente, y sentandose a la mesa dixo en alta voz, el ministro, oyd todos, esta noche me apareció Sidonio, en el Tribunal de Christo, y vi que acusò, y condenò al mal Clerigo, y luego a ti Obispo, y el Iuez me mandò que te citasse a que parecieses sin tardança en su Iuizio, por tanto partete luego que te espera para juzgarte. En mudescio oyendo esto el Obispo, perdio la color, turbose de muerte, y llorando, y lamentandose cayò de improuiso muerto, y fue a dar cuenta de sus pecados al Tribunal de Dios.

Considera pues agora, quan desapercenidole cogio la venida del Señor, el qual vi

Del Arte de bien morir.

no quãdo menos le esperaua, y al desdoblã
la seruilleta llamô a la puerta de su casa, y
le citô de remate sin darle termino, ni lu-
gar de apelaciô por vn instante, de la me-
sa al Tribunal, del banquete al juicio, del
festin a la cueta, y de la possession del O-
bispado, fue lleuado a la sentencia vltima
y condenacion eterna! ô amargo vocado:
ô funesto fin! ô ceguedad lamêtable, la que
no ve, ni preuene su desdicha, y cuydando
tãto de los negocios, y bienes tẽporales se
descuida de los eternos: abte los ojos tu cõ
este exemplo, y ciñe tu vida de manera que
arrastrẽ los afectos de tu coraçon, por los
bienes caducos de la tierra, leuanta los al
Cielo, no apetezcas sino los eternos, vela
sobre ti, y espera siempre al Señor, para q̃
hallandote apercebido quãdo venga te lle-
ue contigo a las bodas celestiales, y te co-
loque en su Reyno con mucha honra.

§ III.

PERO vengamos al segundo Oficio, ô di-
ligencia que deue hazer el fiel seruo, y
diligente para recibir a su Señor, que es
tener luz ardiẽdo en la mano, porq̃ no bas-
ta estar ceñidos para correr con presteza
el camino, sino que fuera desto pide que
tenga luz en las manos para alumbrarle
porque viene de noche de las bodas, y no
le podra recibir dignamente si esta a es-
cu-

Enras. Esta luz, ó acha encendida es la Ley
 de Dios de la qual dize David, *tu palabra*
es luz para mis pies, y el Sabio en los prouer
 bios, *tu Ley es luz*, porque alumbra, y ense-
 ña adonde hemos de poner los pies, y los
 passos que hemos de seguir para caminar
 al Cielo: pero hase de advertir lo que aña
 de el Redemptor que la hande tener en las
 manos, no en el aposento, en la celda, ó re-
 trete sino en las manos para recibirle, y a-
 lumbrarle quando venga, porque la Ley
 Diuina se ha de tener en las manos execu-
 rada con las obras, haziendo lo que man-
 da, para que dé luz, y alumbre en el cami-
 no del Cielo, y de otra suerte no alumbra-
 rá, porque verdaderamente ay muchos que
 tienen la Ley de Dios en sus aposentos, y
 en sus libros, y saben de memoria sus pre-
 ceptos, y le entienden, y aun le enseñan, y
 no les alumbra, ni caminan al Cielo, porq̃
 no la tienen en las manos, ni la ponen por
 obra antes hazen lo contrario cometien-
 do muchos, y graues pecados: pluguiera a
 Dios que no fuera esto verdad, ni viera-
 mos a muchos hombres doctos cometer
 grauissimos pecados, no por falta de luz
 puestienen tan grande conocimiento de
 la Ley Diuina que la enseñan a los otros,
 sino porque no ajustan sus acciones a sus
 preceptos, ni atienden a sus hechos, ni
 en

Ps. ii 8.

Pro. 6.

en sus obras a lo que Dios manda , fino a lo que les dictan las passiones de la ira, de la avaricia, de la sensualidad, y ambicion, y de los otros apetitos sensuales, si quando el Rey David mirò a Bersabe consultara su desseo con la Ley de Dios, no cayera en el pecado, pues le estaua predicando , no codiciará lamuger de tu proximo, mas como le consultò con su hermosura fue venido del deleyte, y cometio tan feo adulterio, y tras del el homicidio.

Pf. 1.

Pf. 118.

Conuiene pues tener siempre la Ley de Dios en la mano, alumbrarnos có su luz, seguir sus consejos, y meditar su lición de dia, y de noche, como dize el mismo Profeta, porque Dios mandò guardar excelsiuijamente sus Mandamientos , ruego a su Magestad que se enderecen nuestros passos por ella en el camino del Señor, sin discrepar vn apice de lo que ordena, porque sin duda se hallará dispuelto, y aperceuido para recibirle quando venga el que la tuuiere presente, y se alumbrare con su luz.

§. IIII.

R Esta el tercero, y vltimo oficio que de ue hazer el fiel sieruo , conuiene a saber, que esté siempre en bela esperando a su Señor, sin descuidarse jamas, porque sa
be

be que ha de venir, y no sabe quando vendra, y porque ignora la hora, deue velar todas las horas: *Y bienaventurados aquellos siervos a los quales hallare velando quando vèga su Señor.* Con particular prouidencia no quiso Dios que los hombres supiesen la hora de su muerte, porque no se diesse a vicios, sensualidades, y deleites, todo el tiempo antecedente desseando la penitencia para aquella vltima hora. Por esta causa ordenò Dios, que assi como no ay cosa mas cierta que la muerte, no la huuiesse mas incierta que la hora del morir, porque no nos descuidasemos en alguna, y sempre estuiessemos aperceuidos, y assi ordena que vnos mueran en el vientre de su madre, quando empeçauan a viuir, otros en naciendo, otros en la juuentud, otros en la edad mayor, y otros en la vejez, vnos mueren de repente, otros de larga enfermedad, vnos acauan la vida despues de auer conualecido, otros antes de conualescer, vnos a yerro, otros a fuego, y finalmente no ay cosa mas incierta que el tiempo, y modo de salir desta vida, vna puerta ay para entrar, y muchas para salir, nueue meses de termino señalò a los hombres para de sembarcar en el mundo: pero para tornarse a embarcar, y salir del no les dio vna ora, ni va momento de seguridad. Lee las

Del Arte del bien morir.

Escrituras, y especialmente los sagrados Euangelios, y no hallaras en todos ellos cosa mas repetida que la semejança del Ladron con la muerte, que tocamos arriba, repitiendo vna, y muchas vezes que velemos, que velemos, y no durmamos jamas, porque no sabemos quando ha de venir, y ordinariamente viene como el ladron, quando menos la esperamos. Este es el blanco a que tirã muchos de los sermones de Christo, esto nos auisa frequentemente este silbo nos da como vigilante, y sollicito Pastor para que estemos siempre alerta y no nos coxa la muerte descuidados.

Lul. 12.

y 21.

Ma.

24. y

25.

Marc.

3. 1. Te

sal. 5.

2. Pet.

3. Apo.

3. y 16.

De lo dicho se puede facilmente coligir quãta sea la negligencia, y ignorancia, por no dezir la locura de tã grãde parte de los hõbres, q̃ viuen tan descuidados, y olvidados de la muerte como sino la esperarã, y tan sumidos, y anegados en los negocios del siglo como si no esperarã otra vida, y huieran de viuir en ellos, eternamente, y dãdoles tantas vozes, y tã saludables cõsejos los Predicadores, y Cõfessores, y los libros sagrados, y Dios por ellos para q̃ despertẽ, y no les coxa la muerte desapercibidos, a todos estã sordos sin prepararse para aquella vltima hora de la qual pẽde la felicidad, ò infelicidad eterna de sus almas y quã pocos son los q̃ velã, y tratã de ueras
de

de prepararse para ella, si huierã de morir dos vezes tubierã algũ linage de disculpa, apelando de la primera a la segunda, y esperãdo recuperar en la vltima lo q̄ perdierã en la primera: pero no auiedo de morir mas q̄ vna vez, y siẽdo su acierto tã importãte, suma demẽcia, parece descuidarse en negocio de tãta monta: aprẽde tu agora a velar, para morir, enfaiate muchas vezes, para q̄ no yerres acciõ tan importãre q̄ no has de hazer mas de vna vez, y sabras el Arte de biẽ morir. A ssi hazia S. Franc. del qual refiere su Histor. q̄ cada año algunas vezes, señalaua termino fixo a su vida, como si de cierto huiera de morir, tomazu la misma licion, y seras bien seguro.

Pero dirasme que deues hazer quando siẽtes q̄ llega ya la muerte para morir biẽ. A lo qual te respondo lo que tu no ignoras, es q̄ confieses tus pecados cõ verdate ro dolor, y proposito de la enmiẽda, y recibas los demas Sacramentos q̄ ordena para aquel trãce la Iglesia, esto deũẽ hazer todos los Fieles, doliendose muy de coracon vna y muchas vezes de auer ofendido a Dios, y si me dixeres que no lo puedẽ hazer los que muerẽ derepẽte, ni los q̄ pierdẽ el iuzjio, con la fuerça de la enfermedad, aqui es donde hago la fuerça de mi razon, y adonde entra el consejo

Del Arte de morir bien.

de Christo, y la amonestacion de velar, y estar siempre apercebidos, porque no sabes si en aquella hora te saltará tan cuido te que no te dexé preparar, toma pues mi consejo, y todos los dias dos vezes, ò por lo menos vna antes de hecharte a dormir, examina tu conciencia, piensa con atencion, y confuion tus pecados, ponderando, quien eres tu, y quien es Dios a quien ofendiste, llora, gime, y hierre tus pechos con entrañable dolor, y firme proposito de la enmienda, y si hallares alguna culpa que notablemente agraué tu conciencia, no dilates a otro dia confessarla pudiendo, pues no sabes si acostandote bueno amanecerás en la otra vida como ha sucedido a muchos tã robustos, y mas que tu desta manera velarás siempre, y estarás apercebido, porque có dificultad morirá mal, quien tomare este consejo, dispuniendose todos los dias a morir, que es el Arte de acertar, y alcançar la vida aterna.

Cap.V. Del quinto precepto del Arte de bien morir, en que se manifiesta el error en que viuen los ricos deste siglo.

A Sentada esta verdad que acauamos de prouar, conuiene declarar vn error, y vna mêtira que anda muy valida en

tre los hijos de este siglo, y es sobre manera perniciosa para aprénder el Arte de bien morir, y conseguir la vida eterna: este error pues de que hablo es vna persuasión en que viven los ricos, y poderosos del mundo, de q̄ las riquezas, y bienes téporales q̄ gozan son tan absolutamente suyos, especialmente quando los poseen con buen título, que pueden libremente disponer de ellas a su albedrio, como, y quando les diere gusto sin q̄ nadie les pueda ir a la mano, gastando prodigamente en vestidos, casas, palacios, jardines, cauallos, perros, yalcones, haziendo festines, y banquetes superfluos, comiendo, y bebiendo opiparamente sin rienda ni tasa, dando, y desperdiciando lo que Dios les entregò para que le siruiessen con ello, como si fueran dueños tan absolutos de ellos como el.

Este es vn error perniciosissimo, y vna ceguedad lamentable que impide el camino del Cielo, y cierra la puerta a la luz para caminar a el, porque aunque comparando los ricos deste siglo con otros hombres del sea verdad que las riquezas que poseen sean proprias suyas: pero respecto de Dios, cuyas criaturas, y siervos son, no son suyas, sino mayordomos y administradores de ellas, de que

Del Arte de morir bien.

le han de dar estrecha cuenta , en la hora de su muerte , y si aora no aprenden a distribuir las , y gastarlas conforme a su gusto y voluntad , despues se hallaran alcançados de cuenta , y tan atados , y confusos que no podran salir de ella.

Esta es una verdad tan clara , y manifiesta que todas las Sagradas Escrituras , la estan diziendo , porque lo primero : el Profeta David , la repite en muchos Psalmos diziendo : *Del Señor es la tierra , y todo quanto ay en ella , la redondez del mundo , y quantos en el auitan.* Y en el Psalmo quarenta y nueue , torna a dezir en Nombre del mismo Dios: *Mias son las fieras de las seluas , los jumentos , y bueyos de los montes , si necesitare ó tuuie hambre no te dare parte a ti , porque mio es quanto ay en la redondez de la tierra.* Como si dixera no lo pedire , sino lo tomare , y usare dello conforme lo necesitare , porque es mio , y puedo hazer de ello lo que quisiere , y como en el libro del Paralipomenon , huiesse ofrecido el Rey David , y todos los Grandes de su Corte grande suma de riquezas , oro , plata , y sacrificios a Dios , concluye diziendo : *Todo Señor es vuestro , y lo que recebimos de vuestra mano , os volvemos*

más a ofrecer. Lo qual conformò el mismo Dios por boca del Profeta Ageo, diciendo *mia es la plata, y mio el oro*. Dandoles a entender, que como lo auia dado para edificar el Templo, lo daria para boluerle a reparar, porque todo es fuyo.

1. para
lip. ca.
29.
Agg. 2.

Lee los Euangelios, y con dificultad hallarás cosa mas repetida en ellos; y fino dime que otra cosa quiso enseñar Christo Señor Nuestro, en la parábola del Mayordomo, que refiere San Lucas, que fue acusado delante de su Señor, prodigo, y desperdiciador de su hacienda, y le llamó a cuentas priuandole en primero lugar de la mayordomía, y poniendo fin al uanejo, y gouerno de la hacienda. Esterico, dicen los Santos, que es Dios, cuyas son todas las riquezas que el mundo encierra; este Mayordomo, el hombre a quien las entiegapara que las administre, dando a vnos mas, y a otros menos: pero todos son mayordomos, y administradores, no mas de los bienes temporales que poseen en este mundo, a los quales viene a pedir cuentas en la hora de la muerte, en la qual las ha de dar cada vno, y muy estrechas de su mayordomía, y sibienn muchas veces quando las administran mal,

Lúc. 2:

Chriso.

apud S.

Tho. in

cat. A-

gu. 2. q.

Euang.

9. 34.

Amb. 1.

Becha.

Theo

phyl.

Euthi.

in hunc

101.

Del Arte de morir bien.

gastandolas prodigamente, suele Dios quitarlas por las voces que dan contra ellos todas las criaturas, dexandolos pobres de ricos, y mendigos de poderosos, como se ve cada dia embiandose las que abrasen sus mieses, landres que consuman sus ganados piedras, y granibos, que destruyan sus viñas, y olivares, ladrones que roben sus riquezas de oro, y plata, guerras, y pleytos que asuelen sus Reynos, y dandolos a otros que los administren, y gobiernen, con la rectitud, y acierto que deuen.

Abran los ojos los ricos, y poderosos con los exemplos cotidianos que ven por sus casas, y por las de sus vezinos, y advertan que todas son voces que les da el Cielo, para que gasten las rentas, y bienes temporales rectamente, conforme a voluntad Divina, y como quien ha de dar cuenta de ellos, y como dize Christo Nuestro Señor ganen con ellos el Reyno de los Cielos, y la voluntad de los Santos, y del Santo de los Santos, del Rey de los Reyes, que es el Iuez Eterno, para que a la partida deste mundo los reciba en ellos. Reparado de camino que en esta misma parabola, llamo a las riquezas deste mundo el Redemptor, engano-

las,

fas, falsas y iniquas porque lo son res-
 pecto de las virtudes, que (como dize San
 Cypriano) son las verdaderas riquezas, que
 deuenos acaudalar en este destierro para
 comprar con ellas la vida eterna, y llama-
 las tambien malas, y iniquas de uoto de
 San Agutin porque las aprecian los hom-
 bres malos, y pecadores, y las desprecian
 los buenos, los quales como tienen mas
 luz del Cielo, saben, y conocen el valor
 de las virtudes, y la vileza de lo temporal,
 y assi aprecian aquellas, y desprecian esto.

*Cypri.
 serm de
 oper. &
 Eleemo
 sy.*

*Flag 1.
 2. qua:*

*Euang.
 q 34.*

*Luc.
 16.*

Y si quieres mas testimonios lee en el
 mismo capitulo de San Lucas la Historia
 de aquel Rico Auariento, del qual dize
 Christo Nuestro Señor, que vestia pur-
 puras, y olandas, y comia esplendidamente,
 y gastaua su hacienda en perros, y cria-
 dos, y por ventura entre canes, y cau-
 llos, y las demas superfluidades en q gal-
 tan las suyas los ricos deste siglo, y men-
 digando el pobre Lazaro a las puertas de
 su casa, no le dio de limosna las migajas
 que cayn de su mesa: pero passò preito
 esta farfa, hizo cada vno su papel, y al
 tiempo de la cuenta las dieron tan dife-
 rentes que el pobre fue llevado en om-
 bros de Angeles al Cielo, y el rico sepul-
 tado en el inferno:

Del Arte de morir bien.

Yo te ruego, que ponderes sobre este caso, que pecados hizo este Rico para ser condenado con tan rigurosa sentencia, porque sin duda podemos creer que si los tuuiera no los passara en silencio, Christo ni los dexara de referir su Evangelista, aduierete pues que segun parece, ni era robador, ni adultero, ni homicida, honraua a sus padres, guardaua las fiestas, no perjuraua, ni hazia otros injustos mas que gastar prodigamente su hazienda en festines, conuities, delicias, y regalos, y por esta culpa se hallò tan alcançado en aquella vltima cuenta, que fue condenado para siempre jamas al infierno, porque usò de la hazienda que no era suya como si fuera suya. Abre pues tu los ojos con su exemplo, y mira como gobiernas, y administras la ruya, carga el peso de la consideracion en la vida passada, mira como la has gastado hasta aora, y como la gastas en la presente, como la deues gastar en la futura para que no te suceda la miserable tragedia que sucediò a este, no te fies pareciendote que tienes tu partido seguro, porque ni robas lo ageno, ni matas al proximo, ni das lugar a las ciuias en tu alma, ni eres perjuro, ni vengativo, ni pierdes el respeto a los Templos,

plos, ni a tus padres, ò mayores, porque todo esto se verificaua de este rico, y al fin para en el infierno, porque no distribuyò su hazienda como no deuia, guardate no te suceda otro tanto pues que se acerca el tiempo de dar la cuenta, y la razon de tu mayordomia: pienta despacio qual la darías si te la pidieran quando lea esta escritura, y pues como diximos, no tienes ora segura, ajusta tus cargos, corrige lo pasado, y dispon las cosas segutamente para lo por venir.

Y para vltimo remate, y conclusion de lo dicho, te pido que no oluides la impiedad de este rico, para con el pobre Lazaro, cubierto de llagas, que (como dize San Pedro Chrisologo) fue el mayor cargo de sus cuentas, y el colmo de su condenacion, escarmienta en su cabeza, y buelue la tuya a los pobres que Dios te da por vezinos, y te pone delante de los ojos cada dia para que los socorras con lo que sobra en tu casa, y ganes por su medio el Cielo, compra la Gloria con lo que te sobra de hazienda no la gasses en Palacios, jardines, carrozas, capallos, criados, opulencia de menage, conuites, cazas, y festines porque te hallarás mas alcan-

Del Arte de morir bien.

gado al tiempo de dar la cuenta, y clamaran los pobres contrati, porque estando ellos desnudos, vestias de sedas las paredes de tu casa, y estando ellos ambrientos, sustentauas a posta tanto numero de perros, alcones, caualllos, y criados de que no necesitauas, y no teniendo ellos techo, edificauas suntuosissimos Palacios, y no teniendo cama gastauas tus rentas en escritorios, bufetes, silllas, y menages sobrados, ciñete con la razon, ajustate a lo necesario, dexa lo superfluo advertiendo que tu hazienno es tuya, ni la puedes gastar en lo que se te antoxare, sino que es de Dios, y tu su administrador de que le has de dar estrecha cuenta, sustenta con ella a los pobres, casa las Guersanas, cura los enfermos, socorre a las viudas, ampara a los encarcelados, y todos rogarán por ti, para que quando salgas desta vida seas aposentado con los Santos en los sacros tabernaculos: que este es el Arte de bien morir.

Todo lo qual confirma lo que refiere
Sur. 7. Surio en la Vida de S. Parrenio, * O-
feb. in bispo, el qual fue a visitar al Arçobis-
vit. S. bispo de Heraclea, hombre auaro pa-
Pen E. ra con los pobres, y prodigo para consigo
pisc. hallole enfermo, y muy fatigado, y dixole
con

con espíritu del Cielo, esta enfermedad Señor no nace tanto del cuerpo, quanto del alma, porque os hago saber, que es castigo del Señor, por lo mal que destribuis sus rentas, gastandolas en vuestros regalos, y dexando ambrientos, y desnudos a pobres, trocad las manos, y Dios mudará de senténçia, compungióte el Arçobispo oyendo a San Artenio, tomo su consejo, y mandò llamar a los pobres, hizo se llevar a la Iglesia, y traer quanto dinero tenia, que era buena cantidad: y repartiola toda a los pobres, y Dios le dio entera salud dentro de tres dias: manifestando cõ este exemplo quanto se ofède de la mala administracion de la hazienda, y quanto se agrada de la buena, y el daño que nos traen las riquezas encerradas, y el provecho repartidas a los pobres de Christo, y que no basta cerrar la puerta a otros vicios, si la dexamos abierta a la avaricia.

Cap. VI. del sexto precepto del Arte de bien morir, en el qual se ponen tres virtudes Morales.

AVnque como queda dicholas tres virtudes Teologales Fè, Esperança, y Caridad encierren con eminencia los preceptos

Del Arte de bien mor

ceptos de toda ley para saber el Arte de bien viuir, y configuientemente de bien morir: pero la diuina prouidencia del Espíritu Santo, Autor de los libros Sagrados nos enseñò tres virtudes Morales para aprender con mayor facilidad este Arte celestial tan importante, como necesario para conseguir la vida eterna. Estas son la templança, la justicia, y la piedad, de las quales hablò el Apostol San Pablo en la carta, que escriuio a su Dicipulo Tito por las siguientes palabras: *Aparecio la gracia de Dios nuestro Saluador a todos los hombres, enseñándonos, que negando la impiedad, y los deseos seculares, vivamos en este siglo, templada, justa, y piadosamente, esperando la dichosa promesa, y venida gloriosa de nuestro gran Dios, nuestro Saluador Iesu Christo.* En las quales palabras, nos dà el sagrado Apostol el sexto precepto de bien viuir, y bien morir, que es viuir templada, justa, y piadosamente, con templança, justicia, y piedad, licion que comprehendio el Propheta Dauid en dos palabras, diziendo: *Apartate del mal, y obra bien.* Dos cosas ay en el pecado, apartarse de Dios, y conuertirse a las criaturas, segun aquello de Jeremias: *Dos males cometieron los de mi pueblo, de-*

adit. c.
e.

Ps. 56.

Jer. 2.

agronmea mi, y abrieran cisternas para que no pueden tener el agua. Pues que hara el que desea estos dos males? Huir de la impiedad, y refrenar los apetitos desordenados de los deseos temporales, porque la impiedad nos aparta de Dios, y los malos deseos nos convierten a las criaturas, con esto euitara el mal, y con la tercera virtud de la piedad hara bien, y cumplira toda la ley, y assi dize San Pablo, que vivamos con templança, justicia, y piedad, lo qual cumpliremos, siendo templados para con nosotros, justos para con nuestros proximos, y pios para con Dios.

Pero expliquemos mas en particular este celestial, y saludabe documento, para que con mayor facilidad podamos ponerle en execucion: y para mayor claridad pregunto lo primero, que cosa es impiedad? Vicio contrario a la piedad. Pues que es piedad? Vna virtud, y don del Espiritu Santo, con el qual reconocemos, adoramos, veneramos, y reuerenciamos a Dios nuestro Señor, como a Padre amonestado pues el Santo Apóstol San Pablo, que de tal suerte detestemos la impiedad, que vivamos pios, y santamente en este siglo,

que

Del Arte de morir bien.

que es lo mismo que dezir, que viuamos
rapiamente que no demos lugar a la im-
piedad.

Pero deseo q̄ aduertas dos cosas en es-
te lugar. La 1. repite el Apostol dos vezes
esta virtud, la primera amonestandonos,
que detestemos la impiedad, la segunda,
que viuamos piamente en este siglo, ense-
ñandonos con esta república, que de tal
fuerte hemos de ser pios para con Dios,
que no demos lugar a ningun genero de
impiedad. Esto digo, porque ay algunos
tan mal considerados, que por vna parte
veneran, y sirven a Dios, y por otra le of-
fenden, mezclando con las obras buenas
que hazen tales imperfecciones, y vicios
que pierden su valor, vien en el Templo a
orar a Dios, asisten al tremendo sacrifi-
cio que nos ofrece el Sacerdote en el Al-
tar reuerencian con piedad sus Imagines
oyen su palabra de boca del Predicador,
Y juntamente miran con ojos lasciuos a
las mugeres, parlán, y murmurán en el Tem-
plo dizen palabras obscenas, blasfeman
con la vida al Señor, que veneran con el
culto exterior. Que otra cosa haze ellos,
fino ser pios para con Dios: reconocerle,
y venerarle por vna parte con piedad, y
ofenderle por otra con impiedad, y peca-
dos: persuadanse pues los que desean a-
pren-

prender el Arte de bien viuir, y bien morir que es necessario, de tal suerte serpios para con Dios, que destierren de sus obras qualquiera linage de impiedad, y que sean puras, y santas del ate del Señor, por que les aprouechara poco, exercitar por vna parte la virtud de la piedad, asistiendo a la Misa, a los diuinos Oñcios, y al sermón, si por otra le ofenden con lasciuas, murmuraciones, y blasfemias.

Lo segundo, que deues reparar en este lugar es, que el Apostol nos exorta a detestarse, *toda impiedad*. Esto es todo linage de impiedad, no solamente graue, sino la mas leue que se pueda imaginar esto sedize por aquellos que no reparan en cometer algunos pecados leues (si ay algunos, que merezca este nombre contra tan gra de Señor) en las obras que hazen en el seruicio de Dios, jurando en el Templo, aunque sin mentira, ni necesidad, hablando vanamente en los Oñcios diuinos, distrayendose en la Oracion; estando con inmodestia en las Iglesias, mirando con atencion a las mugeres, aunque sin deseos lasciuos, y otras culpas deste jaez, con tanto desahogo, y libertad, como si no estuieran en la presencia de Dios, o no vieran, y supiera lo que hazen, y dizen en su Templo por minima cosa que sea, en que
ie

Del Arte de morir bien:

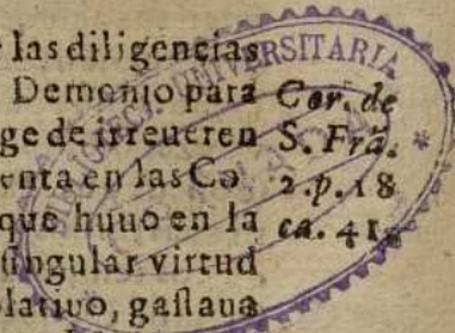
se engañan torpemente ; pues les advierte
Exo. 20 por Moyses , que es el zelolo de su hon-
ra , y que castiga las maldades de los pa-
dres en los hijos hasta la tercera genera-
Ioan. 2. cion ; acuerdense de lo que le passò al hi-
jo de Dios, del qual dize San Iuan , que
dos vezes el primero año de su predica-
Ma. 21 cion, no solo reprehendio a los que profa-
Marc. nauan el Templo con ventas, y compras,
II. y corrillo de marmuracion, sino que los
Luc. 19 castigó por su mano , y los echó del , y
despues otras vezes en el discurso de su
vida, y mucho de ponderar , que el que à
sus injurias estuuo mudo, y a las ofensas,
sufrido , sin boluer palabra mala , ni to-
mar genero de vengança , como advier-
te S. Pedro con las de su eterno Padre no
quiso desimular, ni con las irreuerencias
que se cometian en su Templo contrarias
a la piedad, por que adviertas quanto abor-
rece este vicio , y con quanto cuidado le
deues escusar.

En la vida de Santa Catalina de Sena,
i. Pet. 2 se cuenta, que estando en el Templo, dâ-
Sar. 29 do cuenta de su alma vn Padre Espiri-
Apri. in tual passò por cerca de ambos vn herma-
eius vs. no suyo, y la Santa leuantò los ojos a mi-
rarle con alguna curiosidad , recogiose
luego, y empeçò a llorar amargamente
esta falta, y consolandola su confessor di-

no, dexeme Padrellorar, que nuestra Señora, y San Pablo, a quien tengo deuociõ me han reprehendido seueramente este descuido, y poca reuerencia en tan sagrado lugar: y de Santa Brigida Viuda, se dize, que siempre que hablaua alguna palabra ociosa, o la oia curiosamente sentia en el gusto vna amargura, como de yeles, castigandola el Señor por su poca reuerencia, para que conozcas por la pena lo que Dios nuestro Señor tiene la culpa.

Ni se conoce menos por las diligencias tan apretadas que haze el Demonio para hazernos caer en este linage de irreuerencia, o impiedad, pues se cuenta en las Cronicas De S. Francisco, que huuo en la Orden vn Fraile Lego de singular virtud muy penitente, y contemplatiuo, gassaua siendo anciano la mas parte del tiempo en la Iglesia en oraciõ, la qual tenia ordinariamente de rodillas, o en pie descubierta la cabeça cõ la mayor reuerencia, q̄ podia: estando pues vn dia orando vio baxar vn raton con gra priessa por el cordel de la lampara a comerse el azeite a lo que parecia, el seruo de Dios dio algunas palmadas para hazerle huir, y el raton con voz humana dixo: No quiero mas de ti q̄auerse turbado en la oraciõ, y desaparecio: tal ganancia.

Ser. in
cius vi.
23. La.
ca. 10.



Del Arte de bien morir.

ganancia tiene Saranas en qualquiera irreuerencia, que no duda de hazer tales diligencias para hazernos caer en ellas.

§. 2.

Vengamos aora a la segunda virtud Moral, que es la justicia, la qual mira a nuestros proximos, y nos enseña a guardar con ellos la igualdad que tenemos obligacion, y para cumplirla exactamente nos exorta el Apostol, que neguemos nuestros deseos de las cosas seculares, cõ que tambien se encadena aquel precepto General que pusimos arriba de huir el mal y hazer bien, porque verdaderamente no se puede guardar la equidad de la justicia ni apartarnos del mal, sino es negado los deseos temporales, porque, que otra cosa son, sino los que pusimos arriba, appetitos lasciuos, codicia insaciable de los ojos, y soberuia de la vida: todos los quales no nacen de Dios, ni son de Dios, sino del mudo, a quien llama al Apostol este siglo. Af si pues como la justicia no puede ser injusta, af si tampoco la injusticia no puede ser justa, ni es labonarse con la verdadera santidad, los deseos seculares de los bienes caducos deste mundo, bien puede los hijos deste siglo vender santidad de palabra, y fingir en lo exterior la virtud; pe

ro fino limpian el coraçon, y refrenan los desordenados apetitos no podra tener la verdadera, y solida, qual conuiene, por lo qual con celestial acuerdo exorta el Apoftol a todos, que no solamente viamos ajustadamente, fino que tambien neguemos nuestros deseos, y apetitos, porq̄ no se puede hallar lo vno sin lo otro, y q̄ es lance inescusable arrancar del coraçõ la raiz infecta de la codicia sensual, para plantar en el arbol salutifero de la justicia, y que de sazonzados frutos de buenas y santas obras. Ni tengo por necessario, que nos detengamos en explicar, que entiendo el Apoftol por viuir iustamente, pues es cosa tan sabida, que la justicia es virtud que dà a cada vno lo que es fuyo, segun lo que escriue a los Romanos diziendo: *Dad a todos lo que les toca, el tributo a quien se deue tributo, la alcavala a quien se deue alcavala, temor, a quien se deue temor y amor, a quien deuenos amor.* Y si quieres saber mas claro la distribucion de lo dicho, el tributo, y alcabala se deue a los Principes del mundo: el temor a los Señores, y el amor a los padres, y parientes, como lo dixo Dios por Malachias. Y si quieres passar mas adelante, al que vende se le deue justo precio por lo q̄ dio al jornalero su jornal por su trabajo, al criado, su sala-

Ad Ro:

53.

Malac.

Del Arte de morir bien.

rio, y sus gajes al Maestro], y assi de los demás: esto enseña, y practica la virtud de la justicia, de que hablamos.

Y adierte otro punto muy importante, y es que tambien pertenece a esta virtud guardar rectitud en la distribucion de los oficios, dignidades, puestos, rentas, y honores, no los repartiendo por parentesco, y amistad, sino por merecimientos, sin aceptar personas, porq̄ si en esto faltan aquellos a quien toca repartirlos no alcanzará esta virtud, ni por el conseq̄iente el Arte de bien viuir, y bien morir.

*S. Antoin.
2.
p. ti. 11
c. 1 §. 4
Pratū
spir:ca.
14.*

De S. Leon Papa cuenta S. Antonino de Florencia, que escriuiendo vna carta al Concilio Calcedonense, se fue con ella al sepulcro de S. Pedro, y le rogò afeñuosa mēte q̄ la enmédasse, y le alcançasse del Señor perdon de sus pecados, y perseverando en esta Oracion le aparecio el S. Apóstol con la carta en la mano, y le dixo: Toma la carta enmendada como la pediste, embiala al Concilio, y mira por ti en la distribucion de los beneficios de la Iglesia, dándolos a los mas dignos, porque haz de dar estrecha cuenta dellos a Dios el diade tu muerte.

Si los Prelados supieran quan estrecho es aquel juizio, y quan graue cargo les han de hazer desta virtud, sin duda que viue-

ran con mucho temor, y con igual atencion en la distribucion de las dignidades, y oficios, por lo qual el Sabio empeçò sus cõsejos en el libro de la Sabiduria por este de la justicia comutativa, como por el mas necesario, y importante diziendo: *Amad la justicia los que juzgais la tierra, no hagais injusticia a nadie, tened la vara derecha acorcandoos que dentro de poco tiempo ha de hazer el Altissimo justicia de vosotros, y bofuer por los pobres, afligidos, y desechados de la tierra, y Santiago se lamenta de los ricos que no la guardan con sus criados, y trabajadores diziendo: *Abria los ojos, y vea el jornal de los trabajadores, que segaron vuestras mieses, defraudando por vosotros, el qual clama, y sus clamores han llegado a las orejas del Señor. Porque no clama menos el sudor del pobre defraudado contra los ricos, y poderosos que se quedara, cõ el, que la sangre del justo Abel, derramada injustamente contra su fraticida Cain, y si esta alcançò vengança del, tambien la alcãçara aquel de los poderosos de este siglo, por tanto advierte como viues, y la justicia que guardas en tus proximos, porque la halles despues en la hora de la muerte.**

Sap. 12

Iacob. 5

A esta virtud pertenece tambien pagar las deudas, no reteniendo la hazienda

Del Arte de morir bien.

agena injustamente, restituir, lo mal ganado, y no dexarlo para los herederos, ò testamentarios, cumplir los testamentos de los difuntos, pagar los daños que huieremos causado a nuestros proximos en la honra, o personas, o qualquiera cosa que le deuiemos por derecho, y justo titulo, porque esta es justicia, y Ley de Dios, que amemos a nuestros proximos, como a nosotros mismos, y que no queramos para ellos lo que no queremos para nosotros, q̄ es la regla, y Arte de bié viuir, y de bien morir, que quien en la hora vltima se halla con todos estos cargos no podra responder dellos, y se hallara tal alcançado de cuéta q̄ como dize S. Pablo caerá con el peso de la carga en el profundo del infierno.

§. 3.

Resta para dar fin a este c. q̄ digamos de la tercera virtud, q̄ es la templanza, necesaria para aprender este Arte, y no hablamos solamente de la templança que se opone a la desléplanza, gula, y embriaguez en comer, y beber, sino de la q̄ abraza todas las acciones de nuestra vida en quáto al porte exterior de viuir, y al vso de las cosas necessarias, ala qual no se oponen menos nuestros apetitos, y deseos seculares, q̄ ala justicia, y piedad, porq̄ si atétaméte lo

miramos, hallaremos que han hecho fuer-
te en las casas de los mas poderosos, y ri-
cos deste figio, pues vemos en ellas tanta
superfluidad de bienes tēporales, y tãinsa-
ciable sed de riquezas, q̄ nunca se satisfa-
cē, q̄ es vna destēplança, y embriaguez del
espíritu la qual apoderada del alcaçar de
la razō, no la dexa libre para subir a Dios
ni caminar al cielo, y conocer, y apreciar
como deue los bienes eternos. Este vicio
pues tã perjudicial es el q̄ desea desterrar
el Apostol de los coraçones de los fieles,
exortandolos a q̄ viuan sobria, y tēplada-
mente, tomando de los bienes tēporales
los necessarios solamente, y dexando los
demas, que es lo q̄ pidio Salomō a Dios
en los proberuios quãdodixo: *Das cosas te
he pedido, q̄ te suplico no me niegues antes q̄
muera; no me des riquezas, ni mēdiguez, sino
lo necesitado para viuir precisamente.* Pidio
como Sãto, y como Sabio, como pruden-
te, y acertado, midiendo el vfo de los bie-
nes cō la razō, y ajustandose a su necesi-
dad, y dexando con templança lo demas
que no auia menester.

Lo mismo practicò el Apostol S. Pablo
y acōsejò a su Dicipulo Timoteo, y a ro-
dos, los fieles en èldiziēdo: *Teniendo el ali-
mento, y el vestido con q̄ cubrimos estamos cō-
tentos, porque assi como no truximos cosa al-*

Del Arte de bien morir.

guna quando en tramos en el mundo, assi tã-
poco la sacaremos quãdo nos partamos del, ra-
zõ verdaderamente dignade tã grã varõ
porq̃ qual hõbre se puede hallar de razõ,
que trabaje, y afãne para allegar riquezas
q̃ no ha de gozar, y q̃ al mejor tiẽpo, y quã-
do mas las pudiera necessitar, las ha de
perder, y q̃ quiera q̃ no quiera se las hã de
quitar: tales son quantas se buscan, y ad-
quierẽ superfluamẽte en el mundo, porq̃
a la partida q̃ serà muy presto, nos hã de
desnudar de todas, y no hemos de sacardel
mũdo mas de lo q̃ truximos a el, desnudos
entramos, y desnudos hemos de salir, esta
es vna lecion certissima, y q̃ enseña a des-
preciar lo q̃ el siglo tãto adora, ya tomar
tẽpladamẽte lo q̃ huieremos menester
para viuir, y dexar lo demas. Esto enseñõ
Salomõ, esto predicõ S. Pablo, y esto en-
señõ el q̃ fue mas q̃ todos Christo N. Redẽ-
tor, clamãdo tantas vezes, q̃ erã bien auẽ-
turados los pobres, los q̃ se contentã con
poco, y dexando lo superfluo. *Mat. 8*
Luc. 9. tros ricos, q̃ viuis en suntuosos palacios,
cõ opulẽcia de aŷajaz, y criados, y super-
fluidad de comidas, y gastos, cuya desstem-
plança, os ha de acusar despues, y cõdena-
ros a miserable, y perpetua necessidad, oĩd
lo q̃ dize el mismo Christo de sũ. *Las bul-*
de jas tãne crubar, y los pajaros nidos, y el bi-

Jo del hombre no tiene adonde reclinarse su cabeza, tã pobre, viuio de los bienes de latierra q̄ aun lo necesario no tomó dellos para viuir; esta liciõ dio de palabra, y obra el mas Sabio de los Sabios, y si tres testigos hazen fee para qualquiera verdad, ves aqui 3. los mas abonados del Orbe q̄ aprueba, y atestiguan lo q̄ te digo, de los quales deues apréder quãto importa la tẽplança de los bienes tẽporales para bien viuir, y biẽ morir, y si dixeres q̄ son pocos los q̄ si guẽ estado cõtrina, y muchos la cõtraria, acõto respondo q̄ por la misma razõ son pocos, los q̄ aprédẽ este Arte de biẽ morir, y muchos los q̄ les ignorã, sè tu de los pocos, y no de los muchos, q̄ los bienes temporales no son tuyos, aunq̄ los tengas, sino de Dios note estã bien allegar muchas riquezas para tener mucho q̄ dar cuenta, y mas auindolas de gozar otros, y no tu.

§. 4.

En las vidas de los Padres, se cuẽta q̄ viñieron algunos varones pios de la ciudad al yermo a dar limosna a los Mõjes q̄ viuiã en el, diẽro parte al Presbitero de su iurisdicciõ, y respõdiõles: esperaos en la Iglesia, y quando vengã a los diuinos Oficios les podreis hazer caridad, tomãrõ su cõsejo, y pusieron vnã puerta a las monedas de oro y plata q̄ lleuauã a la puerta del Tẽplo y q̄

*
in vit.
Pat. p. 2.

Del Arte de bien morir.

entráuan los Monjes dezia el presbitero: tomen todos lo que quisieren, o tuuieren necesidad, porque personas caritativas lo dan de limosna, y fue cosa notable, q̄ ninguno estendio la mano para ello, antes vnos huian, otros no lo mirauan, otros lo despreciauan, y pisauan, de que fueron mas edificados los seglares, que si lo houieran recibido. Estos sabian el Arte de bien morir, pues tan refrenados, tenían sus apetitos, y tan templadamente ysauan de los bienes deste siglo.

De S. Arsenio, se cuenta en su vida, q̄ estando en el desierto, murio vn hermano suyo, y le dexò por heredero de su hazienda, que era mucha, vino el mensajero con el testamento para que la aceptasse, y el le rompio diziendo, antes mori yo q̄ el, y assi no me pertenece su hazienda, y no la quiso recibir.

En la vida de S. Aurelio, y santa Natalia, escriue Fr. Laurencio Surio, que hallandose cercanos al martirio les aparecieron las santas Virgines, y Martires Flora, y Maria, y les cólolaron ala pelea: preguntaròles los Santos, q̄ harian de sus haziendas, y las santas Virgines, respòdierò daldas a los pobres, porque murais pobres como Christo, y salgais de este mundo como venistes a el, este es cósejo celestial que

*Sur. to.
4. in eo
rū vit.*

que vaia como dezia Santa Luzia, el ha-
cha delante, y la limosna, y desprecio del
mundo asegurando el passo de la muerte.
Sea pues la conclusion de lo dicho en es-
te capitulo, que qualquiera que quisiere
aprender el arte de bien viuir, y bien mo-
rir, siga el exemplo de Christo, y de sus
Apostoles, y Santos, despreciando lo ter-
reno, y apreciando lo celestial, colocan-
do su esperanza en Dios, y aspirando a los
bienes eternos, los quales recibira de su
mano con crecidissimo galardon, no se de-
xe vencer de los apetitos, y aficiones ter-
renas, ni siga la turba de muchos, que sin
consideracion, y prudencia se dexan lle-
uar de los bienes temporales, y del aplau-
so, y oropel destas cosas viubles que bri-
llan en el mundo, siga el exemplo de los
prudentes, y sabios, tomandolo precisa-
mente necessario, despreciando lo demas,
guarda rectitud, y justicia con sus proxi-
mos, y vse de la piedad que deue para con
Dios, y le hallara propicio en la hora
de su muerte, en que le dara de
su mano el eterno ga-
lardon.

Cap. VII. Del septimo precepto del Arte de bien morir, que es la Oracion.

EN los capitulos passados , señalamos tres virtudes Theologales , y tres Morales, necessairas para aprender el Arte bien viuir, y bié morir, agora quiero poner en los siguientes otras tres virtudes , no menos vtiles que las passadas , las quales enseñó el Angel San Rafael, al Santo Tobias, quando le dixo : Buena es la Oracion con el ayuno, y la limosna mas que los tesoros de oro escondidos. Adonde le encarga la Oracion, el ayuno, y la limosna , virtudes utilissimas, hijas legitimas de la Religión, misericordia , y templança de que hablamos en el capitulo passado, con nóbre de piedad, justicia, y templança con las quales se hermanan de manera que no parecen diferétes, porque assi como la piedad y Religion miran a Dios especialmente, de la misma manera la Oración es vn acto de religion con que le reconocemos, y honoramos, y como la justicia, y misericordia, miran al proximo, de la misma manera la limosna con que le socorremos , y ayudamos, y como la templança mira a nosotros mismos de la misma suerte el ayuno que es acto de abstinencia , y de mortifi-

eacion para el cuerpo, y libertad para el
 espiritu, y porque ay mucho escrito de
 la Oracion, nos otros tocaremos tres pun-
 tos solos acomodandonos con la breue-
 dad acostumbrada: el primero de la ne-
 cesidad de la Oracion: el segundo de su
 utilidad, y el tercero del modo con que
 se ha de orar para conseguir los frutos de
 ella: y quanto a lo primero la necesidad
 de la Oracion, es tan sabida, y manifiesta
 que no ay cosa mas notoria, porque aũ
 que es verdad que Dios sabe, y conoce
 mejor que nosotros nuestras necesida-
 des, y lo que le queremos p: dir: pero gust-
 a tanto de la Oracion que no quiere dar
 nos nada sino es por medio della, como
 lo testificò por San Matheo, en el capitu-
 lo sexto, vsando los Fieles de la Oracion
 como de mano, y instrumento para al-
 cançar las cosas que desseamos. Lee las
 sagradas Escrituras, y hallaràs esta ver-
 dad estampada en todas ellas, porque lo
 primero por S. Lucas: *Dize conuiene orar
 siempre sin cessar en ningun tiempo.* Y mas a
 baxo añade, *estar siempre en vela, y orando,*
 lo mismo dize el Apóst. S. Pab. *orad siẽpre
 sin intermision,* sentencia que dixo tambiẽ el
 Ecclesiast. *no dexes de orar siẽpre, ni de lugar*
 a cosa q̃ te impida la oraciõ. En lo qual, si
 atetamẽte lo miramos no persuadẽ q̃ siẽ
 pre

Mat. 6.

Luc. 18.

Luc.

21.

1. Tbi.

1.

Ecolef.

18.

Del Arte de moris bien.

pre estemos ocupados en la oracion sin atender a otra cosa ninguna, ni ocuparnos en los negocios pios del seruicio de Dios y bien de los proximos, sino que sea tal nuestro afecto a la oracion, que siempre que pudieremos vaquemos a ella, vsando la frequentemente, y recurriendo a nuestro recogimiento de todas las acciones exteriores, en reteniendolas continuamente con la oracion: asi leemos que lo enseñaron, y practicaron Christo nuestro Redemptor, y sus sagrados Apostoles, enseñandonos de palabra, y obra, pues salian de la oración a las obras exteriores de piedad, y religion, y destas tornauan a la oracion encadenando las vnas con las otras, y nunca cessando de alabar a Dios con la palabra, ó con la obra, y conforme a esta doctrina, se entiende aquello que repite tantas vezes el Profeta Dauid: *Mis ojos estan siempre en Dios, y sus alabanças se oien siempre de mi boca.* Y que S. Lucas dize de los Apostoles: *Que estauan siempre en el Templo alabando, y bendiciendo a Dios.* No porque nunca saliesen de la diligenciar el bien de las almas de sus proximos, sino porque eran tan frequentes en la oración, que parecia continuarla siempre, y que nunca cessauan, bolviendo con presteza del obrar al orar del siglo al Templo, y de

de las obras exteriores al trato interior. Todo lo qual nos declara la necesidad q̄ tenemos de coraçon, que es lo que al principio propusimos, pues la Sagrada Escritura, y el exemplo de Christo, y de los Sãtos nos lo enseñan, y como dize S. Iuan Climaco, es el pan del Espiritu, porque sustentã el alma, y se ha de comer con todos los manjares, acompaõando la oracion con todas nuestras obras, para que sean perfectas, y santas en el acatamiento de Dios.

En las vidas de los Padres del yermo se refiere, que estando el Abad Lucio, cõ otros Monjes, tocaron esta platica como se auia de entender la Doctrina de Christo, que conuiene orar siempre los Monjes, respondieron, nosotros la entendimos como suena, y assi siempre oramos, y no hazemos obras de manos, ni nos diuertimos en otras acciones exteriores, y quando dormis orais? replicò el Abad; no oramos respondieron ellos. Pues de la manera no orais siempre, ni se ha de entender assi la Doctrina del Señor. Yo hago mis esteras, y al principio las ofrezco a Dios, y mientras las texo digo el *Misere mei Deus*, &c. Es esto orar? respondieron que sí. Pues sabed que vltra delto tengo a sus tiempos cada dia mi oracion, y de lo que

In vit.

patr.p.

2.

gandò doy dos dineros a quien ore por mi mientras como , y otros dos a quien ore mientras duermo: y desta manera se ha de practicar estar siempre sin interrumpir, ni dexarla Oracion.

Histor.

trip. l.

8. c. 1.

Del Abad Paulo, se cuenta que tenia quinientos Monjes en vn Monasterio de Africa, y era tan dado a la Oracion, que antes de empezar la primera obra del dia rezaua trecientas oraciones de rodillas, las quales contaua con vnas pedrecillas que traya consigo, porque aun no se auia empezado el vso de las cuentas, este cimiẽto hechaua al amanecer para el edificio de las obras de aquel dia, las quales acompaõiaua con frequentes Oraciones, afernõndose por orasen ellas, y como este pudiera referir muchos exemplos de Varones Santissimos, los quales conuersauan tan continuamente con Dios, y tan entregados al exercicio santo de su oracion q̃ mas parecian moradores del Cielo, que de la tierra, porque auian entẽdido la necesidad que tenian de orar para viuir ajusta da, y santamente con la volũtad de Dios, y q̃ la oraciõ era para el alma como el calor natural para el cuerpo, q̃ en estinguẽdo se falta la vida, y como el manjar q̃ la conserua, y como dixo S. Greg. Nacianc. como la respiraciõ con q̃ cobramos aliẽto para el seruicio de Dios, Y da

Y de aqui nace la diligēcia que pone el demonio en hazernos dexar la Oracion, aunque sea por otras obras buenas, gan- geando mas en vna Oracion nuestra que puede perder en nuestras obras de otras virtudes, conforme a lo qual leemos en el Grado Espiritual, q̄ vio vno de aquellos *grad.* Ancianos al Demonio, ir muy negocia *spir. 64* do al Conuēto cargado de açadones, al- *55.* mocazes, hozes, podaderas, espuestas, y cestos de mimbres: preguntole adōde a y q̄ lleuaua aquella municio! y respōdio, voy al Conuento de los Monjes a conuidar- los con estos instrumentos para que se di uiertan en obras exteriores, y dexen los ratos que suelen tener de oracion, y se ha- gan negligentes en las cosas espirituales: si tanta ganancia tiene el Demonio quan do se dexa la Oracion por obras buenas, quanta tendra quando se dexa por malas, y perniciosas a la salud espiritual del alma? Considera esto despacio, y no dexes la Oracion por ninguna ocupacion.

§. 2.

LO segundo que propusimos tratar, es del fruto de la Oracio, el qual estā copioso, y de tan subido valor que pedia mu- cho tiempo para ponderarle como mere- ce: pero acomodandonos, y enseñan- donos a nuestra acostumbra breuedad

di-

Digo que los principales frutos de la Oración, son el merito, la satisfacion, la impetración del merito dio Christo testimonio **Mat. 6.** quando por S. Math. c. 6. dixo: Quando oraredes, no sea como los hypocritas, losquales afeñtan orar en las sinagogas, y en lo mas publico de las plaças, para ser vistos, y aplaudidos de los hombres, porque de verdad os digo. que lleuan en esso su galardón, mas quando vosotros oraredes entrad en vuestro retrete, y a puerta cerrada orad a vuestro Padre a solas, y el os oyrà en lo escondido, y retirado, y os dará el premio merecido de vuestra oracion. A donde no reprueua Christo el orar en publico, pues el mismo orò publicamente quãdo resucitó a Lazaro: sino el orar por ser vistos, y alabados de los hombres por santos con vana intencion, por quanto en el Templo delante de todo el Pueblo **Ioañ. ii.** puede vno orar secretamente entrando-se con Dios en lo interior de su coraçon, y esto es lo que persuade a sus Dicipulos, que atiendan a Dios, y no a los hombres en sus oraciones, porque no pierdan el premio que merecen con ellas, el qual de clara en aquellas vltimas palabras, y vuestro Padre que oye en lo escondido, y retirado vuestra oracion, os dará el premio merecido de ella, porque assi como dixo del Phariseco hypocrita, que ora por vanagloria q̃

auia recebido su galardón , esto es la loa y alabanza de los hombres , que le miran , de la misma manera dize del bueno y justo que ora en el retrete de su corazón deseando agradar a solo Dios, que recibirá de su mano el premio merecido por que es sin duda muy crecido el que merece con la buena oración.

Que dire de la satisfacion , pues no ay cosa mas sabida en la Iglesia pues cada dia se imponen oraciones en satisfacion de los pecados passados , juntamente con el ayuno , y la limosna , y aunque los Confessores dexen estos dos , rara ò ninguna vez dexan la oracion , como accion satisfactoria por las culpas cometidas , y de conocido valor delante de Dios.

Del tercero fruto , que es la impetración habla maravillosamente San Chrysostomo en los dos libros que compuso de la oracion , adonde dize que es como las manos del hombre espiritual , porque assi como en lo natural le criò desnudo , y destituido de todo lo necessario : pero no por esso puede tener justa quexa de su hazedor , porque le dio dos instrumentos importantissimos , y vtilissimos , que son las manos , con las quales puede adquirir , y traer todo lo necesario para la vida de la misma manera en lo espiritual aun-

G

que

que por sí no puede nada: pero tiene la Oracion con que puede alcançar de Dios todo quanto quisiere, y necessitare, porque es, como las manos con que puede disponer, y grangear lo necessario, para la vida del alma, mediante la gracia de Dios.

Estos son los tres mas presentados, y conocidos frutos que se cogen de la Oracion: pero fuera de estos, ay otros muchos, que fuera materia larga referirlos: porque lo primero, la Oracion dà luz al entendimiento, para conocer à Dios, las verdades sobre naturales. porque como Dios es luz, no parece posible carearse con el, y no recibir de sus rayos, y resplandores para ver, lo qual conosco muy bien el Profeta David, quando dixo: *Llegaos a èl, y alumbraos*, esto es recibid luz, claridad, y celestiales ilustraciones, porque a fuer de follas, comunica a todos los que no se llegan a èl. Lo segundo alienta la esperança, y la confiança en Dios, porque al passo que vno comunica familiarmente a otro, traua amistad, y tiene confiança en èl. Lo tercero, enciende llamas de caridad en el alma, y como dize San Agustín, dilata sus senos, haziendola capaz de mayores mercedes. Lo quarto, engendra humildad, cono-

tiendo esta Oracion, su mendiguez, y quanto necessita de su fauor, y juntamente concibe temor santo de no ofender a quien tanto a menester. Lo quinto, cobra el que ora sumo aprecio de los bienes celestiales, y por el consiguiente desprecio de los terrenos, en los quales descubre su vileza a vista del valor de los Celestiales, que contempla como largamente, prouea S. Agustin, en el nono libro de sus confesiones.

Aug. l.

9. conf.

c. i. 6.

10.

Lo sexto brota de la Oracion vna suauidad, y recreo celestial, y vna deuocion dulcissima, que se refuerça, y alienta el alma del que ora, y es en algunos de manera que se estan dias, y noches absortos en Dios, gozando la suauidad, y dulçura que les comunica en la Oracion. Como se lee del Abad Iuan, en la Tebayda, que estubo tres años en oracion, en pie sin comer otro manjar que el Santissimo Sacramento de Christo Nuestro Redemptor, y Señor, cada ocho dias vna vez, y de Sissimo Monge, Dicipulo del Abad Escipidio, dize Paladio, que perseverò otros tres años orando en pie, sin asentarse, ni echarse, ni salir de su Celda, por la grandeza de la suauidad inefable que

Palad.

Hist.

Lous. c.

61.

idem c.

109.

Del Arte de morir bien.

sentia en la oracion, tales son los consue-
los que Dios comunica à los que se en-
triegan à su trato familiar por medio de
la oracion, y vltimamête fuera del fruto
y consuelo espiritual que reciben, adque-
ren de camino vna honra, y dignidad de
suma estimacion, porque los Espiritus
Angelicos los estiman sobre todo quan-
to se puede dezir, como a validos, y fa-
miliares amigos de Dios, con qui en tie-
nen frequente trato, y conuersacion, y
con quien como con tales desabrocha
Dios su pecho, y les reuela sus secretos,
y dà parte a sus intentos, haziendo de-
llos suma confiança, y obrando por su in-
tercession con grandes marauillas, cosas
que en el mundo causan suma veneraciõ,
y en los hombres quando alcançan este va-
limiento para con sus Principes, y el
qual sin comparacion es mayor para con
Dios, y para con toda la Corte Celest-
tial, como largamente lo prueua S. Iuan
Crisostomo, en el libro primero de la
Oracion.

En el Promptuario de exemplos, que es-
criuio el Dicipulo, se cuenta que hallan-
dose juntos en santa conferencia quatro
Monjes, Hermitaños, y propusieron esta
question: qual de las virtudes tenía cada
vno por mejor: el primero respódió la hu-

mildad por su raiz fundamento de todos: el segundo, que la paciencia en las injurias, porque deseaua mucho sufrirlas a exemplo de Christo Nuestro Señor: el tercero dixo, yo confieso que me lleva mucho el coraçon hablar, y oyr, hablar de Dios por la deuocion, y espiritu que experimento en mi alma: el quarto dixo que la oracion, en que hallaua quanto podia desear: pusieronse en oracion, pidiendo afectuosamente a Dios, les declarase qual era mas acepto en su pretension, y como perseverassen en ella, oyeron vna voz que dixo, el primero me ha hallado, el segundo me tiene, el tercero me ha ligado consigo, el quarto me lleva adonde quiere: con que se leuantaron consolados, y entendieron quã crecido, y releuante es el valor de la oracion.

§. 3.

Y A que hemos visto la necesidad, y utilidad de la oracion, su excelencia, y valor, resta saber sus calidades, y las q̄ deue tener para ser buena, y fructuosa, en q̄ consiste el Arte de bien viuir, y por el consigue de biẽ morir, porq̄ auq̄ es verdad q̄ tiene todas las vtilidades, y prerrogatiuas q̄ diximos: pero esto se entiende, si consta de las calidades q̄ deue tener, porque, si le faltan, serà mala, y por el consequente

Del Arte de bien morir.

de ninguna utilidad, y valor, conforme a lo qual esplicò Santiago aquellas palabras de Christo, *pedid, y recibreis, &c. y todos los que piden reciben, si piden bien, dize el Santo Apostol, porque muchos piden, y no reciben porque piden mal, y es mala su Oracion de lo qual se colige, que el q pide bien el Don de bien viuir le alcança, y el que mal no, y el que pide bien el Don de la perseverancia, le alcança tambien, y el que mal, no, el primero muere bien, y el segundo mal, y assi todo el punto deste negocio, està en saber orar, y pedir, y assi es necessario esplicar breuemente las condiciones que ha de tener la Oracion para ser buena, y fructuosa.*

La primera, es la fe, y confiança de alcançar de Dios lo que pedimos; esta señalò San Pablo, en la Epistola a los Romanos, y Santiago en la suya, diziendo, pida con vna fee sin dudar, y sin genero de menos confiança de alcançar lo que pide: esto escrea firmemente no solo que ay Dios, como enseña la Fe, sino que estodo Poderoso, venigno, liberal, amoroso, y q le desea saluar, y con vna vna, y cierta confiança espere que no solo le puede conceder lo que pide sino, que se lo concederá si le conuinere para seruicio suyo, y bien de su alma, esta

Luc. ii.

Jacob.

4.

Ho. ii.

Jaco. 2

esta Fè pedia Christo a los q̄ llegauã a su escuela, y le pedian salud, como se vio en aquellos dos ciegos que pidierõ vista a los quales dixo, *crees que puedo hazer lo que me pedis.* cõ esta certidũbre ora Dauid, por la salud de su hijo, y S. Pablo, quando pidio al Señor q̄ le quitasse el estimulo de la carne aunq̄ el vno, y el otro no alcanzãrõ lo q̄ didieron, y con la misma ora la Iglesia por la salud, y conuerõn de todos los infieles, aunque no conõgue todo lo que pide: pero cree firmemete q̄ Dios lo puede hazer, y que lo harã si conuiniere para su santo seruicio; con esta Fè pues deue-mos pedir para alcãçar lo que pedimos si conuiniere, para que sea buena nuestra oracion, como mas copiosamente profi-gue esta materia, S. Prospero en el libro de la vocacion de los Gentiles.

Macb.

9:1

2. Reg.

12.

1. Cor.

12.

La 2. condiciõ, es firme esperãça, y cierta cõfiãça de alcãçarlo q̄ pedimos, la qual nace de la Fè viua, y muchas vezes se llama cõ su nõbre en las sagradas Letras cõ-forme aq̄llo de S. Pablo, *si tuuiere tanta fe q̄ passe los mõtes de vna parte a otra,* adõde por fe se entie-de la confiãça en la Oraciõ, la qual pedia Christo siẽpre q̄ auia de cõce-der alguna merced a los q̄ le la pedia como se vio en aquel paralitico q̄ sanò, diziẽdole q̄ tuuiesse confiãça de alcãçar salud, cõfiã

S. Prof.

l. 1. ca.

4.

Del Arte de bien morir.

bijo que tus pecados son perdonados, y san Pablo, como quien tenia tan calada la condicion de Dios, exortaua continuamente a los Fieles, que llegassen a padir a Dios armados desta confiança como tã necessaria para la Oracion, diziendo. *Lleguemonos de toda confiança al Trono de su Gloria*, ninguno dude de alcançar lo que pide, todos abi en su esperança, porque es vno de los mayores titulos que puede llenar para conseguir lo que pretendiere como lo testifica David, hablando de experiencia, y diziendo en Nombre de Dios: *Porque espero en mi le librare*, porque no ay titulo ni razon q se pueda alegar en su acatamiento de mayor eficacia para inclinar su Clemencia, y alcançar lo que le piden como lo certifiçò el Saluador, hablando por San Matheo, quando dixo: *De verdad os digo, que qualquiera que dixere a este monte leuãtate de aqui, y arrojate en la mar, sin titubear ni dudar en su coraçon, creyendo firmemente, y confiando que alcançará lo que pidiere que será obedecido del.* En que claramente manifiesta la necesidad, por vna parte q tenemos de cõfiança en la Oraciõ y por otra la fuerça q tiene para alcãçar lo q pide, porq como dixo Christo, al que cree, y cõfiessa de veras, no ay cosa imposible, y todo se le hazefacil, y tã aueriguada

ver.

Glo.

4.

Pf. 90.

Mat.

11.

verdad esta entre los Padres del yermo, que como escriue Casiano se tenia, como Prouerbio, que nunca boluia vaca la Oracion que subia a Dios acompañada de firme confiança, antes siempre alcançaua lo que pedia, y era recreado el; oraua con vna deuocion, y gozo inesplicable,

Cas.

coll. 3.

ca. 52.

La tercera calidad de la Oracion para ser buena es la caridad, que nazca de persona que este en gracia, y sea amigo de Dios, porque como dize Dauid; *Dios pone los ojos en sus amigos, y sus oidos aplica a sus oraciones, y en otra parte se explica mas diziendo, si ballo maldad en mi coracon, nome otra Dios.* Lo qual confirmò Christo en su Euãgelio, diziendo; *Si permanecieredes en mi, y guardaredes mis palabras (esto es mis Mandamientos) pedireis lo que quisieredes, y lo alcançareis.* Adonde exprestamente pide la guarda de su Ley para el valor de la Oracion, porq̃ si la quebrataremos, y diéremos lugar a los peccados no seremos oidos del Señor, como lo testifica S. Iuã en su Epistola primera diziendo; *Si nuestro coracon no nos reprehende. tenemos confiança para con Dios, de alcançar lo que pidiermos, porque guardamos sus Mandamientos, hazemos su santa voluntad, porque de la buena conciencia haze la firmeza, y si*
ella

Ps. 33.

Ps. 65.

Ioa. 15

i. Iuã. 3

ella falta, falta, y pierde la fuerza la Oracion.

Luc. 18 Pero dirasme que tambien oye Dios a los pecadores que le piden perdon, como oye al Publicano, que heria sus pechos en el Templo, y salio justificado del, a lo qual te respondo, que oye a los pecadores penitentes, no como pecadores, sino como penitentes, porque en quanto pecadores son enemigos de Dios, que hazen lo que le desagrada, y en quanto penitentes son amigos, porque se duelen de sus culpas, y se conuerten a Dios, y hazen lo que le agrada, que es arrepentirse de la vida pasada, y proponerla enmienda en adelante con que alcançan su gracia, y con ella la fuerza, y valor de la Oracion.

No olvidemos otra calidad de la Oracion que pide para subir al Cielo, y llegar a los oidos de Dios, que es la humildad, que nazca de vn coraçon desconfiado de si, y confiado de Dios, de quien te conozca todas sus fuerzas, y espere todo su bien. Esta pidio Dios por Isaías en aquellas palabras que repitio en su nombre, diciendole: *A quien mirare, sino al pobrecto, y compungido de espiritu, y al que tiembla de mis palabras!* Esta pidio el Ecclesiastico, quando dixo: *La Oracion del que se humilla, pe uetrara los Cielos, y no belutra basta que*

que el Altissimo la mire. Esto es la eumpla, y despache como pide, porque la buena, y fructuosa Oracion, es hija de la humildad, y la mala, y vana de la soberuia, y vanidad.

§ 4.

La quinta condicion de la buena Oracion es la deuocion, de la qual naze, q̄el que ora estè atèto, y feruoroso, con reuerencia, y diligencia en la Oracion, porq̄ la negligente, y distraida le dà en rostro a Dios, como lo publicò por Esaias quando dixo: *Este pueblo me alaba con la boca, y su coraçon est à lexos de mi.* *Es. 29.* *Ma. 13* Así son los que oran con los labios, y estan diuertidos cò el coraçon, lo qual acontece a los floxos que oran de sola costumbre sin atencion, ni deuocion, para lo qual importará mucho auiauar la Fè, y atender delante de quien hablamos, y considerar la Magestad soberana del Señor a quien oramos, la reuerencia con q̄ le asisten los Angeles, y le firuen, y alaban los Cortesanos del Cielo, y mirar por otra parte nuestra vileza, y poquedad, la qual campeará mas a vista de tan sublime grandeza, con que nos humillaremos, y encèderemos en deseos de seruirle, y nos afetuorizaremos para orar, y pedirle con atencion, y deuocion.

Del Arte de bien morir.

11

De S. Alexandro, Papa se cuenta, que
al tiempo de su martirio estaua suspenso, y
mudo, los ojos en el Cielo, y como tras
portado en Dios. Dixole el Tyrano, por
que callas, y el Santo respondio, porque
el tiempo de Oracion en que se hade guar
dar suma quietud, y silencio, sentenciaver
daderamente digna de tan grande varon
pues ni en la hora vltima de la vida, quiso
hablar vna palabra por no interrumpir
el hilo de su Oracion, ni faltar al respeto
de quien hablaua, y a la atencion, y reue
rencia que pide tan santa accion.

Y aunque parece, que con lo dicho que
daua bien encomendada la atencion, y
respeto que hade acompañar a la Oracion:
pero por ser punto tan importante, quie
ro poner aqui dos testimonios de dos grã
des Santos, y Padres de la Iglesia: el pri
mero es de S. Geronymo, en el Dialogo
contra los Luciferianos: y el segundo, de
S. Bernardo en el sermon, que intitulò de
quatro modos de orar, para q̄ sea de nue
uo feruor, y aliento, la doctrina de tã iluf

S. Ger.

tres Santos. Dize pues S. Geronymo as
si: *Insisto en la Oracion, y no orara, sino creye
ramas: Si de verdad creyera y olimpiara mi co
ragon (aquel digo con que se ve a Dios) birie
ra mi pecho con mis manos, regara mis mexi
llas con lagrimas de mis ojos, temblara mi*

cuer.

cuerpo de temor, mis labios se pararan carde-
 nos, mi rostro perdiera su color, y ostrarame a
 los pies del Señor, labandolos con el agua de
 mis ojos, y limpiandolos con los cabellos de mi
 cabeza, costierame con el pie de su Cruz, y no
 me leuantara hasta alcanzar perdon de mis
 pecados. Pero agora quando oro muchas vezes,
 me paseo en los portales, o pienso en las ganã
 cias, o lleuado leuemente de mi pensamiento,
 traygo con migo cosas que causan embacho re
 ferirlas: Ay de mi, adonde estã la vida: por ve
 tura crava desta manera el Profeta Ionos, y
 los tres mancebos en el horno de Babilonia, y
 Daniel en el lago de los Leones: y el buen La
 dron en la Cruz:

Hasta aqui son palabras de S. Gerony-
 mo, en que asaz declara el afecto, y reue-
 rencia con que deseaua orar, y debemos
 orar todos los que llegamos a la presencia
 de Dios Las de S. Bernardo, que no son
 menos afectuosas, y doctrinales dizen as-
 si: Conuiene, que en el tiempo de la Oracion,
 entremos totalmente con el alma en la Cor-
 te celestial, adonde el Rey de Gloria estã sen-
 tado en Trono de estrellas, cercado de Serafi-
 nes, acompañado de Angeles, y seruido de sus
 Santos, con quanta reuerencia, pues con quan-
 ta humildad, y con quanto temor deue llegar-
 se a el la vil criatura que sale del poluo de la
 tierra:

Bera.

Quan

Del Arte de moris bien.

Quan temeroso, quan humilde, quan postrado, y solícito, con total la atención, y reuerencia de alma y cuerpo deue asistir un pobre hō brecillo en la presencia de la Magestad diuina, en compañía de los Angeles, y en medio de aquel Senado, y Corte celestial de los Santos de su gloria, hasta aqui S. Bernardo, de cuyas palabras podemos aprender la deuocion, y reuerencia con que el oraua, y la que deuenos guardar nosotros: porque aunque en todas las acciones que toca al seruicio de Dios conuiene i poner todo cuidado, y atención, pero sobre todas en la Oracion, en que hablamos con su diuina Magestad, y nos importa tanto hazerla con toda perfeccion.

La sexta, y vltima calidad que ha de tener la buena Oracion ha de ser la perseuerancia, porque muchas vezes dilata Dios el cumplimiento de nuestros deseos, por probar nuestra confiança, y perseuerancia, y si nos cansamos, y dexamos la Oracion perderemos los frutos della: esta perseuerancia nos encomandò Christo en su Euangelio por S. Lucas en aquellas dos parabolâs, la primera del amigo, o vezi-

Luc. 11

no que fue a pedir a su amigo tres panes a la mitad de la noche, y auendole despedido se los dio, porque perseuerò en suplicacion, aunque la hora era tan incommo-

da,

da, la orra de la viuda pobre que pidio justicia en el Tribunal de vn Iuez, iniquo, y aunque al principio no fue oida al fin le hizo justicia, porque perseverò importunadamente. Assi dize Christo nuestro Señor, hará Dios con nosotros si perseveraremos, orando, pidiendole con perseverancia, porque aunque la importunidad es cansada de su cosecha, a Dios nuestro Señor no le cansa, sino le alegra, y mueve a misericordia, y liberalidad, porque assi como es sumamente rico, es tambien sumamente piadoso, misericordioso, y liberal para con los hombres, y desea que le pidan para hazerles mercedes. Conforme a lo qual dixo San Agustin sobre aquellas palabras de David: *Bendito sea Dios que no aparto mi oracion de mi, ni su misericordia.* Si echares de ver, *Agust: Ps. 165.* que no ha Dios apartado tu oracion de ti, bien puedes estar seguro que tampoco ha apartado su misericordia de ti.

Cap. VIII. Del octavo precepto del Arte de de bien morir, que es el ayuno.

Siguendo el Orden que guardò el Angel en las virtudes que señaló a Tobias, despues de aver tratado de la

Ora.

Del Arte de morir bien.

Oracion se sigue el ayuno, y dexadas las questioncs, que los Teologos disputan acerca del ayuno; tocare aquellos puntos, que hazen a nuestro proposito, y como todo el blanco deste libro, es dar la formula y Arte de bien viuir, de que depende el de morir, parecen suficientes para este intento los tres puntos que tocamos de la Oracion: combiene a saber de la necesidad, vtilidad, y calidades del ayuno, en q̄ breuemente ceñiremos todo lo que conuiene saber acerca desta virtud.

Empeçando pues de la necesidad del ayuno, esta depende de dos leyes diuina, y humana, y ambas la comprueban, y persuaden a los hombres, la diuina, por que assi la promulgô Dios por el Propheta

Ioel 2. xo: Conuertios a mi de todo vuestro coraçon, en ayuno, lloro y planto, lo mismo predicô

Ioan. 3. por el Propheta Ionas en el ayuno que establecieron los Niniuitas para aplacar a Dios: esta misma ley, y necesidad persuade Christo quando por S. Mateo dize:

Mat. 6 Quando ayunares, unge tu cabeça, esto es afeita, porque no parezcas a los hombres que ayunan, sino a tu padre que lo vee en lo escondido, el qual te darà el premio en oculto. Las quales palabras suponen que hemos de ayunar, como accion necessaria para la vi-

da espiritual del alma, y aunque los referidos son los testigos mas abonados desta verdad pero cò todo esto quiero añadir algunos de los Sãtos para que oigas de su boca lo q̄ sintieron, y predicaron della: sea el primero el Glorioso Padre S. Agustín el qual en la carta que escriuio a Casulano toca esta materia, y dize assi: *En las sagradas Escrituras, y especialmente en el testamento Nuevo, considerandolo atentamente, hallo promulgado el precepto del ayuno, mas que dias se ha de ayunar, y que dias no, lo hallo determinado, ni por palabras de Christo ni de sus Apostoles. En que manifiestamente declara el precepto diuino del ayuno, y por el configeinte la necesidad que tenemos del.*

El segundo el bienauenturado S. Leon Papa, el qual tratò copiosa, y eruditamente del ayuno, y en vno de sus sermones dà testimonio de su necesidad, y virtud por el tenor siguiéte: *Auiendo el Salvador cumplido todas las cosas, y ceremonias antiguas, que eran figuras de las nuevas, y dado fin a las, que eran representacion de las venideras del nuevo Testamento, no abrogò la ley utilissima del ayuno, y abstinencia corporal tan importante para el alma, antes la estableció de nuevo, y confirmò, observandola el mismo con su exemplo, y dexandola a su Iglesia,*

Del Arte de bien morir.

la qual la ha recibido, y conseruado como otros preceptos antiguos, porque assi como ha guardado el de amar à Dios sobre todas las cosas, y otros tales, de la misma manera ha recibido, y guardado el precepto santo del ayuno el qual no ay mādato, ni escritura alguna que le contradiga. Hasta aqui S. Leon, en que enseña la necesidad, y obligacion que nos corre del ayuno, en que nos quiere decir no q̄ tengamos la misma de los Indios de ayunar los mismos dias, y tiempos que ellos ayunaran, sino que la necesidad, y ley desta virtud, no cesò por la venida de Christo, sino que la recibio la Iglesia, y la deue mos conseruar para salud de nuestras almas en los dias, y tiempos que tiene determinado segun la costumbre que dexaron entablada los Apostoles, en que de camino queda prouada la ley Ecclesiastica q̄ ay del, determinada por los Apostoles, y por los Põrifices successores suyos

§. 2.

EN quanto a los frutos, y utilidades del ayuno son tantas, y tan conocidas, que fuera materia larga referirlas cõ la latitud que piden, porque lo primero el ayuno prepara el alma, y la dispone para el trato, y comunicacion cõ Dios, leuanta el espiritu, y le haze agil para contemplar las cosas celestiales, como al contrario la

gula, y abundancia le abate, y entorpece para todo lo celestial, y diuino. Esto es lo que dixo el Angel S. Raphael a Tobias en las palabras referidas: Buena es la oracion con el ayuno, como si dixera quando las dos se hermanan, y caminan juntas son buenas, perfectas, y suben ligeras a Dios, y quando se apartan corren peligro de quedarse en el camino, conforme a lo qual leemos que aquellos Santos antiguos se téplauã con ayuno para la oracion. Moy ses ayunó quarenta dias con quarenta noches en el monte para hablar a Dios: Elias otros tantos para orar en el monte Oreb, Daniel três semanas para recibir las reuelaciones del Señor, y la Iglesia enseñada con su exemplo prepara a los Fieles en las vigiliã de los Santos con ayuno para leuantar sus virtudes, y aunque los Padres de la Iglesia han escrito desta materia copiosamente, referiré por todas vnas palabras de S. Iuan Chrystomo que son vna cifra de lo que se puede dezir que son las siguientes: El ayuno dize, es alimento del alma le dà ligeras alas para volar a lo alto, y contempla los misterios diuinos, porque de la pesada carga los habilita de la carne.

Otra vtilidad tra el ayuno, y domar el brio de la carne, macerar el cuerpo, y fugarle al espíritu para que no le arrastre

Ex. 34

3 Re. 19

S. Ath.

lib. de

virgin

S. Bas.

or. 1. &

2. de ie-

ru. Ari-

br. of. li.

de Elia,

& Ref.

in viga

S. An-

dres.

Gala. 5
i. Cor. 9
Chris.
Theop.
Amb.
epif. ad
Ecclesia
ver. cel.
Cip. ser.
de ieiun.
Bas. or.
i. de ieiun.
Chris.
Rom. 1.
in Gen.
Hier. e.
pist.
Ad Eus.
toch.

po r medio de la passiones, y apetitos sen
tuales a quebrantar la Ley de Dios, vir-
tud agradableissima a sus ojos, y que la v-
faua S. Pablo con ser S. Pablo, como lo te
stifica el mismo diziendo. *To castigo mi cuer*
pa, y le reduzgo ala sugesion antigua, porque
predicando a otros, no me condene a mi mis-
mo. Y porque no dudassemos que castigo
era este, le explicaron S. Chrysostomo, S.
Ambrosio, y Teophilato del ayuno, cou
que el sagrado Apostol macerava su car-
ne, y la sugarava e su espirito. Su exemplo
y doctrina figuieron, y enseñaron los San-
tos Padres de la Iglesia que por ser tan-
tos, y tan sabidos no me detengo en con-
tarlos.

Tambien es fruto, y utilidad del ayu-
no la honra, y culto que damos con el à
Dios, el qual se honra de que ayunemos
por su amor, y mortifiquemos nuestra car-
ne por su respeto, conforme lo que San
Pablo escriuio a los de Roma, diziendo-
les: *To os ruego hermanos que sacrificais*
vuestros cuerpos, como bestia viva santa, y a-
gradable a Dios, razonable culto vuestro.
Asi está en el original Griego, porque
verdaderamente el que macera su carne,
y martiriza su cuerpo con los ayunos, y
penitencias por amor de Dios le ofrece
vn agradableissimo sacrificio, y asi lee-

leemos de Ana, aquella viuda santa, de quien habla S. Lucas, que no salia del Tèplo, y todos los dias ofrecia al Señor este sacrificio de si misma con ayunos, y oraciones de dia, y de noche.

Este mismo language usaron los Santos comunmente, llamando sacrificio al ayuno, porque el sagrado Concilio Nice no le llama dadiua pura, limpia, y solene que ofrece la Iglesia a Dios, y Tertulia no a las comidas tardas, parcas, y abstinētes sacrificios agradables a Dios, y S. Leō dize que se ofrece el ayuno a Dios en la sacrificio por accion de gracias de la colmada cosecha que recibimos de su mano. Y finalmente S. Gregorio llama al ayuno sacrificio que se ofrece a Dios por los diezmos, y primicias del tiempo de nuestra vida, con que se vee claro, que el ayuno es vn linage de culto, y sacrificio con el qual veneramos, y reconocemos a Dios por nuestro dueño, y Señor.

La quarta utilidad, y fruto del ayuno, es la satisfacion, porque es vna de las principales acciones que podemos hazer en satisfacion por nuestros pecados, para aplacarla a Dios, y quitarle el açote de la mano, assi leemos que le aplacaron los de Ninive, quando por la predicacion de Jonas, se mouieron a penitencia, y esta-

*Aug. 1.
1. conf.
c. 31.
Rom. 12
Luc. 2.
Conc.
Nicen.
Can. 5.
Vert. de
res. car.
S. Leon
serm. de
ieiun. de.
cē mēf.
S. Gre.
hom. 16
de ieiun.
Quadra
ges.*

Del Arte de morir bien.

- Conc.* 3. blecieron por ley el ayuno en satisfacion de sus culpas, y pecados. El mismo medio usaron los Indios en tiempo de Samuel, losquales con el ayuno aplacaron a Dios y alcanzaron victoria de sus enemigos, y Acab Rey impio con el ayuno, y cilicio templó, la ira del Señor: con el mismo sacrificio alcanzó el pueblo misericordia de Dios en los tiempos de Iudic, y Ester, ayudando, y macerando sus cuerpos con penitencia: acompañada con lagrimas que es vna de las acciones que mas inclinansin piedad de las que podemos hazer.

Y si oimos a los Padres, Doctores, y Santos de la Iglesia, hallaremos que enseñaron, y praticaron esta misma doctrina desde el principio della, porque lo primero Tertuliano en el libro que escriuio del ayuno, dize có elegancia, y con ingenio, Assi como el desorden en la comida fue causa de la perdicion del primero hombre: assi por los filos contrarios el ayuno y moderacion en ella ha de satisfacer a Dios por nuestras culpas, conforme a lo q dize S. Cyprianos q aplaquemos a Dios có ayunos, y lagrimas q son el rocío con que mitiga el fuego de su ira, mas se adelantó S. Basíl. el qual dixo, q la penitencia sin el ayuno era infructuosa, porq el ayuno satisfazia a Dios, lo qual se ha de entender quando es tá corta q no llega a doler seco

mo deve de las culpas, y el ayuno suple la satisfacion que le falta, S. Chrysofomo añadio como tan experimentado q̄ Dios vsado de su piedad como amoroso Padre nos proueyó desta celestial medicina para remedio de nuestras almas, y medicamento de nuestras culpas, y S. Ambr. concordado con esta sentencia dize, q̄ el ayuno es muerte de la culpa, destrucción de los delitos, y remedio de salud. Y S. Geronymo dize, que el cilicio, y el ayuno son las armas de la penitencia, y los auxilios, de que se han de valer los pecadores, si ellos van desarmados, y a riesgo manifesto de ser vencidos, y con ellos armados, y defendidos, y con esperanças ciertas de victoria, no olvidemos a S. Agustín, el qual exorta a todos de qualquier estado, y condicion que sean que no dexen el ayuno, ni que le usen a medida de sus culpas, por que es la satisfacion dellas, y conuiene que corran iguales valanças por lo menos, tantos ayunos como culpas, porque iguale el descargo a los cargos, y la satisfaci6n a las deudas, S. Le6n le c6par6 al sacrificio, q̄ como este es satisfactorio, y imperatorio, assi lo es tambien el ayuno. Cerremos este punto con la sentencia de San Bernardo, que dize, *yo ayuno, y mi ayuno es satisfacion por mis pecados, no superflucion nacida de impiedad.* En que verás

*Chris.
ho. 1. in
Gen.*

*Ambr.
de Elia
G. i. in.
S. Ger.
in c. 1.
Coms.
Aug. se.
60. de
temp.*

*S. Leon
ser. 5 de
i. i. 7.
menj.
Ber. se.
66. in
canta*

quanto importa ayunar, para viuir bien,
y morir bien pues aora importa para no
pecar, y entoncés importara para latisfa-
zer por tantas deudas, como se han cõtraí-
do en el discurso de la vida.

Sea la quinta, y vltima vtilidad del ayu-
no el merecimiento que tiene delante de
Dios, y la fuerça para alcaçar de su diui-
na Magestad lo que pedimos, porque de-
mas de ser meritorio, es tambien impetra-
torio, como los sacrificios, de que pudiera-
mos traer exemplos sin numero, entre los
quales celebre el de Ana, muger del Ca-
na, la qual siendo esteril alcançò por hijo
à Samuel por medio del ayuno, llenando
el hijo (como dize San Geronymo) el va-
cio que dexaua en sus entrañas el ayuno,
y Sara muger de Tobias, fue tambien li-
bre del Demonio por el ayuno de tres dias
pero que nos cansamos en traer lugares
del Testamento Viejo, para probar el me-
rito del ayuno, teniendole tã insignie en el
Nuevo, pues el mismo Christo, por San
Mateo acõ eja a lós suyos, que despegue
el rostro quando ayunan, y no afecten
traerle triste, y macilento, como los Hy-
pocritas, porque no pierdan su premio,
que Dios les ha de dar por el ayuno, adõ-
de expressamente declara el merito que
tiene para con Dios el ayuno.

1 Reg. 1

*Hier 1.
2. in lo-
uin.
Tob. 3.*

Mat. 6

Y si quieres lugares de Santos, para pro-
 uar esto mismo ay tantos, y tan ilustres q̄
 vnos se alcançan a otros oye el primero
 de todos a S. Geronimo, el qual dize que
 S. Iuan Euangelista, mandô ayunar a to-
 da la Iglesia, antes de empear a escriuir
 su Euangelio para alcançar de Dios luz,
 y sabiduria para escribirle, porque aun-
 que era tan ilustrado del Señor, sió tanto
 del merito del ayuno que juzgò, no podia
 sin elecribirle como deuia: sus pissadas, y
 exemplo siguió el venerable Beda, como
 testifica al principio del Euangelio de S.
 Iuan, y Tertuliano dize: que el ayuno al-
 cança de Dios el conocimiento de los Sa-
 cramentos, esto es de los misterios diui-
 nos, secretos, y ocultos a toda humana
 criatura, y S. Ambrosio reprehende ace-
 damente a los que predicán, ò enseñan
 contra el merito del ayuno, y con razon:
 porque le niegan vna de las mayores prer-
 rogatiuas, y mas copiosos frutos que tie-
 ne.

*S. Ger.
 Pref. in
 Math.*

*Tert. l.
 de ieiun.
 Amb.
 in Epist.
 ad Eccl.
 Vercel.*

Pero oygamos a S. Athanasio, el qual
 no solamente confirma lo dicho, sino que
 vltra de lo añade otra prerrogatiua, y fru-
 to no pequeno, que es dar fuerça contra
 los Demonios, hazerlos huir, y alcançar
 vitoria de todas sustentaciones, sus pala-
 bras lo dirán mejor que las mias, que lo
 del

Del Arte de morir bien.

*Atban.
l. de vir
ginit.*

del tenor siguen: Qualquiera que fuere perseguido del espíritu inmundo, use contra él del ayuno, y esté cierto que no puede usar de arma que mas aflicta a los demonios, porque tiemblan de los que ayunan y se ponen en huida no pudiendo sufrir la virtud, y fuerza del ayuno. Habla de experiencia de que pudieramos referir innumerables exépllos por que como dixo S. Antonino Abad, la experiencia ha enseñado que ninguna cosa teme mas los demonios que las ayunos de los Monjes, y ninguna les da mas ofadia que la gula, y destemplança, en figura de lo qual leemos q̄ los leones en el lago no hizieron daño a Daniel en siete dias que estuuo entre ellos, porque guardò riguroso ayuno, y los demonios que son para con nosotros mas fieros que los leones no se atreven a embestirnos quando guardamos el ayuno, conforme a lo qual dize S. Basilio, que el ayuno es medio providissimo para escapar de los males, y conseguir los bienes del siglo venidero, porque nos detiene para no caer en pecado, y nos da fuerças, y alas para caminar al Cielo, y no enriqueze de merecimientos.

*Nac. in
orot.
de laud.
. . . Cyp.*

S. Greg. Nacienceno, trae vn exépllo de vna santa Dózella, la qual agradò mucho al Señor, y declarado los medios con q̄ alcagò tan gloriosas victorias de Satanas, y

tan

tan grande colmo de merecimientos, dize que fuerón la penitencia corporal, los ayunos, y vigilijs, que son las mas prouadas armas para vécer a Satanas, y assi S. Chri-
 fosto como exortado a esta virtud, dize, *Ayuna porq̄ peçaste, ayuna para no peccar, ayuna para recibir, ayuna para no perder lo q̄ recibiste*, porq̄ verdaderamente q̄ el ayuno satisfaze por los pecados passados, preserua de los futuros, alcaca mercedes de Dios, y cõserua las adquiridas. Lo qual confirmò S. Agust. quando dixo: *Que el ayuno es remedio, ò premio*, esto es ò alcaca perdõ de los pecados ò los ay, ò el premio del Reyno de la Gloria, ò ambas cosas q̄ es lo mas cierto porq̄, como dize S. Leõ, Dios da su mano a los q̄ ayunã cõtra lastetaciones del Demonio. §. 3.

Quiẽ serã el que oyẽdo tales virtudes, y frutos como se cogẽ del ayuno, no quede aficionado del, y procure abraçarle para enriquecerse con ellos, en la vida, y gozarios en la muerte? Pero es de advertir q̄ no se cogẽ de qualquier ayuno, sino del bueno, y perfecto, por lo qual cõuiene ver a ora breuemẽte las calidades q̄ ha de tener para ser tal que rinda los frutos referidos, porque verdaderamente vemos muchos que ayunan los dias que manda la Iglesia, y otros q̄ añaadẽ los Viernes por la

Chris.
 ser. 1. de
 ieiun.

Aug.
 ser. 62.

leo. vb.
 sup.

la Passiõ de Christo, y otros los Sabados, y Miercoles, por la deuocion de Nuestra Señora, y no pocos el aduiento, y las visperas de muchos Santos, los quales no estã tan tã aprouechados como deuieran, por que aunque ayunan no es con las calidades que requiere el perfecto ayuno.

Descendiẽdo pues en particular digo, que el ayuno se ordenò para mortificar la carne, y sugetarla al espiritu, este es el primero, y principal blanco a que mira y así se ha de vsar de tal manera que conõga este fin, la Iglesia manda que no se coma en el ayuno sino vna vez al dia, y essa no carne, ni gueuos, ni leche, ni cosa de ello, sino yeruas, y legumbres, y da licencia para alguna cosa de pescado: que Tertuliano comprehendia en dos palabras, *secas*

*Tert. de
ra sur.
carn.*

et aridas, esta comida tarde y seca. Esta es la formula del ayuno, y las calidades que señalò la Iglesia, las quales faltan en el de aquellos, que preparan quando ayunã diferencias de manjares, y platos, regalados, como si celebraran banquetes, celebrando la gula, irritando el apetito, y dãdo pasto, y fuerças a la lasciuia, y no mortificando la carne, este ayuno, se quedará ayuno de los frutos espirituales referidos, y es vulnige de penitencia que merece, mucha penitencia, y se la dara Dios

en

en esta ò en la otra vida y plega a su Magestad, que no sea en ambas.

Otros ay que guardan el ayuno en el tiempo calidad, y cantidad de los manjares: pero no ayunan de vicios, antes en los tales dias sueltan mas la rienda a ellos dandose a misticas, comedias, faraos, parlencias, murmuraciones, lascivias, los dias de penitencia, y ayuno como si pretendiesen recuperar por estos medios de gusto, y deleite lo que pierden por el ayuno, y tampoco estos consiguran los frutos referidos, porque solazan, y dan fuerzas a su carne con estas sensualidades y por ventura mayores, que se las dieran con los manjares ordinarios, y pierden mas con estos vicios que ganan con aquella virtud. Cuya penitencia da en rostro a Dios, como lo testifica por Esaias, diziendo: *Piensa esta gente que me agrada, y que son con migo, y engañase, porque en el dia de nuestro ayuno executais vuestras voluntades entonces oprimis a vuestros deudores, y vuestros ayunos son seminarios de guerras, y disensiones hasta llegar a las manos: cesad, cesad de semejantes ayunos, quales son los que auéis usado hasta aqui, si quereis que suba arriba vuestra oracion, y sea vida del Señor.*

*Esar.
58.*

Estos vicios reprehende Dios a su Pueblo por los quales perdian el merecimiento

Del Arte de morir bien.

to de su ayuno, y le daua en rostro, y no le queria recibir, porque en los dias de penitencia quando auian de estar mas humildes, y sugetos a Dios, dauan mas largarienda a sus voluntades, y apetitos, porque quando auian de perdonar a sus deudores porque Dios les perdonase sus deudas, los afligian executados por ellas, y aun pidiendoles lo que no les deuia, porque quando auian de bacar a la Oracion, y leuantar sus almas al Cielo, con el ayuno se abatian a las cosas de la tierra, gastando el tiempo en pleytos, discordias, y guerras ciberales, porque en aquellos dias santos que auian de gastar en santas obras los gastauan en malas añadiendo pecados a pecados, hasta poner las manos impiamente a sus proximos, por estos, y semejantes pecados abominaua sus ayunos de los quales te auiso para que los euites, y sepas que tu ayuno ha de ser no solamente de manjares de carne, sino mucho mas de vicios, y juntamente acompañado con muchas, y santas obras de oración, piedad, y caridad, si quieres que sea bueno, y fructuoso; así para saber el Arte de bien vivir, como el de bien morir, que (como he dicho) es el mismo.

§. 4.

Lo dicho quiero confirmar con algunos exemplos breuemente, y sea el primero del Venerable Beda, el qual dize q̄ al principio quando se empecò a establecer en Inglaterra, la Religion Christiana, sobreuino vna peste furiosissima que arraua las ciudades, y destruia todo el Reyno: cupole buena parte a vn Conuento de Religiosos, los quales hallandose afligidos, hizieron oracion por tres dias mandando el Abad, que todos ayunassen rigurosamente para aplacar la ira del Señor, el qual les consolò en el dicho termino embiando a los Sagrados Apostoles, S. Pedro, y S. Pablo, que aparecieron a vno de los enfermos de singular virtud, y mucha candidez, y le asseguraron de parte de Dios que ninguno de los enfermos ni de los Monjes moriria de aquella enfermedad sino el, a quien Dios queria premiar el colmo de sus trabajos, y assi se cumplio, y todos quedaron consolados: es la virtud del ayuno, y lo que agrada a la Magestad de Dios, que por el concede tan señaladas mercedes a los siervos.

El Cardenal Pedro Damiano, escribe q̄ en el Monasterio de S. Vicente, adòde el viuio algun tiempo proceyian con singular feruor los Monjes, y en especial

*Beda:**Hist.**Ange. l.**4. c. 14.*

*

*Pid. Do**ms. Epi.**l. ad fra**te.*

cialla quaresma, y las Temporas, andauã descalços, ayunauan tres dias a pan, y agua, gastauan todo el tiempo en lecion, y oraciõ, y exercicios espirituales, y en acabando el coro se deceplinauan todos los dias, acompañando el ayuno cõ obras de tanta perfeccion: pero como nunca falta vn Iudas entre los que imitan a los Apostoles, assi nõ faltõ en este sagrado Colegio de tantos Religiosos, porque huuo vno de mucho ingenio, y abilidad muy industrioso, y altiuo, y por el coniguiente inquieto el qual no guardaua el rigor del ayuno que los demas, y aunque se disimulaua con capa de santidad, S. Pedro Damiano, que presidia entonces conocio sus astucias, y exortandole amorosamente a penitencia, le dixo que no comulgasse cõ los Monjes, hasta que la hiziesse de sus culpas: pero el no se rindiõ a su mandato apelado al de sus Confesores como a padres de su alma, fue cosa maravillosa que estando todos buenos a la mita de la Quaresma, solo este enfermõ, y como se le agrauasse la enfermedad, pidio la Comunión, y huieron dela de dar por el peligro que reuia, mas Dios (dize el Santo) que conoce lo interior de las concencias, condenõ la de este como de reuelde, y impenitente porque lleuandole el Viatico, le dieron

bomitos de yeles que hechava por la boca y al abaxarse a hechar vna se arrancô con ella el alma, como si aquel señor no huiera venido mas que a condenarle por sus pecados, tal muerte tiene quien desprecia los ayunos, abrazalos tu de buena voluntad porque en aquel trance sepas el Arte de bien morir.

Y porque diximos q̄ la comida ha de ser tēplada, mortificada, y de manjares groseros, y penitentes, no quiero traer para comprouacion desto los exemplos de los Monjes de la Tebaida, y de Egipto, cuyos ayunos parecen increíbles, y mas admirables que imitables, sino el de vn Emperador Romano, que fue Iustiniano, de quien escribe el Cardenal Cessar Baronio, que guardaua esta distribucion de tiempo: las Quaresmas madrugaua por la mañana al salir del Sol, despachaua luego los negocios de la republica, frequētaua muchas vezes la Iglesia, asistiendo a los diuinos Oficios, y el tiempo que le quedaua, gastaua en oracion, ayunaua todos los dias con tan grande rigor que no comia mas que vna vez, y esta tarde, vnas yeruas, guisadas toscamente, beuia sola agua, y con tal templança que nunca se leuantaua de la mesa sin sed, y sin gana de comer, esta era la me-

Bar. 60.

1. ann.

34.

sa de vn Emperador los dias de ayuno, y el mismo porte de templança, y moderacion guardaua los otros dias ordinariamente.

Greg.
Turon.
Hist. ga
lic. 6. 7.

De Gegorio Obispo Lingoniense, se cuenta en la Historia de Frãcia, q̄ no comia sino pã de ceuada cõ mucha tasa, y para disimular su abstinẽcia hazia que lo cubriessen cõ vna corteza de pã blãco, y aũ q̄ no bebia sino agua, le hechaua vnas gotas de vino tinto, para desmẽtir su color, desseando huir la vanagloria del mundo, y agradar a solo Dios.

P. Ped.
de Rib.
en su vi
aa.

Algo semejante es lo que se escriue de S. Francisco de Borja, nuestro Padre, en su vida, que siendo Virrey de Cataluõa, su comida era vn perpetuo ayuno, y tan riguroso, que no comia sino vnas yeruas cocidas, vna vez al dia, y quando tenia guespedes, que era muy de ordinario, ponia varios platos regalados, y el con disimulacion los tomaba, y repartia sin prouar alguno, aprouechandose destas ocasiones para mayor mortificacion, y penitencia. Estos son buenos ayunos, y tan agradables a Dios como sea visto, y miralos tu que siguiendo las pisadas de varones tan exemplares en la vida, alcançaras la dicha que ellos tuuieron en la muerte.

Cap. VIII. Del noueno precepto del Arte de bien morir, que es la limosna.

Esta es la vltima de las tres virtudes q̄ el Angel S. Rafael, encomendô al Santo Tobias, acerca de la qual cõuiene q̄ toquemos los tres puntos q̄ dexamos tratados en las otras dos virtudes, conbiene a saber de su necesidad, de su fruto, y calidades, y empecado del primero nadie puede dudar sino q̄ ay alguna obligacion de hazer limosna, porq̄ aunq̄ no tuuieramos otro testimonio desta verdad sino el de Christo en el c. 25. de S. Matheo, el solo bastaua para prouarla suficiētissimamēte porq̄ dize Christo, q̄ en el vltimo dia del iuizio dirà a los malos q̄ tēdrà a su mano izquierda: *Apartaos de mi malditos al fuego eterno, q̄ està apercebido para el Demonio, y sus Angeles, porq̄ tuue hambre, y no medistes de comer: tuue sed, y no medistes de beber, anduue peregrino, y no medistes albergue, desnudo y no me vestistes, enfermo, y encarcelado, y no me visitaste* (y esplicandose mas, añade) *lo q̄ no hizistes con qualquiera de estos pequeños, lo negastes ami.* A donde no da otra causa de su condenaciõ, sino auer faltado en la virtud de la limosna, de lo qual se coligē dos cosas, la primera que ay alguna obligacion de hazer limosna, porq̄ ano a ella ninguno se condenarà por no hazerla:

Mat.
21.

la segunda, que no la tienen sino los ricòs, y los que tienè posibilidad para ello, por q̄ el q̄ no tiene para si, escusado esta de dar a otros. Lo qual enseñò Christo cò su exèplo, porq̄ no leemos q̄ hiziesse limosnas si no de alguna parte de lo poco q̄ le dauan para si, y para sus Apostoles, de q̄ alguuvas vezes mandaua repartir a los pobres, y no faltaron algunos de los Dicipulos, q̄ pensassen le mandò dar limosna a Iudas la noche de su Passion, quando estando a la mesa, le dixo: *Date prisa en lo que hazes.* Si biè el Saluador entèdio otra cosa muy diferente mirando a lo q̄ tramaua dentro de su coraçon: pero coligesse de aqui la costumbre q̄ teniade hazer limosna de lo q̄ tenia.

Ioan.
13.

Restaua aora aueriguar en qual de los preceptos del Decalogo, se còtiene el de dar limosna materia mas para escuelas q̄ para libro èspiritual, vnos dizè q̄ en el primero de la segunda tabla, *hòraràs a tus padres,* otros q̄ en el segúdo, *no mataràs,* yo còfiesso q̄ no tègo por cierto q̄ todos los preceptos morales hà de pertenecer a los del Decalogo, porq̄ estos son de justicia, e otros de otras virtudes, y la limosna pertenece al precepto de la caridad: pero si auia de pertenecer a alguno del Decalogo, juzgò por muy prouable la sentençia de Alberto Magno, que afirma pertenecer al

Alb.

sep.

septimo no hurtarás, porq̄ verdadera mēte es vn linage de hurto defraudar al pobre de lo q̄ le deuemos segū la ordenaciō diuina, y es precepto de la caridad, quando le vemos en graue necesidad: si bien tengo por mas prouable la de S. Thomas, q̄ dize pertenece al quarto por ser los proximos nuestros hermanos, y este precepto afirmatiuo, pero dexemos esto para escuelas, y baste saber q̄ ay necesidad por precepto de hazer limosna quando buenamente pudieremos como esplicaremos.

*Mag.
in sent.
dist. 5.
art. 6.*

Bien cōfirma esta verdad lo que leemos en la vida de San Iuan Elemosynario, Patriarca de Alexandria, el qual pidio limosna a Troylo Obispo, para socorrer a los pobres, y el mas por verguença que de grado le dio treinta libras de oro, era hombre escaso, y amigo del dinero, y en tristeciose grandemente quando vio fuera de su casa la dicha cantidad, y tanto que cayò enfermo, supolo S. Iua Elemosynario y fuele a visitar, y de camino le lleuò la treinta libras de oro, y se las dio diziendo, señor estas os pedi prestadas, porque mi despensero no tenia a la sazón dineros, ya nos ha socorrido Dios, y así os las bueluo, y suplico que seais oy mi convidado, tomolas Troylo con alegría, y leuantose casi bueno, que es muy eficaz

*

*Teor. 6.
10. 372
vit. S.
Iuan B.
lemosy.*

Del Arte de morir bien.

medicina para vn auariento el dinero: fue a comer con el santo Patriarca, hecho luego a dormir, y vio entre fueños vn Palacio magnifico, y de suma hermosura, y no menor magestad, y vn letrero encimado de los hùbrales, q̄ dezia: *Morada eterna del Obispo Troylo*, Alegrose grãdeméte: pero durole poco el gozo, porque luego vino vn criado del Rey, y tras del otro que dixo, quitad este titulo de aqui, y poned otro que diga: *Morada eterna que Iuan Patriarcha comprò a Troylo, por treinta libras de oro*, hizo lo así, y quedò Troylo tristissimo: Con esta pesadumbre despertò, y reconocido su yerro hizo penitencia por consejo de S. Iuan Elemosinario, mudò de estilo, y fue de alli adelante tan liberal cò los pobres quanto auia sido escaso hasta entonces.

Este successo declara la necesidad q̄ tenemos de dar limosna, pues cò ella se compra el Reyno del Cielo, y sin ella se pierde y haze cõsonancia con lo q̄ escriue S. Gregorio, en sus Dialogos, de vn oficial, q̄ los Sabados daua de limosna lo q̄ auia ganado la semana, y vio vn cõtèplatiuo, q̄ aquel dia trabajauan muchos oficiales, en labrarle vn palacio eterno, no dãdo pellada en el resto de toda la semana, en q̄ asaz se declara quanta conexiõ tiene la entrada en

en el Cielo con la virtud de la limosna, y que quien a cà la haze, labra eternos palacios en la Gloria, y por el consiguiente quien fuere auariento con los pobres no hallarà quié le reciba en las moradas eternas, que es lo que Christo dixo en la parábola del mayordomo prudente, que usando de liberalidad se compuso con sus deudores, y dio buena cuenta a su Señor, y concluye Christo diciendo *ganad amigos cõ el dinero pernicioso, para que quando vais deste mundo os reciban en los Tabernáculos eternos.*

Luce. 16.

§. 4.

Esto es en quanto a la necesidad de la limosna: pero si hablamos de sus frutos, que lengua podrá esplicar los que acarrea a las almas de los que la exercitan? Porque lo primero libra de la muerte sempiterna, como toda la Sagrada Escritura publica, ora sea por modo de satisfacion, ora disponiendo, y alcanzando la gracia de Dios, ora por otro modo, lo cierto es que no ay cosa mas repetida en las Letras Sagradas, porq̃ lo primero en el libro de Tobias dize, *la limosna libra de todo pecado, y de la muerte, y no permite ir el alma a las tinieblas, y en el mismo*

Del Arte de bien morir.

Tob.
12.

libro dize el Angel S. Rafael, cō bien claras palabras. *la limosna libra de la muerte, y purifica de los pecados, y haze q̄ el v̄bre alcãce misericordia, y vida eterna,* de quien parece q̄ aprendio Daniel quãdo persuadiendo al Rey Nabucodonosor, q̄ mirasse por s̄, y procurasse aplacar la ira de Dios, iustamente indignado cōtra el. *por lo qual (dixo) ð Rey toma mi consejo, y redime tus pecados, cō limosnas, y tus maldades con misericordias de los pobres, en q̄ claramente enseña la virtud q̄ tiene la limosna para sacar a los hōbres de pecado, alcãcãdoles los auxilios eñcazes de Dios, y encaminãdoles por la senda verdadera del Cielo a la vida eterna.*

Dan. 4.

Fuera desto si la limosna sale de vn hōbre justo, y en gracia de Dios, merece cō ella la bienauenturança, y gana tãtos grados de gloria quantas limosnas haze, que fue lo que el Redẽptor enseñõ en el lugar de S. Mateo, que tocamos arriba, quando dirã en el juizio: *Venid benditos de mi Padre, y poseed el Reyno, que ostiene apareçado desde el principio del mundo, porque tuue hambre y me distes de comer, sed, y me distes de beber, &c. por quanto lo que bizistes con qualquiera destos pequeñitos con migo lo bizistes.* En que declara el merito de la limosna q̄ no es menos que la vida eterna.

Matth.
25.

Lo tercero la limosna, tiene vna virtud
tan

van releuante que es como vn segundo Bautismo: porq̄ saua de los pecados, y purifica el alma de la culpa, y de la pena, como lo significò el Ecclesiastico quando dixo: *Assi como el agua apaga el fuego, de la misma manera apaga la limosna los pecados,* y el agua de tal suerte apaga el fuego que no dexa rastro del, ni calor, ni humo, y assi la limosna acaba con los pecados, y los destruye totalmente en la forma dicha.

Ecc. 3.

Esta doctrina enseñaron los Santos, y Doctores de la Iglesia, S. Cypriano, San Ambrosio, S. Chrysostomo, y S. Leon, S. Cypriano hizo vn sermón entero de la limosna, adonde predicò della grandes elogios, y entre otras dixo, las palabras siguientes: *Assi como se apaga el fuego de la pena eterna cõ el agua del Bautismo, de la misma manera se apaga el fuego de los pecados con la limosnas, y las santas obras.* Pero S. Ambrosio no se contentò con dezir, que era vn segundo Bautismo, sino q̄ passò de ay, y dixo que la limosna se adelantaua al Bautismo, y dà la razón por que no solamente limpia el alma de los pecados como el Bautismo, segun aquello del Salvador, dad limosna, y todo será limpio para vosotros, sino que passa de ay, porque el Bautismo no se dà mas que

Cyp.
de elec
mos.Ambr.
e 33.

vna

Del Arte de morir bien.

vna vez, y vna sola alcançamos por su mē-
dio la gracia, y el perdon de los pecados,
pero por la limosna muchas, todas quan-
tas vezes la damos a los pobres, que es grā
de prerrogativa, y fruto copiosissimo: o-

Chrif. ye aora a San Chrysostomo el qual dize:
hom. 25 No ay pecado, ni yo le alcanço por grande que
in act. sea que no pueda apagarle la limosna, tan e-
ficaz es la virtud para blanquear nuestras
almas, y hazernos dignos del Cielo: lo mis-
S. Leon mo afirma San Leon diziendo: *Las limos-*
Jer. 5 de *nas borran los pecados, y acaban con la muer-*
collect. *te, y apagan como el agua las llamas del fue-*
go eterno.

Este fruto lleva el arbol de la limosna
de tanto valor, y estimacion que no pare-
ce puede auer hombre a quien no canti-
ue su codicia, y que por alcançarle de
quanto tuuiere, pero aunque lo di-
cho es verdad, conuiene aduertir que
no qualquiera limosna dá frutos tan sazo-
nados, sino aquella q̄ se haze cō verdade-
ra contricion, y lagrimas de los pecados,
como lo hizo S. Maria Magdalena a los
pies del Saluador, regandolos con sus la-
grimas, y derramando con liberalidad el
vnguento de sus limosnas: esto digo, por
que ninguno se engañe, pensando que
con solas limosnas sin dolor, y arrepē-
timiento de sus culpas, ha de alcançar el
per.

perdõ de los pecados, y la vida bienauetu-
 rado, y eterna. De lo dicho nace el quar-
 to fruto de la limosna que vna confiança
 firmissima en la misericordia de Dios, y
 vn gozo espiritual inefable que recrea el
 alma, y la alienta para bien obrar, y aun-
 que es verdad que este fruto es comun, a
 todas las otras virtudes, pero es mas espe-
 cial, y copioso en la limosna, y juntamen-
 te mas sensible, porque mira como a blan-
 co la gloria de Dios, y juntamente el biẽ
 y provecho del proximo a los quales sir-
 ue, y agrada con vn mismo acto que trae
 consigo la executoria de santo, y bueno.
 Dio testimonio desta verdad el Santo To-
 bias en aquellas palabras que dixo a su hi-
 jo: *la limosna da grande confiança para con* Tob. 4.
el sumo Dios, a todos quantos la hazen. Y cõ-
 forme a esta doctrina, escriuiendo el Apo-
 stol San Pablo a los Hebreos los ani-
 ma, y alienta a que confien en Dios nues-
 tro Señor, pues auian hecho bien a los
 cautiuos, y encarcelados, diziendo: *No*
querais perder vuestra confiança que auais Heb. 10
tenido compassion de los presos, y encarcela-
dos. Porque verdaderamente la dà muy
 grande, de que Dios Redemptor nues-
 tro se compadecera, y hará misericor-
 dia a los que la hazen con sus proxi-
 mos, y se compadecen dellos, por lo qual
 S. Cy.

Del Ante de morir bien.

S. Cypriano en el sermón que hizo de la limosna la da renombre de grande aliuio, y recreo de los Fieles; porque alienta sus coraçones, leuanta sus espíritus, ensancha los senos de sus almas, rocialos de suauidad, vañalos de deuocion, y les da firme esperanza de alcançar el perdon de sus pecados, y con ella la vida eterna.

El quinto fruto de la limosna, es ganar la voluntad de muchos, los quales obligados con ella, ruegan a Dios por sus bienhechores, y les alcançan gracia para que se conuiertan, o si los halla en gracia les alcança el don de la perseuerancia, o por lo menos aumentos de gracia, y gloria, conforme a lo qual se ha de entender aquel consejo del Redemptor que pusi-

Luc. 16 mos arriba: *Ganad amigos con las riquezas terrenas, para que quando acabéis, os reciban en los tabernaculos eternos, porque no ay amigos mas fieles que los pobres, ni tierra que mas frutos rinda de la semilla que recibe, que sus manos de la limosna que les dan.*

Prou. 15. El Sexto fruto es que dispone el alma para recibir de Dios la gracia justificante, como lo testifica Salomon diziendo: *Con la limosna, y la Fee purgan los pecados;* y purificandose el alma se dispone proximamente para recibir la gracia de la jus-

misericordia del pobre, y para mayor confirmacion, como ratificandole en lo dicho añade, *el que a los pobres nunca padecerá necesidad.* Antes todo sobrara en su casa, porque Dios les darà ciento por cada vno, de que es buen testigo, aquel milagro del monte quando con dos pezes, y cinco panes dio el Señor de comer a cinco mil personas, y sobró tanto de tan poco que llenaron doze canastos de las sobras, mostrando con esta marauilla las creces de la limosna, y quanto multiplica Dios nuestros Señor lo que se dà a los pobres.

Ioan. 6.

3. Reg.
17.

Y así leemos de Tobias, que dando largas limosnas, de pobre llegó a ser muy rico: y de aquella deuota viuda de Sidonia que hospedò, y sustentò a Elias, que tuuo siempre abundancia, padeciendo necesidad todo Israel, multiplicádole Dios

Gregor.

Turon.

e. 5. est

Frang

apud

Leon. in

vit. 5.

Ioan. B.

leem. So

Soph. in

el azeite, y el arina por vn bocado de pan que dio de limosna a Elias: y a este paso pudiera multiplicar muchos exemplos que traen S. Gregorio Turonense, Sophronio, S. Cypriano, y S. Basilio, el qual com para a los ricos caritatiuos. y a sus hazien das al agua de los pozos que quãto mas la facan mas corre, y juntamente se purifica: pero si la dexan estantia no se aumenta, y se corròpe: de la misma manera son las ha

ziendas de los ricos, si se repar ten quanto mas dan, y distribuyé en limosnas, mas se aumentá, y sirven de valor, para có Dios y los hombres; pero las guardá, y tiené como aguas estantias se pudren, y pierden su valor, bien conocen esta verdad por experiencia los limosneros, pero los auaros, y duros no lo pueden creer, ni alcançan como puede ser, desdichados dellos q presto passará esta farsa, y saldrá deste mudo, dexando quanto achocaron solos, y desuéturados, y entonces conoceran la verdad, pero tan tarde que no les aprouechará, sino para mayor tormento, y dolor.

§. 3.

Estos frutos son por vna parte tantos, y tan ciertos, y por otra de tan subido valor, que no parece posible creerlos los hombres de su cosecha tan inclinados a los intereses propios, y no codiciarlos, y procurarlos con todas sus fuerças, y por que se muevan mas los que leyeren este libro al exercicio desta virtud, y a prepararse có ella para vna buena muerte quiero referir algunos exemplos, en que como en claro espejo vean por experiencia, y toquen como con la mano esta verdad. El primero refiere Arnol do, y le traet tambien el promptuario de los exemplos

pra spia
c. 185.
y 201.

Cyp. se.
de elec.

S. Bas.

inlor. ad

du. a.

uar.

*

Alonso
de Villé
gas desc.
45. nu.
22. ex
Arnol.

plos, y fue assi, que predicando vn Obispo en tierra de Infieles: se convirtió a nuestra santa Fe vn Sarraceno muy rico, el qual oyendo al Obispo que Dios daua ciento por vno que se daua al pobre, codicioso de tan crecida ganancia, dio su hacienda de limosna, y murió pobre, dexò tres hijos, los quales dieron querrela del Obispo delante de su juez, pidiendole el ciento por vno que auia prometido a su padre, por cuya persuasion auia repartido su hacienda en limosnas, y dexado los pobres: el Obispo respondió que ya su padre auia recibido la paga de Dios: que testimonio, replicó el Juez, tiense de esso? (no tēgo otro respòdio), ino el del mismo difunto, a el doi por testigo, venid conmigo y lo dirà. Partieron con el Obispo a la sepultura, y en llegando le llamó por su nombre: y dixo en nombre de Iesu Christo te mando que respondas, y digas si recibiste de Dios la paga de la limosna que hiziste en vida ciento por cada vno? a esta voz, respondió el difunto como si fuera viuo, y dixo oyendolo todos; ya estoy pagado, y satisfecho de toda la limosna q̄ di con la vida eterna que recibí del Señor a ciento por cada vno, y assi lo testifico en la cedula que tengo en las manos, firmada de mi nombre: apartaron la tierra, y há;

y hallaron la cedula en sus manos, en que lo testificaua, y firmaua, con que dieron por libre al Santo Obispo, y todos quedaron maravillados, y con nueva estima, y deuocion a esta virtud.

En la vida de S. Hilariou se cuenta, que fue vn dia con tres mil Monges, que estauan debaxo de su disciplina a visitar a vn Monge de singular virtud, y mucha opinion llamado Sabas, fue recibido del con mucha humanidad, y por hazerles fiesta les franqueò vna viña que tenia con bué esquilmiode vbas, entraron todos los Mõges, y comieron, y lleuaron las que quisieron, y fue cosa maravillosa, que no auendo dado otros años mas que cien cantaras de vino, a quel dio trecientas, multiplicado estas creces la virtud de la limosna.

A S German, Obispo Altisiodorense en Fracia le ofrecierõ 3 piezas de plata. entregolas a su mayordomo para q̄ las diese de limosna a los pobres. pero recelando se la fasta q̄ auia de hazer al Santo, dio las dos, y guardò la vna para sustentarle, a otro dia vinieron vnos Caualleros, y le dierõ docietes ducados de limosna, ciento por cada vno de los q̄ auia dado a los pobres: entonces, S. German, se boluio al mayordomo, y le dixo, ves aqui el daño q̄ me has hecho si ayer sembraras mas oy

S. Ant.
d. Flor.
2. p. b. s. j.

boxeras el fruto a ciento por vno , diste dos, y coxiste docientos, ciento me quitaste por el que guardaste, aprende a ser liberal con Dios, para que lo sea contigo.

*Hist. S.
Dom. 1
p. l. 2. c.
1.*

Rematemos este punto con lo que sucedio el Santo Fr. Iordan, sucesor de S. Domingo no menos en el espiritu que en el officio, al qual siendo Estudiante en Paris, y pidiendole limosna vn pobre como no tuuiesse dineros q̄ poderle dar, se quitò vn pretina con q̄ estaua ceñido, y tenia los remates de plata, y se la dio; a otro dia entrado a orar en la Iglesia vio a Christo nuestro Señor, cuya imagen estaua en el Altar ceñido con su pretina, reconoció el misterio, y quantaverdad es q̄ recibe en su persona lo q̄ se dà a la del pobre por su amor, incofede rodillas, dióle gracias por aquel fauor, retornole tal gracia el Señor q̄ todo se abraçaua en deseos de servirle, dióle vna luz celestial para conocer, y despreciar la vanidad del mundo, el qual pifoccon grande valor: tomando el habito de S. Domingo, có el qual fue vno de los varones mas illustres en santidad, y prudencia q̄ ha tenido, siendo la raiz de su dichala pequeña limosna q̄ hizo al pobre. tales reditos rinde censo de tã seguras finezas, y tales frutos dà arbol de tales raizes, apré de tu destos exépllos quantos, y quan copiosos

los frutos se coxé de la limosna, y vfa de liberalidad cō los pobres para q̄ Dios lavfe cōtigo, enriqueciédote de bienes espirituales y téporales, como enriquecio a los que has oido.

§. 4.

Demos fin a este c. cō la 3. cosa q̄ propusimos, q̄ es el modo q̄ deve acōpañar a la limosna para q̄ sea grata a Dios, y fructuosa a los q̄ la dā, porq̄ verdaderamēte aimuchos q̄ por no guardar las cōdicionēs q̄ pide pierdē el merito della, y los frutos q̄ auia de coxer, entre los quales la 1. la recta intenciō de agradar a Dios, y no a los hōbres, porq̄ si dā limosna por vanidad, y ser tenidos por limosneros, y santos: pierden el merito de la obra, y antes n. erēcē pena q̄ premio, como lo predicō Christo en muchas partes de su Euāgelio, y en el c. 4. de S. Mateo, adonde dize: *quando das limosna no toques trōpeta, dala con tal recato, y sciēcio q̄ no sepa tu mano izquierda de lo q̄ baze la derecha*, las quales palabras entiēde S. Agn. de la intēcion diziēdo: no se pala finie ltra intēciō, siñificada en la mano izquierda, lo q̄ haze la derecha, dela esta, y no a quella teniēdo siēpre por blanco la gloria de Dios, y los bienes eternos, porq̄ echadesta manera, rendirā copiosos frutos de merecimientos, y echa con siñie ltray yana intēcion los perdera a todos.

La segunda condicion dela limosna es

h 2

que

Mat. 4

Aug: 1^o
6. in ep
S. Iean

Del Arte de bien morir.

que se haga prompta, y facilmente, luego con presteza sin hazer esperar, y cansar al q̄ la pide, o la ha menester, conforme lo aconseja Salomō en sus Proverbios diziēdo: *No digas a tu amigo vete; y ven despues pudiendolej dar luego lo que pide.* Porq̄ verdaderamente la dilacion desflora la dadiua, y minora el valor del dō, y la presteza le aumenta, y como dize nuestro Hispanismo, le dobla, y quien dà luego dà dos veces. Bien tenia tomado el pulso a esta calidad Abrahā, como tã amigo de Dios, pues salia de su casa en viendolos peregrinos, y les rogaua, y combidaua con ella multiplicandoles, q̄ recibiesse de su mano algun refrigerio, reconociēdo la ganancia q̄ intēresaua, y q̄ le dauã mas q̄ daua: lo mismo leemos q̄ hazia su sobrino Loth, como dicipulo de su escuela, y alumno de su familia, y de Tobias, dize la sagrada Historia que no esperaua a que le pidiesse la limosna, sino q̄ en sabiendo su necesidad iba por su persona a buscarlos, y socorrerlos, y assi erã tan agradables a Dios sus limosnas, de tanto merito para el, y consuelo para los proximos, aprende tu de su exemplo, y alcançaras con perfeccion el Arte de bien morir.

Lo tercero ha de ser la limosna dada cō alegria, y buena voluntad, no con tristeza

o tedio, porq̄ pierde su valor, así lo aconsejó el Espíritu Santo por el Eclesiástico diciendo: *En todos los dones q̄ dieres respñã dezca en tu rostro la alegría.* Lo mismo aconseja S. Pablo: *No sea con tristeza, ni forçados, porque Dios se agrada del queda cõ alegría, y por cõfiguiẽte se desagrada del q̄ dà cõ tristeza, y forzado de la importunidad.*

Eccl. 31

Lo quinto cõviene, q̄ se haga la limosna cõ humildad, así interior como exterior, no con muestras de arrogancia como señores superiores, y Principes q̄ hazen merced, sino como hermanos, y amigos q̄ dan la mano a sus consortes, y pagã lo q̄ deuen, en este punto quiero callar, y q̄ no me oygas a mi sino a S. Greg. el qual dà el consejo para vsarle, diciendo: *Mucho importa para domar la ceruiz, y abaxar los humas del q̄ dà, quando baze limosna de los bienes caducos de la tierra, q̄ se acuerde de lo q̄ dàze Christo, q̄ con ella compra los del cielo, y que recibe mas que dà, y que por su medio gana amigos, que le reciban despues en los tabernaculos eternos, y siendo esto así razon es q̄ adbierta, que no dà limosna a pobres, sino paga a patrones, y dueños de aquellos alcaçares sagrados, que se obligan por ellas adarle despues ciento por vno.* Hasta a qui S. Gregorio en cuyas palabras no hallo cosa que falte por dezir acerca desta calidad.

Greg l.
21. Mo
ral c. 14

Lo quinto ha de ser la limosna copiosa no escasa, cumplida, y grande conforme a la posibilidad de que la dà, este consejo es del Santo Tobias a su hijo, y en el a todos: *Vsa de misericordia (dize) conforme a tu posibilidad, si tuvieres mucho da mucho y si poco poco, cõ mucho gusto, y alegria,* supla la voluntad, y agrado la cortedad del dõ recompensando lo vno con lo otro. Esto es lo que enseñò el Apostol, quando dixo: *Dad limosna segun la bendicion, no segun el auaricia,* porque la bendicion de Dios es copiosa, sin peso, ni medida en sus dones cada vno, recibe della segun su capacidad quanto se dispone, y puede recibir, asì ha de ser la limosna, que se reparta a todos, segun la posibilidad de cada vno.

Tob

2. Co. 8

Ebr. se
37. ad
pop. An
diob.

S. Chrysostomo, estuuo tan en esto que afirmò no ser limosna la que no era copiosa, y se daua con mano larga, y liberal: *No es limosna (dize) dar, sino copiosamente,* y confirma su sentenciã con aquellas palabras del Pl. *Tened Señor misericordia de mi segun vuestra grau misericordia.* El que asì si pide deue tambien tener èl misericordia del pobre segun su grande limosna, y no pequeña si quiere que Dios use con el de grande misericordia, porque con la medida que diere a sus proximos, recibira de Dios, si corta corta, si grande, grande.

Estas son las condiciones que deuen acompañar a limosna para ser buena: pero fuera destas conuiene mucho para no errar en esta materia consultar, y aprender ya de varones doctos, ya de buenos libros, que tratan en esta materia, la obligacion que ay de dar a los pobres las riquezas que sobran a cada vno, y tambien quales sean sobradas, y quales no, porque muchas vezes, las que a vno sobran, segun su calidad, no alcançan con mucho a otro segun la fuya, y al contrario las que vno necessita son superfluas para otro, esto importa mucho saber, y averiguar para alcançar perfectamente el Arte de bien viuir, y bien morir, mas porque tan breue tratado como este no permite questiones escolasticas, remitiendola aue riguacion deste punto a los Doctores, tocaré aqui breuemente algunos de los lugares, assi de la sagrada Escritura, como de los Doctores, y Santos de la Iglesia que le tocan.

Los lugares de la Sagrada Escritura son los siguientes. Matth. 6. *No podeis servir a Dios, y a las riquezas juntamente*, S. Luc. c. 3. *el que tiene dos tunicas de algùn la tiene, y el q̄ tiene comida hagala mi/mo: adõc exprẽsamente mãda Christo hazer limosna de*

Del Arte de morir bien.

August.
l. 5. no. lo superfluo, y en el capitulo 19. le dixo Dios del Cielo a aquel rico, que no sabia adonde guardar sus riquezas: *Esta noche te quitaran el alma, lo q̄ has allegado, de quẽ sera?* Del qual dize S. Agustin que se condenò por no auer repartido en limosnas las riquezas que le sobrauan, y no auia menester para si, ni para su casa.

S. Leon
ser. 5 de
coll. Los lugares de los Santos son los que se figuen, S. Leon Papa dize así: *Las bazien das terrenas y los caudales de los bienes temporales, proceden de la mano de Dios, el qual ha de pedir estrecha cuenta dellos a los hombres, porque no se los dio menos para distribuirlos, q̄ para poseerlos,* y S. Gregorio lo en su Pastoral dize. *Conviene aduertir a los que ni toman lo ageno, ni dan lo proprio, que atiendan con cuidado a que la tierra de que procedemos es comun a todos, y se tienen vanamente por inculpables los que la tierra q̄ Dios*

Bas or.
ad diu.
auar. *crio comun para todos la aplican, a si solos como propria y particular suya.* S. Basilio hablando con los ricos auaros dize: *por*
S. Amb.
ser. 81: *ventura no eres tala iron, y robador p̄ es lo que Dios te dio para que lo diesses a tus proximos lo retienes, y aplicas a ti mismo, como si para ti solo lo hauiera criado,* y San Ambrosio, *no te justifiques diciendo no tomo lo ageno, sino guardo lo que*

es mio, onecia y desacordada palabra, tuyo es
 zes: y qual es tuyo, y mas abajo, no es menor
 crim:n, hurtar lo aget:o a cuyo es, que negar
 al necesidad lo que ha menester, pudiendo
 darlo sin detrimento proprio, y S. Geroni
 mo escribiendo a Hedibia dize: sitienes
 mas de lo necessacio para tu vestido, y comida
 entiendo que te corre obligacion de socorrer
 con ello las necesidades de tus proximos, co-
 m:cauda que les deues, S. Iuan Chrisosto
 mo figuiendo este mismo parecer dize: por
 ventura piensas que possces bienes tuyos? au
 dales de pobres, te han confiado, aora los ayas
 ganado con el sudor de tu rostro, aora los ayas
 heredado de tus padres, & parientes, y el Do-
 ctor S. Agustín, lo que sobra al rico necessi
 tan otros, S. Bernardo toma la causa de los
 pobres, y hablando por ellos a los ricos,
 dize: nuestro es lo que desperdiciáis, a noso
 tros quitáis cruelmente, lo que gastáis vani-
 mente, Santo Thomas añade, qualquiera
 riquezas que possiere alguno, y no las buiere
 menester por derecho natural deve darlas a
 los pobres, y en otra parte dize: no solo man-
 dò Dios darlos diezmos de lo que cada vno co-
 ge, sino tambien las riquezas que tuviere su-
 perfluas a los pobres que necessitan de ellas.
 Y afirma que esta doctrina es comun de to-
 dos los Theologos. Y si alguno dixere, q̄
 no ay derecho canonico que le obligue a
 esto

S. Ger.
 Epif. 1.
 ad H. b.

Chriso.
 homi.
 34. ad
 popus.

Aug. in
 p. 147.

Ber ep:
 ad Enr.

S. Tho.
 2. 2. q.
 65. ar.
 7. & q.
 87. ar.
 1.

Itin. l.
 4. sent.
 dist. 15.

Del Arte de bien morir

esto, no podrá negar que no le obliga el precepto de la caridad, y que pecará, si le quebranta ò no le cumple, y va muy poco ha dezir en irse al infierno, por quebratar el derecho camino, ó el precepto de la caridad, porq̄ por qualquiera será castigado.

Cap. X. Del dezimo precepto del Arte de bien morir, que es el Sacramento del Bautismo.

A Viendo explicado las virtudes Theologales, y Morales necessarias para apreuder el Arte de bien vivir, y bié morir conuiene tratar aora de los Santos Sacramentos, y proponer a los Fieles la doctrina que enseñan, y los documentos que dan, los quales no son menos vtiles que las virtudes propuestas para alcançar perfectamente este Arte salutifero que deseamos enseñar.

Los Sacramētos q̄ Christo instituyô son siete, cõuiene ha saber, el Bautismo, Cõfirmaciõ Penitēcia, Comuniõ, Ordē, Matrimonio, y Estremaunciõ. Los quales son vnos arcaduzes, y diuinos instrumētos de q̄ vsa Dios por medio de sus Ministros para dar la gracia a los hõbres, y para aumentarla, y librarlos de la cautiuidad del peccado, y restituirlos a la libertad de hijos de Dios, hasta introdazirlos por este medio
en

en la bienauenturança en compañía de sus Angeles. Lo q̄ aora pues desseo tratar es como nos hemos de aprouechar destos diuinos instrumentos, y conforme a su doctrina sacar en limpio quien aproueche en este Arte debien viuir, y bien morir, de suerte que pueda esperar gozar de buena muerte, y quien no, y por el configuiente pueda temer la mala, y infeliz, sino muda de vida, y mejora de costumbres.

Affentada pues esta vasa, como firme fundamēto de lo que hemos de dezir, empecemos del *Bautismo*, que es el primero de los Sacramentos, y con razon llamado la puerta de todos ellos, porque si el noua delante ninguno es apto para recibir alguno de los otros Sacramentos, los ritos, y ceremonias deste Sacramēto son las guētes. La primera cōfession de la Fè, o por si o por otros en su nōbre. Lo segūdo ha de renunciar al Demonio, sus pompas, y sus obras. Lo tercero, recibir el agua del Santo Bautismo, en el qual, passa de la esclauitud del Demonio a la libertad de hijo de Dios, perdonásele sus pecados y reciuela gracia celestial, por la qual es constituido hijo adoptiuo de Dios, y coheredero con Christo del Celestial Reyno de la Gloria. Lo quarto, se le dà la vestidura blanca, que le mandan
con

Del Arte de bien morir.

conferuar fin mancha hasta la muerte : lo quinto se le da vn cirio encendido , que significa la caridad, y obras buenas quede un tanto con la pureza de vida que significa la vestidura blanca que le dieron: assi lo testifica Christo en su Euangelio, quando dize: *Resplandezca de tal suerte vuestra luz delante de los hombres, que veã vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre, que està en el cielo.*

Mat. 5

Estas son las principales ceremonias que usa la Iglesia en el Sacramento del Bautismo, y dexo otras mas menudas, que no hazen a nuestro intento, de las dichas podra cada vno colegir si lleva bien ordenada su vida para tener buena muerte, mirando con atencion sus acciones desde que recibio este Sacramento, hasta la hora en que se halla, mucho me recelo (si he de confessar lo que siento) que se hallaràn pocos, los quales ayan cumplido todo lo que prometieron, y deuián cumplir, pues que es infalible verdad la que Christo dize, *muchos son los llamados, y pocos los escogidos &c. y angosta es la senda que va a la vida, y pocos caminan por ella* Y para que se vea esto claro, empecemos del simbolo de la Fè, y hallaremos tan copioso numero de gente rustica, y diuertida, y de los oficiales, y plebeyos que no saben el Credo

Matb.

10.

Mat. 7

y si le saben es no mas que el sonido de las palabras sin alcançar el sentido ni entender los Misterios, ni la sustancia que encierran, y deuen saber, conforme lo prometieron en el Bautismo, respondiendopor si, ò por sus padrinos a cada misterio en particular que le creian, y confessauã y si como dize S. Pablo, Dios hade auitar *Ephes.* por fe en nuestros coraçones, como auita *4.* ra en los de aquellos que aduras penas saben las palabras del symbolo de la Fè, y nõ la tienen en sus coraçones? y si como dize S. Pedro: *Dios purifica nuestros coraçones* *Aet.* *nes por la Fè* Que manchas no tendran los *15.* de aquellos que no tienen la Fè en sus coraçones, aunque ayan recebido el Bautismo en sus cuerpos: esto digo de los grandes que tienen vso de razon, no de los niños que no la tienen, los quales son justificados por los auitos de gracia, de Fè, esperança, y caridad que reciben en el Bautismo: pero en llegando al vso de la razon, correles obligacion de saber el simbolo de la Fè, y tener en sus coraçones la Fè de Christo, y creerla, y confessarla con la boca para alcançar la salud eterna, como lo enseña S. Pablo claramente en la carta que escriuio a los Romanos.

Pero vengamos a la segunda ceremonia en que por si, ò por sus padrinos, respó
de

Del Arte de bien morir.

de el que se bautiza, que renuncia a Satanas sus pompas, y sus obras. Y veamos quantos son los que cumplen con esta promesa quantos los que de verdad, y con efecto dexan las obras, y pompas del Demonio, aborreciendolas en sus coraçones, y siguiendo las pissadas de Christo. Y hallaremos que son tan pocos, quanto crecido el numero de los q van por el camino contrario, y no pueden engañar a Dios aquié hizieron la promesa, y ve intuitamente lo que passa en sus coraçones.

Visto esto tu que llegas a este punto, y qualquiera que desleare aprender el Arte de bien viuir, y bien morir, pare aqui un poco, y meta la mano en su pecho, contemple la vida que trae, y mire desapassionadamente, si se deleita con las pompas deste mundo, si sigue sus dictámenes, y vanidades, si viue sus ritos, y ceremonias, y si le reprehendiere su conciencia mude de estylo, y de costumbres dexando las perniciosas del siglo, y abraçando las de Christo, y sino le reprehendiere precure mejorarse en ellas, y espere con la gracia Divina alcançar buena muerte.

§. 2.

El tercero rito, ò ceremonia nos amonesta de vna merced tan admirable, tan subida, y singular que no ay lengua humana que la pueda dezir, ni entendimiento que la pueda ponderar como es, y si los hombres conocieran su valor, y la piedad infinita del Señor, que resplandece en ella no pudieran contener las lagrimas de pura ternura, y deuocion, porque que cosa pudo auer mas admirable, y de mayor estimacion que vn favor tan inefable, como recibe el alma de Dios, por las Aguas del Santo Bautismo, pues labándose con ellas en vn instante de esclauo de Satanas sube a ser hijo de Dios, de las prisiones eternas a la libertad eterna, de la hediondez del pecado a la candidez, y pureza de la gracia por los meritos de Iesu Christo, y la virtud de su Sangre: ò bondad infinita que tal piedad auéis tenido del hombre, y tal misericordia auéis usado con el! Bendito seais de todas las criaturas por siempre jamas, Amén. Y ò ceguedad lamentable de los hijos de Adan, que apenas han abierto los ojos al vïo de la razón quãdo se buelue a las cadenas, y prisiones de restables de q̃ los libertastes, porq̃
que

Iero. 3.

que otra cosa hazen los que se entriegan a los vicios, y deleites sensuales en la flor de su juventud, sino boluerse por ellos a las prisiones de Satanas, de donde los sacasteis? por lo qual deuen ser los hombres amonestados que lleuē el yugo de la Ley Diuina, desde su juventud como dize Ieremias, y pues Dios les da su gracia en el Bautismo desde que empiezan a viuir; q̄ no la pierdan ni saci dan su yugo de su cerbiz, porque sino la conseruaren, o por lo menos la recuperaren por la penitencia quando la huuieren perdido, y boluieren a renunciar a Satanas, y sus pompas, segunda vez, y a seguir a Christo con perseuerancia hasta la muerte, ni aprenderan el Arte de bien viuir, ni podran gozar de buena muerte.

La quarta ceremonia del Bautismo es la vestidura blanca, que ledan al Bautizado la qual como diximos, significa la innocencia de vida que deve conseruar hasta la muerte, sin mancha de culpa, ni fealdad de pecados: pero que lengua podra esplicar las diligencias tan apretadas que haze el Demonio para mancharnos esta vestidura tan preciosa, guerreando continuamente con tanto numero, y diuersidad de tentaciones, sin perdonar a tiempo, lugar ni ocupacion por santa, y bue-

ha que sea, en tanto grado que el Profeta David, afirma que son bienaventurados los que no machan sus vestiduras, en el viage de esta vida, y quanto mas dura es la pelea, es mayyor el peligro, y mas difficil la victoria, y tanto mas gloriosa es la corona, y el merecimiento mas crecido. *Pf. iij.*

Tomem pues este precepto todos los que dessean aprender perfectamente el Arte de bien vivir, y bien morir, y procuren con todas sus fuerzas conseruar limpia, y sin mancha la vestidura candida de su alma, que recibieron en el Bautismo y si alguna vez por desgracia como flacos la mancharon procuren la barla, y blanquearla en la sangre del Cordero immaculado, llorando sus culpas, y confessando las con dolor de auerlas cometido, tomen exemplo de David, el qual pecò vna vez, y muchas lleuò su culpa, *Pf. 50.* y lleno de confianza dezia: *Rociareisme Señor con el byssopo, y Jete limpio: Labareisme, y quedare mas blanco que la nieve.*

La vltima ceremonia es el cirio: o candelilla encendida, q se da al Bautizado en la mano en que como se hadicho significa la Iglesia, las buenas obras en que se deue ocupar toda la vida, y por que no ignoras-

femos quales erã estas, las cuenta S. Pablo proponiendolas a todos cõ su exemplo, y doctrina, en aquellas palabras de la Epistola a Thimoteo: *Buena batalla he peleado corriendo toda la carrera, guardè la Fe, aora me resta la corona de la justicia, que me ha de dar el Señor, como recto Luez Vniuersal en aquel dia.*

En estas breues palabras comprehende el Santo Apostol las obras que deuen hazer los que reciben el Agua del Santo Bautismo, y se alistan por su medio en la Milicia de Christo, porque lo primero se obligan a pelear varonilmente contra las tentaciones de Satanas, que afuer de leon furioso busca con toda diligencia, y como dize San Pedro, da bueltas para hallar a quien despedaçar: lo segundo, conuiene obrar con perseuerancia, por el curso desta vida, cumpliendo los Mandamientos de Dios, sin descaer, o boluer vn passo atras, conforme a aquello del Psalmista, el camino de tus Mandamientos passè, quando dilataste mi coraçon: vltimamente, cõuiene ser fidelissimos a nuestro Dios, y Señor, en multiplicar los talentos, que nos huieren dado, o en cultiuar su viña, o en gouernar la familia que nos huieren encomendado, o en otros qualesquiera exercicios

i. Do.
5.

ô negocios que huviere fiado de nosotros, porque aunque es verdad que por la gracia del Santo Bautismo, nos adoptapor hijos suyos, y somos constituydos herederos de su Santa Gloria: pero no quiso que esta herencia vinieste a nosotros sin merecimientos propios, ganados por nuestras obras, sino que la comprásemos a costa de nuestro sudor, y trabajo, y así no se da a los ociosos sino a los que trabajan, ni a los que se están durmiendo, y se acuestan sin cuidado, sino a los que gastan el tiempo de la vida orando, ni a los que se están jugando, sino a los que están rezando, y a los que perseveran en caridad, y santas obras y buenos consejos, hasta el fin de la vida.

Estas son las obligaciones que nos corren a los que hemos recebido el Santo Bautismo, estas las promesas que hizimos en el, este el tenor de vida que debemos guardar a fuer de Discipulos de Christo, para bien vivir, y bien morir, conforme a lo qual meta cada vno la mano en su pecho, escudriñe su cōciencia, y vea como ha viuido hasta aqui, y como hade vivir en adelante, vea si ha resistido a las tentaciones de Satanás varonilmente, ô si como flaco, y negligente se ha dexa-

Del Arte de morir bien.

do véerde ellas, si ha guardado fidelidad a Dios en los negocios que a puelto sobre sus ombros, ò si se ha descuidado, y los ha dexado perder, considere desapassionada méte si ha guardado, los preceptos diuinos en el discurso de su vida, ò si los ha quebrá tado siguiendo sus antojos, y debaneos, y si no le reprehende su conciencia espere con San Pablo, la corona de la Gloria, la qua tiene apercebida el recto luez para premiarle con ella en el dia de la cuenta, y si le reprehende su coraçon, y hallare que ha sido infiel a su Dios, quebrantando sus preceptos, y ofendiendole en lugar de seruirle, acuda luego al remedio de la penitencia, hechese a los pies del mismo Señor, llote, y gima, y pidale perdón de sus pecados, y mude de vida, y costumbres, recuperando con las futuras, lo que ha perdido en las passadas, y dixeluego porque negocio tan importante, que es negocio de los negocios, y el mayor que puede tener, no conuene dilatarle para despues, que no sabe si tendrá esse despues, ni quando morirá, pues no tiene vn dia se-
guro.

§. 3.

Y porque no faltemos a nuestra costumbre quiero confirmar la doctrina deste capitulo, con dos exemplos sucedidos en nuestra edad, el vno en abono del Bautismo, y el otro para luz a nuestras costumbres, y ambos para aprender a renunciar a Satanas, y sus pompas, y a bien viuir, y bien morir: el primero refiere el muy erudito Coronista de ambas Españas, el Maestro Gil Gonzalez Dauila, en el tomo primero del Teatro Ecclesiastico de las Indias, por el tenor siguiente.

*
—

En la Prouincia de Zacupula, en vn Pueblo que se llama Zanente, estaua vn Religioso de la Ordé del glorioso Patriarca Santo Domingo, bautizando muchos Indios, llego a la pila por su orden vn Indio de mas de sesenta años, el Padre le hizo las preguntas ordinarias, y auiendo respondido a ellas añadio la siguiente, (que preguntaua a los demas Indios) Has de adorar de aqui adelante los Idolos? riyose el Indio, y el Religioso le preguntò de que te ries? el Indio respondió; pues no me tengo de reyr de lo que preguntas? Yo que

Del Arte de bien morir.

En toda mi vida no he adorado los Idolos los auia de adorar aora que me bautizó ! pues como (replicò el Religioso) adorando todo este Pueblo los Idolos, y adorandolos tus padres, tu no los adorauas ! y como nunca te dixerón que los adorasas , ò te compeliéron a ello ? sí, dixo el Indio : pero nunca quise adorarlos ; pues quien te dixo que no los adorasas ? a que respondió el Indio las palabras siguientes.

Hagote saber Padre que desde mis primeros años he traydo con migo dos hombres , el vno , negro , sucio , feo , y asqueroso (y diziendo esto arrugò el rostro , y escupio lexos) y el otro hombre era blanco , hermoso , galan , lucido , y resplandeciente amaravilla , al qual , yo amaua mucho , y por lo que le queria hazia todo quanto me mandaua que todo era bueno , y porque no se apartara de mi le complacia de amor , y voluntad. El hombre negro me dezia , que adorasse los Idolos , y que los tuuexse siempre en mi memoria , que eran verdaderos Dioses . el blanco por el contrario , que eran falsos , y fingidos , que no los sacrificasse. Y quando el hombre blanco dezia esto el negro se apartaua de su presencia , y esta es la cau-

sa porque nunca quise adorar los Idolos , aunque mis padres me castigauan por ello , y quando assi lo hazian , el hombre blanco me dezia ; ten paciencia , y passa por estos castigos , y males , hasta que vengan a esta tierra (que serà presto) vnos hombres vestidos de blanco , estos te enseñarán , y te dirán lo que has de hazer , y en todo les daràs credito , y haràs todo lo que te dixeren sin replicarles a cosa desta vida , que es lo que te importa para venir conmigo a ver al Verdadero Dios , y assi quando vosotros venistes , y distes principio a la verdadera enseñanza , y aquitar los Idolos , luego entendí que vosotros erades de quien dezia el hombre bueno , y santo , que desde que tuue uso de razon anduuo conmigo , y desde que venistes , y os vi , nunca mas he visto estos dos hombres , que tanto tiempo auian andado conmigo. Esta es Padre la razon porque en toda mi vida no he adorado a los Idolos , mira tu como los adoraré agora que me bautizo , y tengo conocimiento del Verdadero Dios que tu adoras , y tengo esperanças de gozar los bienes Celestiales.

Del Arte de bien morir.

Aqui dio fin el Indio a su razonamiento , y los presentes principio a su admiracion ; dando muchas gracias al Señor , por los medios tan admirables de que vsa para traer las almas a su conocimiento , y tuledesues tomar en este exemplo de renunciar a Satanas, y sus pompas, y consejos, y a todos sus deleites que son los ídolos que te persuade que adores.

Ian. Nicu. Bri tre. ex^{ta} pl. 103. El segundo exemplo escriue vn Autor moderno , digno de credito , el qual dize , que huuo dos amigos , los quales aunque professauan amistad , correspondianse honradamente , y ayudandose en lo que podian, eran muy semejantes en las costumbres , porque el vno se entregaua sin limite a los deleites , y passatiempos desta vida , y el otro a las virtudes , atesorando continuamente riquezas espirituales en la otra : enfermò el primero, y agrauose la enfermedad de manera que sin remedio humana llegó a quitarle la vida, y tan descuidadamente , que no se preparò como deuia , aunque tuuo buenos consejeros , porque raro es el hombre , que se enmienda con la enfermedad , ni otros auisos , y que tiene mejor muerte.

re que vida: de flumbróle Satanas con sus
 ordinarias falacias, haziendole creer que
 no se moria, y cogiolo la muerte descuida
 do como lo auia estado el resto de su vi-
 da: el amigo virtuoso le encomendô muy
 de veras a Dios, suplicandole su sal-
 uacion, y que le lleuasse a su Gloria.
 Mas estando en estas oraciones le apa-
 recio el difunto, cubierto con capuz ne-
 gro, y el rostro sobre manera triste, repi-
 tiendo aquellás palabras de la Iglesia *pec-
 cantem me quotidie, & non pœnitentem ti-
 mor mortis conturbat me*, que quieren de-
 zir: *pecando cada dia, y no haziendo peniten-
 cia, el temor de la muerte me turba*, no dexô
 de tener temor, el viuo viendo a su ami-
 go en tal habito, y figura, mas recobran-
 dose vn poco le dixo, porque no prosi-
 gues las palabras que añade la Iglesia, *mi-
 jere mei Deus, & salua me*: Tened Señor
 misericordio de mi, y saluadme: respon-
 dio, porque no soy capaz de misericordia
 por quanto mis delicias, y los vicios a que
 me di por ellas, me condenaron al infer-
 no para siempre, y luego desaparecio, de-
 xando a su amigo triste por su infelicissi-
 ma suerte, y a todos exemplo de enmien-
 da en su castigo, y vna licion de celestial
 enseñança en que nos declara lo poco q̄ im-
 porta recibir el Santo Bautismo para la
 sal.

Del Arte de morir bien.

Saluacion eterna, fino cumplimos con las obras lo que en el prometemos, y que fino, no viuiremos a justadamente a la ley de Dios, y a sus Santos Mandamientos, renunciado a Satanas, y a todas sus obras, aunque mas nos jactemos de Christianos no alcançaremos el que fin que pretendemos.

Cap. XI. Del vndecimo precepto del Arte de bien morir, que es el Sacramento de la Confirmacion.

DEspues del Sacramento del Bautismo se sigue el de la Confirmacion, del qual se pnedé sacar muchos, y buenos documentos para bien viuir, y morir, no menos que del Bautismo, porque aunque es verdad que este es mas necesario que aquel, pero no se puede negar, sino que el Sacramento de la Confirmacion es mas noble, que el del Bautismo, lo qual consta claramente por el ministro, la materia, y los efectos: por el ministro, porque el del Bautismo es vn Sacerdote, o Diacono, y en necesidad qualquiera hombre, pero el de la Confirmacion de iure, es el Obispo, y por comission, o dispensacion particular el Sacerdote, la materia del Bautismo es agua natural, y la de la Confirmacion azeite precioso.

mez.

mézclado con balfamo consagrado por el Obispo: el efecto del Bautismo es la gracia, y el carácter q̄ se requiere para reengendrar las almas en Christo; y hazer los hijos de la Iglesia, conforme a quello de S. Pedro: *Como niños recién nacidos recibid la leche, &c.* El efecto de la Confirmacion es la gracia, y el carácter que se infunde en el alma del que le recibe, tal qual se requiere no para reengendrar vn niño espiritual, sino para criar vn soldado robusto de la milicia de Christo que se oponga a las potestades del Infierno, y pelee varouilmente las batallas del Señor conforme a lo que dize S. Pablo a los de Efesso, *No es nuestra lucha contra hombres de carne, y sangre, sino contra los Principes, y potestades, con los Rectores del mundo, destas tinieblas, contra enemigos espirituales, y malos por lo celestial, y eterno.* Por que sobre esto es la batalla contra enemigos tã fuertes, y mañosos, finalmente en el Bautismo le dan al niño a gustrar la sal, en la Confirmacion le pruevan con la bofetada, para que sepa el soldado de Christo que ha de pelear sus batallas, no hiriendo, sino sufriendo, no dando sino recibiendo golpes, y afrentas, y

i. Pet. 2.

Eph. 6.

*
Sur. lo.
5. in e.
ius est.

Surio en esta en la vida de Farou Obispo
Mel.

Del Arte de bien morir.

Meldense que le traxeron vn niño ciego, para que confirmasse, el lo hizo, administrandole este Sacramento con las ceremonias de la Iglesia, y en recibiendo le alcançò vista, dandose la Dios en la confirmacion para mayor credito, y recomendacion deste Sacramento, y para el mismo efecto lo refiero yo. Ahora veamos la obligacion con que pone a los soldados de Christo que le reciben, y los documentos que nos da para bien viuir.

Y para sacar esto en limpio serà conueniente que aduirtamos las gracias, y dones que recibieron los Apostoles quando fueron confirmados por la venida del Espiritu Santo el dia de Pentecostes, porq̃ aunque no recibieron de Christo la confirmacion Sacramental con la Vnction, y ceremonias de la Iglesia, recibieron sus efectos, y muchas gracias con ellos, las principales fueron los tres dones de Sabiduria, Eloquencia, y caridad en subidissimo grado, y fuera destos el don de hazer milagros, vtilissimo para conuertir el mundo a la Fè de Christo, los quales dones fueron significados en los simbolos de aquel dia, en que baxò el Espiritu Santo sobre ellos, porque las lenguas de fuego significaron por vna parte la Sabiduria, y por otra la Eloquencia, y por la claridad,

dad, y acliuidad del fuego, la caridad ardiente que les infundio en el alma, y por el sonido vehemente el don de hazer milagros.

Ellos fueron los dones que recibieron los Apostoles, y Dicipulos del Señor en aquella confirmacion que fue como estapa de la Sacramental, en la qual aunque no se dà a los que la reciben el don de lenguas, ni de hazer milagros porque estos se dieron a los Apostoles, no tanto por ellos, quanto por la necesidad de los hombres a quien auian de predicar, pero comunicales Dios el don de la Sabiduria, y caridad la qual es benigna, y sufrida como dize el Apostol, y en señal desto los hiere el Obispo en el rostro publicamente, enseñandolos, que desde aquel dia han de tener caridad, y fortaleza para sufrir con paciencia injurias, y golpes, y afrentas por amor de Iesu Christo, como el las padecio por nosotros, porque estas son las armas proprias de su milicia, con estas vencio el Infierno; con estas redimio el mundo: con estas ganó el Reyno de la Gloria, y con estas le franqueó para todos, sufriendo y padeciendo con silencio, y alegrías, injurias, afrentas, açotes, bofetadas, espinas, clauos, y muerte de Cruz, sin vengarse, ni quejarle, ni permitir defenfa contra los

Del Arte de morir bien.

Los que le afligian , con estas mismas ar-
mas pelearon los Apostoles, no hiriendo,
o defendiendose , sino sufriendo con pa-
ciencia, y alegria, afrentas, y trabajos por
el Señor en tanto grado que dize S. Lu-
cas, que no tenian dia de mayor regozijo q̄
el que se hallavan dignos de padecer con-
tumelias, prisiones , y malos tratamien-
tos por Iesu Christo, porque este es el efe-
cto de la Confirmacion, y para armarnos
de paciēcia, y valor en las ocasiones de pa-
decir nos le comunica la Iglesia, y assi he-
mos de salir del resuelto a no vengarnos
de nuestros enemigos , ni boluer a na-
die mal, por mal, sino a sufrir con gusto, y
alegria trabajos, injurias, y afrentas por
Dios, que es vn documento muy saluda-
ble, y importante para viuir ajustadame-
te a la voluntad del Salvador.

§. 2.

Ces. col.
18. ca.
14.
*
Cuenta Casiano , que juntandose los
Monges de Egypto en el Monasterio a-
donde presidia el Abad Paulo, varon se-
ñaladissimo en prudencia, y Religion, y
estando sentados a la mesa mas de cien
Monges, se tardò vn Nouicio algo mas de
lo que conuenia en traerles de comer , y
quando llegò cerca del Abad leuantò la
mano, y le dio vna tan reziabofetada que

la oyeron quantos estauan a la mesa, pero el Nonicio sufrio con tã admirable paciencia aquella dolorosa afrêta delãte de tã venerable Senado, q̄ ni se paró, ni turbó, ni dio muestras de sentimiento, sino que prosiguió en su ministerio con tanta igualdad de animo, y serenidad de rostro, como si fuera de piedra, o se hubiera dado aquel bofetõ en la mexilla de otro, cosa que edificò sumamente a los Abades que se hallaron presentes, reconociendo en aquel moço la gracia del Espiritu Santo q̄ comunica por medio de sus Sacramentos para sufrir con alegria las injurias de nuestros proximos.

A S Bernardo vino a pedir el habitov n seglar q̄ el Sãto no juzgò apto para la Religión, no se lo dio, de q̄ el seglar se sintio tãto q̄ saliêdo de raçõ dixo muchas injurias al Sãto Abad, y no paró aqui sino que leuantólamano, y le dio vna recia bofetada delãte de muchos mōjes, los quales ofendidos de tã grã atrenimiento, quisieró castigarle como merecia: pero el Sãto no lo permitio diziêdo consume blãdura; dexalde que nos dà el cielo, y pues Dios nos perdona cada dia tãtas ofensas q̄ comeremos cõtra su Mag. no serã mucho q̄ nosotros perdemos vna por su amor las q̄ se cometẽ contra nosotros diziêdo la eterna verdad per-

In vita
S. Ber.
l. 3. c. 6

Del Arte de bien morir.

perdonad si quereis ser perdonados, porq̄ con la medida que midieredes a vuestros proximos sereis juzgados de Dios.

A San Eulogio insigne Martyr de Cordova, y electo Arçobispo de Toledo, dio vna bofetada vn Tyrano quando le lleuauan al martyrio, como lifongeando a su falso Propheta Mahoma, y el Santo con maravillosa constancia, boluio la otra mexilla como verdadero discipulo de Christo, dizendo: Si gustas iguala la sangre, y no me dexes con vna sola araacada, que voy a parecer en la presencia de mi Dios, y el Tyrano leuanto la mano, y le dio segunda bofetada, que lleuó el Santo Martyr con igual paciencia, y alegria por ver en si cumplida la doctrina de su Maestro, y Redemptor Iesu Christo.

Mas fresco es otro exemplo de vn Cõgregante honrado de nuestro Colegio de *Aluaro* Cordo. San Ignacio de Valladolid, a que estaua *in eius* en la audiencia, dio otro hombre a tre *uit. en* uido vna recia bofetada: y el se incò de re *las lec* dillas en presencia de todos, y boluio la *ciones* otra mexilla para que le hiriesse en ella, *de fare* de que el agresor quedò tan corrido, y pe *ço.* saroso de lo hecho, quanto edificados los presentes de la paciencia, y fortaleza del Soldado de Christo, el qual ganò mas hõra por este sufrimiento, no solo para con Dios

Dios, sino tambien para con los hombres, que si se huiera vengado como el mandò loco enseña.

§. 3.

Estos son los efectos del Sacramento de la confirmacion, esta virtud, y fortaleza dà a los soldados de Christo para pelear sus batallas no con armas ofensiuas, hiriendo, y vengandose como los Gentiles, y Paganos acostumbra, sino con paciencia, y sufrimièto, callando, y padeciendo a exemplo de Christo. Esta Sabiduria comunica para despreciar los pndonores del mundo, y quanto el adora, y apraciar solamente la humildad, y pobreza de Christo, buelue pues aora los ojos a ti mismo, y entra en cuenta contigo, y mira de apasionadamente si ha hecho estos efectos en ti, y si has alcançado la gracia del Espiritu Santo, y en especial su Sabiduria para saber de spreciar el mundo, y su fortaleza, para tener paciencia, y sufrimiento en las injurias, acuerdate de la paciencia que tuvieron los Santos en estas, y mayores injurias, y de su Sabiduria para apreciar los bienes eternos, y despreciar los viles, y caducos de la tierra, escudriña tu coraçon con candelas, y reconoce si tienes este image de Sabiduria, y el-

te genero de paciencia, y si te hallas incli-
nado a pisar las riquizas, a despreciar las
honras, a sufrir las injurias, y afrentas por
Christo, y si hallares este afecto dà gracias
a Dios que te ha dado vna centella del Es-
piritu Santo, de las que comunica en el Sa-
cramento de la Confirmacion, y procu-
rarà conseruarla, y aumentarla en adelan-
te para gozar de buena muerte, pero si ha-
llares tu coraçon inclinado a las riquizas
y codicioso de los aueres, y bienes terre-
nos, y menos afecto a los celestiales, y e-
ternos, deseoso de honras, mal sufrido en
las injurias, iracundo, aspero, y desabrido
en los trabajos que Dios te embia, impa-
ciente en las ofensas de tus proximos, di-
ficil en perdonarlos, y facil en vengarte de
ellos, bien puedes creer, que o no has recibi-
do este Sacramento, y con el la gracia del
Espiritu Santo, ò que si la has recibido la
has perdido, y tienes precisa necesidad
de hazer penitencia, y procurat recupe-
rarla..

Esto he dicho acerca de los adultos que
reciben el Sacramento de la Confirmacion
quando son grandes, y tienen perfecto vso
de razon, pero los pequeños reciben estas
virtudes y dones del Espiritu Santo, infun-
diendolos por su inocencia, y conuiene
mucho quando despues van abriendo los
ojos

ojos a la razon que se bayan, industriando, y enseñando para el exercicio destas virtudes, porq̄ si abren la puerta a los vicios contrarios ahogaran el espiritu de Dios, y perderā por su malicia las gracias, y dones q̄ les comunica en este Sacramento por su bondad.

La conclusion pues de todo lo dicho, sea que quien desee acertar a viuir bien, para saber el Arte de bien morir: ellime sobre todo quanto ay en la tierra la gracia de los Sacramentos, y en especial de aquellos que vna vez perdidos, no se pueden reite- rar, quales son el Bautismo, y la confirma- cion, porque los otros Sacramentos, excep- to el Orden, se pueden recibir muchas vezes pero estos no, y aunque no se pierda el ca- racter que imprimē, pierdese la gracia que comunican, y el caracter sin la gracia antes les sirve de confusion que de ganancia, y por tanto tome esta celestia lición, y diui- no documento para aprender este Arte cō toda perfeccion, y preparase para sufrir cō paciēcia, y alegria las afrentas, y las injurias que le vinieren de sus proximos, y los traba- jos q̄ le embiare el Señor de su diuina ma- no, y quādo llegaren recibalos con haz miē- to de gracias, como fauores, y misericordias suyas, acordandose, q̄ primero la sufreo el por su amor, medite a menudo la passion

Del Arte de morir bien.

y afrentas del Señor, aprenda de su mansedumbre, y estudie en su paciencia, a tenerla por su amor, contemple su pobreza, y el desprecio de las riquezas del mundo, y el tan subido que tuuo de las celestiales, recorra tambien la que tuuieron los Santos Fieles soldados de su milicia, y añímese con su exemplo, y aferuoricese con sus documentos a seguir sus pisadas, que Dios le dara su gracia para vencerlas, vatalas en que le pusiere, y para alcançar victoria, y con ella el premio, y la corona en su muerte, que gozará por todos los siglos de los siglos, Amen.

Cap. XII. Del duodécimo precepto del Arte de bien morir, que el Santissimo Sacramento de la Eucharistia.

Entre todos los Sacramentos de la Iglesia el mayor en dignidad, y en gracia es el Sacrosanto Sacramento de la Eucharistia, porque no solo dà gracia con mas abundancia que los demas Sacramentos, sino lo que es mas, contiene en sí mismo el Autor de la misma gracia, y le dà, y comunica à los que le reciben: dos cosas son necessarias acerca deste Sacramento para bien viuir, y bien morir. La primera frequentarle, porque

que como dize el mismo Señor por S Iuan Sino recibieredes el cuerpo del Hijo del Hombre, no tendreis vida en vosotros. Y assi quié Ioan. 6. no le recibe no recibe la vida espiritual que comunica, y priua a su alma de los dones, y gracias que le auia de dar, la segunda es que le reciba dignamente, pues dize el Apostol San Pablo, escriuiendo a los de Corinto: *El que le come, y bebe indignamente, come, y bebe con el la sentencia, y condenacion, no diferenciando el cuerpo del Señor de los otros manjares.* 1 Cor. ii Acerca de lo qual conuiene auetiguar dos questiones, la primera, que frecuencia se deua guardar en recibir este diuino Sacramento, y la segunda, que disposicion sea necessaria para recibirle digna y fructuosamente.

Acerca de la primera, ha auido varias costumbres en la Iglesia, conforme a la diuersidad de los tiempos, porque a los principios quando ardia la caridad del Espiritu Santo en los coraçones de los fieles comulgauan todos los dias, sino tenian legitimo impedimento, y assi S, Cypriano en el sermón de la Oracion Dominica q̄ es el sexto, en orden de los suyos entiendo aquellas palabras de Christo: *El pan nuestro de cada dia danoslo oy.* Cypri. Del Santissimo Sacramento del Altar, a quien llama Pan cotidiano porque se ha de frequentar, y recibir cada

dia. Pero andádo el tiempo, y resfriandose la caridad de los fieles, se resfrio también en esta costumbre, y poco a poco vino a tal tibieza que se les passaua á muchos los años enteros sin recibirle, por lo qual Inocencio III. Su mo Pontífice de la Iglesia mandó con especial decreto que todos los fieles, assi hombres como mugeres, comulgassen por lo menos vna vez al año, por la Pascua de Resurrección

*Ca. om
nis de
penit:
Ep rom.*

Pero viniendo alo que aora se practica comun, y mas recibida opinion de los Doctores es que es muy pia, y loable costumbre, y conueniente comunmente a todos los Fieles recibir este diuino Sacramento los Domingos, y los dias celebres de fiesta, assi de Christo N. S. como de su Santísima Madre, y de los Santos. A este proposito se trae aquella sententia que comunmente se dize ser de S. Agustín: *Ni alauo, ni reprehendo recibir cada dia la sagrada Comunión: pero comulgar todos los Domingos esso lo aconsejo, y persuado a todo*, esta sententia se halla en el libro de los

*An. ep.
118.*

Dogmas Eclesiasticos, que aun que no es de San Agustín es de Autor antiguo y recibido, y el mismo S. Doctor, escriuiendo a Ianuario dize que ni reprueba el parecer de los que dize que se ha de comulgar cada dia, ni el de los que afirman que ha de ser mas raras vezes, segun lo qual mucho menos reptouara el de los que toman el camino de en medio, y enseñan que ni sea

sea rēn frecuente q̄comulguen cada dia, ni tan de tarde en tarde, que se detengan meses, y años, sino los Domingos, y dias de fiesta solemnes en reuerencia de Christo, y de sus Santos: deste parecer fueron S. Geronimo, y Santo Tomas como tan Santos, y prudentes Doctores.

Esta frecuencia usaron S. Alexo, y San Francisco de Assis, y de Padua, y despues S. Buenauentura antes de ser Sacerdote, y la usan comunmente las Religiones, imitado a los Móges antiguos q̄se j̄taua cada ocho dias a comulgar en la Iglesia, y despues a cóferencia de cosas espirituales, y es mucho de notar q̄ persona tan apronechadas, y tan ilustradas de Dios, no usasen mayor frecuencia, q̄ es señal de quanto le agrada esta moderaciō, y quā cóueniente es para la reuerēcia, y aprouechamiēto espiritual, pues como dize S. Buenauentura vna comunion bien hecha có la perfecciō q̄ pide vale mas que muchas có tibieza, y falta de disposiciō.

§. 2.

LA segunda questiō pide, que trate de la disposicion que ha de llevar el que digna, y fructuosamente ha de recibir este mājara: acerca de lo qual digo lo primero que se requiere la gracia, y amistad de Dios y por el consiguiente que no le reprehenda su conciencia de pecado mortal, porque co

*
S. Gero.
in Cōm.
epist. ad
Gal. c. 4
S. Tho.
3. p. q.
80. art.
10.

Del Arte de bien morir.

mo es manjar de vida, pide hombre viuo, y no muerto al pecado para recibirle, y a quien le falta la vida de la gracia no le puede hazer prouecho, ni darle la vida eterna; q̄ comunica al que dignamēte le recibe segun lo dixo Christo por S. Iuan: *El que co-*

Ioan. 6. *me este Pan viuirá para siempre*, y en el mismo lugar, *Mi carne es verdaderamente manjar*, y el manjar como he dicho no se hizo para los muertos, sino para los viuos, conforme a lo qual manda el sagrado Conci-

Trid. s. lio Tridentino, que para mayor seguridad, y certidumbre, no se contēte el que huviere

13.

Can. 11

de comulgar, si se sintiere grauada la conciencia con algun pecado mortal, con hazer vn acto de contriciō, q̄ sino se confiesse sacramentalmente antes de llegarle a esta mesa, si tuviere copia de Confessor, porque estal este diuino Sacramento que pide otro para su disposiciō; fueradesto porque este celestial manjar no solamente es sustēto; sino juntamente medicina saludable del alma contra el contagio de todas sus enfermedades, vicios, y pecados, requiere en el q̄ le ha de recibir deseo de su salud, hambre, y sed de su bien, y ansia de salir de todos sus pecados especialmētete de los mas graues; como sōla auaricia, soberuia, luxuria, &c. Y que este Sacramento sea medicina dizelo S. Ambrosio por el tenor de las palabras siguientes,

siguientes: *El que padece llaga apetece la medicina: Nuestras llagas son los pecados, y nuestra medicina el venerable, y Sacrosãto Sacramẽto dela Eucharistia.* Y assi deuemos apeteecerle, y desfearle. Y S. Buenauẽtura arguiendo cõtra los que se reciran de su frecuencia con titulo de bumildad, dize. El que se tiene por indigno de recibir a este Señor, buelua los ojo sa; si mismo, y mire sus llagas, y necesidad, y cõfidere q̄ quãto mas llagado està el enfermo, mas necesidad tiene de medicina, y medico q̄ le cre, y cõforme a esta doctrina amonestã S. Bernard: a sus Mõjes q̄ quãdo sietẽ disminuirse en sus almas el amor del siglo estinguirse el ardor de la cõcupiscencia, aumentar se la paciencia, y qualquiera mejoría en las passiones, y dolẽcias del alma creã que son efectos de itacelestial medicina q̄ instituyõ el Autor dela gracia para remedio de nuestras enfermedades.

Vitivamente, no solamente es medicina, y medico como està dicho, sino Rey, y Principe Soberano, y como tal pide hospedage, y palacio limpissimo, y adornado dignamente para tan grande, y Santo Señor, por lo qual conuiene no contentarse con purificar el alma de los vicios, sino adornar la juntamente con muchas, y excelẽtes virtudes, auuando la Fè, y la esperança, y el fuego de la caridad con la deuocion adual

re.

*Amb. l.
5. de Sa
cram.
cap 4.
S. Bue.
de prof.
rel. g. c.
78.*

*S. Ber.
ser. 6.
ad pop.*

recogiendose antes a oracion, y cõtemplacion del Señor, a quien ha de recibir, esmerandose en la piedad, y misericordia con los pobres, en los ayunos, y penitencias, silencio, y recogimiento, estos tapizes, y colgaduras pide en el palacio de nuestra alma el Guesped que vamos a recibir, el qual no necesita de ninginas otras riquezas que los hombres estiman en la tierra. Oye por remate desta disposicion a San Iuan Chrisostomo el qual dize: *Siendo este Señor tan puro q̄ oro por acẽdrado q̄ sea no ha de vècer la pureza del q̄ se llega a recibirle? quanto mas pura q̄ los rayos del Sol ha de ser la lengua que ha de recibir este Sacramento? y la boca que ha de ser caldeada con este Fuego Espiritual!* Qualquiera disposicion es corta, y la que tienen los Serafines, es pequeña para la que pide tan Saberana, y Diuina Magestad.

En la vida de San Piamon se cuenta que estando ofreciendo el Sacrosanto Sacrificio del Altar, y comulgando despues a sus Mõjes, vio vn Angel que los yua escriuiendo en vn libro: pero no a todos, aduertio con cuydado los que dexaua de escriuir, y acanada la Milla los hablò en secreto, y hallò que se llegaban a comulgar sin la disposicion deuida, mas por costumbre, y vanidad que por deuocion, y exortoles a la enmienda, y a que hizies-

sen 7

fen penitencia de sus culpas , y para mouerlos mas el mismo se hizo reo , y complice en su delito, fino en la culpa en la pena , porque llorò , oro , y gímio , y se mortificò con ellos por muchos dias despues de los quales ofreció el Santo Sacrificio como solia , y al tiempo de dar la Comunion vio al Angel que los yua llamando, y escriuiendo en el libro con los demas; por lo qual entendio que ya el Señor los auia perdonado, y que estauan deuidamente dispuestos , de que recibio grande consuelo , y los Monjes tal dulçura en la Sagrada Comunion , que no la trocarán por todos los deleytes de la tierra : a este modo pudieramos referir otros muchos exemplos que dexo por breuedad , lo cierto es que conforme nos disponemos así es el fruto que sacamos , y las mercedes que recibimos en la Comunion , porque Christo Señor nuestro es como el Sol, que comunica tanta luz quanta puerta le abren en el coraçon.

§. 3.

Estos son los dos pñtos que propusimos tratar acerca de la Sagrada Comunion , y vista la frecuencia, y disposicion q̄ pide, mire aora cada qual que dessea aprender este Arte de bien viuir , y bien morir , si cumple con la doctrina dicha , examine

Del Arte de morir bien.

su vida, y considere si guarda esta frecuencia, y si se llega cō esta disposicion. Aduierta que tiene a Dios por testigo de su conciencia que ve, y penetra lo intimo de su coraçon a quien no puede engañar, considere quantas vezes ha recibido al Medico de su alma, y que efectos ha sentido, y siente de su presencia, que frutos de su misericordia, vea si se adelanta en las virtudes, si se refrena en los vicios, si tiene desseo de su desprecio, aprecio de su espiritual ferbor, y ansia de trabajar en el seruicio de Dios, y adelantarse en las virtudes, y si halla estos efectos en su alma de le gracias con humildad, y anime se a seruirle con agradecimiento, procure la perseuerancia, y tendrá buena muerte, y despues el Reyno de Dios.

Pero si acaso es vno de los que se contentan con la Comunión aňal, que manda la Iglesia, olvidado todo el año deste Pan de vida, y entregado a los regalos de la sensualidad, entienda que va lexos del Reyno de Dios, y de saber el Arte de bien morir. Por que la Comunión aňal, fue ordenada en la Iglesia, no para que comulgassen los Fieles de año a año, sino para que comulgassen por lo menos cada año, ó fuesen apartados de la Iglesia, y la esperiencia enseña, que los tales no firuen a Dios con temor si.

lial, sino seruil, por miedo de la pena como esclauos, y que apenas han comulgado quãdo como animales inmundos se bueluen a los manjares del figlo, y se dan a los vicios que dexaron, entregandose como antes a las torpes ganancias, a los deleites sensuales, y a los honores vanos del mundo, los quales oyran como el Rico Auariento, *re-*
cebiste los bienes en tu vida. Y no espere recibirlos en la otra, sino hiziere condigna penitencia, y mudare de vida, porque como dize S. Geronimo, ni ay dos glorias, ni espere passar de riquezas a riquezas, de honras a honras, y deleites a deleites, porque todos los Santos que siguieron a Christo, passaron de Cruz, y penitencia a su Santo Reyno,

Luc.
16.

Pero si huuiere alguno que comulgare los Domingos, y Fiestas como se ha dicho, ò cada dia por ser Sacerdote, y no fintiere los frutos deste Celestial Manjar, sino antes su alma de la misma manera que antes inclinada a los vicios, y dada a los deleites y codiciosa de las ganancias terrenas, y ambiciosa de los honores temporales no curando de los eternos, crea que tiene en el coraçon algun mal gusano que le impide los frutos deste Manjar Celestial, y que en lugar de recibir la vida recibe su condenaçio, y que dize a èl el sobreescrito de aque-

Del Arte de morir bien:

Mas palabras que dixo el Redemptor de Iudas, *Mejor le estuiera no auer nacido*, porq̃ mejor fuera no nacer, que nacer para el fuego eterno: pero ay vna diferencia que mucho le deue consolar, y es que Iudas no tiene remedio, y el si en el interin que le dura re la vida, y Dios se la da misericordiosamente para que se arrepienta, y enmiende, y merezca en adelante recibir a este Señor dignamente, y con el los frutos, y mercedes que haze a sus escogidos: que es vn favor singular, que deue agradecer de corazón, y lograrle con presteza, porque no se le quite Dios como a ingrato, y desconocido.

Y para que le sirua de exemplo, y juntamente de espuela quiero poner al fin de este capitulo lo que el Serafico Doctor San Buena Ventura escribe de San Francisco, en su vida, acerca de su ferbor, y de afecto, y amor que tenia a este Diuinissimo Sacramento, para que con el fuego de su deuocion le deshaga nuestro yelo, y con su ardor se aferuorizen, y enciendan nuestras almas en amor deste Señor, dize pues

S. Bne.
in vit.
S. Fra.
c. 9.

S. Buena Ventura assi. *Abra sabbasse en amor del Cuerpo Santissimo del Señor, con vn ferbor nacido aetodas las medulas de su alma y cuerpo admirandose con pismo, y estupor inesplicable de aquella grandissima uignacion, y caridad*

dignadissima, deste Señor, Sacramento, comulgaua amenado, y con tanta deuocion que la ponía a todos los que le acompañauan, ò asistían, y llegando se a la Mesa deste Cordero Inefable, sentía tal dulzura, y vnos regales de suauidad tan escesiuos que le sacauan de sí, y arrebatauan su alma, engolfandola en las suauidades, y luzes inaccesibles de su Dios. Estas y otras muchas cosas dize el Santo Doctor de su Serafico Padre, que todos deuieramos imitar, y si nuestras comuniones se parecieran a las suyas sin duda que aprendieramos perfectamente el Arte de bien viuir, y bien morir.

Cap. XIII. Del Precepto decimotercio del Arte de bien morir, que es el de la penitencia.

A Ora se sigue por su orden el Sacramento de la penitencia vna de las mas vsuales, y prouechosas medicinas q̄ dexò Christo en su Iglesia, q̄ es el Regimè ordinario de la buena vida, y la disposicion, y precepto para tener buena muerte: este utilissimo Sacramento còsta de tres partes q̄ son còrricõ de coraçon, còfession de palabra, y satisfaccion de obra: pero todo el toque, y acierto deste negocio, còsiste en q̄ estas tres cosas se hagã como deué, y por rãto veremos aora breuemete qual ha de ser la còrricõ, qual la
con.

Del Arte de bien morir.

confession, y qual la satisfacion, para la perfeccion de este Sacramento, y alcanzar por el la gracia de Dios, y el perdon de los pecados.

Empeçando pues de la Contrición, oyga mos al Profeta Joel, el qual nos la describe y amonesta en la forma siguiente: *Romped* (dize) *vuestros coraçones, y no vuestros vestidos*, era costumbre entre los Hebreos quando querian dar muestras de mucho dolor, y sentimiento romper los vestidos con la fuerça del, y el Profeta les amonesta que no rompan los vestidos, porque esto importa poco delante de Dios, sino los coraçones que estan patentes a sus ojos, y ve intuitiuamente el dolor, y sentimiento que tiené, que es lo que pide y desea, y el Profeta David, para significar esto mismo no se contenta con que rasguen los coraçones, si no que pide los quebranten, y deshagan en polbõs, y se humillen hasta el abismo: *El coraçon* (dize) *contrito, y humillado, no le desprecia Dios*, en que declaran estos Santos, Profetas, que la Contrición pide vn dolor entrañable de coraçon de auer ofendido a Dios, por ser quien es, y vn viuuo sentimiento, y firme proposito de nunca mas pecar, el qual si es qual conuiene siempre saca la grimas, y arranca suspiros, de lo intimo del pecho, sin poderse contener.

Conviene con esta doctrina la de los Santos Padres, los quales hablan de la Contrición con palabras tan encarecidas que declaran bien su importancia, y la grandeza de su virtud, porque lo primero S. Cypriano en el sermón que hizo de los que auian caydo en pecado, y se arrepentian de sus culpas dize: *Al peso de las culpas, han de ser las lagrimas por auerlas cometido, a muchas culpas muchas lagrimas, bebida penetrante, diligente, y larga medicina, no sea mas corta la penitencia que la culpa, conviene orar con grande fuerza, y eficacia, y passar en llanto: y sollozos los dias, las noches, y vigiliass, gastado todo el tiempo en dolor de corazón, y lagrimas, y la misma cama de descanso sea de cilicio, y ceniza para que ni durmiendo cese la penitencia.* Hasta aqui S. Cypriano, y Clemete Alexandrino, llama a la penitencia *bautismo de lagrimas*, por que la verdadera ha de dar tantas que puedan servir de segundo bautismo, y purificar el alma, y S. Gregorio Nacianceno solia dezir: *yo recibo con gusto a los penitentes que vienen derramando lagrimas*, por que traen executoria del entrañable dolor, y verdadera contrición de sus pecados. Y Theodoro en su Epitome da vna buena doctrina a todos diziendo, los pecados que se cometieron antes del Bautismo por medio de sus aguas, se purifican, pero los que se han hecho despues no se laban

Cyp. sermone lapsi.

Cl. Al. apud Euseb. in hist.

Nacianc. or. 2. de Bapt.

Theod. epis. de decret. c. de p.

N con

Del Arte de morir bien.

con agua material, sino con la que distila el coraçon por los ojos de feruorosas lagrimas, nacidas del fuego viuo del dolor, y contricion de los pecados.

Estas, y otras muchas cosas semejantes nos dexaron los Sãtos escritas de la contriçion qual como dixese consiste en vn viuo y verdadero dolor de los pecados passados cõ proposito de la enmienda en lo por venir: pero el mayor dolor de todos es q̃ muchos en este tiẽpo se llegã a la confesiõ sin mas dolor q̃ sino se cõfessarã, õ n ofuera necesario, y si leuã alguno dã tã pocas muestras del q̃ es necesario adivinarle, por lo qual el q̃ desfeare hazer perfecta cõfessiõ, y llevar verdadera cõtricion de sus pecados, tome mi consejo, y antes de llegar a los pies del Cõfessor, llegue a los de Christo Crucificado, en lo secreto, y retirado de su aposento, cierre la puerta sobre si, y olvidando todos los otros negocios por buenos que sean atienda a este negocio para el mas importante, y de mayor vtilidad, piense de espacio quien es Dios a quien ha ofendido, y quien es el que le ha ofendido, acuerdese de los beneficios q̃ ha recibido de su mano, de los trabajos de q̃ le ha librado, y que los que padecen otros son beneficios propios tuyos põga delante de los ojos las penas del infierno que mereçe por sus pecados, quantos ay
a l l a

allà que no han cometido la mitad que el
 y las treguas que el Señor le da esperando
 le penitencia, y la gloria que le tiene prepara
 daquádo el estámasoluidado de ella, y mas
 encarnizado en sus vicios: q̄ dire de las mer
 cedes q̄ ha recibido de Christo, mire le esca
 piado en vna Cruz, herido, y derramando
 Sangre por su amor, entre en lo intimo de
 aquel Divino coraçó, y se hallará en el es
 crito cō letras de oro, y q̄ le está esperando
 los braços abiertos para recibirle amorosi
 ssimaméte, caree luego cōtatos beneficios
 sus ofensas cargue el peso de la cōsideraciō
 en la correspondencia q̄ deuiera tener, y hate
 nido a tã bué Dios, y Señor retornádo ofen
 sas por mercedes, y pecados por beneficios
 y rōpacō la vehemencia del dolor, y senti
 miéro en suspiros, y sollozos diziendo.

O Señor mio Iesu Christo, q̄ os ofrecie
 tes Ostia a Dios en olor de suauidad por
 mis pecados, y yo ingrato no cello de ofen
 deros, mi crueldad está crecida q̄ estando
 mi Iesus, y Señor, agotado cō varas, coro
 nado de espinas, enclauado en vn Madero
 para cōñcionar la medicina de mis antiguos
 pecados, yo no cello jamas de añadir nue
 nas ofensas, mi Iesus clama abrasado de sed
 desde la Cruz, y yo para refrigerarle le boy
 a ofrecer la yel, y vinagre de mis pecados.
 O desconocido quié medará a entender de
 quãta gloria es al quãdo me entregué a mi

Del Arte de bien morir.

gustos, y me apartè de mi Dios? yo era heredero del Cielo, y de la Gloria Celestial sobre todo quãto se puede imaginar delectosa, y estimable, esclarecida, y excelènte, y la mayor q̄ puede ser, y por vn breue deleite, ò vna ofensacõtra mi proximo, ò vna codicia desordenada, la perdi, y de hijo q̄ era de Dios, me hize esclauo de Satanas, y me vco cõdenado, y q̄ sin treguas, ò intermisiõ me llenã a las penas eternas, porq̄ el tiempo no para, la vida passa como vn viento, mi cuerpo flaco, y deleznable se va corrópiendo cada dia, y yo estoy cada ora apique de caer en el infierno, ay miserable de mi, q̄ por vètura, y me jor digera por desdicha pues es la mayor que me puede venir, mañana, ò esta noche, ò antes de acabar esta plana me he de ver ardiendo en aquellos calabozos eternos.

Pero lo q̄ sobre todo me atormeta es mi grãde ingratitude para cõ tan buè Padre como Iesus, pues fue tã crecida q̄ quanto mas me amaua mas le ofendia, y al passo q̄ me hazia mercedes yo multiplicauacõtra el nueuas ofensas. O mi Dios quien soy yo, y quiè soys vos, para hazerme tantos beneficios, y no causaros de mis pecados, quanto me nos importara que estuuiera en los infierros q̄ no aueros ofendido, como no se leuãtan todas las criaturas contra mi, a vengar las

las ofensas hechas a su Criador? vuestra piedad las detiene, y quãdo yo merezco mayores penas, vos me hazeis mayores mercedes bendito seays millares de vezes por tan inefable amor, tan subida caridad, y tan crecidos beneficios; las alabanças, que os dan todas las criaturas, os doy yo, y me pesa Señor de aueros ofendido, y quisiere que se me partiera en millares de partes mi dolorido coraçon.

Este es el medio mas presentaneo, y eficaz para alcançar la contrición de los pecados del qual si vsares, no dudo que lo alcançaras del Señor, de q̄ tienes buenos exemplos en Dauid, el qual auiendo pecado entrò en el retrete de su coraçon, contéplò su culpa arrepintiose della, y alcançò perdó: y en S. Pedro, el qual se retirò de Palacio adonde cayò en pecado, y entrãdo penitete en lo secreto de su alma salio justificado, y Maria Magdalena, tãbien, q̄ retirandose a lo interior de su conciencia, y contéplando su fealdad y la Bondad Inmensa del Señor, llorò amargamente a sus pies, y merecio oyr de su boca, *tus pecados han sido perdonados, vete en paz,* lo mismo puedes esperar oyr tu *Luc. 7.* si la imitares en el retiro, en la contéplaciõ y contrición q̄ se alcança en la oracion, retirada, y en la meditaciõ de los beneficios diuinos, y en la ingrata correspondencia de los pecados.

§. 2.

La segunda parte de q̄ ha de constar este Sacramēto para su integridad es de la confesion de los pecados diziēdo los todos en teramēte como los cometio a los pies del Cōfessor, y es la stimoza cosa ver lo q̄ passa el dia de oy, no a vno sino a muchos, q̄ ilegãdo a este saludabilissimo Sacramēto no cōsiguen los frutos q̄ comunica, porque no se confiesan como deuen, ni se preparan con el examen que tienen obligacion, porque vnos ay que se confiesan en general de sus culpas sin descender a las particulares que hã cometido, diziendo acusome de los juramētos, de las maldiciones, de las murmuraciones, y iras que he tenido, de las ambiciones, y faltas de reuerēcia a Dios &c. a los quales si se les auia dedar alguna absoluciō auia de ser en general qual es su cōfessiō, si biē ni auesta merecē por su mala cōfessiō pues ordinariamēte confiesan los pecados que no hizieron, y callan los que han cometido. Otros confiesan los pecados, y callã las circūstācias q̄ tienen obligacion a cōfesar, q̄ son los q̄ mudan especie, y hazen distinto pecado como enseña el Concilio Tridentino, porque diferente pecado es herir a vn Clerigo, que a vn Lego, y violar vna

Trid. 1^o

ho. 14.

Ree

Religiosa, que vna seglar, y vnacafada, que vnafoltera, &c. pues multiplican especies de pecados, q̄ se deuen manifestar en la cōfession, otros con vna ignorancia culpable ò vencidos del empecho confieflan los pecados exteriores, y callá los interiores, como só los malos desseos, y las deleitaciones mortas, como sino fueran pecados, clamádo Christo en el Euágelio, y enseñádo lo contrario por S. Mateo, adonde dize *Qualquiera que viene vna muger con desseo lasciuo, ya Mat. 5º* pecado en su coraçon, porq̄ del mismo jaez, y grauedad son los desseos que las obras cōtra los preceptos de Dios, y todos los que desta manera se confieflan, diziendo vnos pecados, y callando otros, hazē malas, y sacrilegas cōfessiones, y en lugar de sacar fruto de ellas facan su condenacion por el nueuo pecado que cometen contra la integridad, y reuerencia deste Santo Sacramento.

Qualquiera pues que determinare llegar al Sacrosanto Sacramento de la penitencia, y desseare alcançar el perdón de sus culpas, y pecados, y la gracia, y amistad de Dios, en primero lugar deve tomar tiempo conueniente para examinar su conciencia, y retirarse de negocios seculares, y pensar muy despacio los pecados q̄ ha hecho desde la vltima con-

Del Arte de morir bien.

fession, y si fuere general de toda la vida, q̄ de muy largo tiempo será bueno valerse de algun libro, o cōfessionario que andá en manos de todos para examinarle por el cōforme le aconsejare su prudente, y docto Cōfessor, q̄ tal ha de buscar el medico de su alma, admitiendo q̄ está obligado a confesar todos los pecados mortales en numero y en especie, así los interiores de p̄samiētos consentidos, como los esterioresexecutados en la obra, y las omisiones como las comisiones cōtra los preceptos de Dios, y q̄ no basta dolerle de ellos en su coraçō, o cōfesarlos a Dios aũq̄ sea cō muchas lagrimas, sino q̄ deue dezirlos claramēte al Cōfessor con verdadero dolor de auerlos cometido, y cō animo preparado a obedecer y satisfacer por ellos a iuzio del Cōfessor.

*

*Lib.
vir. il.
lust. or.
cist. col
le Et. 1 p.
verb.
confess.
ex 5.*

En Italia huuo vn amugernoble y virtuosa la qual cayó en vna flaqueza sensual, y tuuo tan grande empacho de confesarla a los hōbres como si la huuierā, de ajusticiar o deshōrar por ella, siēdo así q̄ no la oyē si no para perdonarla, y darle la gracia de Dios: yua a la Iglesia, y cōfessauala muchas vezes a Dios, y hazia muchas limosnas, y buenas obras porque se la perdonase Dios, poniendo por Intercesora a la Reyna de los Angeles. ¡Enfermó, y aunque confesó para morir, calló esta culpa como las otras vezes

vezes: en muriendo tratáro de enterrarla, y llegando el tiempo de sacarla para la Iglesia, resucitó, llevaronla a la cama, y llamó a sus parientes, y a los Clerigos, y seglares que auian venido al enterrro, a los quales dixo: Hagoos saber, que así como el espíritu, embistieron los Demonios en mi, y me llevaron al tribunal de Christo, adonde fui acusada, y condenada por auer callado en las confesiones vna culpa sensual que cometi: entregaronse de mi los infernales espíritus, haziendome infinitos males: viendome en aquel conflicto, clamé al Cielo, inuocando el fauor de la Reyna de los Angeles, la qual vino a socorrerme, y mando a los Demonios que no passassen adelante, y viendola yo llegó al Tribunal de Christo, y le pidio mi alma, respondió el Señor. Bié sabéis Madre mia, que no es posible entrar en el Cielo los que no confellan como deuen sus pecados, y esta muger los ha callado en la confesjon, mas pues vos lo pedis, no quiero que se diga que salistes de mi Tribunal malde spachada, y así dese vn corte, y sea qua buelua a la vida, y confiese enteramente sus culpas, y buelua luego a este Tribunal a ser de nueuo juzgada: executose así. Llegando a mi vn Angel, el qual deterró los Demonios, y me boluio a la vida; esto os digo para escarmiento proprio.

lue-

Luego se confesò enteramente cõ vn Sacerdore, y recibio la absolucion, y despidiendose de todos boluio a morir, y fue a recibir la corona del Cielo.

En este exêplo veràs claramente prouado como no basta confessar los pecados a solo Dios, ni llorarlos, aunq̃ sea con muchas lagrimas, ni confessar vnos, y dexar otros, si no q̃ para alcanzar perdon es necessario cõfessarlos enteramente todos al Confessor sin callar alguno por empacho, o dexarle de dezir por negligencia culpable, escarmienta en cabeza a gena, y aduertete q̃ si està resuscitò, fue para avisarte lo q̃ deues hazer, y q̃ como dixo Santa Teresa de Iesus alumbra da del Señor, muchos se condenan en estos tiempos por confesiones mal hechas, y en especial mugeres vencidas del empachode confessar los pecados, y ninguno buelue de alla, porq̃ sepas q̃ si figuieres sus passos seràs participante de sus penas y q̃ no seràs privilegiado, pues no lo merece tu floxedad.

§ 3.

Resta la tercera parte de la confession q̃ es la penitencia, o satisfacion que impone el Confessor al penitente por sus pecados, de la qual hizieron mas aprecio los Padres antiguos que se haze comunmete aora, por que considerando quanto mas facil es satisfacer en esta vida que en la otra impo-

niana los penitentes tales penitencias, así en la duracion del tiempo, como en la calidad dellas quales juzgauan conuenientes para su satisfacion, porque en quanto al tiempo por vn pecado imponiã penitencia de 7 años y si las culpas erã mas, o mas graues de 14 y de 20 y de 30. De manera que no pocas vezes se passaua la vida en penitencia, y en quanto a la calidad les imponiã ayunos, cilicios, vigiliã, oraciones muy frequentes, vedauales entrar en baños, rnar acauallo, pasear en carrozas, asistir en fiestas, ir a casas de juego, de manera q̄ todo era llanto, tristeza, luto, y penitencia: pongo vn exemplo para manifestar esta verdad.

En el dezimo Cócilio Toledano se refiere, q̄ el Obispo de Braga amancillo su honrridad vna vez cõ vna muger, y tuuo tal arreperimiento q̄ por satisfacer a su pecado, se encarcelò de su volũtad, y estubo 9. meses haziendo penitencia en aquel penoso lugar. a esta sazõ se celebrò en Toledo el Cócilio dicho, al qual escriuió su culpa, y la penitencia que por ella auia hecho, pero el Concilio mirado su grauedad, determinò que se leuerrasse el resto de la vida en la misma penitencia, afirmando que se auia cõ el mucho mas blãdamete q̄ el rigor de la lei es permitã

Este linage de rigor vsauan los Padres antiguos en las penitencias que imponen
a los

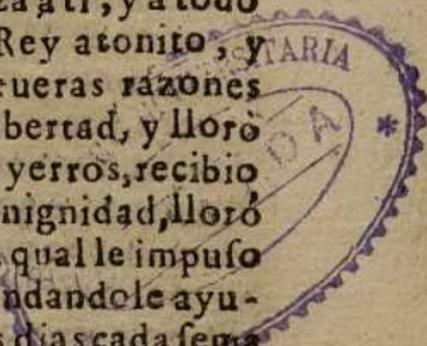
a los que se confessauan, y oy es tal nuestra tibieza, que vna penitencia de ayunos a pã y agua algunos dias, con los Psalmos penitenciales, y letanias, dando alguna limosna, se juzga por muy rigurosa: pero lo q̃ a cà nos perdonamos, y dexamos de satisfazer vencidos del amor proprio, Dios harà que lo satisfagamos en el Purgatorio con rigurosissimas penas, tales que monte mas vna hora dellas, que acà cien años de penitècia amarga, sino fuesse que tuiessemos tã feruorosa, y perfecta contricion, y tan viuodolor de los pecados, que alcançasse de Dios no solo el perdon de las culpas, sino tambien de las penas, por quanto su misericordia, y bondad es tan crecida, que quando vee al pecador verdaderamente arrepentido, no se puede contener sin perdonarle, y hazerle mil mercedes, y echarle los brazos como al hijo prodigo reconocido, y arrepentido, y darle beso de Paz, y enjugarle las lagrimas, trocandotelas en gozo, y en dulçura sobre todo quanto se puede dezir.

El Rey Edgardo de Bretaña, cayò en pecado sensual con vna Religiosa, dedicada a Christo, el qual sabido por el Santo Arçobispo Dunstano, fue a su Palacio a reprehèderle con libertad de santo, y vigilante Pastor: quando entrò por la sala, se leuã
tò

tò el Rey de la filla, y estendio la mano pa-
 ra meterle en su Trono, pero el Santo Ar-
 çobispo rehusò darsela dizièdo: No quiero
 ser amigo de quien es enemigo de Dios: to-
 maste a Christo su esposa, y quieres amif-
 tad con su Arçobispo, teme la espada de la
 justicia Diuina que amenaza a ti, y a todo
 el Reyno por ti. Quedò el Rey atonito, y
 temblando, oyendo tan seueras razones
 dichas cò tãto espíritu, y libertad, y llorò
 sus culpas, reconocièdo sus yerros, recibio
 le entonces Dunstano cò benignidad, llorò
 y reduxole a penitencia, la qual le impuso
 por el pecado cometido, mandandole ayu-
 nar siete años, y en ellos dos dias cada sema-
 ña a pan, y agua, y que hiziesse largas limof-
 nas, y fundasse vn Monasterio de Monjas,
 para reparar con muchas lo que en vna a-
 ña peçado: quitole la Corona Real por to-
 dos los siete años: todo lo qual aceptò, y cù-
 pliò el Rey con mucha humildad, y el San-
 to Arçobispo le boluio a poner la corona
 con mucha honra delante de toda la Corte
 y Dios le perdonò, y premiò su penitencia
 dándole a Eduardo por hijo que le sucedio
 en el Reyno, y fue Santo.

De Macario Romano se lee en las vidas
 de los Padres que sus padres le desposaron
 con vna donzella noble contra su volun-
 tad, y ei por darse a mas perfecciò se huyò
 la

Sup. e.
 3. in
 eiusvit.

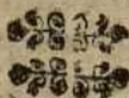


In vita
 Pat.

la noche de las bodas, y se vino al desierto adonde hazia vida Angelica en castidad, y penitencia, mas el Demonio embidioso de su virtud, no cessaua de molestarle con feas imaginaciones, y fuertes combates, hasta que vna vez puso el vltimo esfuerço, y tomando forma de muger, se puso en vna peña cerca de Macario, y empeço a gemir, y llorar amargamente, leuantò Macario la cabeça, y mirola, preguntole quien era, y porque lloraua: yo dize soy vna donzella Romana, a quien mis padres casaron con vn mancebo que se llamaua Macario, y se vino al desierto a hazer penitencia: con cuyo exemplo yo vine tambien, deseando imitarle, y aunque ha dias que ando por él: no he podido encontrarle: mouiose a compasion, oyendo sus lagrimas, lleuola a su cueua, que no deuiera, diola de comer, y beber, y de lance en lance le vino a descubrir como el era Macario, y el que en la Ciudad en medio de las delicias, y regalos tuuo valor para guardar castidad: Cayò miserablemente en el desierto, y auendolo hecho pecar, desaparecio el Demonio, y conocio su engaño Macario, y la burla que auia hecho del: llorò su culpa amargamente, y condenose a rigurosa penitencia, porque hizo vn oyo en la tierra tan capaz, que pudo sepultarse en el

hasta los pechos adonde se enterrò vivo, dexando los braços fuera, y no comia, sino lo que podia alcançar de las yeruas que Dios Nuestro Señor criaua en aquel corto termino: allí estuuò tres años martyrizandose con esta penitencia, hasta que le visitò Christo Redemptor nuestro con sus Angeles, y le dixo que saliesse que ya le auia perdonado.

Otros muchos exemplos pudiera referirte de grandes, y espantosas penitencias que han hecho los Santos por mucho mas leues pecados, con deseo de aplacar la ira de Dios nuestro Señor, y satisfazer por sus culpas, de que están llenas sus historias, pero estos basten para mouer tu coraçon a satisfazer por las tuyas, pues la breuedad deste libro no da lugar a referirlas, yo te ruego que las leas quando pudieres, y que te pongas delante la penitencia tan crecida que hizo el Salvador del mundo por los pecados agenos, y conocerás por ella la que tu deues hazer por los propios tuyos.



Cap. 14. Del precepto decimoquarto del Arte de bien morir, que es del Sacramento del Orden.

REstan por tocar dos Sacramentos, q̄son del Orden, y Matrimonio. el primero pertenece a los Ecclesiasticos, y el Segundo a los Seglares, y segun nuestra breuedad, tocaremos en este, y en el segundo capitulo lo que pertenece a ambos, no todo, sino aquello q̄es necesario saber, y practicar para viuir, y morir bien, que es el blanco deste libro, empeçando por el primero en el presente capitulo.

Lo primero pues conuiene saber, que las Ordenes son siete, quatro menores, y tres mayores, de lasquales el supremo del Sacerdocio se da de endos: que son los Obispos, a quiē llamā Mayores, y en el de los Presbyteros a quien llaman Menores, respecto de los Obispos, a todas las quales prece de la prima tonsura, ò coronā, q̄es como la puerta de los demas, por el qual se constituyen en Clerigos, y porque las obligaciones que les corren a los Clerigos por razon de su estado para viuir como deuen, en primero lugar, hablan con los que estan constituidos en Ordenes menores, o mayores, y especialmente con los Obispos, y Presbyte-

ros, me contentare de tocar lo que deuen hazer los Clerigos, segun su estado, para que cada qual tome aquello que le pareciere segun en el que se hallare.

Dos cosas se ofecen esplicar del estado Clerical, la primera los ritos, y ceremonias con que son ordenados Clerigos: la segunda el Oficio para que se ordenan. En quanto a lo primero la ceremonia con que de seglares son constituidos, y ordenados Clerigos, como consta del Pontifical Romano, es cortarles los cabellos de la cabeza con que los amonestan a cortar los pensamientos, significados por ellos, de todas las cosas terrenas, assi honras, como riquezas, deleites, pretensiones, ganancias, y negocios seglares y colocarlos en Dios, aspirando, y pretendiendo lo eterno, y celestial solamente como gente dedicada a Dios y juntamente les mandan repetir aquel verso del Psalmo decimo quinto: *Dios es la parte de mi heredad, y de mi Caliz, tu eres quien me restituys mi heredad a mi.* Dando a entender, que ni ha de tener mas hacienda, ni mas cuidados, ni mas pretension q̄ a Dios y su gloria, y seruiçio en quiẽ hã de tener puesta toda su confiança: luego manda el Obispo traer vna sobrepelliz blanca, y se la viste, diziendo aquello de S. Pablo a los de Epafeso, *Vistate el Señor el nuevo hombre quẽ*

Ps. 155

Eph. 4.

Del Arte de bien morir.

foe criado segun Dios en justicia, y santidad de verdad. En que tacitamente le amonesta la pureza de alma q̄ deue tener, y la santidad de vida en q̄ deue respládecer en los ojos de todos, desnudándose de las costumbres de Adá, y vistiéndose de las de Christo, no le imponé officio particular al que ordenan de Clerigo, pero el soyo es seruir al Sacerdote en todo lo tocante a su Santo ministerio quando le exercita ordinaria, y priuadamente.

Oydo esto, consideremos aora por vna parte la eminencia de santidad que pide Dios nuestro Señor a vn Clerigo de prima tonsura en el mas intimo grado del Estado Ecclesiastico, y quanta pedirá a los de grado superior, como son los Acolitos, Diaconos, Subdiaconos, Sacerdotes, y Obispos, y por otra parte miremos con atención la vida que oy hazen comunmente, y veamos quantos son los que cumplen con su obligacion, y por esta cuenta sacaremos en limpio los que aprenden el Arte de bien viuir, y puedē tener esperança de saber morir bien, el coraçon palpita en el pecho, y los cabellos se erizan en la cabeza, y la sangre se yela en las venas al pensar esto: pues a duras penas se halla en muchos Sacerdotes la perfeccion que se pide a vn simple Clerigo, porque si le mandan

Han cortar todos los cuidados de los bienes temporales, assi honras, como riquezas, de que cuidan los seglares, y poner todos sus pensamientos en Dios nuestro Señor, quantos se hallan de los Presbyteros, que hagan esto como deuen? y si le mandan al Clerigo de prima tonsura el dia que le abren la Corona, no tener mas heredad ni possession que a Dios Señor nuestro, de fuerte que sea toda la parte de su herencia, y por el consiguiente el todo de Dios nuestro Señor, que esto significan las palabras que dize quando se ordena, aludiendo a las fuertes antiguas, quando repartieron en partes la tierra de promission, y a los Levitas, que eran los Eclesiasticos de aquel tiempo, no les repartieron parte, porque quiso ser Dios la luya, y assi quiere ser aora la de los Sacerdotes, y que notengan otra herencia, ni la esperen en el mundo, sino a el, y su Caliz. porque este sirue para deliciar el paladar, y assi el sentido entero destas palabras será, que Dios ha de ser todo su gusto, todas sus delicias, todas sus riquezas, dando de mano a todo quanto el mundo adora por entregarse de coraçon a su Dios, que ha de ser toda su confiança, y esperança, y todo su bien, y porque no se puede poseer en la tierra añade aquellas palabras: *tu eres quien*

Del Arte de bien morir.

me restituye mi heredad. Esto es: la que dexè de bienes terrenos, por seruirte en celestiales, y diuinos con eterno galardon, porque lo que los Clerigos dexan por Dios, y dan por su amor a los pobres, el se lo conserua no en bienes, y riquezas corrutibiles, sino en celestiales, y eternas,

Pero porque no se oponga alguno a esta nuestra esplicacion, pareciendole torcida, o no verdadera traerè de la dos testigos mayores de toda excepcion, que son San Geronimo, y S. Bernardo, de los quales el primero, el criuiendo a Nepociano de la vida de los Clerigos dize a fsi: *El Clerigo que S. Greg. si rue a la Iglesia de Christo, conazca, y declare epist. ad lo que significa su proprio nombre, y procure cõ Nepoc. todas sus fuerzas que conuenza su vida con su nombre, y sea lo que dize, porque si Clerigo en Griego es lo mismo que en Latin Sors, y en romana Suerte. Sin auda les dieron este nombre, porque ha de ser Dios su suerte, y ellos suerte de Dios. Esto es: Dios su parte, y heredad, y ellos parte, y heredad de Dios, y el que es parte de Dios, y Dios parte suya se deue portar de tal suerte, que Dios sea su possession, y el possession de Dios, y pueda dezir con el Prophetã. Dios es mi parte, de suerte que no posseda otra cosa, sino a el, porque si tuuiere otras possessiones fuera de Dios, no podra el ser la suya, pongo por exemplo si tuuiere oro, plata, possessiones, y raizes: ri-*

co menage, y preciosas alhajas, porque con estas riquezas terrenas no se dignara Dios de ser posesion, y parte suya, entrando con ellas a la parte en el amor de su coraçon.

Halta aqui San Geronymo en aquella epistola, la qual ruego a los Clerigos q̄leã, y veran en ella la alteza deuida, y la perfeccion de costumbres, que pide el glorioso Doctor a todos los que profesan este Celestial estado. Pero oygamos aora a San Bernardo, el qual no solamente aprueua la sentencia de San Geronymo, sino lo que es mas vñ de sus proprias palabras muchas vezes, aunque no las nombra por suyas: hablando pues en las declamaciones, y llegando a la que haze sobre aquellas palabras de San Pedro que dixo a Christo: *Ea qui que dexamos todas las cosas, y os seguimos, &c.* Dize assi: *El Clerigo que tuuiere parte en la tierra no tendra parte en el Cielo: Si el Clerigo tuuiere alguna cosa fuera de Dios nuestro Señor, no serã Dios parte suya.* Y poco mas abaxo, declarando lo que podra vn Clerigo reseruar para sí de los beneficios Eclesiasticos dize. No dar a los pobres la hazienda que es de los pobres executaria trae de especie de sacrilegio, en la verdad, todo lo que los ministros Eclesiasticos vsurpan para sí de las rentas de la Iglesia fuera de la comida, y el vestido, es

Ma. 19

hurto que se comete con pecado sacrilego contra el Patrimonio de los pobres. Esto enseña San Bernardo, confirmando la doctrina de San Geronymo, que toda es verdadera, y perfecta.

En quanto a la sobrepelliz, ya diximos, que significaua la pureza del alma, y la santidad de vida que deuen hazer los Clerigos, a imitacion de Christo Señor nuestro, cuyas costumbres les mandan que se vistan desnudandose de las del viejo Adan, porque se ha de persuadir el Clerigo, que el dia que le abren la Corona, y le incorporan en la Iglesia, como a miembro suyo, le corre obligacion, no solamente de cortar los cuidados, y pensamientos de las riquezas, y honores mundanos, y leuantar todos sus deseos al Cielo, como està dicho, sino que fuera desto ha de ser Santo, y puro, y resplandecer como vn Sol en el Cielo de la Iglesia, para exemplo de todos.

§. 2.

En quanto al Oficio de los Clerigos, que es la otra parte que propusimos, ya se sabe, que es assistir al Altar, y servir a los Sacerdotes con pureza Angelica, quando ofrece el tremendo, y sacrosanto Sacrificio de la Missa, a la qual han de assistir con sumade.

deuocion, atencion, y reuerencia, como quien está en la presencia de Dios, y si he de dezir lo que siento, siento que ay muchos pios, y deuotos Clerigos, pero no veo muchos que asistan, y situan a las Missas, como deuen, sino cō tanta inmodestia, y libertad, mirando liuianamente a vna, y otra parte, como sino estuuiera delá de Dios, ni se ocupará en su seruiçio, sino en otra qual quiera obra secular, y sospecho, q̄ esta culpa no poco graue, no nace de solo el ministro, sino también del Sacerdote en ella, porq̄ a vezes dizen Misa algunos Clerigos tan apriesa, tan atropelladamente, y tan sin deuocion, ni atencion que no parece saben lo que hazen, a los quales no quiero hablar yo, sino que oygan a San Chrysostomo que tratando del modo con que ha de celebrarse, y assistir el Sacerdote en el Altar dize así.

En aquel tiempo, y sazón en que el Sacerdote dize Misa, y ofrece el sacrosanto Sacrificio le asisten los Angeles, y todos los Coros de las Potestades Celestiales claman, y alaban al Altísimo, y así el Altar como el Templo, o Capilla en que se ofrece está lleno de Angeles, y de Coros de Serafines, que baxan del Cielo a reuerenciar aquel diuino Señor. Vean los Sacerdotes con cuánta reuerencia deuen llegar a ofrecerle, y recibirle en lo intimo de sus coraçones.

Chri. 2
6. de Sa
cerd.

Del Arte de morir bien.

*Gre. li.
4. Dial.*

Esto dize S. Chrysostomo, y quando el res-
tigo no fuera tan abonado no era difficile
creer por la soberania, y Magestad del Se-
ñor que alli se ofrece, pero si quiere mas tes-
tigos, oyga a San Gregorio que en el quar-
to libro de los Dialogos dize: *Quien de los
fieles puede dudar, que a la voz del Sacerdote
se abren los Cielos, y que baxan a la tierra los
Coros de los Angeles, juntandose lo terrenocõ
lo Celestial, y baxiendose de lo inuisible en
junta, y hermandad en honor deste Señor? Hac-
ta aqui S. Gregorio.*

Carguemos aora vn poco el peso de la
consideracion sobre lo que deuen hazer los
Clerigos, y Sacerdotes, y lo q̄ oy experimen-
tamos, por q̄ como se puede creer q̄ si cõfide-
raran con atencion, alsí el ministro como
el Sacerdote estas cosas, llegarán al Altar
tan sin reparar en lo que hazen, y con tan
poca reuerencia, y temor como oy llegan?
verdaderamente es cosa lamentable ver
lo que passa en los hombres, cotrajando lo
que deuen hazer, y hazen los Angeles, y fue-
ra cosa de suma admiracion, si Dios nos a-
briera los ojos ver el Altar quando el Sa-
cerdote dize Misa, cercado por todas par-
tes de Coros de Serafines, Cherubines, y po-
téstades, temblando de puro respeto, y re-
uerencia, esclamando de pura admiracion
de ver a vn Dios tan grande encerrado,
y en-

y encubierto en accidentes del pan, ofrecer se en sacrificio en manos de vn hombre mortal, y al mismo Sacerdote que le ofrece, y toca, y recibe inmediatamente en su proprio pecho en medio de tanto fuego, y espíritu tan atetos tan elado, y diuertido, tan indeuoto, y presuroso, que ninguna cosa mas procura que abreuiar, y acabar, atropellando las ceremonias, y comiendose las palabras, sin entender ni atender a lo que dize, y el acolito riyendo, y trucando con los presentes como si estuuiera en algun entretenimiento secular, horror es dezirlo, y temblor causa pensarlo, y miedo acordarse de ello, y es vno de los mayores abusos, y mas perjudiciales que se pudieron introducir en la Iglesia, con que Dios es ofendido, y despreciado, y se da ocasion a los hereges de mostrar de las ceremonias, y sacrificios de la Iglesia.

La conclusion pues de todo lo dicho sea lo que exorto, y amonesto a todos los Clerigos, assi de mayores ordenes como de menores, q̄ vistas todas las cosas, y las obligaciones que penden de la sobrepeñiz que les dan, y la tonsura quando los ordenan. Que mueran al mundo, y viuan a solo Dios, q̄ no afechten tener grande copia de los bienes temporales, guarden la inocencia de vida, y la pureza de sus almas, traten las co

fas diuinas con la religion, y decencia q̄ tie-
nen obligacion, y procuren que todos los
reberencien, que haziendo esto honrarã a
Dios, en riquezazan sus almas de muchos
merecimientos, edificarã a sus proximos
y ilustrarã la Iglesia con el resplandor de
sus virtudes, y en la hora de su muerte alcã-
çarã la corona que Dios les tiene prepara-
da en el Cielo.

9.3.

*
Sur. in eius vi. c.7. Quien quisiere ver puesto en practica lo
dicho y vn espejo de perfectos Clerigos, y
Sãtos Sacerdotes, lea la vida de S. Germã
Obispo de Augerre, en Francia q̄ trae Su-
rio en el 5. tomo a 31. de Julio, en la qual
entre otras muchas cosas dize las siguiẽtes
tratãdo de la mudança q̄ hizo de vida quã-
do recibio las ordenes. Desde el dia que se
ordenó de Sacerdote, hasta el postrero de
su vida se vistio de vn espíritu tan grande
de menosprecio del mundo, y de penitẽcia
y pobreza, que luego repartio a los pobres
quantas riquezas tenia que eran muchas,
por ser muy noble, y muy copioso su Patri-
monio, guardò tal abstinencia que de allí
adelante no gustò pan de trigo, ni legum-
bres, ni bebio vino, ni hechò en la comida
azeite, ni vinagre, ni sal, excepto el dia de
Nauidad, y el de Resurreccion, en que bebia
dos

dos vezes vn poco de vino aguado, y tanto que apenas le quedaua olor, ni color de vino, empeçaua su comida por ceniza, y luego proseguia en pan de ceuada molida por sus propias manos, los dias de ayuno comia siempre por la tarde, y algunas vezes aguardaua a la mitad de la semana para desayunarle, y no pocas vezes esperaua al septimo dia, estando toda la semana en ayunas sin gustar ni beber cosa alguna; su vestido era el mismo el inuierno, y verano sin hazer mudança, y traiale tanto tiempo hasta que de puro viejo se rompía, sino era que le diesen otro de limosna, en lo interior vestia continuamente vn aspero cilicio, que en ningun tiempo apartaua de sí, su cama era pobrissima, no vsaua de almoadas, ni de colchon, porque el suyo era ceniza estendida sobre vnos palos, los quales con el uso, y continuidad estauan molidos, y endurecidos como tierra, nunca se quitó el vestido para dormir, ni estando enfermo, raras vezes el cingulo, y los zapatos, con lo qual era fuerça dormir poco, y velar mucho, gastando el tiempo que negaua al reposo en feruorosas oraciones, y colloquios con Dios, desta manera se preparaua para entrar en el Altar, y ofrecer el altissimo Sacrificio de la Míssa, la qual de

cia con tal deuocion, temor, espacio, y reuē-
rencia como si entrara en el Cielo, y viera
intuitiuamēte aquel Señor Inmenso a quie
le ofrecia, recogiendo se despues por largo
tiempo ha dar gracias por la merced rece-
bida, y a pedir perdon al Señor de las faltas
cometidas: Este dechado miren atentamen-
te los Clerigos, y aprendan el tenor de vi-
da que deuen llevar segun su estado, y del
modo con que se han de preparar, y asistir
en el Altar en el acatamiento de tan gran
Señor.

*
Sur. 19. S. Pedro Celestino estuuó cinco años en
maij in la gruta de vna peña en vn desierto muy re-
eius vi. tirado dandose a penitencia, y oració, pre-
cap. 7. parandose para dezir la primera Missa, y
no se atrebio a dezirla hasta que tuuo re-
uelacion de Dios, que la dixesse. y S. Ign-
acio nuestro Padre, gastó vn año despues de
ordenado en prepararse, dandose a la ora-
cion, silencio, y penitencia con mucho fer-
uor, y despues la dixo en el Pesebre en q̄ na-
ció el Redemptor. Si con este cuydado se
P. Ped prepararan los Sacerdotes no se vieran tã-
de Rib. tas indecencias en los Altarés, ni se come-
in eius tieran tantas ofensas cótra Dios, en el acto
vit. de mayor seruicio suyo, y donde auian de
asistir con mas pureza, y deuocion.

Hist. de En la Coronica de S. Geronimo, y su Or-
den se cuenta que tuuo vna vision, vna grã
de

de sierva del Señor, en la qual le aparecio, y dixo la Serenissima Virgen Maria Madre de Dios. En cinco maneras es crucificado cada dia mi Hijo Santissimo por las manos de los malos Sacerdotes. La primera, por falta de fe, que la tienen como muerta, y se llegan al Altar sin ella. La segunda por la codicia de los bienes téporales. La tercera, por el torpe vicio de la sensualidad. La quarta, por ignorancia, por quanto ni saben las obligaciones que les corren, ni las ceremonias, y cosas tocantes a su Oficio, en el qual cometen muchas faltas de atencion, reuerencia, y conocimiento de lo que hazen. La quinta, por el poco respeto que tienen a mi Hijo despues de auerle recebido, porque le tratan de tal suerte, y le tienen en tá poco, como si fuera el Pan q̄ hechan a los perros. Metan la mano en su pecho los que leyeren esto, y miren si les toca alguna destas cinco faltas, y teman el castigo de tan horrendo sacrilegio, y enmienden sus vidas como conuiene a

Ministros de vn tan grande
Señor.



S. Ger.
3. p. 131
ca. 43-

Del Arte de bien morir.

Cap. XV. Del precepto diximo del Arte de bien morir, que es del Sacramento del Matrimonio,

S Iguese en ordé el Sacramento del matrimonio, instituido por Christo, para bié de los Fieles, y propagacion del genero humano: dos partes tiene este Sacramento, la primera en quâto es, cõtrato cibil, y la segúda en quâto es Sacramento instituido por Christo: de ambas diremos lo que cõuiene seber, no para disputas, ò argumentos que dexamos para las escuelas, sino para viuir bien, y morir santamente, que es el blanco deste libro

La primera instituciõ del matrimonio en quâto contra tomutuo, tuuo origē en el Parayso, siendo Dios su primero Autor, como lo dizē aquellas palabras tuyas: *No es bien q̄ este el hombre solo bagamosle un coadjutor semejante a el*, las quales como (dize S. Agustín) no se puedē entēder bié, sino es de coadjutor, y ayuda para la propagaciõ de su lineage, y para criar los hijos, qual es la muger porq̄ para lo demas mejor ayuda tuuiera en el varon, y así Adán alubrado de Dios dixo aquellas palabras quando dio la mano a su muger: *Por esta dexará el böbre el padre, y la madre, y se casará cõ su muger*, las quales atribuye el Salvador a Dios por S. Mateo diciendo, *no auéis leído q̄ quien formó al hombre*
bre

Gen. 2.

este el hombre solo bagamosle un coadjutor semejante a el, las quales como (dize S. Agustín) no se puedē entēder bié, sino es de coadjutor, y ayuda para la propagaciõ de su lineage, y para criar los hijos, qual es la muger porq̄ para lo demas mejor ayuda tuuiera en el varon, y así Adán alubrado de Dios dixo aquellas palabras quando dio la mano a su muger: *Por esta dexará el böbre el padre, y la madre, y se casará cõ su muger*, las quales atribuye el Salvador a Dios por S. Mateo diciendo, *no auéis leído q̄ quien formó al hombre*
bre

Aug. 1.

9. de ge

ne. ad

lit. 6: 7:

bre, los criò al principio, varon, y hembra, y dixo, por esta dexará el hombre a su padre, y a su madre, y se ajuntará con su muger, y seran dos en una carne, no aparte el hombre lo q̄ juntò Dios. Atribu yendo las dichas palabras a Dios, porque aunque las dixo Adan, fue por inspiracion suya, y esta fue la primera institucion del matrimonio.

La segunda institucion, ò por mejor decir eleuacion del matrimonio ha ser de Sacramento, trae el Apòstol S. Pablo en la carta a los de Epheso, vsando de las palabras que diximos aora de Christo: *Por esto dexará el hombre padre, y madre, y se ajuntará a su muger, y seran dos en una carne. Este es grande Sacramento, y yo digo q̄ lo es en Christo, y la Iglesia.* Y que sea el matrimonio Sacramento dixolo S. Agustin, en muchas partes, y lo primero en el libro que intituló, del bien del matrimonio dize, *en nuestras bodas, y casados mas aprecio tiene la santidad del Sacramento, que la fecundidad de la muger, y mas a baxo añade, el bien de los desposorios, en la estimacion, y aprecio de todas las naciones y en la de todos los hombres consiste en la generacion, y propagacion de su sangre: pero en el aprecio de los Fieles, mucho se atiende a la santidad del Sacramento, y en otra parte dize, en la Ciudad de Dios, y en su Santo Monte que es su Iglesia, no solamente se enco-*

mi: n.

Ephes.

5.

Aug. de
bon.
conf. c.

18.

Del Arte de bien morir.

miendo el vinculo de las bodas, sino la santidad del Sacramento: pero esta question es sabida y quando no fuera tan cierta como es, no era deste lugar el disputarla, y assi la dexò como de fee indubitãble, y passo a mi intento que es prouar como de uñe viuir legũ su estado los casados ajustada y santamente, para tener firme esperança de conseguir buena muerte

Gen.
38.

Tres bienes acompañan al matrimonio si se vsa del como conuiene, que son los hijos la fidelidad, y la gracia del Sacramento. Quanto a lo primero en el matrimonio, se ha de pretēder aquello para que fue instituido que es la generacion de los hijos y la propagacion de los hombres, y el que maliciosamente impide este fin, ò tiene otros torcidos peca grãuemente, como se ve en el capitulo 38. del Genesis, adonde es grãuemente reprehendido vno de los hijos del Patriarca Iudas, llamado Onan, porque quando llegaua a sumuger impidia maliciosamente la generacion, por no tener hijos de ella, porque esto no es vsar sino mal vsar del Sacramento, pecando contra su institucion: pero si alguna vez le hallaren los casados con muchos hijos, y sin posibilidad de sustentarlos podran de buena conformidad apartar cama, y viuir castamente, como lo hizieron muchos Santos, a

exem;

exemplo de la Santissima Virgē, y al Glorioso S. Ioseph, que es vn medio muy grato, y agradable a Dios. Afsi leemos que lo hizieron el Emperador Enrique, y Chane-gunda su muger. El Rey Eduardo, y Egdida su Esposa, el Conde Eleazaro, y su muger Delphina, y otros muchos q̄ dexo por breuedad, los quales venera la Iglesia como a Santos, y verdaderamente lo son los q̄ por el amor de la virtud hazen obra tan exemplar, y no puede dexar de ser buena en los casados que la quisieren imitar teniendo el mismo fin, y auiedo recebido hijos de Dios se quieran de comun consentimiento vnanimés, y conformes apartarse, y viuir en castidad, para bacar a la oracion, y penitencia con mas fruto, mejor disposicion, y mayor libertad.

Acerca de los hijos, y familia, conuene saber, que es grauissimo pecado de fampararlos, ò no cuydar de su educacion, y sustento como tienen los casados obligacion. Llenas estan de exemplos desta materia, las historias, afsi sacras, como profanas, de que pudiera traer buen numero; pero atendiendo a la breuedad deste libro, no refiero aqui sino vno por todos que es del primero libro de los Reyes, adonde hablando el mismo Dios, dize as-

fi. En aquel dia despertare contra Heli, todo

3 & 4.

1. Pag.

Del Arte de morir bien.

lo que tengo amenazado a su casa, empezare, y acabare, porque le tengo prevenido que ansia de condenar su casa para siempre por su pecado, por quanto supo, y conoció que sus hijos vivian mal, y no los corrigio, y por tanto se la tengo jurada a la casa de Heli, que no se limpiarà desta maldad con sacrificios, y donativos para siempre. Esta amenaza hizo Dios a Heli su Sacérdoe, y con quien parecia que euia de disimular, y no de simular, porq̃ se culpó todo muy presto muriendo sus dos hijos desgraciadamente en la guerra, y cayendo en su silla de celebre, y quebrándose se la cabeça, y si con vn varon tan justo y juez de su Pueblo no se acorrò Dios sino que le castigò seueramente por la mala educacion de sus hijos, y falta de correccion, q̃ hará, y como castigatà a los que no solamente no los corrigen, y enseñan, sino que les dan mal exemplo, y los mueuen a caer en vicio. **Tiemblen de la Iusticia Diuina que la hará rigurosisima, assi de ellos como de sus hijos.**

§. 2.

El segundo bien del matrimonio es la fe que se prometen, la qual consiste en la mutua entriega que haze el vno al otro de sí mismo, por la qual le da derecho en su persona en orden al matrimonio, y de ella na-

te la obligacion reciproca que tienē entre
 ſi, y de no cōſentir cō otro alguno, cuya ſe
 ñal, y prēda es el anillo, cō q̄ ſe dà por cau
 tiuo, y preſo el q̄ le recibe. Esta doct̄rina es
 de S. Pablo, eſpreſamente en la primera E
 piſtola a los de Corinto, adonde dize, *cum
 pla el marido con la obligacion que tiene a la
 muger, y la muger con la que tiene al marido.* 1. Cor.
 9.
*La muger no tiene poteſtad de ſi ſino el varon, y
 por los miſmos ſi el varon tampoco la tiene
 de ſu cuerpo, ſino la muger, conforme a lo qual
 no defraudeis la deuda el vno al otro, ſino fuere
 con mutuo conſentimiento para daros a la ar
 cion.* Esta es la doct̄rina del Sagrado Apōſ
 toſ, la qual deuen guardar los caſados para
 viuir, y morir bien, porq̄ ſi fuere adulteros
 caſtigaralos la Juſticia, ſi fuere publico el
 delito, y ſi ſecreto ſus deudos, y parientes,
 y ſobre todos Dios Nueſtro Señor, q̄ es Re
 ct̄iſſimo Iuez, a cuyos ojos no ay coſa ocul
 ta, el qual los caſtigarà con penas etē
 nas.

No ha muchos años que en la Ciudad de
 Manila huuo dos caſados los quales ſe jura
 mentaron de guardarle fidelidad, aſi en au
 ſencia como en preſencia, hechando ſe mu
 chas maldiciones como lo tienen de col
 tumbre: la muger como ſaca ſe dexò
 vencer en auſencia del marido de vn hom
 bre laſciuò que la ſolicitò, y los caſtigò

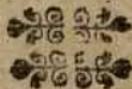
P. Ale.
 Fuyapa
 lab. ad.
 ex. 2.

*

Del Arte de morir bien.

Dios tan de contado que estandole ofen-
diendo les quitò a ambos las vidas, dando
con sus almas en el infierno.

*Sar. 17. in
sep. eius vi.* Bien sabido es lo que cuenta Surio de S-
Lamberto Obispo de Mastricen Flandes,
que murió por reprehender los adulterios
de personas señaladas en dignidad, y Dios
castigò a los adulteros, y homicidas, quitán-
doles las honras, las haziendas, y las vidas
dentro de vn año, y sucedio q̄ llegando def-
pues de muerto todo el Pueblo ha besarle
la mano, y venerarle como a Santo, si que-
ria llegar algú adultero no podia, manifes-
tando con esta marauilla quanto aborre-
cia este pecado, pues ni despues de muerto
se permitia tocar de los adulteros, y co-
mo no son dignos de llegar a las Reliquias
de los Santos, y mucho menos lo serán de
entrar con ellos en el Cielo: esto he dicho
para que conozcan los casados quan graue
ofensa es el adulterio, y conser en toda ho-
nestidad, temiendo a Dios que en todas par-
tes los mira, y guardando la
Fè que se prometie-
ron.



§. 3.

El tercero bien, y el mas noble, y precio-
 so del matrimonio es la gracia que Dios in-
 funde a los q̄ le celebran con la deuida dis-
 posicion que es el efecto del Sacramento,
 y tiene muchos frutos santissimos, porque
 les dà fuerças para llevar las cargas de su
 estado, y prudencia para gouernar sus fa-
 milias, y amor para tenersele cordial, y cas-
 tissimo, y espiritu para sufrirse, y pacien-
 cia para conseruar la paz, y criar sus hijos,
 en amor, y temor de Dios, aunque sean
 de condiciones encontradas, y de com-
 plesiones contrarias, y por esta causa se o-
 frezcan ocasiones de discordias, la gracia
 del matrimonio lo vence todo, y les da
 fuerças, y sufrimiento para conseruarse en
 paz: pero los que dessearen guardarla to-
 men mi consejo y afeñen la imitacion del
 matrimonio q̄ celebrò Christo cò su Igle-
 sia, de la qual habla el Apostol, exortando
 a los casados a su imitacion diziendo: *A* Epb. 5.
mad a vuestras mugeres como Christo amò a
la Iglesia, y se entregò por ella para Santificar
la, labandola con el bñño de Agua de la pala-
bra deuida, para sacar una Iglesia gloriosa,
sin mancha, ni arruga para simismo. Y lue-
go passa a exortar lo mismo a las mugeres, di-

Del Arte de bien morir.

ziendo, *estén sujetas las mugeres a sus maridos como al Señor: porque el varon es la cabeza de la muger, como lo es Christo Señor Nuestro de la Iglesia: pero así como la Iglesia está sujeta a Christo, de la misma manera lo están las mugeres a sus maridos en todo.* Y últimamente concluye con el amor que se han de tener, diziendo *Cada qual ame a su muger como a sí mismo: pero la muger tema, y reuerencie a su marido.* Y verdaderamente que si se considerara, y guardara esta doctrina del Apostol, como era razon, a horramos de preceptos, y consejos en esta materia, pues ella sola basta para hazer los matrimonios felizes, y bienauenturados en la tierra, y en el Cielo.

Por lo qual quiero explicar breuemente los puntos que toca el Sagrado Apostol, para utilidad de los Fieles, y lo primero amonesta a los varones que amen a sus mugeres como Christo a la Iglesia, y si mirámos atentamente el amor que Christo tubo a su Iglesia, hallaremos, que fue amor de verdadera amistad, y no de concupiscencia, que tiene por blanco, a sí mismo, porque en todo atendió, y procuró el bien de la misma Iglesia, su utilidad, y su salud, no el bien proprio, y particular suyo, ni su utilidad, ni su salud, antes puso la propia, y con ella la

vida, por la de su Iglesia: este exemplo pues deuen seguirlos que de verdad quisieren imitar a Christo no amando a sus esposas por el interes, ò deleite particular proprio suyo, sino por el de ellas, y assi no le imitan los que las aman por su hermosura, ò por su buena condicion, ò por otras muchas partes que suelen tener, ò por los millares de ducados, y alhajas que traen de dote, porque los tales mas se aman a si mismos a quien tienen por blanco de su voluntad deseando hartar su lasciuia, y su auaricia en las riquezas de sus mugeres, cuyo exemplo fue Salomon el qual aunque al principio fue buen Rey, pero descuidandose a la vejez, dio rienda a sus apetitos, y amò a sus mugeres, y concubinas, no con amor verdadero de amistad, y sencillez, sino con amor carnal, y proprio de si mismo, por satisfacer a sus desseos, y dar pasto a sus desordenados apetitos, y le cegó de manera su lasciuia que no dudò de ofrecer incienso, y sacrificios, y levantar Templos, y Aras a los Dioses de piedra, y palo, que adorauan sus mugeres; cautiuo de su aficion, por no contristarlas en la menor cosa del mundo, que a este linage de ceguedad, y locura trae el amor torpe a los hombres por sabios que

sean, y buenos q̄ ayan sido, quando le dan entrada en sus coraçones, y le dexan apoderarse de sus almas.

Ni necesita de prouacion la fineza del amor que tuuo Christo a su Iglesia, pues como dize el Apostol, es cosa tan manifiesta *Que se entregò a la muerte por ella, para santificarla, y Santificarla con el Baño de Agua del Verbo de la vida.* Que fue el Eterno Humano, en que respládece la verdadera, y perfecta caridad que mira, no a sí mismo, sino al bien de la persona que ama, y no solo la amò con fino, y perfecto amor, ino también perpetuo, y eterno sin disminucion ni intermision, porque assi como nunca dexò la humanidad a quien vna vez se vniò con vinculo indisoluble, de la misma manera nunca dexò de amar a su Iglesia con quien vna vez se desposò como lo testificò por Jeremias, diciendo: *Con claridad perpetua te amè* y esta es la razon porque el matrimonio de los Fieles, es perpetuo è indisoluble, porque es Sacramento, y figura del de Christo con su Iglesia, que fue perpetuo, y assi aunque el de los antiguos Hebreos, y delas otras Naciones, en algunos casos se podia deshazer: pero el de los Fieles en ninguno porque es indisoluble como lo fue el de Christo Redemptor nuestro con su Iglesia.

Jer. 31.

Esta doctrina dà el Apòstol à los varones y a las mugeres amonestada, que estèn sugetas a sus maridos, así como la Iglesia està sugeta a Christo, el qual precepto no guardò Jezabel, q̄ con tanto conaro hizo el esfuerça possible por mandar a su marido, y lo q̄ facò desta soberuia, fue destruirse a sí, y a ³ *Re. 21* sus hijos, plugueira a Dios que no huuiera oy algunos Iazabeles que pretendieran lo mismo, y mugeres altiuas, que deuiendo estar sugetas, y obedientes en todo a sus esposos como a las cabeças de su casa afectã ser las supeiores, y mandarlos, y sugetarlos, y gouernar la hazienda, y la familia, seminario de discordias, y raiz de desordenes, y causa de la perdicion de sus casas, de que tienen ellos la mayor culpa, dandoles alas, y dexandoles salir con lo que quieren, con que toman libertad, y esadia. Oyan lo que las Sagradas letras dizen de Sara, a quiẽ deuen imitar para acertar en su estado, esta ua tan rendida en todo Abraham su mari- *Gen. 18* do, y le tenia tal respeto, y reuerencia, que nunca le llamaua sino mi señor: y fue tan estremada en esta virtud que S. Pedro dize, que todas las mugeres antiguas la tenian por dechado *i. Pet. 3* *Las mugeres (dize) Santas, y exẽplares estenã sugetas a sus maridos, como Sara obedecia a Abraham, llamandole siempre su señor.* Y lo mismo deue hacer las de nuestros tiempos.

Del Arte de morir bien.

tiempos si quieren acertar a vivir como deuen en el estado que Dios les ha puesto.

Y verdaderamente es mucho de ponderar el modo de hablar de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, porque de los varones dizem q̄ amen a sus mugeres, y de las mugeres que los teman, y reuerencien por ventura no deuen tambien las mugeres amar a sus maridos? porque dize solamente, que los teman, y obedezcen en lugar de amarlos? la razon es, porque sin temor, y obediencia no los podran amar como deuen, y quieren los Apostoles que los amen, y juntamente los teman, y obedezcan, de fuerte, que ni el amor impida el temor fraternal, ni el temor disminuya el amor, sino amandolos, y respetandolos con caridad perfecta, como a hermanos, y companeros, porque de otra manera, se trocara en temor seruil, y tirano.

Por falta deste respeto, y temor santo despreciaua Dalida a Sanson, y hazia burla de lo ser el mas fuerte, y valeroso de los hombres de aquel tiempo, y por fuger a se le el, vino a venderle a sus enemigos, y a feruir de esclauo, moliendo vna raona como bestia, q̄ a estos terminos llega el marido, q̄ se dexa enseñorear de su muger, y en 3. Reg. el 3. libro de los Reyes, se haze mencion de vn Rey, q̄ cisgo, y cautiuo del amor lasciuo de

de vna concubina fuya la permitia fentarse en su trono a su proprio lado, y quitarle la corona de su cabeça, y ponerla en la fuya, y darle bofetadas, y manufearle la barba, como si fuera vn niño de 6 años, en tal demencia caen los q̄ se dexan cautivar del amor de las mugeres, q̄ con alruez infufriblese atreven a semejante deiprecios, quando sus maridos les dan ofadia para ellos: y por esta causa Dios previniendo estos desordenes, puso aquella ley a la muger en el Paraiso, despues de auer pecado, diziendole: *Estaras*

Gen: 3.

fugeta a tu marido, y el te mandará a ti, dandole en este precepto medicina saludable para las culpas passadas, y antido preferuatiuo para las venideras.

De todo lo qual se colige la prudencia, y sagacidad que deue tener el marido para regir, y corregir a su muger, amarla, y gobernarla, estimarla, y castigarla sin que impida el amor al rigor, ni la dileccion a la correccion, ni se leuanten discordias, ni se apague la caridad, mezclando lo dulce con lo amargo, y lo suave de la beneuolencia y del amor, con lo agrio de la correccion, mezclando con tal prudencia estas acciones, que firuan para el buen gouierno de sus casas, y edificaciõ de ambos, y de toda su familia, y se amé có verdadero amor en el Señor y la

Del Arte de bien morir.

y la muger tambien deue aprender a hermanar el amor con el temor , y la caridad con la sujecion a su marido , no tomando mas mano de la que Dios le dà, ni mas alto lugar del que le toca, sufriendo, y llevando con prudencia, y paciencia la condicion de su consorte , y alguna demasia si la tuuiere ella , y puestodos tienen que sufrir. Buen exemplo tienen en Santa Monica , madre de S. Agustin, de quien dize el Santo , que estando casada con vn hombre Gentil, y terrible de condicion, le sabia sufrir , y tem-
plar de manera, q̄ nunca la perdio el amor. antes le vino con su prudencia , y christianidad a cautiuar de manera, que le conuirtio a la Fè de Christo , y le hizo exemplarissimo Christiano, fruto de la paciencia , trofeo de la tolerancia, y efecto de la prudencia, y santidad , ruego al Señor, que todos los casados tomen su exemplo para que sepanel Arte de bien viuir, y bien morir.

Cap. 16. Del dezimosexto precepto del Arte de bien morir, que es el Sacramento de la Extremauncion.

Resta tratar del vltimo Sacramento, que es el de la Extremauncion, el qual nos dà vtilissimos preceptos, no solo para la vltima hora, y el trance de la muerte, que es
quan-

quando se administra, sino para el discurso de toda la vida, porque como en este Sacramento se vngen todos los sentidos con Oleo Santo, diziendo a cada vno perdonte Dios lo que pecaste por el manifestamente nos declara la Iglesia, que los sentidos son las puertas por donde entra al alma la muerte del pecado, y por el consiguiente, q el que guardare con diligencia estas puertas, guardara a su alma de todo genero de vicios, y tendra buena vida, y buena muerte, y por esta razon trataremos breuemente de los ritos, y ceremonias deste Sacramento, sacando dellos saludables documentos para nuestras costumbres, y especialmente de la guarda de los sentidos.

Empeçando pues de los ojos, que es lo primero que se vnge en este Sacramento, es cosa aueriguada que son las puertas por donde entra al alma la lasciuia, assi lo enseñò Christo nuestro Redemptor, y Maestro quando dixo: *El que viere vna muger con de-*

Mat. 5.

seo lasciuo, ya ha pecado en su coracon, y si el ojo de tu rostro te es ocasion de caer, sacale, y arrójale de ti, porque mejor te està que perezca vno de tus miembros que no todo tu cuerpo, y sea lançado en el infierno. Adonde manifiestamente declara la guerra que haze el vicio de la luxuria al espiritu por los ojos, y si leemos las sagradas Escrituras, veremos a cada passo

exem.

Dan. 3

2. Reg.

21.

Rom. 7

exemplos desto , porque los Iuezes , que en la edad decrepita cayeron miserable-
méte en el amor lasciuo de la castissima Su-
fana, fueron vécidos por los ojos. Y Dauid,
varon Santissimo, cortado a la medida del
coraçon de Dios, fue vencido deste vicio
por los ojos, mirando incautamente a vna
muger, lauandose en la fuente, y la mis-
ma razon lo dize, porque la hermosura de
las mugeres mueue naturalmente a los hom-
bres, y la de los hombres cautiuu tambien
a las mugeres, por la inclinacion có que to-
dos nacemos, nacida en gran parte, y fo-
mentada con el pecado que heredamos
de nuestros padres, el qual no dexa de ha-
zernos guerra, y abraçar el coraçon en de-
seos de lo que ha visto, y esto en tanto grá-
do, que San Pablo conser San Pablo, y con-
firmado en gracia se quexaua desta guerra
diziendo. *veo otra ley en mis proprios miem-
bros que resiste ala de mi espiritu, y me cautiuu
en la ley del pecado, q̄ está en mis miembros* Pues
como por la vista entran las centellas des-
te fuego, q̄ abraça el espiritu, y enciende la
poluora de los malos pensamiétos, viené a
fer las puertas, y los arcaduzes deste conta-
gioso vicio de sensualidad, y luxuria.

Pero dirasme agora que remedio tendre-
mos para valernos cótra este enemigo? por
que

que no podemos dexar de ver, y conuersar
 vnos con otros, y assi es láce inescusable,
 que siempre andemos en continua guerra,
 sin poder cerrar las puertas a nuestros ene-
 migos: a esto respõdo, que el remedio es fa-
 cil, si queremos vsar del, no mio, sino de S.
 Agustín en la carta, q̄ escriuio a sus Monjas
 y Religiosas, adonde tocando esta ma-
 teria dize: *Si acociere mirar a alguno, no fi-*
xeis los ojos en alguno. Adonde el Sãto aduier *Augus.*
 te con igual espíritu, y prudencia, que si mi- *109.*
 raremos a alguno, lo qual es ineuitable, no
 figemos los ojos en el, sino antes los aparte-
 mos lo mas q̄ fuere posible, porq̄ la simple
 vista, no roba el coraçon, sino el cuidado so-
 y continuado por algun tiempo, y assi pa-
 ra guardar los ojos, este es el remedio, aco-
 stũbrarse a retirarlos de lo que no es neces-
 sario mira, respecialmente mugeres, y bue-
 ños rostros, y si alguna vez fuere inescusa-
 ble mirarlos, sea leuemente, y retirãdola vis-
 ta con cuidado, como quien guardalas
 puertas de la fortaleza en tiempo de ene-
 migos, y desta suerte estarã seguro,
 de que nose entren por las de sus senti-
 dos.

Esta licion tan saludable, no solo es de
 S. Agustín, sino tambien del Sancto Iob en
 aquellas palabras tan sabidas, *yo hize con-* *Iob 31.*
ster-

Del Arte de bienmor.

*cierto con mis ojos, para no pensar, ni aun en la donzella. Adonde no dize que hizo concierto de no verla, sino de no pensar en ella. Este es de no mirarla tan fixa, y aduertidamente q̄ llegasse a pensar en su hermosura, y el p̄samiento alterasse mi coraçon, porq̄ lo q̄ se mira con cuidado aficiona la voluntad, y cautua el coraçon, y lo que se mira leuemente, no: assi puse diligencia en mirarla leuemente, para no aficionarme a su hermosura y desear tras della sus coloquios, y despues su familiaridad: y da la razon, porque si faltara en el recato: *Que parte tuuiera Dios en mi?* Como si dixera Dios es mi parte, y todo mi biẽ, y el mayor q̄ puede pensar, y Dios no ama sino los castos, y justos, y si diera entrada a la sensualidad por los ojos luego perdiera a Dios, luego me desamparara Dios, y no tuuiera parte en mi.*

Mat. 5 A esto alude lo que dize Christo, que si nos escãdalizan los ojos nos los saquemos no con el efecto, arrancandolos de la cara, sino con el afecto, y la mortificacion, refrenãdo la vista, apartando los ojos de todo lo que nos puede herir, o dañar el alma de manera que de al fuerte vsemos dellos, q̄ sepamos ser ciegos quando conuenga, y quando fuere necesario vsemos de la vista con tassa, y moderacion, para lo qual importara mucho acotumbrarnos desde peque-
ños

ños a esta modestia, y guarda de los sentidos, porque se haze facilmente en la edad mayor, lo que se apréдио en la niñez, y con mucha dificultad se vence vn mala costumbre quando es mucho tiempo, pero a la gracia de Dios nuestro Señor, no ay cosa imposible, y con ella podran todos refrenar la vista como conuiene si se animan a ello con valor, aunque se ayan descuidado en esto en la mocedad.

Pero dira alguno para que criò Dios mugeres tan vellias, y rostros tan hermosos, sino para que los veamos? a esto se responde facilmete lo primero, que para el matrimonio, y no para la luxuria, y sensualidad, por que como dixo al principio del mundo, *no està bien el hombre solo hagamosle vn coadjutor semejante a el.* Y para esto formò ala muger con quien se maridasse, y fuesse su conforte para la propagacion del genero humano, conuino, que la muger tuiesse hermosura, para que fuesse apetecida, y amada del varon, pero no de otro, que su marido, como lo espreffò en su ley, diziendo: *No codiciaras la muger de tu proximo.* Y assi no conuiene mirar lo q̃no cõuiene desear.

Gene. 2

Exo. 20

Lo segundo respondo, que muchas cosas ay buenas, y hermosas, que no conuiene apetecerlas los hombres, q̃ cosa mas hermosa q̃el Sol, y la Luna, y las estrellas? Y no cõue

ne apetecerlas los hombres, que cosa más hermosa que el Sol, y la Luna, y las Estrellas? y no conuiene apetecerlas, y a los enfermos no cōuienen muchos májares, aun q̄ seá de suyo buenos, q̄ cōuienen a los sanos quales sō el vino, y los pezes, y frutas, &c. y les importa apartar la vista dellos, porq̄ no les vença su aficion: de la misma manera suceden los apetitos sensuales, porq̄ como nacemos con la enfermedad de la calentura que padece nuestra carne del apetito sensual por el pecado de Adan, esnos dañosa la vista de las mugeres, y de todo lo que puede encender el fuego desta calentura, y provechoso apartar los ojos de lo que nos puede dañar, hasta que seamos sanos desta dolencia despues de la resurreccion de la carne; que entonces no aurà peligro en la vista que aora le tiene mortal.

5.2.

Aora se seguia en orden el sentido del oydo, que es el segundo que se vnge en este Sacramento: pero como el oydo no puede oyr si la lengua calla, y no le embia palabras que son el objeto de su actiuidad conuiene hablar primero de la lengua, y de la medida, y peso que deve guardar en las palabras, y lo primero se aduertta lo q̄ dize
San-

Santiago que la lengua, sino se guarda con toda diligencia, es vna sentina de todos los vicios: por lo qual añade aquella tan memorable sentencia: *Si alguno no cae en la palabra es perfecto varon*. Porque la lengua es oficina de pecados, el que la tiene sujeta, y refrenada está libre dellos, y por el consiguiente adornado de virtudes, y no tefe lo que añade: *Ved(dize) quan pequeño fuego, quan grande selua abraza, y la lengua es fuego, y vniversidad de maldades*. Por q̄ la centella de vna palabra que salta de la lengua enciende a vez estales fuegos, que abrafan Reynos enteros; y por tanto conuiene poner suma diligencia en refrenarla, para bien viuir, y bien morir.

Tres cosas enseña en estas palabras el Apóstol, dignas de consideracion. La primera, la dificultad de domar la lengua, y medir las palabras, que es tan grande que si alguno la alcança le canoniza por varō perfecto, y consumado en santidad. Lo segundo, la breuedad con que vna mala lengua, puede hazer grandissimo, y irreparable daño, tomando la semejança del fuego, cuya pequeña centella, sino se apaga con presteça leuanta tales llamas q̄ abrafatalas dehesas, y cápos enteros por estédidos q̄ sean

de la misma manera la centella de vna palabra dicha con poca cautela, leuanta sofpechas de crímenes, y pecados, y de aqúe nemistades, disensiones, bandos, homicidios deshonoras, robos, y desolacion de las familias, y casas mas nobles, y opulentas. Lo tercero enseña Santiago que vna lengua mala, no es vn mal solo, sino muchos porque es vn seminario de pecados, vna oficina de maldades, vna general vnueridad de crímenes, y escuela de errores, y atrocidades, porque ella es principio, o fomento de todos los pecados, ella es raiz de los adulteros, de los estupros, y latrocinios, de ella nacen los perjuros, y blasfemias, en ella se fraguan los falsos testimonios, la lengua escusa las maldades de los impios: y disimula, y dora lo bueno q̄ no haze, y lo malo que haze, cō la lengua peca el hombre contra Dios blasfemando, y cōtra su proximo, murmurando, y contra su alma, mintiēdo jaclādo se del biē q̄ no hizo, y escusando el mal que hizo, con la lengua se ensoberuece, e injuria a sus hermanos, y los mata, bien dize Santiago que es vn uersidad de pecados

A este lugar del Apostol Santiago quierō añadir otro del Propheta Dauid para que se vea mas claramente la malicia, y terribilidad de vna mala lengua, el lugar es del

del primero de los Psalmos graduales, adó de dize: *Señor librad mi alma de la boca peruerfa, y de la lengua engañosa.* Muy mala es *Ps. iis.* sin duda pues la teme tanto Dauid, que haze singular oracion a Dios, suplicandole, q̄ le libre della, y si Dauid la teme con ser tã Santo, y fauorecido de Dios, quanto mas la deue temer el pobre, y miserable peccador? y profigue el Profeta, diziendo: tã mala, y perniciosa es, q̄ ninguna cosa mas, es como las saetas acicaladas, y encendidas en fuego despedidas de mano poderosa. Comparacion significatiua de lo q̄ quiere dezir, porq̄ las saetas buelan cõ tanta ligereza q̄ con dificultad se pueden rebatir, assi las palabras buelan como saetas con tanta ligereza q̄ no ay quien las pueda resistir, las saetas alcançan a herir muy lexos, y las palabras mas, pues no ay distancia por larga que sea, adó de no alcancen a lastimar en la honra, y en la fama, a aquellos a quien se tiran, y dize q̄ son agudas, y acicaladas, porque las palabras penetran hasta lo intimo del coraçon, y del alma, y encendidas en fuego, porq̄ abrasan, y si juntamos esta con la vltima propiedad, tiradas de mano robusta, y poderosa, parece que las compara, no a las saetas de los hombres, sino a las que baxan del Cielo, que son rayos abrasadores que todo lo destruyen, y no ay arma por fuerte que sea

que los pueda resistir. Así son las malas lenguas, oficinas de malas palabras, que como rayos talan el mundo sin que aya arma, ó medio con que poderlas resistir. De todo lo qual se concluye, quanta verdad dize el Profeta, que es tal vna lengua mala, y perniciosa que no ay mal por grande que sea a que se pueda comparar.

Y para mayor comprobacion, y evidencia desta verdad, quiero referir dos exemplos de las sagradas letras, que declaran la malicia de vna mala lengua: sea el

1. *Reg.* primero del primero libro de los Reyes, a donde se cuenta, que Doegidumeo acusò delante de Saul al Sacerdote Achimelec, de que auia vrdido vna traicion contra el Rey con Dauid, y como Saul estaua mal afecto con Dauid, creyolo facilmente, y tomó tanta saña contra ambos, q embió luego sus ministros a buscarlos, hallaron Achimelec y prendieronle, y quitaronle la vida injustamente, porque estaua inocente de la calumnia que le auian impuesto, y no parò aqui la ira del Rey, que quando sale de razon, es como vn rio repressado que sale de madre, y no dexa cosa que no arrasse, porque hizo buscar todos los Sacerdotes que pudo auer a las manos, y passarlos a cuchillo, hasta ochenta y cinco varones de vida inculpable ministros fidelissimos de Dios

y aun

y aun con esta crueldad no quedô satisfe-
cha Susana, sino que embiò sus ministros a
la Ciudad de Noue , donde le mintieron,
que se auia vrdido la traicion , y mando pas-
sar a cuchillo a todos los moradores della,
hóbres, y mugeres, chicos, y grãdes hasta los
niños que tomauan el pecho , y los anima-
les incapazes de culpa, ouejas, y bueyes, ca-
vallos, y jumentos , y como lo mandò se e-
xecutò, assoládo aquella noble Ciudad cõ
muerte de tantos inocentes por vna pala-
bra de vna lengua peruerfa, que mal ay en
el mundo, que con ella se compare?

El segundo exemplo sea del Euangelio
de San Marcos en el capit. sexto , adonde *Mar. 6*
cuenta el Sarao de Herodias, y como agra-
dó tanto al Rey Herodes con sus danças, y
bayles, que jurò incautamente de darle lo
que pidiese , aunque fuesse la mitad de su
Reyno. mala palabra, y causa de innumera-
bles pecados, lo primero el juramento fue
sacrilego , pecó Herodes, jurando, Hero-
dias pidiendo, su madre acósejando, el Rey
executando la mayor atrocidad q̄ hasta a-
quel dia se cometio, q̄ fue la muerte de San
luan Baptista , cuya cabeça pidio aquella
hembra maldita , las circunstancias a-
grauan la culpa , porque fue en sazón
de vna solemne fiesta , entiempo de vn
combite , en galardón de vn baile conde-

nando al justo, y inocente sin acusacion, sin restigos, sin termino, ni juicio, ni ser oydo atropellando todas las leyes diuinas, y humanas.

Estos son los males de culpa. Oygamos agora lo que ocasionò de pena el temerario juramento de Herodes. El primero que la sintio fue èl mismo, porque el Emperador Cayo le priuò de la Corona, y le desterrò del Reyno perpetuamente, dentro de pocos dias, y el que cometio tan graue sacrilegio, por no perder la mitad del Reyno, q̄ auia prometido, le perdio todo entero, como lo escriue Iosepho en el libro de de sus antiguedades, y la maldita Balladora, causa de tan grande tragedia, passando vn rio elado, se vndio hasta el cuello, y cò el yelo cògelado, se corrò la cabeça, la qual quedò dâdo saltos encima de los yelos, baxâdo a lo profundo el cuerpo, y el alma al infierno, para que entendiesse el mundo la causa de su muerte, y q̄ del mismo paño de la culpa, le fue cortado el vestido de la pena, y su peruerfa madre Herodias, arrebatada deste dolor, y consumida de trabajos acabò la vida miserablemente, rabiando: estas culpas, y estas penas, originò vna palabra mal considerada, considera qnâta es la malicia de la lengua, y los fuegos que leuanta con vna sola centella.

*Ioseph. l.
18. c. 19*

*Nices.
l. 4. c. 2*

Lo qual supuesto vea mos aora breueméte, que remedio podremos vsar para refrenar la lengua, y no resbalar en palabras, y asegurararnos de tá fuerte, y pernicioso enemigo, y si he de dezir lo que siento, no hallo otro mas eñicaz que el que vsaua el Profeta Dauid, *determinè guardar mis caminos, para no pecar con mi lengua*: esto es. Yo determinè firmemente no hablar palabra, ni hazer obra, ni tener voluntad determinada de cosa alguna, sino es pensandola, y mediràdola muy bien primero, porque las obras las palabras, y desseos son los caminos por donde el hombre camina en esta vida, estos se han de guardar diligentemente para no errar en ellos, no haziendo, ni diziendo, ni desseando cosa alguna que no sea muy conforme a razon, y muy nibelada con la voluntad de Dios, y ajustada có su santa Ley, miràdolo muy despacio, y muy desapasionadamente, y juzgando lo que conuiene en el Tribunal de su conciéncia, con preuenida meditacion: el q̄ desta manera hablare bié cierto es que no resbalarà en su lengua, y para mayor seguridad conuendra por la mañana en leuantandose darle gracias por las mercedes recibidas, y ofrecerle los pensamientos, palabras, y obras de aquel dia pidiendole gracia para no ofenderle con alguna, y especialmente en aquello, que fuele

Ps. 38.

Del Arte de morir bien:

le resbalar mas ordinariamente, y a la noche antes de dar lugar al sueño, examine su conciencia brevemente, meditando atenta- mente en que ha gastado el dia, si cum- plio lo que prometio por la mañana, q̄ hizo malo, y que dexò de hazer bueno, que pen- sò que habló, arrepintiendose, y castigan- dose por lo malo, y dando gracias a Dios por lo bueno, y si hallare alguna culpa que le remuerda notablemente su conciencia, nose acueste sin confessarla, y llorarla, porq̄ muchos se acuestan buenos, y amanecen en la otra vida, y no sabe si le sucederà lo mismo, sin darle mas termino de apelaciõ, y negocio de tanta importancia nunca se ha de arriesgar, ni poner en duda.

Asentado este precepto, poco queda q̄ advertir acerca del sentido del oydo, porq̄ si la lengua se refrena, no tendrà el oydo pa- labras malas que oír, las cuales deue di- ligentemente huir: estas se reduzen a qua- tro generos: el primero es de las palabras cõtra la Fè, a las cuales nose ha de dar oydos por ningun acontecimiento, porque pene- tran el alma, y causan bacilaciones, y per- turbaciones en la Fè, la qual es la raiz de to- do bien, y en especial en la prouidencia de Dios, y inmortalidad del alma, que truecã a los Fieles, no solo en hereges, sino en here- ges Atheistas, q̄ no conocen a Dios, y abré
la

la puerta a quántos pecados ay en el múdo. El segundo genero de malas palabras es el de lamurmuració del proximo, dulce veneno, y que se oye có sabor, y entra gustosa, y blandamente. Quita la honra al proximo, y la gracia al que las dize, y las oye, por esta causa les cierran sus oydos los varones virtuosos, como David, el qual dezia, no solo que no les daua oydos: pero que los perseguia, y S. Agustín (como se refiere en su vida) tenia eseritos en la pared del aposento en que comia estos versos amonestando a todos q̄ no murmurassen de sus proximos.

Ps. 100.

*Ninguno del ausente a qui murmure,
Y quien pensare en esto desmandarse,
Procure de la mesa leuantarse.*

*Possi.
in vit.
S. Ang.*

El tercero genero de palabras malas, a q̄ deuemos cerrar los oydos son las de lifonja q̄ engendrã soberuia, y embanecen el alma y destruyen la virtud. El quinto es de palabras lasciuas, cántares deshonestos, artificio de sirenas q̄ atraen a los hōbres incautos có el alago de su dulce armonia para despearlos al profundo del infierno; peste tan cótagiosa, q̄ no ay cofama sabida, ni mas digna de ser escusada, y desterrada de los hōbres.

Estas son las palabras q̄ hazen guerra al alma, y a que debes cerrar las puertas de tus oydos, y si me preguntares que medio tendras para escusarlas te respondo,
que

que buscar, y tener buenos amigos, porquē los no conocidos, no se arreueran a murmurar luego cōtigo, ni a dezirte palabras menos decētes, y honestas, y si los amigos son buenos, siempre las oyras buenas, y si ami no me crees, cree al Espíritu Santo que te dà este consejo por boca de Salomon, en el primero capitulo de sus proueruios, adonde dize assi: *Oye hijo mio los consejos de tu padre, si te brindaren los pecadores con la dulzura engañosa de sus palabras, no condesciendas con ellos, si te dixeren vete cō nosotros, pongamos lazos a alguno, escondamosle las redes para cazar en ellas al inculpable, y inocente, traguemosle como el infierno entero, y como el que cae en el lago y hallaremos preciosas riquezas y llenaremos nuestras casas de sus despojos, entra en suertes con nosotros, y tengamos bolsa comun: hijo mio no bayas con ellos, porque se labran el cuchillo de su muerte, y se arman los lazos en que perezcansus almas.*

Halsta aqui Salomon, ò por mejor dezir el Espíritu Santo por su boca, cuyos consejos son el antidoto del oydo, y si los guardares estaràs seguro de oyr cosa que te pueda amâcillar la conciencia, porque como dixò Christo: *Los domesticos de casa son los enemigos del hombre.* Y si destos està seguro, no tendrà quien le hiera, ni de quien guardar se.

El tercero sentido es el del olfato, acerca del qual tengo poco, ò nada que aduertir, porque como su obgeto es el olor, pocos son los que pecan en esta materia, y los olores de las rosas, y flores que Dios cria, no mueuen a mal, los afectados es justo escusar, porque conuiene assi a la edificacion de los proximos, como a la mortificacion, y aprouechamiento propio.

§. 3.

El quarto sentido que se vnge con el Oleo Santo en el Sacramento de la Extrema vnccion, es el del gusto, por cuya puerta entran dos linajes de pecados, que son la gula, y la embriaguez, origen, y causas de otros muchos: de ambos nos auisó Christo por S. Lucas, diciendo: *Guardad no se carguen vuestros coraçones con la gula, y embriaguez*, y S. Pablo en la Epistola a los Romanos, nos aconseja lo mismo, diciendo, no os dexeis vencer de la comida, y la bebida, de la gula, y embriaguez, y en la que escripto a los de Galacia, pone estos dos vicios en el Catalogo de los pecados mortales, por el tenor siguiente: *Manifestas son las obras de la carne que son, fornicacion, inmundicia, desuerguança, idolatria, hechicerias, homicidios, embriaguez, gula, y cosas semejantes de q̄ os he auisado, como lo hago agora, porque los que*

Car.

21.

Fom.

13.

ad. Gal.

5.

tal

Del Arte de morir bien.

tal hazen no possieran el Reyno de Dios. Todo lo dicho es del Apostol S. Pablo, en q̄ cõde na estos necios como enemigos capitales del alma, y contrarios al espiritu.

Porq̄ no es sola esta pena la q̄ acarrea a sus poseedores, sino q̄ juntamente apesgan el coraçon, y entorpecen el entendimiento para no poder meditar las cosas celestiales, ni bolar con ligereza en el seruicio de Dios, de lo qual los auisò con tiempo el Redemptor del mundo, y lo esplicò S. Basilio con dos buenas cõparaciones. La primera, es del Sol, y los bapores, porq̄ assi como el Sol leuãta bapores gruesos de los lugares humedos, y aguanosos de la tierra, los quales subiendo a lo alto se quaxan en densas nuues, que escurecen el ayre, y encubren el Sol a la vista de los hõbres: de la misma manera la gula, y embriaguez despiden bapores gruesos del estomago que tuben al cerebro, y escurecen la razon, y impiden al entendimiento que no pueda meditar los misterios diuinos, ni contẽplar las cosas celestiales, que tanto le importan para su aprouechamiento.

La Segunda cõparacion toma S. Basilio del humo, y las auejas q̄ fabricã la miel, por q̄ assi (dize) como el humo haze huir a las auejas quando entra en sus colmenas, que las desamparan todas, de la misma manera suce-

Lac.

21.

Bas. or.

de icia.

sucede en los glotonos, y borazes que el humo grueso de los vapores que suben de la comida y bebida de tierra del alma la sabiduria Celestial, y el conocimiento de las cosas diuinas, que obrauan en ella dulces panales de consuelo, y deuocion.

Estos males, y penas acarrean al espiritu la gula, y embriaguez, y la destemplança en comer, y beber, y si hablamos del cuerpo, no se le causan menores, porque es cosa sabida que engendran muchas enfermedades, y le acortan la vida, y assi hombres destemplados por marauilla gozan de salud, por lo qual Antifanes, peritissimo Medico (como refiere Clemente Alexandrino) enseña, que la destemplança en comer, y beber es la causa de todas las enfermedades, y por el contrario, S. Basilio, que la templança es el origen, y raiz vniuersal de la salud, y conuienen con esta doctrina los Medicos, que regidos por la experiencia comunmente empieçan a curar las enfermedades por la dieta como la mas prouada, y eficaz medicina para degollar las enfermedades, y recuperar la salud.

Que dire del daño que causan en la hacienda, y el estrago de la familia? pues vemos cada dia muchos a quien la gula, y embriaguez hizo de ricos pobres, y abatidos, y de señores criados, de los
que

Cleme.
Ale. 2.
Pedag.

que no se dignaràn comunicar en su opulè-
cia. Que del daño que acarrean a los po-
bres, pues les priuan de las limosnas q̄ auia
de recibir de los ricos, por consumir quan-
to tienen en regalar sus vientres, y confi-
cionar sus estomagos? cumpliendose a la le-
tra lo que dize el Apostol, *el uno en verdad*
padece hambre, porque el otro se embriaga.

1. Cor.

11.

Estos, y otros muchos daños traen al es-
piritu, y al cuerpo la gula, y embriaguez:
veamos aora breuemète qué armas hemos
de jugar contra tan perniciosos enemigos,
y como nos hemos de defender de ellos. La
primera puede ser el exemplo de los San-
tos que guardaron rigurosa abstinencia pa-
ra aprender de ellos, y animarnos juntamè-
te a imitarlos, y pelear con el ayuno, y tem-
plança contra la gula, y embriaguez, y de-
xo aqui el de los Monjes antiguos de quiè
escriue S. Geronimo, que era graue crime

S. Ger.
ad Euf.
soch.

comer alguna cosa cocida, aunque fuesen
yeruas, ò legumbres. Dexo el de S. Ambro-
sio, de quien escriue Paulino que ayunaua
todos los dias exceptos los Domingos, y
Fiestas, muy tolemnes. Dexo el de S. Agus-
tin, de quiè afirma Possidonio en su vida, q̄
no se ponja en su mesa sino yeruas, ò legum-
bres, y rara vez carne cocida, por los gues-
pedes, ò enfermos. Dexo tambien el exem-
plo de otros muchos Santos, que fueral ar-

ga materia, referirlos por el del Santo de los Santos, Padre, y Señor Vniuersal de todos que es Dios, el qual por espacio de quatro años, sustentó a su pueblo, en el desierto, y no le dio otra cosa, mas que maná, y esse por medida bié moderada, y para beber agua de vna piedra, y el maná como se dize en el libro del Exodo, era como vna torta lardeada con miel, de manera que toda la comida, y cena, de aquel pueblo, dilecto, y regalado del Señor, fue vn poco de pan, y agua, con que viuieron sanos, y robustos sin sentir achaques, ò enfermedad, hasta que pidieron carnes, y Dios condescendio con su desseo: pero por su mal, porque desde aquel punto, experimentaron las enfermedades, y la muerte.

Exod.
16.

El exemplo del Padre siguió el Hijo Encarnado quando vinió en la tierra, pues quando hizo combite en el desierto, a tantas mil personas como yuan en su seguimie to atraídos de la dulçura de sus palabras, no les dio otros manjares, ni beuidas mas q vnospedaços de pezes, y vn poco de pan de ceuada, y agua cruda, y quando despues de resucitado, combidó a sus Dicipulos, no les dio sino vn poco de pan, y vn pez, sin que se haga mencion en las Sagradas Letras de otros manjares preciosos, ni otros vinos, ó bebidas mas que vn poco de agua, y no por

Ioan. 4.

R que

que le faltasse poder, animo, ò voluntad, si no para enseñarnos la templança que deuenos vsar en nuestra comida.

Veán aora los mortales quan lexos van los consejos de Dios de los hombres: Dios pone todas sus mientes en la abstinencia, y templança para mortificar el cuerpo, y dar fuerças al alma, y los hombres al contrario ponen todos sus cuidados en regalar el cuerpo, y dar fuerças a la carne contra su espíritu olvidados de sus almas, y de la salud eterna, Dios cuida desta, y no de esta tra, dexandola a su comun, y ordinaria providencia: los hombres al contrario, descuidan del alma, y todas sus mientes ponen en el regalo del cuerpo, teniendole (como dize S. Pablo) por su Dios, idolatrando en sus regalos: como pueden esperar buena muerte, pues siguen a Satanas, y se rigen por sus consejos, dexando los de Christo su Salvador, y Maestro? mira tu porti note en gañe el amor propio, ni el respládor del vino que te brinda con su dulce sabor, porq̃ si te dexas vencer de sus alagos, y sigues las pissadas de los malos, perecerás con ellos, para siempre, sigue las de Christo, y sus Santos, y reinarás eternamente con ellos en el Cielo.

§. 4.

Resta el vltimo de los sentidos, q̄ es el ta-
 to. El mastosco, y mas vniuersal de todos,
 puerta común de los vicios por dōde tienen
 entrada al alma los sensuales q̄ la manchā,
 y las obras de la carne a destruir todos los
 hombres, las quales cuenta S. Pablo en la
 carta a los de Galacia, diziendo, *manifestas
 son las obras de la carne, que son, fornicacion,* Gal. 5.
impudicicia, y inmodestia, entrespalabras las
 sumò cuyos nombres no conuiene repetir
 porque estos vicios son tales q̄ no cōuiene
 a los Fieles, y Dicipulos de Christo, saber
 sus nōbres, ni pronunciarlos, como lo testi-
 fica el mismo Apostol, a los de Efeso, diziē-
 do, *la fornicacion, y qualquiera inmūdicia no* Epb. 3.
*se nombrò entre vosotros como conuiene a gen-
 te santa,* y así passo de passo por los vicios
 deste sentido, y los daños que acarrear, así
 al cuerpo, como al alma, los quales son tan-
 tos, y tan notorios, que no juzgo por neces-
 fario referirlos, ni ponderarlos, pues como
 dize el Apostol, la sensualidad es la raiz
 de todos los males, la que puebla el infier-
 no, la que destruye el mundo, la que etra-
 ga las costumbres, la que escurece la ra-
 zon, la que tuerce la justicia, la que
 introduce las heregias, la que derri-

ba la Fè de Christo, la que fomenta la idolatria, la que mueue las guerras, la que afue la los Reynos, la que da cabo de la salud, y las haziendas, la q̄ irrita la ira de Dios contra los hombres, la que ocasionò el libro que arrasò el mundo, la q̄ vence a los mayores Santos, y de la que siempre deuemos recelarnos, y guardarnos como de infernal contagio, todas son cosas bien sabidas, que las publica la esperiencia, y las vemos cada dia por nuestros pecados: vamos al remedio, y veamos que medicinas podemos vsar contra este infernal contagio; asì curatiuas como preseruatiuas.

A lo qual respondo, que las mismas que vsan los Medicos en las enfermedades del cuerpo, que son: en primero lugar la dieta, y el ayuno, poco comer, y menos beber, abstinencia de manjares, y bebidas que dañan a la salud del cuerpo, y de la misma medicina se ha de vsar para la del alma contra esta enfermedad, porq̄ el ayuno, y abstinencia mortifican el vedor de la carne, y domman los brios de los apetitos sensuales con que sana el alma de estas dolencias, y se preserua de su contagio para el tiempo venidero: esta medicina recetò S. Pablo a su Discipulo Thimoteo, aconsejandole que vsasse de poco vino para la flaqueza del estomago,

1. *Thi.*

5.

go, y sus cōtinuos achaques, el vino por las enfermedades del cuerpo, y el poco por las del alma, porq̄ como aquellos se curan vsan dole, estas dexandole, y abstiniendose quã to fuere pōible.

Bien sabido es el medio q̄ vsó vn Ciudadano de Venencia, virtuoso cō vna muger casada q̄ en ausencia de su marido, le solicitò lasciuamente, y el honesto ciudadano le dixo que no podia hasta cūplir vn voto de ayunar dos quarentenas, q̄ le ayudasse ella a la vna, y abrenuaria el tiēpo: vino en ello, y el ayuno fue tan encaz como exacto porq̄ no comian sino pan, y agua, con que la muger debilitò sus fuerças, y apagò aquel fuego sensual que abrafaua su alma, y desistio de su mal proposito, arrepintiendose de co raçon, de auerle tenido, ostentando esta saludable medicina, su virtud, y encazia para curar las enfermedades sensuales.

La segunda medicina q̄ vsan los Medicos cōtra las dolēcias del cuerpo, es de pocimas amargas, purgas, sãgrias, fricaciones, vigi- lias, silēcio, y cosas deste jaez de fabricadas al tacto, y penosas para el cuerpo: los mismos ingredientes a su modo hã de entrar en las medicinas del alma, vsando de aspereças para el tacto, amarguras para el gusto, mortificaciones para el sentido de caticios, dici- plinas, vigiias, silēcio, penitencias, y dolo

res q̄ domen los brios de la carne, y dē fuerças al espíritu, y le sanē, y preferuen deste diabolico contagio. Quien mas Santo q̄ S. Pablo? y con todo esto no se tenia por seguro, sino q̄ se preuenia, y armaua contra este vicio cō penitēcias, y castigos cotidianos, con q̄ martyrizaua su cuerpo por no arriesgar su alma, como lo testifica escriuiendo a

1. Cor.

9.

los de Corinto por las siguientes palabras, castigo mi cuerpo, y le reduzgo a la sugesion del espíritu. Porque predicando a otros no sea yo reprobado, y si vn S. Pablo confirmado en gracia no cessaua de mortificarse, y castigarle, quiē se descuidarà, reconociēdo su flaqueza, la fuerça deste enemigo, y la continua varalla que padece de su propia carne.

Atendiēdo a esto, y enseñados de la misma experiēcia a aquellos antiguos Padres desseosos de su biē, desampararō los poblados, y poblarō los desiertos, y se hizierō nerones de simismos martyrizādo sus cuerpos cō ayunos rigurosissimos, cilicios, cadenas, baras, vigiliās, soles, frios, desnudez, trabajos corporales, obras penales, y mortificaciones increíbles, no por odio de sus cuerpos, sino por amor de sus almas, conociēdo q̄ las afficiones del cuerpo erā medicina saludabilissima a sus almas: callo los todos, y solo digo para exēplo nuestro el que trae S. Geronimo, de S. Hilarion Abad de quiē escri-

escriue en su vida, que sintiéndolo en el desierto algunas tentaciones sensuales hablando consigo mismo dezia, lo que en la verdad executaua: yo te haré animal cerril que no tires cozes contra el agijon, yo te daré paja, y no grano de cenada para que sientas hambre, y no artura, y la necesidad te domine, y la sed te afixa, yo te hecharé pesada carga, y te haré trabajar con los soles del estío, y los frios del invierno para que amanes los bríos, y pienses antes en la comida, que en la luxuria: con estas medicinas preservauan sus almas aquellos santos Padres del vicio sensual, y las mismas debes usar si quieres no caer en el, porque pensar regalado a tu cuerpo, dándole armas contra el espíritu, y manjares contagiosos, y que ni seas vencido, ni te toque su contagio, es querer andar entre las llamas, y no quemarse, entre la pez, y no tiznarse, en medio de la peste, y no enfermar.

Otras medicinas recetan los Meditantes para la salud del cuerpo, quales son el exercicio, andando, y caminando algunas horas cada dia para gastar los malos humores, y auuiar el calor natural, y recobrar las fuerzas perdidas, a este modo es maravillosa, y prouadissima medicina para el alma hazer exercicios espirituales tomados cada dia dos horas para meditar en los misterios diuinos

de la vida de Christo , en los nouísimos, muerte, juizio, infierno , gloria, y en las vidas de los Sãtos, y Sagrados Escritores, cõ cuya meditaciõ se hã esperimétado maravillosísimosefectos, y saludables cõuerfiones de personas perdidas, q̃ por este medio han sanado del contagio de los vicios sensuales en que auian caido , y hecho en adelante vida mas angelica que humana.

Y Tambié vsan los Medicos de alguna ocupaciõ q̃ diuierita los enfermos cõ forme las fuerças permitierẽ para engañar eltiẽpo, y desterrar la enfermedad, este es vn medio eficacísimo cõtra el vicio de la sensualidad huir el ocio, y tener siempre ocupaciõ buena, y honesta, porq̃ no ay cosa mas cierta q̃ dar los ociosos en deshonestos, y preservar se deste vicio los ocupados: la ocupaciõ , y el trabajo es la triaca deste cõtagio, y la sal q̃ preserua las almas de corrupcion, por falta desta cayò David, y le siguió su hijo Salomõ, y caen comúnẽte en esta enfermedad todos los q̃ notienẽ ocupaciõ, porq̃ el ocio engédra malos pẽsamiẽtos, lleva a las ocasiones, despiertalos apẽtitos abre puerta a Satanas, y quita las fuerças al espíritu, y por esta causa entre otras el cogio el Salvador Padre pobre , y a S. Ioseph, Oficial q̃ gana na la comida con el sudor de su rostro para aprouar el trabajo , y condenar el ocio, y lo

y lo que es mas el mismo Salvador, le ayudo en su officio algunos años de su vida, como lo significa el sagrado Euangelio para enseñarnos a trabajar con su exemplo, si queremos escusar pecados, que pues el abraçò el trabajo sin tener esta necesidad, mucho mas deuemos abraçarle nosotros, que tan precisa necesidad padecemos del para nuestro bien, y salud eterna. He querido traer este exemplo para consuelo tambien de los oficiales, y trabajadores, q se honren de imitar al Salvador, y esten contentos con su suerte.

Cap. 17. De otro precepto del Arte de bien morir, que es la deuocion de nuestra Señora, y de su patrocinio en la hora de la muerte.



A Los preceptos dichos añado el vltimo y no el menos eficaz, como le han experimentado las personas espirituales, que asisten a los enfermos, confortandoles en aquel vltimo trance de la muerte, y es la deuocion cordial con la Santissima Virgen Maria Madre de Dios, y Señora nuestra, la qual fauorece, y conforta singularissima mente a los que en vida la han seruido, defendiendoles del comun enemigo, y de las tentaciones, y espantos con que procura terrorarlos, y vencerlos en aquella vltima hora, en que la piadosissima Reyna acueedó

sus Angeles a consolarlos, y asistirlos, alegrándolos con su presencia, confortándolos con su vista, alentándolos con la esperanza de la gloria, deshaciendo las tinieblas de las tentaciones, que leuantán los Demonios, y clarificándolos con entedimientos de los suyos con la luz de la verdad, y los resplandores de la gracia, de tierra con su presencia los enemigos, y allana el passo del Cielo, y no desampara a sus Deuotos, hasta colocarlos en las sillal del Cielo, acompañándolos en el Tribunal de Dios, y haciendo por ellos officio de abogada, defendiendo sus causas, hasta sacarlos victoriosos: por lo qual vno de los medios mas eficazes, que pueden vsar los fieles en el discurso de la vida para tener buena muerte, es la deuocion cordial con esta celestial Reyna, y para el mismo trance quando se llega aquella hora, es el mayor conort que pueden hallar su inuocacion, y patrocinio.

Para lo qual es de advertir, que assi como en la Iglesia, aunq todos los Santos son patronos de los fieles, y pueden mucho con Dios, y les alcançan de su Magestad las misericordias que les piden, y no obstante esto, reconoce algunos por abogados para alcançar algunas mercedes, en particular, que por experiencia conoce alcançarlas mas presto por su medio, que por la intercession de otros

como la salud de los ojos por intercesion de S. Lucia, la de los pechos, por S. Agueda, la de las truelas, por S. Polonia, de la peste, por S. Roque, y S. Sebastian, del fuego por S. Antonio Abad, y no pocas vezes los mismos Santos han reuelado a los fieles que Dios les ha dado el patrocinio en el Cielo de los hombres en aquellas causas, como a S. Miguel el patrocinio de la Iglesia, a S. Raphael la cura, y salud de los hombres, a Santiago, la defensa en las batallas contra los Moros, honrando a los Santos con estos Oficios, y a los fieles, dandoles tales patrones y abogados, pues como el trance de la muerte, sea por vna parte de tanto riesgo, e importancia, en que se arma todo el infierno para vencer a qualquiera hombre, y de aquel momento depende su felicidad eterna y por otra parte sea tan común, y vniuersal, que ninguno de los nacidos pueda escapar se del, sino que es tan cierto el morir como el nacer, no era justo que se quedasse destituido, y sin particular abogado, a quien los Fieles recurriessen para ser fauorecidos, y alcanzar buena muerte, por lo qual se dio a la persona de mayor importancia que ay en los Cielos, y en la tierra despues de Christo, que es su Santissima Madre, lo vno para mayor aliuio, consuelo, y honra nuestra, lo otro para honra suya, y poner vn

Del Arte de bien morir.

linage de obligacion a los hombres a ser deuotos suyos en vida, sabiendo quanto necesitan de su fauor en la muerte, ~~que pueden~~, pues se han de hallar obligados a valerse de su amparo.

Esta verdad nos declara la Iglesia, enseñando a sus hijos a inuocar el fauor de la Reyna del Cielo en la hora, y para la hora de la muerte, en las oraciones que v a, como se vee en la mas repetida de la salutaciõ Angelica, adonde dize, *Santa Maria Madre de Dios ruega por nosotros pecadores agora, y en la hora de nuestra muerte*, y en la que reza en su Oficio, dize: Tu nos defiende del enemigo, y nos recibe en la hora de la muerte. En que declara el singular patrocinio que tiene de los hombres en aquella hora, lo mismo enseñan los Santos, y Padres de la Iglesia que fuera largamateria referir, entre los quales S. Buena Ventura enseña, que baxa al enfermo acompañada de Angeles, y como Emperatriz dellos, manda a S. Miguel, que le defienda del comun enemigo, como caudillo, y Capitan de los Fieles, y al resto de los Angeles, que reciban su alma, y la lleuē como al bendito Lazaro en palmas al Cielo, y en el Psalterio añade, que descubre su rostro a los enfermos, y destierra con su vista las impresiones de malos pensamientos que les representan los Demonios y los

*Bon. in
spei.*

Lect. 3.

y los conforta, quitandoles los espantos q̄ les causan con sus terrores, y fealdades, y los enseña el camino del Cielo, alegrando los, consolando los, y haziendoles caricias como Madre amorosissima, asittiendo perpetuamente a su cabecera: y vltimamente afirma, que solo su nombre pronunciado en aquella hora causa tal terror a los Demonios que los pone en huida, y destierra de la presencia del enfermo, y le conorta, y dà aliento para no temer la muerte.

Por esta razon se compara tantas vezes en las sagradas letras al nardo, y mirra preciosa, porque estas aromas preferuã de corrupcion, y las vsauan los antiguos en la muerte para confortar los enfermos, y vngir despues sus cuerpos, como se lee en el Euangelio de Santa Maria Magdalena, de quien dixo Christo, que le auia vngido con el balsamo de nardo, preuiniendo su muerte, porque como agora preparan la mortaja a los moribundos, assi es preuenian el nardo, y la mirra en aquel tiempo, y en llegando vno al vltimo trance luego tenia la mirra a la cabecera, pues comparase la Reyna del Cielo a ella, porque esta a la cabecera de sus deuotos, y en llegãdo a aquel trãce los que la han seruido en vida la hallan propicia, y fauorable en la muerte.

El Padre Salmeron de nuestra Compañia

Cant. I
O 4.

Psame.
10.

ña, enseña que así como estuvo a la cabeza de su Hijo, por el amor que le tuvo hallandose en su muerte al pie de la Cruz, consolándole, y honrándole quanto le fue posible, no obstante los riesgos, y contradicciones q̄ padecio por ello, de la misma manera assiste a la muerte de sus devotos hijos, por el amor que les tiene, ayudádoslos, defendiéndolos, y confortándolos en aquella hora: no es la Reyna del Cielo como los amigos deste siglo, de quien dize el

Ioa. 19

Espiritu Santo, que assiste en la prosperidad, y faltan en la aduersidad, semejâtes al Ave pardalis, que canta dulcemente toda la vida a su dueño, y en llegando al trance de la muerte huye del, y le dexa: la fineza del amor de Maria, es el timbre de los buenos amigos, y simbolo de la verdadera amistad, porque en vida fauore a los suyos, y en la muerte los assiste, y defiende con mayor fineza, dichosos, y bienauenturados los que saben ganarla en vida, para tenerla siempre por sombra, y amparo, así en vida, como en muerte.

Prover.

1
Idiot. de
cont. ep.
Virg. c.
16.
S. Ama.
bo. 2. de
lau. Vir
gi. cat.
t.

El doctissimo Idiota, dize lo que auia experimentado en muchos, hablando con esta Señora: *ayudaſtos en la muerte, defendiendo a los Fieles de los lazos del Demonio.* Y por esta razon dize S. Amadeo, que es comparada en las sagradas letras al incienso en aquellas
llas

Las palabras del c. 4. de los Cantares: *El olor de tus vestidos, es como la fragancia del incienso*, no solamente, porq̄ le vsa la Iglesia en las hōras, y muertes de los fieles, y assies simbolo de la muerte, sino porq̄ como dizen los historiadores naturales, el olor del incienso pone en huida las serpientes, y el de la Iglesia a los Demonios, por virtud de las bēdicionesq̄ recibe, y mucho mas, dize S. Amadeo, los destierra la Santissima Virgen por medio del olor suauissimo de sus celestiales, y admirables virtudes, y aũq̄ haze este fauor toda la vida a sus escogidos: pero singularmente en la muerte, como en la mayor necesidad, en que sientē el efecto de su patrociniō.

Añadese a esto lo q̄ enseñā S. Merodio, y otros Sātos, y es q̄ si el enfermo necesitade mas tiēpo para disponerse biē, la Reyna del Cielo, le alcança muchos plazos de vida, y alarga el tiēpo para q̄ se disponga, y reciba como deue los Santos Sacramentos de la Iglesia, lo qual confirman con muchos exēplos, de que referiremos algunos, y sea el primero el q̄ refiere el Sabio dicipulo de vn hōbre sordo, y mudo, q̄ ayunaua los Sabados en honra de N. Señora, a quien tenia deuocion aunq̄ en lo demas viuia con hartodescuido, el qual le durō hasta la hora de su muerte, en que raras se enmiendan de los q̄ viuen mal

*S. Met.
hom. in
fest. Purificat.*

*Disc. de
mir. B.
Virg.
Ecc. 29.*

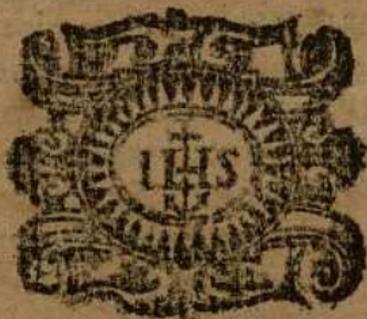
en la vida, llegó al vltimo articulo sin confesarse, ni tratar de su saluacion: pero la Reyna del Cielo mas cuidadosa della, que el aparecio, y mandò que llamasseluego vn Sacerdote, y confesasse sus pecados, y recibiesse los otros Sacramentos de la Iglesia porque se acercaua su muerte: los circunstantes le oyeron responder, que obedecia, y como era mudo, marauillados de que hablasse, le preguntaron la causa desta novedad: a que respondjo como la Beatissima Virgen le auia aparecido, y mandadole cõfesar, y recibir los Sacramentos de la Iglesia, y por tanto que le truxessen vn Confesor: vino luego, y confesose enteramente con mucha contricion de sus culpas, y recibidos los otros Sacramentos de la Iglesia dio su espiritu al Señor. Desta manera pagò la Reyna del Cielo tan corto seruicio a vn hombre en quien no se hallò viuendo otra centella de Christiandad sino esta pequeña deuocion, y si tan cortos seruicios, paga con tan crecido galardon, que fauores hara a los que viuen ajustadamente, y se esmeran toda la vida en su seruicio, y deuocion?

Cor. Ci En las Coronicas del Cistel se cuenta, q̃
ster 1. estando vn Monge en el trance de la muer
p. l. 1. c. te, y asistiendole los Religiosos, como es
2. columbre, orando a Dios por el, y confortan

tandole en aquella hora dio vna grande voz; diziendo: Maldita sea la hora en que tomè habito de Religion, espantados, y cõ fusos los Religiosos de oyr tal palabra de persona que auia viuido con exemplo entre ellos, tomaron el negocio con mas veras, y oraron por el a Dios con mayor intension, poniendo por intercessores a los Santos con las oraciones, y ledanias de la Iglesia, quietose vn poco, y cõ voz mas suave, y rostro apacible dixo: No sea maldita, sino bendita pues en ella me hizo el Señor tan singulares mercedes, y bendita sea, y alabada la Madre de Dios, y Señora nuestra, q̄ se ha dignado de venir, y ayudarme en este trance, porque os hiago saber hermanos, que embistieron conmigo los espíritus malignos para lleuarme al infierno, tan horribles, y espantosos, que me hizieron dar aquella voz primera, sin saber lo que dezia: pero luego por vuestras oraciones, y su grã de piedad, vino a mi la Serenissima Reyna de los Angeles, mi singular abogada, y con su presencia huieron aquellos infernales verdugos, cuya representacion es tan horrible, y penosa, que passara de mejor gana todo el mundo sembrado de asquas, y metal ardiendo q̄ boluerlos a ver. Yo me parto consolado, en compañia de mi Señora la Virgen Maria a las moradas

Del Arte de bien morir.

Del Cielo, lo que os exorto es, que le seais muy deuotos en la vida si quereis tenerla propicia en la muerte, porque ninguno la situe, a quien no galardone en esta hora, y diziendo esto espirò, dexandonos tan señalada lición, y tan ilustre exemplo de santidad, que el solo bastaua para tenerla por cierta, y persuadir a todos que abraçassen su deuocion en la vida para gozar de su patrocinio en la hora de su muerte.



LIBRO SEGVNDO DEL ARTE DE MORIR BIEN QVANDO SE ACERCA LA MVETE.

Cap. I. Del primero precepto quando se acerca la muerte, que es la meditacion de la misma muerte.



DIVIDIMOS al principio el Arte debien morir en dos partes. La primera quando la muerte esta lexos, o por mejor dezir no la sentimos cerca, porque nunca podemos asegurarnos, q̄ no lo este, en la qual pusimos los preceptos que pertenecen a bien viuir, que es la primera, y mejor disposicion para morir bien: en la segunda que tenemos entre manos, pondremos aquellos documentos, que pertenecen al tiempo en que se acerca la muerte, y la sentimos llamar a nuestras puertas para que sepamos como nos hien os de auer y que deue mos hazer entonces para tener buena muerte: este tiempo es aquel quando la edad decrepita, y los muchos años, y achaques nos auisã de su venida, y quando la enfermedad a juizio de los medicos nos va citãdo de remate, y dãdo alcances a la vida

Del Arte de bien morir.

en qualquiera edad que sea, porque para la muerte, ni ay tiempo, ni lugar, ni edad segura

El primero pues de los preceptos que pertenecé al dicho tiempo, y cercanía de la muerte es la meditacion de la misma muerte que se llega, y baya entrando por nuestras puertas, porque verdaderamente quando gozamos de la salud, y estamos en lo florido, y robusto de nuestra edad, no aprehendemos este negocio con aquellas veras que deuíamos, y assi la miramos como de lexos, y no nos mueue a obrar, y disponernos como conuiene en cosa tan importante: pero quando sentimos descaecerse las fuerças, turbarse los sentidos, y acabarse la vida, y llegarse la muerte, el mismo sentimiento nos abre los ojos, y la esperiencia nos desengaña, y consideramos el fin cercano como dentro en nuestra casa, y la muerte como si la vieramos con los ojos, y tocaramos con las manos, y assi nos mueue mucho mas que quando la miramos lexos, no ay Arte, que no se aprenda mejor con la pratica, que cõ la teorica, exercitandola, que leyendola, y assi este de bien morir, se aprende mejor muriendo, q̄ estudiado, por lo qual sabemos de algunos, a quien Dios concedio morir, y resucitar, como a Sãta Christina, a Drithelmo Ingles, segun lo afirma Beda, y al otro Hermitaño, que cuenta S. Juan Climaco,

cuya historia referiremos despues, quando boluieron a morir segunda vez: murieron con notable alegria, como personas que auian exercitado el Arte, y apredido cõ la esperiencia como se auia de morir: pues nosotros, a quiẽ Dios no concede morir en la verdad mas q̃ vna vez, cõ viene imponernos muchas, y morir mentalmente, passando frequentemente la carrera para acertar a morir bien, lo qual se aprende, cõtẽplando con espacio lo que passa, y hade passar por nosotros mismos en el vitimo trance de la muerte.

En el qual lo 1. q̃ se ha de meditar, es la separaciõ, y apartamiento q̃ alli ay del alma y el cuerpo, porq̃ rõpiendose aquel vinculo tã estrecho, q̃ tuuieran toda la vida el alma se retira, aũq̃ no muere, y el cuerpo, aunque muere, y se deshaze en poluos en la sepultura: pero ha de resucitar despues, y tornarse a vnir con su alma, quedandole esta esperãça en los huesos del sepulcro, porq̃ si esto no fuera assi como dizẽ, los Ateistas, huuierã dicho biẽ, los quedades despreciãdo la muerte deziã, *comamos, y bebamos, porque mañana moriremos*, Prouerbio antiguo de los malos, q̃ niegan la verdad Catolica, y no esperarã la resurrecciõ, como se puede ver en Isaias y S. Pablo, aũq̃ es verdad q̃ todos los Catolicos dizẽ, q̃ creen la resurrecciõ como lo

Sab. 8:
Isaias

22.

1. Cor.

15.

Del Arte de morir bien.

enseña la Iglesia: pero desmienten con las obras lo q̄ confiesan con las palabras, viuiendo de tal manera como si no huiera de morir horror de gente loca, y de hombres ciegos es el amor de si mismos, q̄ solo piésan en lo presente sin cuidado de lo por venir, cuyo delirio deshaze la misma verdad, prouada con tantas razones, que manifestamente declaran, que la muerte es vn diuorcio por tiempo del alma, y el cuerpo, y no repudio perpetuo, para tornarse a juntar en el vltimo día que Dios tiene señalado, para juzgar a los hombres, y dar a cada vno el premio, segun sus merecimientos.

Assentada p̄n esta verdad tan cierta como Catolica, conuiene sumamente, que los que somos Christianos, y como tales creemos muramos por la meditacion muchas vezes, pensando, y contemplando lo q̄ passa en aquel tráce, poniendonos en el, porque quando llegue la hora inescusable los sepamos hazer: Esta es la suma filosofia que deue saber todo hombre Christiano, y la cosa mas importante, de cuyo acierto depende el acierto de toda la vida, y la felicidad eterna, porq̄ qual se hallare en aquella hora ha de perseverar toda la eternidad, si en gracia, en gracia, y amistad de Dios, y si en pecado en pecado, y en inimizad de Dios para siépre. En q̄ pueda recuperar en aquel tiempo, lo q̄
per

pérdio, y puede grangear en este breue de zora: porque asi como el que está en gracia puede perderla, asi tambien el que está en pecado puede salir del y si entonces muere en gracia, lleva marca de Hijo Dios y de heredero de su Reyno, y si muere en pecado la lleva de enemigo suyo. pues que hombre Christiano se puede hallar que creyendo esto, y viendo la muerte al oyo, no se disponga con todas las fuerças de su alma para tenerla buena, viendo que de aquel punto depende su felicidad eterna? quien aurá tan loco, y desproueido, que no se preuenga con tiempo para jornada tan importante? y quien que no aprenda el Arte de bien morir, para acertar la accion en que vá su gloria, y su vida para siempre, ò su condenacioe, y muerte eterna.

En vna Ciudad principal de Italia,  se fue a confessar vn mancebo rico, y regalado, que como moço auia soltado la rienda a todo genero de vicios: procurò el Confessor reducirle a mejor vida, y a que hiziesse deuida penitencia de sus culpas, imponiendole la que juzgaua saludable para satisfazer por ellas: pero el estava tan poseido del amor proprio que todas las reusaua, alegando su flaqueza, y regalada cõ

*Ant. Bo
nauf. l.
8. sec. 2.*

Del Arte de bien morir.

plecion, sin acceptar cosa de pena, el que merece tantas por sus pecados; finalmente el diestro medico de su alma, deseado aplicar alguna eficaz medicina a sus embexcidas llagas le dixo, que se figurasse en su casa por vn quarto de hora difunto, tendiendose en su cama, como si ya lo estuviera, los brazos cruzados sobre el pecho, los ojos cerrados, los pies iguales, vn Christo encima y vna vela ardiendo, como si ya estuviera amortajado, acordandose que presto se auia de ver de aquella suerte, acceptò el partido, y obrò tantos, y tales efectos en su alma estabreue meditacion, que se trocò en otro hombre. Empezò a llorar sus culpas, a proponer firmísimamente la enmienda de su vida passada, a despreciar las pompas, y delites terrenos, acodiciar los Tesoros celestiales, a desear la mortificacion, y abrazar la penitècia como si viniera del otro mundo, tal luz, y desengaño le dio el respládor de aquella vltima càdela; finalmète en llegádo el dia boluio a su Còfessor, y se puso en sus manos, rogádole afectuosamente q̄ le impusiese la penitencia q̄ mereciã sus pecados y le encaminase al Cielo; el Còfessor le recibio benignemète, y como sabio Maestro le dio saludables consejos, y le guiò por la senda de la virtud a la vida eterna. Esto he dicho, por q̄ veas quã eficaz, y saludable, es la

meditació de la muerte para aprénder a bié
viuir, y bien morir, y te aproueches della,

2.9.

Lo que hasta aqui se ha dicho es lo que
passa en la muerte, y vna como definicion
de ella, aora quiero que passes vn passo mas
adelante, y consideres que la muerte es tan
incierta quanto cierta: porque aunque co-
mo dize S. Pablo ya está determinado cō
decreto, irrenocable que todos hemos de
morir: pero el quando es tan incierto que
dize Christo, que no tenemos dia ni ora le-
gura, *velad (dize) y orad, porque no sabeis el
dia ni la ora*, vnos mueren niños, otros mo-
ços, otros en la edad mayor, algunos llegã
a viejos, aunque pocos, y lo que esmas de te-
mer, muchos mueren derrepente quando
menos lo pensauan, y estauan mas descuy-
dados, sin tener lugar de disponer se, ni de
llamar a Dios para aquella jornada, todo
lo qual dispone la Diuina Prouidencia pa-
ra que los mortales viuan la barba sobre el
hombro, siempre alerta, y siempre en bela
esperando aquella vltima ora. sin fiarse vn
momento, pues no le tienen seguro, y por
tanto tu que lees esta escritura, mete la ma-
no en tu pecho quando llegues a este passo,
y mira si te remuerde tu conciencia de al-
gun pecado mortal, y no dilates el cōfessar-
le, y enmendarte a la mañana, disponselue

S. Se.
9.

Mat.
25.

go, como si luego huieras de morir porq̄ no sabes si amanecerás mañana, ni si esta noche, ó antes de acabar de leer este capítulo te llamará Dios a juicio, citandore de remate porque se han acabado los dias de tu vida.

Para esto aprouechará mucho lo que diximos en la primera parte del examen cotidiano, así por la mañana antes de comer como por la noche antes de hecharse a dormir, porque su exercicio dispone el alma, y la despierta para que en ningun tiempo la halle el Señor descuidada, haziendo lo que alli diximos, que es arrepentirse de los pecados cometidos, confessando luego los que se hallaren mas graues, y dar a Dios las gracias por los beneficios recibidos: quien viue con esta cuenta, siempre la tendrá ajustada para darla a su Señor en qualquiera tiempo, y ocasión que se la pida.

Ecle. 7. También ayudará mucho aquel consejo del Eclesiastico q̄ dize, *en todas tus obras acuerdate de tus postrimerias, y nunca cometeras pecado*, porque verdaderamente no ay triaca que así preserve el cuerpo de veneno, como los poluos del sepulcro, y la memoria de la muerte preservan el alma de pecados, como podrá pecar el que todas sus obras niela con la vltima ora: el que pesa sus palabras cō las balanças del juicio final y el

y el que todos sus pensamientos tiene en la hora postrera: ni pensando, no hablado, ni haziendo, sino lo q̄ pensara, hablara, y hiziera si se hallara en el articulo de la muerte, y dando cuenta de su vida en el Tribunal de Dios: este freno reprime los appetitos, es tra rienda la pone a los desordenados deseos, este temor enfrena las pasiones, este pensamiento tiene a raya la voluntad, para que no se desmáde a lo bedado, este trae al hombre ajustado con la voluntad de Dios sin permitirle salir vn punto de la senda de la vida, este le haze abraçar la mortificaciõ y penitencia, y le en camina para el Cielo, no se caiga de tu memoria, y no caeras en culpas, ni perderás el camino de la eterna felicidad.

Y porque veas practicada esta verdad, oye lo que cuenta S. Iuan Climacho, q̄ sucedio en Choreb adonde dize q̄ conoio vn Monje que apenastenia de religioso mas q̄ el habito, y el nombre, porque viuia negligentissimamente, diole vna enfermedad de q̄ al parecer de todos murió: pero passada vna hora boluió a la vida, con igual admiracion, y espanto de los que le asistían, y del mismo San Iuan Climaco que se halló presente: dessearon saber lo que le auia sucedido: pero el boluió tan mudo quanto espantado, y no habló otra palabra mas que

Del Arte de bien morir.

rogar a todos Caliesſen de ſu celda, conde-
cendieron con ſu ruego, y enſaliendo cerrò
la puerta a piedralodo, dexádo vna peque-
ña ventana por donde le entráſſe la luz, y
el ſuſtêto, y fue coſa admirable que por do-
ze años que le durò la vida, no ſe mouio de
vn lugar, ni leuantò los ojos a lo alto, ni
mouio la cabeça a varias partes, ni hablò
con perſona humana, teniendo ſiempre la
viſta fixa en vna parte como atonito, y ad-
mirado, pensando, y rumiando continua-
mente lo que auia viſto en aquel breue trá-
ſito; mas como ſe llegáſſe ſu fin rompieron
la puerta, y entraron con S. Iuan Climaco
los Monges, rogandole inſtantemente q̄
ſiquiera a la partida le dixéſſe alguna pala-
bra de edificacion, y conſuelo, y al fin ven-
cido de ſu inſtancia rompiò el ſilencio guar-
dado por tanto tiempo, y les dixo la ſenten-
cia ſiguiéte, *de verdad os digo padres, y herma-
nos cariſſimos, que no podra caer en pecado el
que tuuiere ſiempre la ora de la muerte preſen-
te,* con eſta palabra espirò, dexando a to-
dos vna breue licion para viuir, y morir fe-
licíſſimamente.

Esto refiere vn tan grande Santo como
fue S. Iuan Climaco, no porque lo le yeſſe
eſcrito ſino como teſtigo de viſta en cuya
verdad no es licito poner duda; lo qual ſu-
pueſto, yo te ruego que cargues vn rato el
pe.

peso de la consideracion sobre esta historia, y ponderes los efectos que causò en este Monje la memoria de la muerte, y auer la gustado vna sola vez, pues de negligente le hizo diligente, de relexado, obseruante, de escandaloso exemplar, de descuidado cuydadoso, de somnolento vigilante, de tibio feruoroso, de regalado penitente, y para dezirlo en vna palabra de pecador le hizo santo, y el que no reparaua en culpas graues el gusto de la muerte, se las amargò de manera, que la mas leue tenia por grauissimo pecado, y se condenò a tan rigurosa carcel, y tan estrecha penitencia por no tener ocasion de ofender a Dios jamas, en mudiciendo su légua por no resbalar en ella, castrivando sus ojos por no mirar leuemente, entregandose a la contemplacion por escusar los pensamientos vanos, sepultandose viuo, y condenandose antes de ser condenado, por hallarse seguro en la muerte que no auia experimentado: esto es lo que dize el Ecclesiastico, que te acuerdes de tus postrimerias, y no caeras en pecado, porquè si a este solitario le refrenò con tanta fuerza, y le encerrò tan estrechamente la memoria de sola vna que es la muerte, que hiziera si las gustara todas? ¿passara por la tela de aquel estrechissimo juicio, si gustara las penas del infierno? Y los gozos de la

Del Arte de bien morir.

Gloria, ni ay lengua que lo pueda dezir, ni entendimiento humano que lo pueda comprehéder, y por tanto yo te ruego que tomes algun espacio, y lo pienses aora a tus solas: lo vno para que a su luz endereces los caminos de tu vida para el Cielo: lo otro porq̄ quando llegue aquella hora postrera y tengas la muerte vezina, estès diestro para meditar aquel passo, y enseñado en lo que deues hazer, porque no yerres negocio de tanta monta, que vna vez perdido, no ay como recuperarle, y vna vez errado, no se puede enmendar.

Cap. II. Del segundo precepto del Arte de bien morir, quando se acerca la muerte, que es del iuizio final.

EL segūdo de los nouísimos es el iuizio, y la cuenta que deues dar a Dios de todo el proceso de nuestra vida, el qual se diuide en dos, q̄ son particular, y vniuersal, el particular es el que cada vno da el dia, y ora q̄ muere, el vniuersal, el que se ha de hazer de todo el vniuerso quādo Dios véga a juzgar a todos los hōbres. ambos tremendos, y formidables, y su memoria vtilísimā para temer a Dios, y no pecar, y q̄ aya iuizio, y cuenta particular de cada vno: definiolo el Concilio Florentino, contra vnos Hereges q̄ lo negauan, determinando que Dios juzga en murriendo a los hombres, y
que

q̄ condenã al infierno a los q̄ mueren en pe-
cado mortal, y embia al Purgatorio a los q̄
deuen por sus culpas alguna pena tēporal,
y mueren en su gracia, y a los q̄ no la deuen
lleua desde luego a gozar de su santa Glo-
ria, en que ningun Catolico puede dudar.

Pero desfeatã saber como se haze el jui-
zio particular de cada vno, a lo qual te res-
pondo con los Theologos que Dios intima
a los hombres, en muriēdo su sentencia por
medio de sus Angeles, ò por si mismo reue-
lãdo a las almas intelecual mēte el juizio
q̄ haze de ellas, y a las buenas acõpañã An-
geles hãsta el Cielo, ò el Purgatorio cõfor-
me la suerte q̄ les cabe, y a las malas demo-
nios q̄ las arrebatã, y lleuan al infierno. Es-
te juizio se puede hazer en vn instante, por q̄
el Iuez q̄ es Dios, estã presente por su Inmē-
sidad, y Christo lo conoce todo, segũ aque-
llo de S. Pedro: *Señor tu conoces todas las co-
sas, sin que nada se te esconda*, y aũque en quã-
to Hombre estã en el Cielo, en quãto Dios
estã en todo lugar: y el Demonio, que es el
acusador, como le llamõ S. Iuã, *el acusador
de nuestros hermanos*; estã siēpre alerta a la
muerte de todos buscãdo como leõ a quien
tragar: tãbien se halla presente el testigo q̄
es la conciencia tan fiel, que siempre di-
ze la verdad, y así no ay cosa que impi-
da a hazer se luego alli el juizio, el qual

S. Sho:
in 4. d.

47.

Domi.

Joto. in

4. dict.

45.

Apo. i.

se llama particular a diferencia del comun de todo el genero humano.

Pero ofrece vna dificultad, y es por que ha ordenado Dios dia señalado para juzgar segunda vez a todos los hombres juntos, a los quales tiene ya juzgados, y sentenciados en el juizio particular? De lo qual no ay vna sino muchas razones: la primera es para mayor justificacion de su re-
stitucion, y prouidencia, por q̄ como en el discurso de su vida ven los hombres a los justos maltratados, y a los malos prosperados, no falta quien condene la prouidencia Diuina, juzgando erroneamente, ò que no atiende a estas cosas, ò que no guarda justicia, y para deshazer este engano, y satisfacer a todos, ha señalado dia en que delante de hombres, y Angeles haga alarde de su re-
stitucion, premiando a los buenos, y castigando a los malos, y mostrando las razones que tuuo para afligir a los buenos en esta vida, y prosperar a los malos, trocando despues las manos en la otra adòde esta la verdadera vida: con tan clara euidencia que esclamen todos, diziendo: *justo eres Señor, y verdaderos tus juizios.*

Apoe.
15.

Otra razon es para desagrauiar la honra de Christo, mostrandole alli honrado publicamente en presencia de todo el mundo, sentado en Trono de Magestad, por la
des-

deshonra publica que padecio en Ierusalé, y juzgando a todos los hombres, por el juicio, y senténcia que padecio de todos sus enemigos, cumpliendose a la letra lo que dixo Job, *tu causa fue juzgada como de im-*
pio, y malo, tu juzgaras sus causas como juez,
 y con esta honra se borrarà la deshonor, y con este honor se desagrauiarà el deshonor y afrentas de su passion, adorandole todas las criaturas aquel dia, y cumpliendose lo que dize, San Pablo: que en el Nombre de
 Iesus Señor Nuestro, se inquentos de
 rodillas, los del Cielo, los de la tierra, y los
 del infierno.

Job. 36

AdPhi.

26

La tercera razon: es para desagrauiar la opinion de los buenos, boluer por la honra de muchos Santos, y justos, que fueron en esta vida deshonorados, afligidos, y tenidos publicamente por malos, y pertenece a la Iusticia Diuina satisfacer a su honra, y boluer por su opinion publicamente, declarando en aquel vniuersal Teatro, su virtud, y su inocencia, y publicando su santidad, a vista de todos los que los vieron pregonar por malhechores, entre losquales tienen el primero lugar los Martyres perseguidos, y condenados de los Tyranos, y los justos que para mayor corona, y gloria suya permitio Dios que fuesen mormutados,

T

y te

Y tenidos por malos en el mundo, a los quales coronará aquel día, delante de todo el mundo, con tanta mayor honra quanto fue la deshonra que padecieron en la vida.

*Cyp. de
vinit.
Beles.*

La quarta razon se toma de San Cypriano en el tratado de la vnion de la Iglesia, para confundir a los hypocritas, que con capa de santidad encubren muchos vicios, y mostrandose en lo exterior buenos, y justos, son tenidos por santos siendo en la verdad pecadores, y malos, y para deshazer este engaño muy vsado de los Hereges, assi antiguos como modernos: juntará Dios en aquel vltimo día, todas las gentes q̄ han sido, son, y serán en el mundo, y descubrirá en su presencia sus engaños, y falsas hypocresias para mayor confusion suya, y honra de los justos, que encubrieron su virtud, y siendo santos en los ojos de Dios, se publicaron por pecadores en los de todos.

La quinta razon, puede ser para que sean juzgados los cuerpos juntamente con las almas, porque como fueron compañeros inseparables, y consortes en todas las acciones, y en el juicio particular fueron juzgadas las almas solas, pide la equidad de la justicia, que sean tambien juzgados los cuerpos, para hazer entero

juizio del hombre , el qual se cumplirá a-
quel dia en presencia del vniverso , dan-
do a ambos el premio, ò pena que merecie-
ren.

La vltima , finalmente es: para que re-
ciban su premio, o su pena , no solamen-
te las buenas obras , y malas que hizie-
ron los hombres , sino tambien las que de-
llas brotaron , y procedieron hasta el fin
del mundo , las quales quando vno mue-
re no han salido a luz , si bien Dios cono-
ce con su infinita Sabiduria todo lo que ha
de suceder : pero pertenece a la equidad
de su justicia , no solamente proceder con
toda rectitud , sino mostrarla , para lo
qual señaló aquel dia en que hará ostenta-
cion , y alarde de su equidad , declarando
a todos los nacidos la rectitud de sus jui-
zios: y dando a cada vno el premio, ò casti-
go segun sus obras , y las que huieren
procedido de ellas, las quales se le imputa-
ran como proprias. Allí recibiran los que
edificaron Monasterios , y fundaron Con-
uentos , y leuantaron Hospitales , y do-
taron Capellanias , y situaron rentas pa-
ra casar Guerfanos , y otras obras pias per-
petuas, premio copiosissimo por todas las
buenas obras que de aquellas procedieron
assi en honra de Dios N. Señor , como en
prouecho de los proximos. Allí los que

Del Arte de bien morir.

escriuieron libros pios, y prouechosos para utilidad de los Fieles, y defensa de la Iglesia, recibiran galardón incomparable por el prouecho que con ellos hizieron, no solo viuiendo, sino despues de muertos por muchos siglos con sus buenos trabajos, y por el contrario seran castigados, los que edificaron casas de juegos, y de comedias, y Templos de Idolos, y compusieron libros profanos, y lasciuos, y hereticos contra la Iglesia, assi por las malas obras que obraron viuiendo, como por los daños que causaron con ellas despues de muertos a los Fieles, y para hazer esta justicia publica, cumplidamente conuino señalar vn dia en que se executasse delante de todos los Confortes, y participantes de sus acciones.

§. 2.

Estas son las causas, por las quales fue conueniente que huuiesse vn dia señalado para hazer juicio vniversal de los hombres, fuera del particular, que se haze de cada vno quando sale desta vida: veamos agora acerca deste juicio cuya meditacion es utilissima para disponerse a tener buena muerte, los puntos siguientes: con

uiene a saber. Quien ha de ser el Iuez, de donde ha de venir, a que lugar, quien ha de juzgar, y que sentençia ha de dar.

Acerca del primero punto, es cosa aueriguada, y en que ninguno puede dudar sino es negando la Fe, que el Iuez ha de ser Christo, como el mismo lo testificò en varios lugares en el capitulo 25. *Adinae di-* Mat.
ze de si. Quando venga el Hijo del Hombre en 25.
el Trono de su Magestad, y todos sus Angeles,
con el, entonces se sentara en la Silla de su Ma-
gestad, y se juntaran delante del todas las gen-
tes. Y luego prosigue diziendo, como la sha
de juzgar dâdo a los buenos la mano dere-
cha, y a los malos la izquierda, llamando a
aquellos a su Gloria, y condenando a estos
para ûempre al infierno: porque como di-
xo San Pedro, el y no otro es el que està Act. 10.
señalado para Iuez de los viuos, y los
mueutos, y San Pablo testifica lo mismo
en los Años de los Apostoles, adonde di-
ze. Dios ha establecido un dia, en el qual ha Act. 17.
de juzgar con rectitud a todo el Orbe, cuyo
Iuez ha constituido al varon, a quien resu- itò
de los muertos. Que fue su Hijo Santissi-
mo, Iesu Christo Nuestro Redemptor, y Iua. 5.
Maestro, a quien como testifica San Iuan,
Dio potestad de juzgar, por ser su Hijo, y
mas abaxo añade para mayor claridad, y
desherrar todo linage de duda. El Pa-

Del Arte de bien morir.

dre, no juzga a alguno, sino todo el juicio remitió al Hijo. De donde consta que el Iuez ha de ser Christo Redemptor Nuestro solamente.

*Vendrá del Cielo adonde reside, y bajará al ayre cercano a la tierra, adóde pueda ser visto, y oydo de todos con comodamente, según lo significa por S. Matheo, en aquellas palabras, *veréis al Hijo del Hombre venir en las nubes del Cielo*, las cuales estan en esta primera region del ayre, lo mismo afirma el Apostol S. Pablo, escriuiendo a los Tesalonicenses, adonde dize: *Subiremos con ellos (con los Angeles) a recibir a Christo en los ayres.* Y antes que lo dixera S. Pablo, lo aviaprofetizado el Profeta Ioel, en aquellas palabras del capit. 3. *No juntaré todas las gentes, y los llevaré a Valle de losaph, y allí entraré en cuenta con ellos*, escogio aquel lugar, lo primero porque Iosaph, significa, juicio, y quiso que el mismo puesto que escogio para hazer el vniuersal de todo el mundo le estuiesse predicando, y amonestando con su Nombre. Lo segundo porque como dize S. Geronimo, es lugar ancho, y espacioso a vista de Ierusalen, ázia la parte Oriental del Templo, adonde Christo predicó el mismo juicio, desde donde se diuísó el Monte Caluario, adonde padeció y el Oliuete desde dóde subió al Cielo, pre*

fe

Mat.
26.

1. he.
4.

Ioel. 3.

fetizando al mundo su víctima venida, pre-
 viniendo a todos para ella, para poder me-
 jor hazerles cargo de sus misericordias, y
 de las vezes, y voces cō que les preuino pa-
 ra aquella rigurosa quēta: allí baxará Chris-
 to acompañado de todos los Angeles del
 Cielo, q̄ como dize Daniel, son millares de
 millares, y segun S. Dionisio, y S. Thomas
 mas q̄ todas quātas cosas corporales, y visi-
 bles ha criado Dios en el mūdo, r̄abiē le a-
 cōpañará todos los Sātos vestidos de gloria
 como dize S. Iuā en su Apocal. en numero
 tā copioso que ninguno los podrá contar.

Alli se juntará de todas las partes de la
 tierra el mayor cōcurso, y mas vistoso es-
 pectaculo q̄ huuo ni pudo auer en el mūdo des-
 de su primera fundaciō hasta entōces, los
 malos estaraū en la tierra, tristes pobres, y
 condenados en tan grande numero que el-
 cederá al de los buenos larguissimamente
 como lo testificō Christo en muchos luga-
 res de su Euāgelio, adonde dixo, *que erā mu-
 chos los llamados, y pocos los escogidos*, este-
 cha la senda que va a la vida, y pocos los
 que yuā por ella, ancho el camino que lle-
 ua a la perdiō, y muchos lo que yuā por
 el, y si los Santos como dixo S. Iuan, eran in-
 numerables, quanto mayor sera, y mas inu-
 merable el numero copioso de los con-
 denados, que llenará todos los campos

Dan. 34

S. Dio.
de Ceba
Hier.

S. Tbo.

1. p. 9.

50. art.

5. Apo.

7.

Mat. 22.

22.

Mat. 7.

Apc. 7.

quanto pueda alcanzar la vista en la esfera de su actividad.

§. 3.

Auiendo pues juntadose todas las gentes, y naciones del vniuerso, y estando Christo en las nubes acompañado de sus Angeles, y Sãtos, y de toda la Corte Celestial, sentado en Trono de grandeza, representando Magestad, y asistiendo tambien los Demonios como ministros de su justicia, en compaõia de los condenados: lo primero, que alli se hara antes de pronunciar la sentençia sera como dize Daniel, abrir

Dan. 7. los libros de la razon para pedir la a todos los viuientes de sus acciones, de los cargos, y descargos de toda su vida: que libros sean estos esplica el Apollol Sã Pablo a los de

I. Cor. Corintio, diciendo: *No os adelantéis a juzgar antes de tiempo, basta que venga el Señor, el qual alumbrará lo escondido de las tinieblas y descubrirá los consejos de los coraçones.* Estos son los libros que ha de abrir Dios aquel dia para juzgar a los hombres, los coraçones de todos, alumbrandolos, y descubriendolos con los rayos de su luz como y nos vidros trasparentes para que vean todos en ellos los pensamientos, los disunios, las trazas, las determinaciones, palabras, y obras, que tramaron escritas en sus conciençias;

ciencias, las quales condenarán a los malos, y glorificarán a los buenos. Allí verán todos clarísimamente lo que cada qual hizo, dixo, y pensò sin que pueda alguno esconder el mas minimo pensamiento, allí se descubrirán las hipocresias de los fingidos y las canilaciones de los mentirosos, y los lazos, y tramoyas de los astutos, y engañosos, y las falsedades de los traydores, y los pecados mas ocultos, y escondidos de los hombres, que publicaran su condenacion, y la rectitud del Iuez, y su justicia, el qual con su indignacion, pronúciará la sentencia, cuya vista les atormentara de manera, que diran lo que refiere San Iuan en el Apocalypsi por el tenor siguiente.

Los Reyes de la tierra, los Principes, y Tribuanos, los ricos, y los fuertes, todos los siervos, y Apoc. 6
libres se esconderan en las cuevas, y grutas de los montes, y diran a los riscos, y a las breñas caed sobre nosotros, y escondednos del rostro del que està sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero, porque llegó ya su dia grande, y quien podra soportarle? Estas semejantes palabras diran entonces los malos, espantados, y temblando de la vista sebera del Señor, lo qual quiso significar el mismo quando lleuaua su Cruz por las calles de Ierusalen, y llorandole las mugeres piadosas, dixo; Hijas de Ierusalen no queráis llorar por

Lsc. 73

mi, sino por vosotras, y por vuestros hijos, por que vendrá tiempo en que digan dichas las mugeres estériles que no parieron, y no dieron leche, entonces empezaran a dezir a los monjes, caed sobre nosotros, y a los collados, sepultadnos. Lo qual dixo el Salvador por aquel vltimo dia en que ha de juzgar a todas las gentes.

A todo lo dicho echará el sellolo vltima sententia del luez que pronunciará en fauor de los buenos, diziendo: Venid benditos de mi Padre a poseer el Reyno que os tiene apercebido desde el principio del mundo, y en disfauor de los malos al contrario, clamará con terribilissima voz, diziendo: Apartaos de mi malditos al fuego eterno, que está apercebido para Satanas, y para sus Angeles, y pronunciarla, y executarla será todo a vn tiempo, porque irán aquellos a la vida eterna, y estos caerán en el fuego eterno sin replica, ni apelacion, ni esperanca de remedio.

Aqui rematará aquel juicio, este fin tendrá aquella cuenta vniuersal que se ha de tomar a todos, y yo ruego a los que leyeren este libro que tenga aqui principio su meditacion, recogiendo se vn poco con el paco a rumar los puntos q̄ aqui están escritos, considere cada qual, que el es vno de los que sin duda se há de hallar en aquel

Teatro, y que ha de ser juzgado de Christo nuestro Señor, pidiendole cuenta de toda su vida hasta de la menor seña, y del mas minimo pensamiento, y q̄ forçosamente le ha de caber vna de las dos fuertes referidas, o llevara buena sentencia con los justos, o mala con los condenados, sin que aya medio, ni remision entre la vna, y la otra: entre zora en cuenta consigo, y mire como le va, y que cuenta darà en aquel dia, y como quisiera entonces auer viuido, y pues tiene tiempo aprouechese del, y viua desde luego como quisiera en aquel Tribunal auer viuido, confidere desapassionadamente, que aprouecharàn alli las grandes riquezas, y los ricos tesoros de este mundo, que las honras, y puestos leuantados, que caso se harà alli del linage, de la nobleza, de los titulos, grandezas, y dignidades que el mundo tanto adora, que estimacion tendran en aquel dia los cetros, tiaras, y señorios de la tierra, y que estomago haràn entonces los deleytes passados, y las delicias sensuales, de todo lo qual no quedará memoria, sino es para hazer cargo a los q̄ los gozaron, entôces causaran remordimiêto de conciencia, y dolor amarguissimopora uerlos posseido, y no seruirà, ni no de tormeto eterno: mire otro si quanto

Del Arte de bien morir.

se estimaran las buenas obras, y que precio tendran el recogimiento, la oraci6n, la mortificacion, la penitencia, la buena vida, y la limosna, pues por ellas dara Dios a los buenos el premio eterno: y pues todo lo temporal es falso, y engañoso, y passa como sombra, y lo celestial verdadero, y eterno, abra los ojos, y conozca la verdad a las luzes de aquel dia, y desprecie lo que no tiene precio, y aprecie lo que le tiene, resueluase varonilmente luego, luego sin esperar a mas plaçosa seruir a Dios de veras a pisar el mundo, a renunciar sus pompas, y valimientos, a mortificar su carne, c6 verdadera penitencia a emplearse en tantas obras, y a tesorar en el Cielo las riquezas eternas que quisiera tener en aquel trance, que este es el Arte de bien morir, y de hallar en aquel dia bien ajustadas sus cuetas.

Y no piense esto como muy leños, y que nunca, o tarde vendra, porque lo vno no se vee si serà luego, pues no tiene vn dia seguro, y lo otro, aunq̃ aquel vltimo dia no estè rã vezino, estalo el vltimo de su vida, en q̃ ha de ser juzgado del Señor, y lo q̃ en aquel juicio particular se decretare, no se hade alterar en el vniuersal, y la misma c6fusi6n, y dolor ha de padecer en el vno que el otro, porque Dios manifestara sus culpas a todas las criaturas para credito de su justicia
y por

y portanto cerca está de verse en aquel Tri-
 bunal, y de ser pesado con aquellas justissi-
 mas balanças, y de recibir la vltima; y final
 sentencia, por lo qual tome mi consejo, y
 haga cuenta que será mañana, y ajuste oy la
 de su alma, como si la huiera de dar luego
 a Christo, y todos los dias q̄ viniere repita
 la misma cuenta, tomandose la muy estre-
 cha como si se hallara delante de aquel re-
 ctissimo Iuez, y por este medio nunca le
 hallará desapercebido, y siempre que le ha-
 mare dará buenas cuentas de su mayordo-
 mia, hagase amigo de los Santos para que
 le ayuden, y en especial de la Reyna de los
 Angeles, q̄ es abogada de los pecadores, pa-
 ra que le patrocinen en aquel trance, y mi-
 tiguen la ira del Iuez justamente enojado,
 y no olvide de ganar desde luego la volun-
 tad a Christo con obras de piedad, y feruo-
 rosos actos de amor, y contrición de sus pe-
 cados, porque aunque ha de ser Iuez, tam-
 bien tiene oficio de Abogado de los hom-
 bres para con su Padre como lo enseña el

r. Ios. 2

Apostol San Iuan, y abogara por el si sa-
 be servirle a ora, y ganarle la voluntad.
 Cuenta Dionisio Cartusiano, que vn Re-
 ligioso passò desta vida, y tomándole cues-
 ta de la suya en el Tribunal de Dios, (cha-
 llò tan alcançado que fue condenado al In-
 fierno por no hallar que responder a los car-

Dico. 112
 Part. 4.
 nou. de
 iud. p. 4
 art. 12

gos

gos que le hizieron, viendo su negocio tan perdido no tuvo otro remedio, sino echarse a los pies de la Reyna de los Angeles, de quien auia sido deuoto, y suplicarle que le fauoreciesse en aquel trance: la Virgen piadosissima le oyò, y fue luego a interceder por el, y le alcançò algunos años de vida para enmèdar la passada, resucitò luego, y hizo tal, y tan rigurosa penitencia, que testificò bien el trance en que se auia visto, y entre otras cosas dezia, que fue tal el temor y cògoxas q̄ le affligiã quando hablaua N. Señora cò Christo de si lo alcãgaria, o no lo alcãgaria, que si fuera su alma como vn monte de metal, se deshiziera como cera de pura pena, y afficcion: mira la que tendras tu quando te veas en las balanças de aqnel juizio sin esperança de boluer acá, y no esperes a milagros, sino asegura como puedes desde luego tu partido.

*Cor. de
S. Frã.
2. p. li.
4. cap.
35.*

De otro Nouicio, se refiere en la Cronica de S. Francisco, q̄ estando en el articulo de la muerte, empeçò a hablar con viuo sentimiento, diziendo: Pessad bien, pessad biẽ, poned algo de los merecimientos de mi Señor Iesu Christo, boluio en si, y preguntado con quien hablaua, respòdio: He sido juzgado en el Tribunal de Dios, adonde no ay lengua q̄ pueda explicar el rigor con que se toma cuenta de todos los penamientos, pa

labras, y obras de la vida, y como me halla se alcanzado, porq̄ pesauan mas los cargos, que los descargos, pedi vna gota de la sangre de mi Señor Iesu Christo, por cuyos merecimientos pesò mas la balança de mis buenas obras, y voi a gozar de Dios, con esta palabra espiró, dexando segura esperança de su saluacion, y enseñanza a todos del rigor de aquella cuenta, y del patrocinio de Christo, y de la importancia de sus merecimientos en ella.

Cap. III. Del tercero precepto del Arte de bien morir, quando est à la muerte vsziva, que es la consideracion del infirno.

A La contemplacion de la muerte, y del Iuizio se sigue la del Infirno, y Gloria del Paraiso celestial, q̄ son dos nouissimos vno de los quales necessariamente ha de caber a cada vno de los hijos de Adan, en aquel extremo, y exactissimo Tribunal en ha de presidir, y dar la final sentencia Christo nuestro Redemptor, y son entresi tan opuestos, que el vno haze sumamente infelizes a los que posee, y el otro sumamente dichosos a sus moradores, y aunque auia mucho que dezir de ambos: pero por auer tratado largamēte de sus calidades en varias partes de mis obras, me cenire en esta con
toda

toda breuedad, tocando solamente los puntos mas necesarios para el fin que pretendo que es dar materia al enfermo cercano a la muerte para meditar su fin, y prepararse a el, y con el temor del Infierno, moviendose a dolor de sus culpas, ya con el gozo, y esperanza de la gloria, cobrando aliento para despreciar la vida, y el mundo, y morir con alegre consuelo.

Acerca pues de las penas del Infierno, y desdichada suerte de los condenados, tres puntos en particular se ofrecen para meditar que son, el lugar, el tiempo, y el modo con que padecen: el lugar es aquella sima profundissima en el coraçon de la tierra, el tiempo sin tiempo ni fin por vna eternidad de Dios, el modo sin modo, ni alivio, ni esperanza de consuelo. Estos tres puntos conuiene meditar atentamente: y en quanto al primero, el lugar serà como diximos el centro de la tierra en la oya profundissima, y mas distante que pueda auer; ni imaginarse del Cielo, que es el Reyno de Dios, para mayor tormento, y desprecio de los condenados, porque assi como Lucifer por su soberuia quiso subir al mas encumbrado Trono del Cielo, y assentar el suyo sobre las estrellas, è igualarse con el Altissimo, y dandole pena competente a su ambicion, le lanço Dios de su Reyno, y le echó al profun-

fundo lago. y mas infimo de la tierra, adon
de estuiesse pisado, y olvidado de todos:
de la misma manera, y por los mismos filos
castigarà la soberuia de los pecadores, y re
prouados de su Reyno, lançandolos en el In
fierno, y en el infimo, y mas baxo lugar que
se conoce en el vniverso para que allipa
dezan abatidos, pisados, y despreciados de
todos.

De esta primera pena, y calamidad de los
condenados nacen otras tres de sumo tor
mento que son tinieblas, angustias, y neces
sidad, o penuria, aurà allí tinieblas palpa
bles, porque ya por la distancia del Cielo,
del Sol, Luna, y estrellas, ya por la pared tã
gruessã q̄ tendran encima de la tierra, q̄ se
rà mas q̄ de mil leguas, no podran llegar a
llà los rayos de la luz, y así padecerã tinie
blashorribles en medio de aquellas llamas,
cuyo fuego serã de tal calidad, q̄ alumbrã
rà para ver todo lo que darã pena, y ningun
na cosa q̄ pueda causar aliuio, porque verã
los condenados las espãtofas figuras de los
Demonios, los amigos que tuuieron en el si
glo, los q̄ les ayudaron para su perdicion, y
todo lo q̄ les pueda aumentar el tormento,
como es su desnudez, su pobreza, su fealdad
y lashorribles representaciones de aquel
miserable lugar, quedando todo lo demas
en tritissimas tinieblas, y desconsolada es

Del Arte de bien morir.

curidad, o luz, no luz, o tinieblas, no tinieblas para descubrir todo lo feo, y detestable y encubrir todo lo hermoso, y delectable, o vista sin vista de cosa q̄ pueda dar aliuio. Dios me libre de ti, y me dé ojos para ver, y oír aora todo lo q̄ me puede llevar a ti.

Que diré de la segunda calamidad, y tormento que les viene a los condenados por la estrechura de aquel lugar, que son las angustias mortales q̄ les cogeran de pies a cabeza, en lo interior, y exterior, sin que aya parte en todos ellos essenta desta affliction porque como por vna parte es el lugar tan profundo, y tã escuro, y por otra tan estrecho, y caluroso, y el numero de los condenados, sin cóparaciõ mayor q̄ el de los predeterminados, del qual sedize en el Apoc. q̄ era innumerable, terà tã grande la apretura, y por consequente el angustia, y congoxa q̄ cada vno padecerà q̄ no ay lengua humana q̄ la pueda declarar: vemos acà la q̄ padecèn en vna calma los que estan como pasmados en la mar fatigados del calor, y atormentados del hedor de la brea, y alquitran, q̄ parece algunas vezes que quieren espirar: no obstante que tienen tan anchuroso espacio en que dilatar la vista, assi al Cielo como al mar, y la que han padecido los que han sido encerrados viuos en algunas sepulturas en compañía de los difuntos, que de la angustia, y

afflic:

affliction han perdido la vida , qual será la
 que padeceran los condenados en aquel
 sepulcro eterno en compañía de los Demo-
 nios, mas hediondo , y alqueroso que el de
 todos los difuntos del mundo? y en aquella
 calma sempiterna sin poder ir atras, ni ade-
 lante, ni estender la vista a cosa q̄ les dè ali-
 uio, ni alargar el pie, ò la mano , a bolverse
 del otro lado para descansar vn poco, sino
 q̄ del que cayeren, han de estar vna eterni-
 dad para siempre sin poderse menear? que
 sentiran alli los poderosos del mundo , pa-
 ra cuya ambicion era estrecha la redondez
 de la tierra? que tales se hallaran alli los
 Reyes potentísimos , Nabuchodonosor,
 Dario, Alexandro, Julio Cesar, y los otros
 que no cabian en el mundo? Dilaten si pue-
 den aquel lugar para solazarse vn rato , ò
 para mitigar sus penas , y minorar sus an-
 gustias: ya passò la farfa deste mundo, hizie-
 ron su papel , y por no auerle hecho bien,
 atesorando riquezas , y posesiones pere-
 cederas, olvidados de las eternas, se hallan
 miserables , y angustiados sin poderse re-
 mediar. Olocura de los hijos de Adan,
 engañados con el resplandor de lo vi-
 sible, olvidados de lo eterno, trabajan, y afa-
 nan todos por acaudalar riquezas tempo-
 rales , por dilatar sus Impetios, por es-
 tēder sus posesiones, y tener mas vasallos

Del Arte de bien morir.

para viuir con mas gloria, o mas comodidad en este siglo, que tan presto se passa, y tan incierta es tu breue duracion, y no se acuerdã de acandalar riquezas espirituales, y dilatar aquel lugar que les espera para eterna morada de sus almas, y assi caen miserablemente en aquellas angustias del Infierno, adonde seran atormentados, no por breue tiempo, como en este siglo, sino por tiempo sin fin por vna eternidad de Dios. Consideralo tu despacio, y preuente para entonces, allega espirituales riquezas, porque tengas alivio, y lugar en las moradas felicissimas del Cielo en que puedas descansar.

Pues que dire de la miserable penuria, q̄ padeceran alli los condenados, que es la tercera calamidad, o tormẽto que nace de aquel lugar? porque alli padeceran estrema necesidad de todo lo necessario, y inesplicable dolor cõ la memoria de la abundãcia passada, porque por vna parte se veran desnudos, y seran atormentados, acordando-se de los vestidos ricos que tuuieron en el mundo, y de los que dexaron podrir en las arcas, y pudieran gozar entonces, si los dieran a los pobres, padeceran rabiosa hambre, y sed, y crecera su tormento con la memoria de los vinos preciosos, y de los mājares regalados que les sobrauan en el siglo,

glo, no tendran adonde recostar su cabeça, doliendose amargamente de las camas regaladas que gozauan en el mundo, afsi les atormentará la memoria de los jardines amenos, de las fuentes artificiosamente labradas, de los bosques, y caças, y de la musica de los pajaros, y diuizes instrumentos en que solian deliciar se, hallandose tristes, y desdichados sin poderse rebullir, atronados con las voces de los Demonios, y con los alaridos de los atormentados, y la vista de cosas tan espantosas como alli padecerán, y diran con inesplicable dolor lo que está escrito en el libro de la Sabiduria.

Que nos aprouechò la soberuia? Que nos importò la opulencia de riquezas que tuuimos? Todo passò como sombra, y se desuanecio como el humo que apenas es quando no es, y nosotros quedamos pobres, y desventurados en tan horribles torméto.

Cuenta Plutarco, que quando salio Nerón de la Ciudad de Roma, huyendo de sus enemigos, caminando por los campos entre çarças, y espinas, desuiado de los caminos, abrasado del Sol, olvidado de los suyos, fatigado del cansancio, y afligido de la sed, se abalançò a vn pequeño charco de agua encenagada para refrigerar la lengua, y a pagar si pudiesse el ardor de la sed, mas como le dieste en rostro el mal olor del a-


Plutar.
In vit.
Ner.

Del Arte de bien morir.

gua corrompida : clamò al Cielo, torciendose las manos, y diziendo: *Hæc sunt decora Neronis?* Son estas las bebidas preciosas de Neron! Dos tormentos padecio en esta ocasion, el vno la falta del agua para la sed que le affigia, el otro la memoria de los vinos preciosos, y de las aguas destiladas que solia gozar, aumentandose el dolor de cada vno con la memoria del otro : lo mismo sucederà a los condenados en aquellos calabozos eternos, adonde padeceràn rabiosa sed, y miserable penuria de todo lo necesario, llorarán incòsolablemète, acordándose de la abundàcia q̄ tã poco antes gozaban sin q̄ tégan de dõde se puedan socorrer.

§. 2.

El segundo punto que propusimos, tratar es el tiempo, y duracion destas penas, el qual es tan largo, y prolijo que compite con la eternidad de Dios, porque duraràn sus tormentos, tanto quanto durare Dios nuestro Señor en su ser, y assi como no tuuo principio tampoco ha de tener fin, y por mucho que se alargue la vista, y se estienda la consideracion a buscar el termino de su duracion nunca le podra hallar, ni alcanzar el fin, porque ni le tiene, ni le puede tener, sino que siempre fue, y siempre serà, sin que jamas por jamas, dexede ser, y de perseverar, y despues de vn millõ de años ha de

empeçar de la misma manera como si entõ
 cestuiera principio, y passado otro millõ
 boluerà a empeçar con el mismo tenor, y
 fuerça que hasta alli, y passados otros mil
 y mallares de millones de siglos, boluera
 a empeçar, continuandose con los prime-
 ros sin termino, ni remate, ni temor de aca-
 barse, para siempre, para siempre, fin fin, fin
 fin, eternamente, tiempo sin tiempo, y dura-
 ciõ sin termino, ni limite, ni poderse acabar

Con este tiẽpo, y duracion corre parejas
 la de los cõdenados en el infierno, adõde se-
 ran atormentados todo el tiẽpo q̃ Dios, y
 sus Santos fueren glorificados en el Cielo,
 y como este no ha de tener fin, tampo le tẽ-
 dran sus tormentos, sin disminuirse jamas,
 ni mitigar su furor, ni darles aliuio por vn
 instante, ni consuelo por vn momẽto sin ef-
 perãca de remedio para mientras Dios fue-
 re Dios, alli viuiran muriendo, y moriran
 viuendo sin que la vida tenga muerte, ni la
 muerte dẽ fin a la vida, sino que hermanan-
 dose ambas cada vna les darà lo peor q̃ les
 puede dar, y les negarà lo mejor, por quan-
 to la vida q̃ da quietud, y descanso a ellos,
 darà continuados, y acerbos tormẽtos, y la
 muerte q̃ como dize S. Bernardo, es rema-
 te del padecer, en ellos no lo ferà, porq̃ nõ
 ca se acabará, la vida les durará para tormẽ-
 to, y la muerte para aumẽto de sus penas, y cõ

fer entre si tan opuestas, que ninguna cosa mas que la muerte, y la vida: alli sedará las manos, y se juntaran en vno para atormentar a los malos, ó vida que eres muerte, y o muerte q̄ no eres muerte, puehas perdido tu fin, y ni la vida merece nombre de muerte, ni la muerte de vida, ni de muerte pues ha de durar en el mismo ser sin fin, ni termino por vna eternidad para mientras Dios fuere Dios. O si los mortales pensassen del pacio esta verdad! o si ahondassen con la cõsideracion en este poço sin suelo, y en esta duracion sin termino! y que breue les pareceria la vida, y quã cortos los trabajos que se toman por alcançar la eterna, y comodarian de mano a todo lo caduco, y perecedero, por alcançar la felicidad sempiterna, y no caer en los tormentos del Infierno.

 Muchas son las corrientes, y auenidas de tormentos que acrecientan el mar inmenso de penas, y tormentos que padecen los condenados en aquel miserable lugar: pero de todas ninguna le haze mas amargo, y terrible que la duracion eterna sin termino, ni fin, porque verdaderamente si le huuierañ de tener, les fuera de tanto aliuio, q̄les mitigara en grãde parte su dolor pero aquella negaciõ de esperãça, y aque-
lla

lla desesperaciõ defin, sin poderle tener en sus tormentos, ni poderle esperar: serà vn gusano tan viuo que les roerà cõtinuamete el coraçõ, y vna aziuar amarguissima deramada en todas sus penas, que se las harà mas acerbas, y terribles, viendo que nunca han de tener fin, ni se hã de mitigar; el qual se aumentará acordandose de la breuedad de los vicios, y de los placeres que gozarõ en el mundo, por los quales baxaron a tan eternos tormentos, maldiciendo continuamente su desdicha, y el engaño en que viueron.

Declarabien esta verdad, lo que refiere Henrique Gran, de vna donzella de su tiempo, la qual murió con opinion de santidad, porque tenia mucha oracion, hazia continua penitencia, frequentaua los Sacramentos, guardaua silencio, y recogimiento, y exercitauase en obras de caridad, con que era tenida, y aplaudida de todos por vna santa: pero engañauanse, porque detrás de breues dias apareció a su Confessor en figura horrible toda en vestida de fuego, admiróse de verla porque se prometia de su santidad que estaua gozando de Dios: preguntole si era ella porque no lo parecia, a que respondió con voz llorosa, y triste: yo soy aquella miserable hypocrita que engañè a ti, y al mundo con el resplandor de mi vida,

*Henr.
Gran.
dist. 9.
c. 200.*

da endereçando todas mis acciones, no à la Gloria de Dios, sino a la mia, pretendiéndolo cõ ellas ser alabada, y tenida por santa, y en las mismas confesiones te engañaua a ti publicando mis virtudes, y ocultando mis defetos, porq̃ me tuuieses en mayor estimacion, por lo qual he sido condenada a estas penas tan acerbos, y terribles que no ay lengua que las pueda dezir, y aunque en todas mis potencias, y sentidos padezco ineflicables tormentos: pero el mayor de todos es la duracion eterna sin esperança de fin, determino, ò aliuio, porque te ago saber q̃ si Dios secara el ancho seno delamar, y le colmara de menudissimas arenas, y de mil a mil siglos viniera vn pajaro, y sacara algunas en el pico, y ni tormento se midiera con el tiempo que tardara en agotarlas todas, fuera de sumo cõsuelo, porque aunq̃ a tan largo espacio como ves al fin, al fin, le auia de tener en algun tiempo: pero ni este pequeño aliuio me conceden, sino que soy condenada a padecer sin termino ni fin, y este es el mayor de todos mis tormetos: lo qual dicho desaparecio, dexandole triste y dolorido de su infeliz suerte, temeroso de no caer en tan acerbos, y prolijos tormentos, como la vio padecer, por donde conoceràs que la mayor pena, y tormeto de las q̃ padeceran los cõdenados en aquel horri-

horrible lugar, es la eterna duracion sin termino, ni fin, en que no puedes dudar pues la oyes de boca de los mismos que padecen, y estan condenados en el infierno, piensa tu amenudo esto para que no bayas allá.

§. 3.

Lo tercero que propusimos tratar, es el modo, y calidad de los tormetos del infierno, que es vn modo sin modo, y vnapena sin orden, ni tassa, ni piedad, porque es vn mōton de todas las penas jūtas sin embaraçar se la vna con la otra, antes parece que se hermanan, y se hazen vn cuerpo de exercitopara embestir portodas partes a qualquiera de los condenados, de tal fuerte que no ay potencia del alma, ni sentido interior, ni exterior, que no padezca al siu proprio, y particular dolor: acá ordinariamente quando padece vn miembro, ò vn sentido del cuerpo gozan de treguas los demas, si duelen los ojos no padecen los dientes, ni la lengua, y si duelen las muelas, descansan los ojos, y los oydos: pero en aquella junta de tormentos no aurá sentido, ni potencia que no padezca siu proprio, y particular dolor al mismo tiempo, porq̃ los ojos serã atormentados cō vistas horribles de los

Del Arte de morir bien.

Demonios, los oydos con los llantos, y au
llidos de los condenados, el olfato con el
olor abominable del infierno, la lengua cõ
la sed ardiente, el paladar con la amargu
ra inesplicable, los dientes con viuissimo
dolor, el coraçon con rabias inmortales, to
do el cuerpo con las llamas del fuego inef
tinguible, la imaginacion con la represen
tacion de los tormentos, la memoria, acor
dándose de los deleites passados, y de la eter
nidad de los tormentos presentes, el enten
dimiento con la obscuridad, y torpeza, y
confusion de lo que padece, el alma con la
carencia de Dios, la voluntad con los des
pechos, y negacion de los auxilios diuinos
aque se llegará a aquel gusano roedor de la
conciencia de quien dize Isaias, que nunca
muere: como ni el fuego se acaba: este exer
cicio junto, y esta auenida de tormentos
embestirán alli aqualquiera de los conde
nados, cercádolos por todas partes cõ vna
tristeza, y melancolia sempiterna, sin ali
uio, ni esperança de tenerle: que es cosa pa
ra agotar el juicio sola su consideracion,
de que hizo Christo tanto caudal, que le re
pitio tres vezes en vn mismo capitulo del
Euangelio de S. Marcos, para dexarla mas
impressa en nuestra memoria como cosa su
mamente importante para nuestra salua
cion.

Isai.
66.

Marc.
9.

Con-

Considere cada vno quanto horror, y cõ
 fuscion causa ver a justiciar a vn hõbre quã
 do le condenan a quemar viuo, que duratã
 breue espacio que apenas llega a vna hora,
 y no ay hombre pio, ni aun racional que
 no se duela, y estremezca con espectaculo
 de tan acerbo tormento, y si durasse vn dia
 entero no podria sufrirle su vista, pues co-
 mo podrà sufrir, no en ageno cuerpo, sino
 en el proprio suyo, y en su alma el fuego ar-
 diente del infierno, no por vn hora, ò vn
 dia sino por vna eternidad de Dios? si la
 vista sola de las penas agenas le despulsa,
 quanto mas le vencerã la esperiencia, y tor-
 mento de las propias? meta la mano en su
 pecho quando llegare aqui, y hablando cõ
 su alma digase a si mismo, sino puedes su-
 frir la vista de vn hombre que se abrasa vi-
 uo, como podràs sufrir el fuego eterno del
 infierno enti mismo? si los tormentos age-
 nos te vencen solo mirados, los propios to-
 cados, y padecidos que harãn? mira que por
 vn solo pecado mortal se condena vno al
 infierno, y que tu has cometido muchos, y
 no sabes si has sido cõdenado, mira que for-
 çosamente te ha de caber vna de dos fuer-
 tes (como arriba dixẽ) ò yr al Cielo para siẽ-
 pre, ò al iuerno a penar para siẽpre, pues
 que linage de locura es viuir tan descuida-
 do en negocio que importa tãto, si le huuie

Del Arte de bien morir.

ra gozar, ó penar otro, no me espantara q̄
descuidaras del: pero siendo tu solo a quien
toca, es maravilla, y espanto que te descui-
des como si no tocara, o crees esto, o no lo
crees, sino lo crees has llegado al extremo
de los males que es, a perder la Fè de Dios,
y si lo crees y viues como si no lo creyeras,
has llegado al extremo de la perdición, y
parece que has perdido el seso, pues te fal-
ta en el mayor de todos los negocios que te
puede suceder: abre los ojos que ya es tiem-
po, y mira el oyo que tienes delante de ti, y
el despeñadero en que vas a caer, considera
despacio el fondo de aquel abismo, la terri-
bilidad de sus penas, la compañía de sus mo-
radores, la crueldad de los verdugos, la ca-
rencia de todos los bienes, y la abundan-
cia de todos los males, y carga el peso de
la consideracion en la duracion para siem-
pre, sin termino, ni fin, ni aliuio, y pues por
fuerça has de morir, dispon desde luego
el orden de toda tu vida, de tal suerte que
en aquella hora puedas antes gozarte que
temer, y hallandote bien dispuesto, mueras
felizmente, y passes al Señor con mucha
honra.

*Sur. to.
i. in eius
vit.*

Cuenta Laurencio Surio, q̄ S. Ausberto
criò en su compañía vn mancebo llamado
Landelino, al qual peruitieron malas cõ-
pañias, y de vn lance en otro fue cayendo
has

hasta llegar al profundo, y hazerle capitan de ladrones, y caudillo de salteadores, y homicidas, S. Ausberto oraua continuamente por el, martirizandose cō penitencias al passo q̄ el se enfrascaba mas en vicios; oyò Dios al Santo como a siervo, y familiar amigo suyo: y auiendo muerto vn salteador de la compañía de Landelino, vino el Angel del Señor, y le lleuò a el en espíritu al infierno, adóde vio a su compañero embetido en llamas boracissimas, y padeciendo tantos, y tan espantosos tormentos q̄ solo la vista bastaua para quitarle la vida: estádo pues atonito, y temeroso, viendo arder a su consorte, le dixo el Angel, mira lo que passa de tu amigo, y las penas que te espera y muda de vida, porque ruega Ausberto por ti, y sino te enmiendas seras su compañero en sus tormentos como lo eres en los delitos: boluió luego en su acuerdo Landelino, y temeroso de lo que auia visto, comò el consejo del Angel, y boluió a S. Ausberto, de quien fue recebido con piedad, y enseñado en lo que deuia hazer, mudò de vida, haziendola totalmente diferente, y borriò con lagrimas, mortificacion y penitencia los pecados cometidos.

Tales efectos causa la vista de las penas ajenas, que se padecen en aquel triste lugar, baxa tu a el con la confide-

Del Arte de bien morir.

racion desde luego, porque no baxes despues a padecerlos, y corrige tu vida como la corrigio este, para que siguiendo sus pisadas, sin mortificacion, lagrimas, y penitencia merezcas gozar de su corona en el Cielo.

Cap. IIII. Del quarto precepto del Arte de bien morir cercana la muerte, que es la gloria de los bienaventurados en el Cielo.

Este es el vltimo de los nouissimos del hombre, acerca del qual tocare breuemente los puntos, y consideraciones que toquè en el capitulo passado, de las penas del infierno, conuiene a saber, el lugar, el tiempo, el modo, y calidad de la Gloria que gozan los predestinados en el Cielo: el lugar es el Parayso Celestial, el tiempo la eternidad, sin tiempo, ni limite, ni terminacion, el modo vn linage de felicidad, que escede a todo modo, y vna calidad sobre toda calidad.

Empeçando pues del primero, el lugar del Parayso Celestial es altissimo en el sitio, y disposicion superior todo el vniverso, sobre todos los montes de la tierra, sobre todos los elementos, sobre todos los Cielos, sobre todos los astros, Sol, Luna, y Estrellas: este lugar eminete a todo lo criado

do: deputô Dios para Corte de sus escogidos, el qual se llama en las sagradas Escrituras. *Casa, y Palacio de Dios, Ciudad del Gran Rey, Corte de Dios viuo, y Ierusalén Celestial.* Y fue muy conueniente que estuuiesen en la eminencia del mundo, como el de los condenados en el infimo lugar, assi por su grande excelencia como por la de sus moradores, que al passo que se humillaron en este siglo, quiso Dios ensalzarlos en el otro, y assi como a el infierno le siguen tantas desdichas por la baxeza de su sitio, por los mismos filos siguen al lugar del Parayso incomparables prerrogatiuas, y comodidades por la alteza de su lugar sobre todos los del mundo, entre las quales la primera es la grandeza, anchura, y capacidad, que es la mayor, y mas estendida de todos, porque assi como el infierno por estar en el sitio mas infimo, que es el centro delte globo de la redondez del mundo es el mas estrecho del, y quanto mas distan deste centro, tanto mayores, y mas capaces son los sitios, y lugares de que se compone: de aqui es, que como el Cielo Impiroy que es la Corte de los bienauenturados y està en el supremo lugar, viene a estar en el mas distante, y por el conseqüente a ser el mas anchuroso, espacioso, capaz, y grande de todos, y a tener vna latitud por todos

quatro costados tan espaciosa q̄ es casi infinita , è incomprehenfible a los hombres.

Que dirè de las otras prerrogatiuas, y excelentes calidades de aquella Ciudad de Dios que goza por la eminencia de su sitio? porque fuera de ser tan ancho, y espacioso como està dicho, es purissimo, y saludable, del mas apacible temple que se puede pintar, porque assi como el agua es mas pura que la tierra, por tener mas eminente lugar, y el ayre mas que el agua, y el fuego mas que el ayre, y los Cielos mas que el fuego, por la misma razon, assi tambien aquel celestial Parayso es mas puro, y saludable que todo lo criado por gozar de mas leuantedo sitio, y auerle dotado Dios de mejores calidades que a otro ninguno por ser destinado para Corte suya, y morada de sus escogidos. Deste cantò David, que no llegaria mal a èl porque tenia mas leuantedo sitio, porque ni aura enfermedad, ni del temple, ni ayre malo, ni calor que fatigue, ni frio que ofenda, ni noche que entristezca, ni dia que canse, sino vna perpetua, y apacibilissima primavera, sin fastidio ni enfado, ni diminucion, ni mudança, sien do cada ora nueua para el gozo, de sus moradores, que contento tan cumplido tendrán alli con aquel Austro Celestial, quãdo
los

Los condenados respirarán sin alivio el pestilencial ayre del infierno : que gozo tendrán en aquel temple suavissimo , quando los malos en el infierno padecerá aquel defecto del calabozo pestilencial, y hedioso, q̄ alegría tendrá cō aquella luz inextinguible tan clara, y agradable , y aquel medio dia fano mas que el cristal purissimo, padeciendo los malos las tinieblas palpables, y escuridad tristissima de las cabernas infernales , que dilatacion de animo otro si gozarán en aquella anchura tan dilatada y espaciosa de aquel incomprehensible Parayso, passando consuma presteza por el docto de la agilidad de Oriente, a Occidente, y del Setétrion a medio dia, espaciándose por aquella amenidad, sin trabajo, ni temor, ni recelo de algun mal, viendo y comunicando a los que conocieron en el mundo , a la fazon con que los malos estarán apretados en aquel tan estrecho quanto penoso calabozo del infierno sin poderse bullir , ni tener espacio para bolverse del vno al otro lado , ni poder ver , ò hablar a alguno de sus amigos , parientes , ò conocidos , y si vieren alguno será para doblado tormento , verdaderamente será vngozo , y vna felicidad estaran crecida que quando no tuvieran la esencial en tan sabido grado como la tienen

Del Arte de bien morir.

que consiste en ver cara a cara clara, y distintamente à Dios, como en sí es, era de tan subida estimacion, hablando a lo del cuerpo, y a nuestro modo de entender, que por solo su interes, y escapar de tan crecidos tormentos como son los del infierno, parece poderosa para mouer los coraçones de los hombres, tan cebados en el interes, y tã codiciosos de la comodidad temporal, para huir de los pecados, y abraçar con todas sus fuerças la virtud: pero esto es lo Infimo de aquel gozo, y el menor de todos los bienes, que alli gozaràn los bienabventurados en premio de sus trabajos

Que diré de la paz, y seguridad de aquel eminentissimo lugar tantas vezes repetida, en las sagradas Escrituras, porq̃ Dauid no cesa de combidar a su Ierusalen, a este cantico, diziendo, *alaba, y engrandezce Ierusalen al Señor, alaba Sion a tu Dios, porque ha fortalecido las puertas de tu ciudad, y la a murado de paz. Porque la paz es su defensa, su fortaleza, y su gozo de ella gozã perpetuamente sus dichosos moradores sin q̃ en ellos aya disgusto, ni pueda tener lugar la enemistad, ni llegar los enemigos, todos vnidos, y fortalecidos en Dios con vinculo de indisoluble caridad, en tanto grado q̃ vn mal aconsejado Angel, q̃ antes de gozar*

de esta Gloria: levantó quæstiones, y discordias a las puertas del Parayso, fue lançado al infierno con todos los de su valia, porq̃ como es ciudad de paz, no pueden entrar en ella, los que estuieré tocados de discordia, alli todos son vn alma, y vn coraçon, vn espíritu, y vna voluntad, sin diuersidad de pareceres, ni de gustos, ni de intenciones, vn sentir, vn entender, vn amar, y vn querer es el de todos aquellos Celestiales Cortesanos, porque estan vnidos en Dios,

§. 2.

Vengamos aora al segundo pũto de nuestra meditacion, que es el tiempo sin tiempo ni termino, ni fin de esta felicidad, porque como se dize en el Apocalypsi despues de la caída del primer Angel de q̃ aora hizimos mencion jurò el Segundo, diziendo, *por el* que *viue en los siglos de los siglos que no ha de auer mas tiempo en adelante*, porque no ha de auer limite ni fin, sino como dize Christo, en su Euangelio, vida eterna para los buenos, y fuego eterno para los malos, de donde se sigue que assi como el mayor tormento que padecen los condenados es la duracion sin fin, ni termino de sus penas, de la misma manera, el mayor gozo que tienen los bienaventurados es la seguridad

Ap. 3.

Mat.

22.

de su gloria, y saber de cierto que el bien que poseen nunca se ha de acabar, ni le han de perder, ni dexarle de poseer por toda vna eternidad sin termino, limite, ni fin, porque si les sobresaltara esta sospecha, o tuvieran el menor recelo de perder el bien que gozã, fuera bastante desuyo para amargarles su gloria, y trocarla en aziuar, a no ser confortados de la mano Omnipotente del Señor, porque quanto es mayor el bien, tanto es mayor el dolor de perderle, y el deseo de poseerle, la ansia de gozarle, y el recelo de que se aya de acabar, y por los mismos filos, es el contento, y gozo de su duracion eterna, engendrando esta seguridad vna alegria, y contento inesplicable en las almas de los Bienauenturados, y verdaderamente si los que se hallan cercanos a la muerte, y vezinos a esta felicidad, pusiessen los ojos en esta duracion eterna de la otra vida, no ay duda sino que recibirian grande aliento, assi para despreciar lo terreno caduco, y perecedero, como para anhelar a lo celestial, y eterno, y disponerse con gusto a la partida deste mundo para aquella Patria Celestial.



Blos. in

mon. c.

2.

Escrive Ludouico Blosio, que estando la Gloriosa Santa Catalina de Sena arrebatada en espiritu, y absorta toda en la contemplacion de Dios: le mostrò su Magestad

al

al Demonio como en si es: y fue tal el horror que tubo, y la affliccion con su vista que le parecia deslencajarsele todos los miembros del cuerpo, y rompersele el vinculo del alma, y acabar la vida con inelplicable tormento, y le parecio despues que si durara vn instante mas alli acabaga la vida, y no le vio mas que tanto tiempo quanto se gasta en vn abrir, y cerrar de ojos y dixole el Señor, si tal sentimiento tienes viendo la fealdad del Demonio, por tan corto espacio de tiempo, que efectos causará en tu alma la vista de mis Cortesanos? lo que te alleguro es que la hermosura del menor de todos ellos es de tan sabidos quilates que si todo quanto ay criado se juntara en vno, no pudiera llegar a ella, y su vista sola aunque fuesse por tan breue tiempo como la tuieste mala, causara tan crecido gozo en tu alma que no le pudieras comportar.

Conviene con esto lo que refiere el mismo Blosio, sucedio a S. Meildis, de que hizimos menciou en el libro de la felicidad de los Santos, y es que estando en contemplacion con Dios le mostro el menor de los Bienauenturados del Cielo, y vio vn varón de florida edad, de rostro hermosissimo, talie, y persona sobre manera agraciada, de tan agradable aspecto, y tan dulce conuersion, que

Blo. ibi.

juzgar no auia cosa en todo lo criado de
estima, ò hermosura en su comparacion, y
que su vista era de tan crecido deleite, que
vencia a todo quanto el mundo posee,
y puede comunicar; preguntole quien eta
y respondiò con apacibilissimo agrado, yo
fui vn ladron, que gastè mi vida en ro-
bar, y la Piedad Inmensa del Señor la tu-
uo de mi, por auer caido en este vicio
mas por ignorancia, y costumbre que por
malicia, y al fin de la vida me dio per-
fecta contricion con que purifiquè mi
alma de las culpas, purgue cien años en
el Purgatorio con grauissimas penas,
que deuia por mis pecados, y Dios me
truxo a este descanso. Estaua la Santa
Virgen, viendole, y oyendole tan baña-
da en gozo, que no sabia de si, ni quisiera de-
xarle, ni perder su vista por todo quanto
ay criado, sin hallar otra cosa que pedir, ò
dessear.

Poca, ò ninguna ponderacion necesitan
estos casos para conocer por ellos la gran-
deza tan crecida, del gozo q̄ causa la vista
del mismo Dios, y la conuersacion perpe-
tua de sus Bienauenturados en el Parayso
Celestial, porq̄ si la de vno solo el menor
todos ellos le causò tan grande: a Santa
Metildis, acostumbrada a gozar los fabo-
res, y misericordias de Dios neste por tan
bre-

breue tiempo que a penas fue tiempo , que gozo, serà el de aquellos bienauenturados, y el que tendras tu mismo , que lees esta escritara si vàs, como confio allà , viendo los , y gozandolos a todos , y conuersando con ellos tan despacio, y tã de proposito, y juntamente con el mismo Dios, no por vn instante, ni vna hora, ni vndia, ni ocho, ni mil, sino por vna eternidad sin fin , ni rezelo de que se aya de acabar. Verdaderamente es vn mar este tan profundo , y vna vista tan releuante, y inmensa, q̄ ni la lengua la puede esplicar, ni la imaginacion figurar, ni el entendimiento la puede comprehender, y solo se dexa para la meditacion retirada, y para quien Dios nuestro Señor se la diere a conocer.

§. 3.

Resta el tercero punto, del modo, y calidades de la gloria que gozan los Bienauenturados en aquel Parayso Celestial, y hablando de la felicidad de los predestinados de sí pues de la resurreccion , lo que se puede decir en vna palabra es, que gozaràn en vno todos los bienes juntos que acá se pueden juntar, y desear, y carecerà de todos los males, q̄ acá se puedè temer, de tal suerte , que ni ayabiẽ que no posean , ni mal de que no

ca-

carezcã, tẽdrã el gozo sin pensïon, y el biẽ purificãdo de escoria de todo mal. Quãtro son los que en el mundo tienen comunmente nombre de bieness, conuiene a saber honra, poder, riquezas, y de leites, todos los quales possẽeran los Bienauenturados en eminentissimo grado en aquella eterna Ciudad, como se verã, discurrendo por cada vno en particular.

En quanto a lo primero el honor serã de tan subidos quilates que parece increíble, si el mismo Dios no lo afirmã en el Apocalypsi adonde dize: *Al que venciere le dare assiento conmigo en mi proprio Trono, como yo venci, y me sente en el Trono de mi Padre.* Que hõra se puede comparar cõ esta, o que grandeza se puede aperecer, o desear mayor? Porque el Hijo de Dioses Principe de los Reyes de la tierra, y el que manda a los que mandan, y la suprema, y soberana potestad, y su trono el supremo, y el quedã hõra, y el honor a todas las criaturas, participando cada vna del mas, o menos, conforme la cercania que alcançan, como de los rayos del Sol, los que gozan de su presencia, de lo qual se colige por bacia consecuencia, que la mayor honra que se puede alcançar, es estar a su lado, y tan cerca de su persona, que se siente en su mismo Trono con el, esta es la honra que han de

Apoc. 3

gozar en el Cielo los predestinados con
 sortes de la Gloria de Christo nuestro
 bien, y compañeros de su Corona, honra-
 dos de todos, aplaudidos, y venerados de
 los Angeles, y Serafines en suma Magest-
 tad, quando los condenados que fueron
 sus vezinos, y no pocos superiores en la
 tierra esten hollados, y pisados de los demo-
 nios en el infierno.

En quanto a su potestad en cierta manera
 correrá parejas con la del mismo Christo,
 estendiéndose las lindes de su poder, casi adon-
 de llega el suyo, así lo significó en el
 Evangelio, hablando con el fieruo fiel a
 quien dixo: *De verdades de go, que le consti-*
tuirá sobre todos sus bienes En las cuales pa-
 labras claramente enseña que le hará par-
 ticipante de su potestad, comunicandose-
 la liberalissimamente, y dandole mano
 sobre las mas cosas, en que la tiene él, y
 la que Dios nuestro Señor tiene en las cria-
 turas es tan crecida, que no ay alguna que
 no esté sujeta a su mando, y jurisdiccion,
 y así los Bienaventurados verdadera, y
 realmente serán Reyes, y Señores del mun-
 do, no por algunos años como los que oy
 tienen entre nosotros las Coronas, sino
 para si siépre mientras Dios fuere Dios, sin
 guerra, ni contradicciones, a lo qual aludio
 Christo quando por S. Math. llamado a los pre-
 del.

Ma. 24

Ma. 25 destinados al Cielo dixo: *Venid benditos de mi Padre, y poseed el Reyno que está aparejado para vosotros desde el principio del mundo. Porque verdaderamente le poseerán, y serán todos Reyes coronados.*

Que diré del tercero bien que los hombres tienen por tal, que es las riquezas: Las quales tendrá en tanta abundancia, quanta es la riqueza que Dios tiene, y la penuria que padecen los condenados, que carecen de Dios, del qual dize el Profeta: *La gloria, y las riquezas están en su casa, y como dize San Pablo, el mismo será a todas las cosas en todo.* Esto es, como esplican Teophylacto, y S. Anselmo, será Dios todas las cosas a cada vno de los bienaventurados sin que le quede nada que desear en él: aora vna cosa les es manjar, otra vestido, otra bebida, otra morada, &c. Pero en el Cielo Dios será todas las cosas a todos, comida, bebida, vestido, morada, potestad, honra, y vida y quanto pueda desear, y todo será preciosísimo, incorruptible, y Divino como el mismo que lo da.

Añade S. Geronymo lo que no conviene olvidar, y es que no solo será Dios todo en todos para enriquezerlos de los bienes terrenos, sino mucho mas de los espirituales, de manera que serán tan ricos de estos, como de aquellos, y mas si pudiessen ser mas, dandoles sabiduria, prudencia, fortaleza, hu-
mil;

Ps. 113

1. Cor.

15.

Hic. ep.

ad A.

mand.

mildad, caridad, y el resto de todas las virtudes cada vna en sumo grado, mientras vivimos en el mundo, reparte Dios los tesoros de sus riquezas como quiere, dando (como dice el Apostol) a vno la gracia de profecia, a otro el don de ciencia, a otro el de fortaleza, a otro el de hablar lenguas, y assi de los demas, como vemos dio a David la santidad, a Salomon la Sabiduria, a Iob la paciencia, a Tobias la piedad, a Sanson la fortaleza, y a Elias el zelo, y a Esaias la predicacion, repartiendo sus tesoros entre sus escogidos, a vnos vnos, y a otros otros: pero en el Cielo serà todos a todos, porque los dara todos a cada vno, sin que le falte virtud, don, ò riqueza espiritual que no posea en sumo, y perfectissimo grado.

No se que mayor interes se pueda proponer a los hombres tan interesados en su bien ni que mayor tesoro puedan codiciar: que diera vn ambicioso por alcanzar el honor de todo el mundo: y vn codicioso por poseer las riquezas del vniverso: y vn altro por tener la ciencia de todas las cosas criadas, y vn Filosofo, por conseguir el conocimiento de todo lo visible e invisible, y todas las virtudes en subidissimo grado: pues esto todo se promete, y cõ verdad se comunica a todos, y a qualquiera de los Bienauenturados, como los hombres andan tan ciegos,

Del Arte de bien morir.

gos, que trabajan incansablemente lo mas y mejor de la vida, por vna honra vana, ò vn interes caduco, y vna riqueza engañosa, y no cuidan de alcãçar tesoros tã crecidos, y verdaderos como tiene Dios nuestro Señor preparados para los que le firuen, clamando la misma verdad a voces, diciendo: Ateforad riquezas en el Cielo, ganad tesoros, que no se enmoecen, ni se comen de polilla, ni pueden ser robados de ladrones, toma rue esta licion, y allega riquezas inmortales para la hora de tu muerte,

§. 4.

Pero que dirè vltimamente de los deleites, y delicias de aquella Patria celestial? Esaias, y San Pablo esclaman, y dicen:

Es. 64. Los ojos no vieron, los oidos no oyeron, al corazón del hombre no llegaron las cosas que preparò Dios para los que le aman. Porque verdaderamente preparò para sus justos tales, y tantas delicias, riquezas, honores, y gozos, quales ninguna criatura las vio, ni pudo conocer. Tres cosas son necessarias para el perfecto deleite, que son, potencia que le reciba, obiecto que le cause, y junta de los dos proporcionada para que pueda percibir, en quanto a la potencia, tienen los
prez

predestinados la de su voluntad, que es la mas viua, y capaz en la Gloria tan despejada, y desembarazada que no puede ser mas, el objeto es Dios en que toda la dulçura està junta, y amonronada como la de los mājares en el Manà, segun aquello del Psalmista: *Gustad, y ved quan suauc es el Señor.* Y el Sabio hablando del Sol, y las Estrellas dize: Si dixeron los antiguos, que los Dioses se deleitauan con su vista, quanto mas hermoso es Dios que ellos, Autor de toda la hermosura, y por el configuiente, quanto mas deleite causará a los que le miraren, y gozaren? quedese esto para la consideracion de los deuotos.

*Pl. 33^a
Sap. 13*

Lo tercero que es la vnion, ay la entre Dios nuestro Señor, y los Bienaventurados tan estrecha, que dize San Pablo, que son vna misma cosa en él: *El que se junta a Dios (dize) se haze vn espíritu con él.* No puede ser vinculo mas apretado, ni vnion mas estrecha que esta, porque los cuerpos si se tocan es en la superficie, y si se venen es en lo exterior, solamente, y con todo esto experimentamos, que algunos se toman en tanto grado del vino del deleyte sensual, que parecen auer perdido el juyzio, pues que deleyte, que gozos? que delicias? que suauidad, y dulçura?

i. Cor. 6

ra? cañfara en en las almas de los Bienaué-
turados, vna hermosura por vna parte tan
releuante, y soberana, y por otra tan junta
y penetrada con ellos mismos, como si fue-
ran vna misma cosa, y vn mismo espíritu:
Confieso que no tengo palabras para espli-
carlo: ni a ello como dezir lo que conciuo,
y siento en mi coraçon, meditando esta ver-
dad, y assi elixo callarla antes que agran-
niarla con toscas, y cortas razones, dexan-
do su ponderacion a la pia consideracion
de los fieles.

Añade a lo dicho la breuedad, y inconstã-
cia de los deleites terrenos, q̄ apenas sô quã-
do no son, de tã corta esfera, y duraciõ q̄ al
empeçar se acabã, y las mas vezes quãdo pẽ-
saron los hombres gozarlos mas a su sabor
se desuanecen, pero los celestiales son eter-
nos sin limite, ni disminucion, tan solidos,
y firmes que nunca menguan, ni descaecen
porque como nacen de Dios suauidad infi-
nita, eterna, e indefectible, tienen sus mis-
mas calidades, y dan inmenso deleite, y e-
terno a los escogidos en aq̄el Paraiso, y
Corte celestial, y con todo esto ay hombres
Christianos que creen esta verdad, y la co-
nocen, tan ciegos, y locos, y tan embriaga-
dos del vino de los deleites temporales, q̄
no dudan despreciar por ellos los eternos,
y por gozar de vn deleite carnal, caduco, y
perea

perecedero, pierdan los deleites espirituales, y eternos, que nunca se han de acabar, y ser moradores de aquella Corte del Cielo, y gozar para siempre de Dios nuestro Señor en compañía de los Santos, que es la mayor locura que se puede hallar, y por tanto te auiso con tiempo para que no los sigas, sino que como cuerdo, y Católico imites a los buenos, despreciando lo visible, y apreciando lo celestial para que tengas dichosa, y felicissima muerte.

Cap. V. Del quinto precepto del Arte de bien morir, cercana la muerte, que es de hazer testamento.

Presupuesta la consideracion de la muerte, y de los otros nouísimos de que ya tratamos, liguese la disposicion del testamento, quãdo ya toca a las puertas la muerte porq̃ auiedo de partirse tan presto, cõuiene disponer de la casa, como lo auisò Esaias al Rey Ezequias, diciendo. *Dispon de tu casa; porque moriras, y no viuiras.* Del qual cuidado estàn libre en aquella hora los Religiosos que dispuieron anticipadamente de sus bienes, y como dixo San Pedro, los renunciaron por Christo, vno de los quales fue el glorioso Doctor S. Agustin, de quien escribe Possidio en su vida, que no hizo testamento en su muerte, porque como pobre

Es. 38o

Mat. 19

Del Arte de bien morir.

de Christo no tuuo de que hazerle, que aun que era Obispo: pero viuia como Religioso sin tener cosa propia. Su patrimonio era Dios, y su renta de los pobres, quien desta manera viue seguro, y descansado se halla en la muerte.

Pero es mucho de notar el horror comun de los hombres, que ordinariamente dilatan hazer el testamento para el vltimo articulo de la muerte, quando estan deuilitados, oprimidos de la enfermedad, eshaustos de los medicamentos, gastados, y fatigados de las calenturas, y baxeria continua de los dolores, mas fuera de si, que en si, medio de lirando, o delirando del todo, quando ni estan para pensar en nada, ni tratar de nada, ni pueden atender a cosa de importancia, y dexan para este tiempo vno de los negocios de mas importancia que tienen en la vida, y en la muerte, y como la mala costumbre ha tomado fuerzas, lo mismo es dezirles que hagan testamento, que notificarles la sentencia de su muerte. Y assi reciben tan mal este auiso, que todos reusan darle, y ellos mas recibirle, y son necesarios ruegos de amigos, y persuasiones de Religiosos para que le executen, como si por hazer el testamento huieran de morir infaliblemente. Por lo qual, si no le tienen hecho anticipadamente muy
en

en salud, y con su entero juicio, lo mas acer-
rado es, que le hagan luego que descubre
la enfermedad sumalicia y a los principios,
quando està el sugeto mas entero, la ca-
beça mas descansada, y el tiempo dà lu-
gar à disponerle con espacio, porque en-
tonces se haze bien, y si espera a lo vl-
timo, quando la muerte cita de remate, y
la enfermedad va por la posta, todo se
haze mal, y haze daño a la salud, y ocu-
pa el tiempo, cuya particula es precio-
sissima para atender a su alma para, razo-
nar con Dios nuestro Señor, y disponerse
para la partida.

En quanto a la disposicion de la hazien-
da, y orden del testamento, se deue guar-
dar la siguiente regla. En primero lugar, se
han de pagar las deudas, declarar las que
tiene, y las que le denen, y mandar que se
pague a cada vno lo que deuiere sin tardan-
ça, ni gasto, y si fuere possible paguelas an-
tes que muera, porque despues de muerto
se cumple muy mal lo que no se pagò en
vida.

Luego se sigue la disposicion de los bie-
nes, los quales deue dexar en primer lugar
a los que les toca la herencia por algun de-
recho, declarándolo en el testamèto, de ma-
nera que cierran la puerta a pleitos, y cõti-
das, y adviertã q̃ no se dexẽ vècer de la mor,

Del Arte de bien morir.

ò afciõ, ni de la amistad, o parentesco para quitarla a quien le pertenece, y mandarla a lo que no tienen derecho a ella.

Cumplidas estas obligaciones deue atender, en la distribucion de los bienes libres a la mayor gloria de Dios nuestro Señor, y utilidad de los proximos, consultando varones pios, y doctos, que le den consejo de interestadamente, y sin passion, porque en vnas partes podra ser mas necessario, y de mayor gloria de Dios nuestro Señor, levantar templos para su culto, y ser uicio, en otras casas huérfanas, en otras dar estudio a estudiantes, en otras fundar Capellanias, y sustentar Clerigos, en otros redimir Cautiuos, en otras fundar Hospitales, o sustentar pobres, y si pretende acertar, conuiene mirar los tiempos, y atender a las mayores necesidades, con sincera intencion, y diligente prouidencia, como dize San Ambrosio, o con prudente caridad, como enseña San Gregorio. Aduirtiéndolo que diximos en el libro antecedente en el capitulo nono, que si tiene superfluas riquezas, ha pecado en no darlas a los pobres, segun la opinion de muchos Doctores que alli citamos, y nõ ha cumplido con confessarse, y recibir la absolucion, sino les restituye lo que es suyo, como prouamos en el lugar ci-

tado, y no lo repito aqui por evitar prolixidad.

Vna cosa aduerto, que juzgo de mucho momento, y es que se haga el testamento, estando en gracia de Dios nuestro Señor, y sin conciencia de pecado mortal; porque de otra manera las mandas, especialmente las limosnas, no tendran merito para la vida eterna, aunque le tengan para otras impetraciones, y fauores de Dios nuestro Señor, y es grande perdida en aquella hora, y de mucha consideracion, y si acaso el enfermo hizo el testamento antes de confesarse, y purificar, y limpiar su conciencia, deve advertirle el Confessor, que hallandose en mayor estado ratifique todo lo dispuesto, para que no pierda tan crecido merecimiento, como es de la vida eterna, y remision de las penas, que deua por sus pecados.

Ultimamente aduerto al que se hallare en el articulo de la muerte, que reparando sus bienes, y hacienda entre los parientes, amigos, y pobres, no se oluide del mayor, y mas cercano pariente que es su alma, y por ventura la mas necesitada de socorro, acordandose que ha pecado, y contraido por sus culpas, y pecados muchas deudas a Dios N. S. y que deve dar satisfacion dellas, las quales ha depa-

Del Arte de morir bien.

gar en el Purgatorio, sino las ha fatifesecho en esta vida, de que no tiene certeza, y pues la deuda es cierta, y la paga incierta, y el mismo el interesado, no sea tan cruel para consigo, que por dexar ricos a los otros, quiera desheredar a su alma, y dexarla pobre a que padezca inesplicables penas en el Purgatorio, por lo qual el primero, y principal Legado ha de ser el de las Missas, y Sacrificios, dexando buena parte de sus bienes para limosna, que se reparta entre los Sacerdotes, que le digan muchas Missas, y le ayuden con suffragios a salir del Purgatorio, y bolar al Cielo con presteza, porque como dixo el Santo Capitan Iudas Macabeo, *Santo, y saludable pensamiento es orar por los difuntos para que sean absueltos de sus pecados*, esto es de las deudas que contraxeron por ellos, sobre las quales palabras dize S. Agustin: Si los sacrificios antiguos de animales brutos aprouechauan a los fieles, difuntos, y Dios los aceptaua en satisfacció de sus deudas, y los perdonaua las penas que deuian en el Purgatorio, quanto mas las perdonara por el sacrificio sacrosanto del Cuerpo, y Sangre de Christo nuestro Señor, que se ofrece en el Altar por manos de los Sacerdotes? y assi es fantissimo consejo, mandar en el testamento, que se digan muchas Missas por su alma, y por las de
sus

*2. Ma.
cab. ca.
12.*

*Agus. l.
de cura
promor.
cap. 1. 1.*

sus difuntos , anteponiendola a todos los deudos , amigos , y parientes , y satisfacer sus deudas , y mirar en primer lugar por ella , y no arriesgarla por ninguno a que se condene , o pene muchos años en la otra vida.

En la Coronica de San Francisco se cuenta , que estando vn mercader logrero en el articulo de la muerte , embiò a llamar vn Religioso de San Francisco para que le confesasse , el qual hizo su oficio , escogidamente , persuadiendole con muchas , y buenas razones , q̄ mirasse en primero lugar por su alma , a quien tenia mayor obligacion que a sus hijos , y parientes , y hablòle con tan feruoroso espiritu , y viuas palabras , que le reduxo al camino de la vida , le persuodiò , que restituyesse la hazienda mal ganada , llamaron vn Escrivano , y en presencia del mismo Confessor , ordenò su testamento , qual conuenia para bien de su alma , sabido por la muger entrò al mando con todos sus hijos , derramando arroyos de lagrimas porque la dexaua pobre , y viuda , y con palabras lastimosas le dixo , porque señor no teneis lastima de vuestros hijos , ya que no la tengais de mi ? q̄ han de hazer tantos como veis presètes , tã pequeños sin vos , dexadlos en suma misera ? vuestros hijos sò como mios , y en todas las leyes diuinas , y hu-

manasteneis obligacion a mirar por ellos, y si nos dexais a todos pobres, nos dexais deshonorados, perdidos, y a riesgo manifesto de entregarnos a los vicios: estas, y otras razones semejantes dixo con tanta copia de lagrimas, y solloços, que el marido se enternecio, y mudò de parecer, llamaron vn Eseriuano, y reuocò el testamèto hecho por consejo de su Confessor, el qual quando lo supo boluio a el, y procurò persuadirle, q̄ estuuiesse firme en el proposito primero, porque le iba en ello su saluacion, mas como no diessè oydos a sus amonestaciones, levantando la voz dixo: Con espíritu Apolitoico, pues que tu reuocaste lo que tenias ordenado sabiamente para la salud de tu alma, yo tambien reuoco de parte Dios la absolucion que te di de tus pecados. Dichas estas palabras entrò luego vn cueruo feissimo, y haziendo pressa con las vñas en labarba, le puso el pico en la boca, colliendole los labios, y estuuo assi sin poderle apartar, hasta que espirò, bebiendo el aliento, con el alma, que tal castigo merece quien por dexar ricos a otros, la desprecia, y embrece.

Cap VI. Del sexto precepos del Arte de bien morir quando està vezina la muerte, que es de la confesion de los pecados.

A Sentadas las cosas dichas en los copitu los passados, de la consideracion de los neuissimos, y la disposicion de la hazienda, resta que luego el hombre anciano, ò enfermo que se halla cercano a la muerte, dè de mano a todas las cosas exteriores, y trate de solas las interiores que tocan a su alma, y en primero lugar de hazer vna buena cõfesion con que se limpie, y purifique de todos sus pecados, porque acontece muchas vezes, que con la fuerça de la enfermedad, con la vehemencia de los dolores, con la deuilidad, y flaqueza de la cabeça, con el temor de la muerte, ò sentimiento de apartar se de los hijos, y parientes a quien aman, no està para atender el enfermo a lo que mas importa, y haze vna confesion de prisa, sin dolor, ni atencion, ni memoria de sus culpas, y sin verdadero proposito de la enmienda con que arriesga su saluacion, y pierde su alma.

Y me persuado por la esperiencia que tēgo q̄ de los Fieles que se cõdenan, la mayor parte son por defecto de las confesiones que hazen en la muerte, y la razon con q̄ me

Mat.
20.

mueue ha dezir esto es la siguiente : por que si damos credito a los Santos , y Padres de la Iglesia, de que pudiera traer muchas autoridades a no ve darmelo la brevedad deste Libro , hablando regularmente , son mas los que se condenan , que los que se saluan, como son mas sin controuersia los que viuen mal que los que viuen bien , y el mismo Redemptor lo significò en su Euangelio , adonde dixo: *Muchos son los llamados , y pocos los escogidos.* Las quales palabras entiende San Iuan Chrysostomo , de los llamados a la Iglesia que son muchos, y pocos los escogidos para el Cielo , al fin de la vida de San Bernardo , se dize , que el dia que murio , fueron con él al juizio de Dios treinta mil almas , de las quales solas dos fueron al Cielo , y tres al Purgatorio , y todas las demas condenadas al infierno , y como esta pudiera referir otras muchas reuelaciones , que por ventura causaràn mas temor , de todas las quales se concluye que de los Fieles son mas los que se condenan regularmente que los que se saluan , y haze dificultad a la razon porque vemos que ordinariamente mueren casi todos en sus camas , confessados, y comulgados, porque los que mueren derrepente , ò sin esta preparacion son en cada pueblo tan contados como los dedos de

de la mano, y supuesto que por la confesiõ se les dà la gracia auia de morir en gracia, y passar al Cielo, assi es, si se confesaran biẽs; pero es manifesto argumento de que se confiesan mal, morir tãtos cõfessados, y salvar se tã pocos, y assi vno de los preceptos mas importãte deste Arte, es q̃ el enfermo haga luego su cõfessiõ antes q̃ se agraua la enfermedad, y no pueda hazerla como deue.

Sirua por exẽplo en esta meteria lo q̃ me sucedio cõ vn Cauallero noble amigo mio aquiẽ fuy auisrar estado enfermo, de acha que de vn pecado q̃ auia cometido, y hallãdole agrauado, y con peligro de muerte le exorte a q̃ tuuiesse contricion de sus pecados. Que es contricion? me respondio, tan ignorate estaua de lo que mas deuia saber, el que en negocios del siglo endia vn pelo en el ayre, yo le dixi, q̃ dolor verdadero de los pecados cometidos, cõ proposito firme de la enmienda, nacido de verdadera caridad, y amor de Dios por ser su Magestad, quien es, q̃ se doliesse de ellos, y propuiesse la enmienda, a q̃ me respondio cõ fastidio, no estoy para estas filosofias ni tengo cabeza para atẽder a estas cosas, y sin dar oydos a amonestaciones remato la vida, cõ males de cõdenaciõ q̃ de saluaciõ, sin q̃ se valiesse su nobleza, sus riquezas, sus parientes su sagacidad, y los puertos que auia alcan-

cado en el siglo Esto te auiso para que tomes exemplo, y escarmientes, y no dexescofa de tanta importancia para el articulo de la muerte; quando ni te puedas valer a tí ni a los otros.

§. 3.

Trid. sess. 14. La confesion buena, y perfecta consta de tres partes, segun el Concilio Tridentino, que son contricion, confesion, y satisfaccion, la contricion es muy necessaria, y prouechosa, porq̄ si es perfecta puede justificar sola, quando no ay copia de Confessor, y en la confesió suple muchos deferos, y assi el enfermo ha de procurar tenerla perfectissima por ser Dios quien es, y por amarle sobre todas las cosas, no solaméte de los pecados cometidos, sino tambié de las omisiones en que ha caido, dexádo de hazer las buenas obras que deuia, en que ponga mucho cuidado, porque ay algunos que atendiendo a los pecados de comisión, se dexan los de omisión, de que tambien deuen dolerse: pondré vn exemplo para confirmacion desta doctrina.

Estaua enfermo vn Obispo, y bien cercano a la muerte, asistiále vn Sacerdote amigo de ambos, suyo, y mio, de quien supe lo q̄ reñero. Preguntóle si tenia algo que confesar, ò que le remordiesse su cóciencia, y res-

pon-

pōdio, por la gracia de Dios no me remuer de la conciencia de culpa que aya cometido desde la vltima confesion que hize : y de los pecados de omision (replicó el Sacerdote) acuerdase V. S. de auerlos confesado, teniendo por su dignidad las obligaciones que dize S. Pablo a Thimoteo Obispo: *2. Tbi. Predica la palabra de Dios en todo tiempo, y 4. ocasion, reprehende, ruega, castiga con toda paciencia, y doctrina.* Oyendo esto gimió amargamente el buen Obispo, y derramado arroyos de lagrimas dixo, que en esta ora me atierran, y hazen temer la cuenta que tengo de dar a Dios, y luego trató de dolerse de ellos, y confesarse, y purificar su conciencia para yr a aquel estrecho, y tremendo Tribunal.

Esta espues la segunda parte de la confesion sacramental, conuiene a saber, que esplique, y declare todos los pecados mortales, assi de comision, como de omision a los pies del Confessor, sin callar a sabiendas, ó por negligencia culpable alguno, y aunque no es de esencia confesar los veniales, no conuiene callar los que se acuerda re en aquel articulo, sino confesarlos todos, y purificar su alma lo mas que pudiere como quisiera hallarse en el acatamiento de Dios: la satisfacion, que es la otra parte necesaria para la buena confesion, no esta

Del Arte de morir bien.

el enfermo (regularmente hablando) con disposicion de hazerla : pero esto se dexa a la prudencia del Sabio Confessor, el qual vista la necesidad del penitente le aplica ra las medicinas espirituales que mas le hã de aprouechar para el bien de su alma, y le podra aplicar los mismos dolores, y enfermedades q̄ padece, las medicinas penosas que toma, y las limosnas que haze, para mayor merito, y satisfacion de su conciencia.

Pero en lo que mas ha de insillir assi el Confessor, como el penitente es en hazer muchos, y feruorosos actos de contricion con el mayor afecto, y dolor de su coraçon que pudiere, y pedir a nuestro Señor le de verdadero dolor de sus pecados, y desear tener, y ofrecerle el dolor que tuvieron de los suyos los mayores Santos, como fueron Santa Maria Madalena, David, Ezequias, y San Agustin de quien escriue Possidonio en su vida, que de dia, y de noche esta ua llorando sus pecados, y doliendose entrañablemente de auer ofendido a Dios, y diez dias antes de morir rogò a todos sus domesticos, y amigos q̄ le dexasen a solas con Dios con quien passaua en dulzes coloquios, y los mas ordinarios eran lamentarse de sus ofensas, y llorar amarguissimamente sus pecados, no solo mortales, si-

no tambien los veniales, las omisiones de su oficio, y imperfecciones de su seruicio, y para mouerse mas a lagrimas, y penitencia, hizo escriuir los siete Psalmos penitenciales en la pared de su cama, y todos los dias los reperia por lo menos quatro vezes con entrañable dolor de sus culpas. Quarenta y tres años viuió este Glorioso Doctor, despues que recibio el Bautismo con raro exemplo de virtudes, predicando continuamente la palabra de Dios nuestro Señor, escriuiendo muchos libros doctísimos, de Santísima doctrina para edificación de los Fieles, y provecho de la Iglesia, defendiendola de los Hereges sus mortales enemigos, como valeroso Capitan con incansable teson, enseñando, y consolando a todos con inuencible paciencia, y feruorósima caridad, y siendo tal su vida, quando llegó al remate de la muerte, no cessaua de llorar las faltas veniales que en estas obras tan santas auia cometido, sin perdonar a medio, ni diligencia, ni obra que no intentase para mouerse a contrición, assi en la confesion como fuera de ella, con que merecio volar su alma desde esta vida inmediatamente al Cielo.

Y si desta suerte lloró pecados tan pequeños raron tan grande, y puso tantos medios
par e

Del Arte de morir bien.

para mouerse a contricion, quanto mas de vemos nosotros llorar los pecados graues que huieremos cometido en nuestra vida y poner todos los medios posibles para mouernos a contricion de ellos.

La conclusion pues de todo lo dicho, sea que los enfermos vezinos a la muerte, traten luego con diligencia de confesarse perfectamente, y dolerse con verdadera contricion, vna, y muchas vezes, no solo de los pecados mortales, sino tambien de los veniales, assi de comision, como de omisión en los officios, y ministerios que huieren exercitado, que reciban el Sagrado Viatico con toda reuerencia, y deuocion, y el Sacramento de la Extremauncion para mayor pureza de sus almas, y satisfacion de sus culpas, con que mediante la Diuina gracia se dispondran deuidamente para caminar al Cielo, vitoriosos del Demonio, y acompañados del São Angel de su Guarda singular Protector de los suyos en aquella vltima batalla.

Cap. VII. Del septimo precepto del Arte de bien morir cercana la muerte, que es del Sagrado Viatico.

Los Christianos antiguos acostumbra-
ron administrar a los enfermos, prime-

ro el Sacramento de la Vncion, y despues el del Viatico del Sacratissimo Cuerpo de Christo, tenemos desto celebre testimonio en la vida de S. Goillelmo Arçobispo Viuricense, que trae Fray Laurencio Surio, en el primero tomo de sus obras, y floreció en tiempo de Inocencio III. del qual dize que auiendo recebido el Sacramento de la Santa Vncion, pidió, y recibio el del Sagrado Viatico para yr con èl fortalecido, y pertrechado contra los asaltos de los comitnes enemigos, que procuran impedirnos la entrada del Cielo. No es menos celebre el testimonio de S. Malachias Obispo, cuya vida escriuio el Glorioso San Bernardo, adonde dize, que hallandose enfermo, y conociendo que se llegaua el tiempo de su partida, baxò por su propio pie a la Iglesia, y recibio la Santa Vncion de mano del Sacerdote, y despues de ella el Sacramento del Sagrado Viatico con suma reuerencia, y deuocion, y luego se boluio a su Camara por su pie como auia venido.

Fuera destos dos testimonios, que manifestamente prueuan el orden que vsauan antiguamente en administrar estos dos Sacramentos, dando el vltimo a los enfermos el Viatico. Se pueden traer otros dos, que aunque no hazen es-

prea mencion de la Santa Vncion, enseñan que se daua en el vltimo lugar el Viatico, el primero es de San Ambrosio, cuya vida escriuio Paulino, y dize del, que estando en el articulo de la muerte le lleuaron el Santissimo Sacramento, y en recibiendo le dio su alma a Dios nuestro Señor,

El segundo lugar es de San Chrysostomo, de quien escriue lo mismo Simeon Metaphraste, de lo qual se colige, que vsaban los antiguos administrar en primero lugar a los enfermos el Sacramento de la Santa Vncion, y despues el del Sagrado Viatico.

Pero de muchos años a esta parte ha mudado esta costumbre la Iglesia nuestra Madre, y primero dà a los enfermos el Sagrado Viatico, y passados algunos dias conformede va la enfermedad agrauando, les dan el Sacramento de la Santa Vncion, quando el enfermo està en el articulo de la muerte.

Ambas costumbres tienen sus razones, y la de los antiguos no tienen poca fuerza sino mucha, porque el Sacramento de la Santa Vncion, fue instituido para salud corporal, y espiritual de los enfermos, como espresamente lo dize Santiago, en su epistola Canonica, por el texto siguiente

re: Si alguno enfermarse de vosotros, llame a los Sacerdotes de la Iglesia, y oren a Dios por el, ungiendole con Olio Santo en el Nombre del Señor, y la oracion con fee, salvará al enfermo, y le aliviará el Señor, y si estuviere en pecados le serán perdonados. Adonde espresamente enseña, que este Santo Sacramento de la Vncion tiene dos efectos de su cosecha, y como hablan los Theologos *ex opere operato*, independientes de la santidad, y voluntad del Ministro, como halla capacidad en el que le recibe: conuene a saber salud al cuerpo, aliviandole la enfermedad, y juntamente al alma, purificandola de las reliquias que le han quedado de los pecados, para lo qual pide atricion, y dolor de ellos en el que le recibe, para que goze de sus frutos.

Considerando pues esto los antiguos, dauan la Santa Vncion a los enfermos en tiempo que estuuiessen abtos para recibir mejoriade sudolencia, y no quando a juicio de los Medicos es imposible darse la sin milagro, quando ya estan totalmente defauciados, sin esperanza de vida, y la naturaleza prostrada, y sin vigor, ni fuerca para ser ayudada, y como la Sagrada Eucharistia, pide suma pureza anticipa a la Santa Vncion para que pudiesse el al-

ma de qualesquiera reliquias de pecados; y recibiesen los Fieles con mayor disposicion el Sagrado Viatico , y por el con-
figuiente con mayor fruto , razones bien fuertes , y dignas de ser ponderadas para no dexar tan loable , tan catolica , y frutuosa costumbre. Porque oy comunmente se dá la Santa Vnction, quando el enfermo está casi sin sentido , que es lo mismo que vngr a vn leño contra la decencia deste Santo Sacramento , dandose a sugeto incapaz del fruto, assi corporal, como espiritual: del corporal, porque ya está como muerto , y no se hau de pedir milagros para que los Sacramentos obren sus efectos: del espiritual porque no entiende lo que recibe , ni está capaz (regularmente hablando) de hazer actos de contricion , ni de attricion , doliendose de sus pecados, y aunque segun prouable opinion basta el auisual , y estar en gracia para qua reciba algun fruto: pero esto no es del todo cierto, y lo mas seguro , y que logra todos los frutos deste Sacramento , es recibirle en reconociendo peligro en la enfermedad quando el enfermo no está agrauado demasadamente , y puede disponerse para él, como para la confession, y Comunión , porque como dizen muchos graues Theologos, la Estremauncion

es Sacramento de penitencia para los enfermos, porque pertnecia el de la confesion, y limpia de las reliquias que han quedado en los enfermos, y pide como el dolor de los pecados como está dicho.

Las razones que tuuo nuestra Madre la Iglesia para mudar este orden al parecer tan saludable, y bien dispuesto, dicen algunos que fue el sobrefalto que reciben los enfermos quando les mandan dar la Santa Vnction, juzgando que ya está la muerte en su casa, sin esperança de vida, y como este sobrefalto les coje flacos, y deuilitados agrauales la enfermedad de manera que pierden la vida, por lo qual se dilatò a quando estan desesperados de ella: pero esta razon no tiene fuerça, ni es de caer que la Iglesia nuestra Madre se auia de mouer por ella a mudar el orden de los Santos Sacramentos en cosa tan graue, porque la misma razon corre de la confesion, y Eucharistia, y si dandose estos Sacramentos a mejor tiempo, quando el enfermo no está desocupado, ni es incapaz de mejoría, sino que muchas vezes la recibe con ellos, y los aperecen los enfermos, sin que sean causa de acelerarles la muerte, lo mismo fuera de la Santa Vnction, y con mas razon, porque de su cosecha trae la salud corporal, y es medicina

Del Arte de bien morir.

no solo espiritual para el alma, como diximos, sino corporal para el cuerpo, a quien dà mejoría, y gracia al espíritu, la qual se le diera antes del Viatico experimentando los Fieles sus efectos, y que estauan tan lexos de morir con ella que antes mejorauan, y no pocos alcançauan entera salud, en lugar de temerla la apetecieran, y pidieran, como apetecen, y piden las Reliquias de los Santos, y las aguas milagrosas, que suelen dar salud.

La razon pues que tuuo la Iglesia nuestra Madre, para mudar este orden, fue porque difiriendo el Viatico para el vltimo tiempo, y articulo de la vida, muchos con la dilacion (introduzida por mal gouerno de los Ministros, y parientes del enfermo como aora la Vncion) perdian los sentidos, y partian desta vida sin el Sagrado Viatico, y como este Santissimo Sacramento, estan importante a los Fieles, y de precepto recibirle, porque ninguno fuesse sin el mudò el orden la Iglesia ordenando que se administrase primero que la Santa Vncion a los enfermos, la qual no era de precepto ni de tanta importancia como el Viatico, y quando algunos perdiessen el sentido se les podria administrar sin el estando viuos, y la Eucharis-

ristia no. De donde se colige que el descuido en administrar a los enfermos el Sacro santo Sacramento de la Eucaristia, obligo a la Iglesia a mudar el orden que vsaua entre los dos Sacramentos, y que quitado este es mas saluadable, decente, y practicable el primero. Esto he dicho por la ocasion presente, dexando su decision para la escuela: vamos agora a nuestro proposito, y a ver que deue hazer el enfermo yezino a la muerte para recebir digna, y frutuosa- mente el Sagrado Viatico.

§. 2.

A tres puntos se reduce lo que conuiene seber acerca desta materia, que son breuemente, lo que deue hazer antes de la comunion, en la misma comunion, y despues de auer comulgado. quanto a lo primero, si yo huiera de dar consejo al enfermo (saluo el mejor de su Papre Espiritual) le dixera que meditarà en la forma que le fuesse posible a que las palabras del Angelico Doctor Santo Thomas, de que vsa la Iglesia en el Oficio del Santissimo Sacramento: *O sagrado Combite en el qual se recibe Christo, baze se memoria de su Pasion, el alma se llena de gracia, y dasse nos preta de la Gloria q̄ esp:ramos, cõsiderel primero, y rumie*

Del Arte de bien morir.

atentamente como este Sacramento verdadero Manjar , y que se nos da por Viatico para confortarnos , y que no desfallezcamos en este camino que hazemos a nuestra Patria Celestial , especialmente en tiempo en que nos hallamos flacos , y deuitados sin fuerças en el cuerpo , y con necesidad en el alma.

Lo segundo confidere , se llama combite , porque aunque se dà en especies de Pan solo , recibe con el , y en el , toda la Persona de Christo , su Cuerpo , su Sangre , su Alma , y su Diuinidad , que es Magnifico Combite , y por esta razon se llama Sagrado , porque no es Manjar corporal sino Diuino , y Sacratissimo , pues recibe en el , el Cuerpo , y Sangre de Christo Dios , y Hombre Verdadero , y por ambos titulos es Combite , y Manjar dulcissimo , y suauissimo , de suma sustancia , y medula al espiritu.

Los frutos deste diuinissimo Sacramento explica Santo Tomas en aquellas palabras: *Haz memoria de su Passion , el alma se llena de gracia , y se nos dà prenda de la gloria que esperamos.* Lo primero se haze memoria de la Passion de Christo , representando su muerte en este incruento sacrificio. Por lo qual instituyo en especies de Pan , y Vino ,
por

porque el Pan significa el Cuerpo separado de la Sangre, y el Vino, la Sangre separada del Cuerpo, y en ambas a Christo muerto, aunque en realidad de verdad está en cada vna todo entero, y viuo, mas quiso el Señor q̄ tuuiessemos este memorial de su Pasion, y muerte, para que despertasse en nosotros la memoria de tan inligne beneficio como recibimos del, sacandonos de la cautividad del pecado, de inmensidad de males, ganandonos por su medio todos quantos bienes poseemos. Y así dixo a sus Apostoles, hablando deste misterio: *Hazed esto en memoria de mi*, lasquales palabras gloriando el Apostol S. Pablo dize: *Todas las vezes que comierdes este Pan, y bebiere des este Caliz, hareis memoria de su muerte, hasta que buelua*. Esto es, todas las vezes que os llegaredes a recibir este diuinissimo Sacramento os acordareis que Christo padecio, y murió por vosotros, hasta que buelua a juzgar el mundo el yltimo dia del juicio vniuersal, la qual memoria quiso el Señor q̄ estuuiesse siépre viua en nosotros, y se refrescasse muy a menudo, porque sin duda es provechosissima a nuestras almas: lo vno para animarnos a servirle con su exemplo, lo otro para obligar a Dios que nos haga muchas mercedes, porque no podrá negarnos alguna el que nos tuua tanto amor,

que

Luc. 22

1. Cor.
11.

que dio la vida en vn palo por nosotros.

Este es el primero fruto deste Sacrosancto Sacramento , el segundo es la plenitud de gracia, que dà al alma, como dize Santo Tomas, porque assi como recibiendo sola la boca el manjar, y embiandole al estomago todos los miembros participan del, y todo el cuerpo se anima, alienta, y cobra fuerzas, y se viuifica , y al contrario quando le falta a todos los miembros faltan las fuerzas, y el aliento: de la misma manera sucede en el manjar espiritual que comunica este diuino Sacramento, que recibiendo el hombre todas las potencias de su alma , reciben con el aliento de vida, y cada qual nueva gracia, la memoria se alienta con la representacion de la muerte de Christo nuestro Señor, el entendimiento se arma, y fortalece cõ nuevos actos de Fè, y destierra las tinieblas de los errores , que le acometen, y recibe luz para entender, y contemplar los misterios Celestiales, con que se baña en increíbles gozos espirituales, la voluntad finalmente se llena de gracia, aside la esperança de los bienes eternos, como de feruentissima caridad, y amor de Dios, en que se enciende con este diuino bocado, y como es Reyna de las virtudes las trae consigo, y enriquece al alma de tesoros celestiales.

El tercero fruto , es darnos prendas de la vida eterna , como dize el Angelico Doctór , el qual tomò la metáfora de los contratos humanos , adonde para seguridad de su cumplimiento se dan prendas , y en enseñándolas no se puede dexar de cumplirlo cócertado. Deste modo el Satisfimo Sacramento , es prenda de la Gloria que dà Dios de seguridad al que le recibe , y el que parte con el desta vida asegura su partido có la seguridad que puede en esta vida , porque partiendo a la otra , y pareciendo en el acatamiento de Dios nuestro Señor , y mostrádo la prenda que acá recibió : pide como de justicia la Gloria : la prenda que muestra el difunto , es la caridad que le dexa este Señor en el alma , quando le recibe , con la qual parte desta vida , como esposa escogida suya , estriuando sobre su amado.

Esto es lo que escreue S. Iuan en su Apocalypsi , diziendo : *Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor.* Esto es , los que mueren unidos có el Señor , como miembros con la cabeça : *Porque ninguno sube al Cielo , sino el que baxa del Cielo ; el Hijo del hombre que està en el Cielo.* Y el Hijo del hombre , que es Christo no sube al Cielo sin su cuerpo , y sus miembros que son los Fieles , que estan unidos con él , y por tanto aquellos solos mueren en el Señor , que mueren

Cant. 8

Apo. 14

Ioan. 3

Del Arte de bien morir.

vnidos a el por caridad, lo qual consiguen todos aquellos que reciben este diuino Viatico, prenda certissima de la Gloria, con deuida disposicion, a la partida deste mundo, para alcançar la felicidad eterna del otro.

§. 3.

Lo dicho hasta aqui es para instruir al enfermo en lo que deue hazer antes de la sagrada Comunion para recebir el Santo Viatico con la disposicion que deue, y el fruto que desea: pero llegando al segundo punto de lo que ha de hazer en la mesma Comunion quando entra por sus puertas digo breuemente que deue adorarle, y recibirle con la mayor reuerencia, y deuocion exterior, y interior que le fuere possible, postrandose en tierra si la enfermedad le diere lugar, y si no poniendose de rodillas en la misma cama, si se hallare con fuerzas para ello, o por lo menos reuerenciandole con inclinacion profunda de la cabeza, con golpe de pechos, y muestras de estimacion, y respeto que edifiquen a los presentes, y le mueuan a deuocion, y declaren la firme Fè de la Iglesia, en q̄ ha viuido, y en que muere: assi leemos, que lo hizo S. Guillelmo, de quien arriba hizimos mencion, del qual se

escriben en su vida, que quando le truxerõ, el sagrado Viatico, se incõ de rodillas sobre su cama, dandole la vna Fe, y feruorosa deuocion de su alma las fuerças que la enfermedad, y los años le negauan, y puestas las manos cõ entrañable afecto, y muestras de humildad, vertiendo arroyos de lagrimas, oró afectuosísimamente al Señor que tenia presente, dandole gracias por las mercedes que le auia hecho en su vida, y pidiendole perdon de sus pecados, y gracia para recibirle, y morir en su amistad, y absolucion de las penas que merecia padecer en el Purgatorio, para que libre de las prisiones del cuerpo pudiesse bolar su alma en su compañía a la Gloria, sin ser detenida de sus enemigos por alguna causa oculta que el no supiesse.

Para reueréncia interior, y deuocion de espíritu, juzgo por buen medio recitar con atencion si pudiere, y fino hazer que otro lea, los versos que S. Thomas de Aquino dexò escritos deste diuino Sacramento, los quales por vna parte son protestaçion de la Fe, que professamos en él, y por otra alienta el coraçon con esperança del Cielo, y auian la caridad para amarle, y recibirle con mayor disposicion, y por no priuar a los fieles del espíritu Celestial que contienen, y comunican las palabras del Santo

Del Arte de bien morir.

los pondre en Latin por las mismas que
losecriuio, y despues en Romance, figuien
do mi traduccion, las del Angelico Doctor
son las siguientes.

*Adoro te deuote latens Deitas.
Quæ sub his figuris vere latitas,
Tibi se cor meum totum subijcit,
Quia contemplans totum deficit,
Visus gustus, tactus in te fallitur,
Sed auditui soli tuto creditur.*

*Credo, quod dixit Dei Filias,
Nihil veritatis hoc Verbo verius,
In Cruze latebat sola Deitas,
Sed hic latet simul, & humanitas:
Ambo tamen credens, atque confitens.*

*Peto quod petiuit latro pœnitens,
Plagas sicut Thomas non intuetur,
Deum tamen meum te confiteor:
Fac me tibi semper magis credere,
In te spem habere, & diligere.*

*O memoriale mortis Domini,
Panis verus vitam præstans homini;
Præsta meæ menti de te viuere,
Et te illi semper dulce sapere.*

*Pie pelicane, Iesu Domine,
Me in mundum munda tuo sanguine;
Cuius vna stilla saluum facere,
Totum mundum posset omni scelere.*

*Iesu, quem Viaticum nunc aspicio,
quando fiet illud quod tam sitio,*

*Dame te revelata cœrens facie,
Visu sin beatæ gloriæ?*

ESTOS SON LOS VERSOS QUE NOS DE-
xó escritos el Glorioso Doctor. Tomas que tra-
duzidos en Castellano quieren dezir.

A Dorote encubierta Deidad deuotamē-
te.

Que estás encubierto debaxo de estas es-
pecies verdaderamente,

A ti se rinde mi coraçon enteramente,

Porque pierde sus fuerças cõtemplandote

La vista, el gusto, el tacto en ti se engañã

Pero el oido solo cree seguramente.

Creo todo quanto enseñò, y dixo el Hijo
de Dios.

Ninguna verdad es mas cierta que esta
palabra

En la Cruz estaua oculta la Deidad so-
lamente:

Pero aqui està encubierta la Humani-
dad juntamente.

Creo, y confieso ambas ados firmemēte.

Pidote Señor lo que te pidio el buen la-
dron arrepando en su muerte,

No veo, como Tomas las heridas de tu
Cuerpo,

Mas có todo esto te cõfieso por mi Dios,

Dame Señor que siẽpre crezca en tu Fe,

Y que tenga cada dia mayor esperança,
y amor tuyo. O me :

Del Arte de bien morir.

O memorial de la muerte de mi Señor,
Pan verdadero, que das vida al hombre,
Dale a mi alma que viva de ti,
Y que siempre te guste sabrosa, y dulce-
mente,

Pelicano piadoso Iesus, y Señor mio.
Laba mis máchas con tu sangre purissima
Cuya vna sola gota es bastante
Para labar, y purificar todo el mundo de
pecados,
Iesus a quien estoy mirando renozado,
Quando llegará lo que deseo tanto,
Que descubierto en luz te vea, y goze,
Con que quede yo bienauenturado.

Dichas, o oidas estas palabras con la ma-
yor deuoción que el enfermo pudiere, diga
luego la confesion ordinaria, doliendote
de sus culpas, y recebida la absolucion, y
bendicion del Sacerdo, diga las palabras
que vsala Iglesia: *Domine non sum dignus,*
&c. Y reciba el Sagrado Viatico como de
la mano del mismo Christo, quando le dio
a sus Dicipulos, o como dize S. Iuan Chri-
stomo, haziendo cuenta que pone laboca
en el costado del mismo Señor, y que reci-
be vn rayo de su sangre pura, confortar su
coraçon, y alentar su espiritu para aquella
jornada:

Del Bienauenturado S. Geronymo cuen

ta Eusebio en su vida, que auiendo de-
 comulgar se encogia como vn obillo de pura
 humildad, y admiracion, y como espanta-
 do, y absorto de tan inmensa Magestad, de-
 zia, que es este Señor de Cielos, y tierra co-
 mo os abatistanto, humillado vuestra Gra-
 deza, que no solamente querais que yo os
 reciba, sino q̄ vos me querais recibir a mi:
 quien soy yo, y quien soys vos? que tiene q̄
 hazer la suma Magestad con la suma vile-
 za? la Soberania diuina, con la baxeza hu-
 mana? la Divinidad de Dios con el mulla-
 dar del hombre: y humillandose mas que el
 poluo de la tierra, se deshazia en lagrimas
 de pura contricion, y deuocion, y assi tem-
 blando llegaua con suma reuerencia a re-
 cibir este Señor, que le pagaua de contado
 con inmensas misericordias, ilustrando su
 entendimiento con luzes celestiales, y
 abrafando su coracon con llamas de cari-
 dad, y amor: auia tu la Fe de tu alma, y lle-
 ga con este conocimiento, y reuerencia,
 y recibirás de su mano semejantes fauo-
 res.

§. 4.

Resta el vltimo punto de lo que deue
 hazer el enfermo despues de la Santa Co-
 munion, que es recogerse interiormente

Del Arte de bien morir.

te quanto la enfermedad le diere lugar, y con la mayor paz, suauidad, y deuocion que pudiere de gracias al Señor por la merced recibida, y por todas las de su vida, acordandose que vino del Cielo a hazerle compañía en la jornada, alli es donde ha de regalarla cō él, descãtando en sus brazos, postrandose a sus pies como Santa Maria Magdaleua, y recostandose en su costado, como San Iuan. Entrese por sus llagas, pidien- dole su amparo, y su fauor contra los enemi- gos que le cercan: acuerdese de su Passion, y de su muerte, y ofrezcale con ella la su- ya, para que el precio de su Sangre supla lo q̄ falta a sus merecimietos. aquel rato es el mas precioso de la vida, en q̄ cerrando la puerta a todas las visitas, y negocios se- gulares, y agenos ha de vacar al suyo pro- prio solamente, encerrandose con su Dios en lo intimo de su alma para gozar de su vi- sita, y empezat los coloquios que ha de con- tinuar por toda la eternidad, para enton- ces son las oraciones jaculatorias, y las con- sideraciones tiernas, de que ha vsado en el discurso de su vida, y las meditaciones en que ha experimentado deuocion, y si hubie- ra de dar parecer en esto dixera, que medi- tara aquellas palabras del Apocalypsi: *To- estoy a la puerta, y llamo, si alguno me abriere*

Apoc. 3 entrare a el, y cenarã con migo, y yo con el.

Essas

Estas palabras conuienen propriamente a los que llegan a recibir la sagrada Eucaristia, porque el Señor que instituyó este diuinísimo Sacramento, en forma de combite, ninguna cosa mas desea que su frecuencia, y que los fieles se lleguen a recibirle con deuocion, y por esto dize, que está a la puerta, y llama, porque está llamado, y conuidando a todos a que vengan a comer abrasado en deseos, de que le reciban: y si alguno me abriere (dize) esto es, me viere, y obedeciere a mi Santo llamamiento por las aldauadas que doi a su coraçon, entrare a el por medio deste sacrosanto manjar, y me recibira, y yo a el, por el gozo, q̄tēdré de su aprouechamiento espiritual, que esto es lo que Dios nuestro Señor confiesa que le dà gozo, y alegría por boca del Profeta David diziendo: *alegrarase el Señor en sus obras*, y añade en el mismo lugar, *sean alegras mis palabras, que yo me deleitare en el Señor*. Adonde declara el gozo reciproco que reciben con este conuite el alma con Dios, y Dios con el alma, Dios por el aprouechamiento del alma, y el alma por los beneficios que recibe de Dios nuestro Señor, entre los quales el principal es, la vnion intima del cuerpo, y alma de Christo cō el que le recibe, viendo que se digna tan grande Señor de vnirse a tan humilde criatura.

Ps. 103

Destas, y otras meditaciones deuotas (como dixen) deue valerse el alma para afervorizarse en el amor de Christo nuestro Señor, despues de auerle recibido por su huesped, hechese a sus pies, y ofrezcale las oraciones, y gracias que le dan todos los Bienaventurados en el Cielo, y los hóbres en la tierra, y todos los Angeles, y todas las criaturas, y desee hazerse todo lenguas, para alabarle, y bendezirle con el espiritu de todos, y pidale que le asista, y no le dexen en aquel articulo, y que le acompañe con todos los Angeles en aquella jornada, hasta conduzirle en su compañía a la Gloria.

R
Sisto S^e
nē. cita
do en el
lib. que
se intit.
Decla
ración de
simples.
F. Cris
tinal
Mor.
Iorn. 4.
ca. 15.
Pascal.
Proel. 1.
de San
quin. &
Corp.
Christi.

Sisto Senense, y otros Autores refieren que huuo vn hombre deuotissimo del Santissimo Sacramento, el qual gastaua en su presencia, venerandole, y siruiendole la mayor parte de su vida, y oia todas las Misas que se dezian en su Templo. Dióle la enfermedad de la muerte, y pidió el sagrado Viatico para consuelo de su alma: pero el Cura no se atreuio a darfele, porque padecia tales bomitos, que juzgó no podia recibirle. Entristeciose sumamente el enfermo, y pidió con grãde instancia, que si quierase le truxessen para q̃ le adorasse: códecendieron con sus ruegos, truxole el Cura acompañado del pueblo, adorole con

mucho reuerencia, y con viuas ansias de recibirle en su pecho, pidio, que si quiera le santiguassen con la Sagrada Hostia, haciendo la señal de la Cruz sobre su coracon. Llegò el Cura con ella en las manos a bendezirle: raro milagro, a vista de la Hostia consagrada, se abrió el pecho, y descubrió el coracon, y el Santissimo se pasó a el de las manos del Sacerdote, y viendo lo todos, se fue leuando poco a poco, y lleuò su alma al Cielo, trocandose al subir en forma de Christo nuestro Señor, el que auia venido a verle en forma de Pan, que tales mercedes merece quien tal deuocion le tiene, y se dispone tan feruorosamente para recibirle.

En la vida de Abrulfo Abad cuenta Surio, que dio en su Monasterio vna landre tan contagiosa, que en breues dias murieron setenta Monges, el primero fue Ausberto, el qual murio sin Viatico, estando Abrulfo ausente: quando vino, y lo supo, recibió grande pena, orò a Dios por el: y lleno de confianza, mandò abrir la sepultura, y descubierta el cuerpo le llamó por su nombre, como Christo nuestro Señor llamó a Lazaro del sepulcro: Respondio Ausberto leuandose y abriendo los ojos dixò: Eres tu Padre: a hijo (dize) a donde estauas? traxi' eme (respondio)

Sur. to.
6. in e-
ius vit.

Del Arte de bien morir.

del trabajo, adonde me lleuauan los aduersarios. Quieres comulgar? Si Padre, respondió. Confessosse con muchas lagrimas, como quien resucitaua de los muertos: recibió el sagrado Viatico, y murió en el Señor con grande paz para continuarla eternamente en la patria Celestial. En este milagro se declara quã necessario es el Sagrado Viatico para hazer esta jornada, y alcanzar la vida eterna, pues para recibirle resucitó este Monge de los muertos.

Cap. VIII. Del octauo precepto del Arte de bien morir, cercana a la muerte, que es la Estremancion.

Jacob 5 **D**Os efectos tiene este sacrosanto Sacramento, como diximos en el capit. antecedente, y quedó prouado cõ la autoridad del Aapostol Santiago: el primero es, dar salud corporal al enfermo, aliuandole la enfermedad: y el segundo darfela espiritual, purificandole de la escoria de los pecados, y comunicandole la gracia, acerca del primero, es de advertir lo que arriba tocamos, conuiene a saber, que el dia de hoy rarissima vez experimentamos el primer efecto en los Fieles, de q ay dos razones

nes, la primera apuntamos en el capitulo pasado, y es porque esperan a darsele quando es imposible, naturalmente hablando, y de ley ordinaria, que mejoren sin milagro, porque estan casi muertos, perdidas totalmente las fuerças, debilitadissimo el cuerpo, postrada la naturaleza, extinto el calor natural, agonizando, sin sentidos, ni vigor para nada, que fuera poco menos darles salud, que resucitarlos despues de muertos, y los Sacramentos no fueron instituydos de Christo nuestro Señor para que hizieshen milagros, sino para suplir por los milagros, porque son vnas medicinas, y remedios espirituales a quien dio N. Redemptor Iesu Christo tal virtud de su propria cosecha, que suplan las fuerças que faltan a nuestra naturaleza, mediante la gracia que comunican a los que los reciben, y assi no es milagro, que por el Bautismo, por la Penitencia, y la Santa Estre-
mauncion, se le perdonen al hombre los pecados sin contricion perfecta, con sola attricion, sino virtud ordinaria, y natural de los mismos Sacramentos, y lo mismo es de la salud corporal que comunica la Santa Vnction, porque assi como ha de estar dispuesto el que recibe la absolucion para recibir con ella el perdono de los pecados, y si le falta el dolor, y pro-

posito de la enmienda , no le recibirá. De la misma manera ha de estar dispuesto el enfermo para recibir la salud corporal, que comunica el sacrosanto Sacramento de la Santa Estremauncion , y sino lo está no lo recibirá , y esta disposicion es la que pide Galeno , para que las medicinas hagan su efecto, que *sit corpus sanabile*: sea cuerpo capaz de salud , de dársela , y recibirla, porque todas las medicinas son para ayudar a la naturaleza , la qual ha de obrar con ellas , y quando no tiene fuerças para obrar , no le pueden aprouechar , porque es lo mismo que aplicar las medicinas a vna piedra, o a vn tronco, y lo mismo corre en el Sacrosanto Sacramento de la Santa Estremauncio, quanto al efecto de la salud corporal , porque como es medicina, y remedio para el cuerpo , hase de aplicar quando esté capaz de recibirla , y tenga fuerças, y vigor para obrar con ella , y por no darle en esta sazón , sino quando es imposible recuperar la salud , no la dá a los enfermos comunmente , y esta es la causa, porque no se dá este Sacrosanto Sacramento a los injusticiados , porque no le necesitan para la salud corporal.

La segunda razon es , porque la Iglesia nuestra Madre pide en las oraciones que usa quando administra a los Fieles

les este Sacramento, que les dè salud corporal si les conuiene para la espiritual de sus almas, a que derechamente se ordenan los Sacramentos, y como no todas vezes les conuiene la salud corporal conforme al estado en que se hallá, no se la comunica Dios por su medio: pero sin duda la primera razon es la mas eficaz, porque si los enfermos recibieran este Sacramento quando empieçan a entrar en peligro, que es como dize Hipocrates, quando se continua la calétura, y descubre malicia, sin duda que obrara en ellos su efecto, y mejoraran muchos, y sanaran, y le cobrarán todos los Fieles mas amor, y deuocion: pero oy por el abuso de recebirle sin tiempo, le temen mas que le aman, y ruego a Dios que no lleguen algunos a aborrecerle, no en quanto Sacramento, sino como vltima sentencia de su muerte.

Estando en Granada S. Iuan de Dios, mãdo dar la Estremauncion a vn enfermo de su Hospital q̄ estaua muy apretado, entró reciose mucho con esta nueua, y rogò al Sãto que se dilatasse por entonces: con decen diò con sus ruegos por no amargarle mas en aquella hora, fuesse a pedir limosna por la Ciudad, y en el interin murio el enfermo sin este Sacramento: finiólo S. Iuan de Dios,


Vid. d
S. Iuan
de Dios
c. 41.

Del Arte de morir bien

Dios, y tratò de amortalzarle para darle sepultura, estando con los Religiosos en este piadoso officio, levantò el difunto la mitad del cuerpo, y dixo, Padre de pobres, mal hize en no recibir el Sacramento de la Extremauncion, como me aconsejauas, y por mi negligencia en recibirle, y auer partido desta vida sin la gracia deste Sacramento, he sido condenado en el Tribunal de Dios, a veinte años de purgatorio: dicho esto setornò a hechar, y quedò difunto como estaua antes. Cuyo exemplo nos deae ser escarmiento para no dilatar este Santo Sacramento, ni partir sin su gracia desta vida.

§. 2.

El segundo efecto deste Sacramento, es purificar el alma de las reliquias de los pecados en que a la fazon se halla, de q̄ varias vezes hemos hablado, y diremos agora mas especialmente por ser este su propio lugar. Tres generos ay de pecados, original, actual graue, que llamamos mortal, y venial, el original se perdona por el Bautismo, el actual graue en los adultos por el Bautismo si son Infeles, y en los Fieles por la penitencia, y confesion Sacramental, por la qual se perdonan tambien los veniales, confessandolos con dolor, viniendo
agora

hora a los pecados que se perdonan por el Sacramento de la Extremauncion, dicen los Theologos que son los veniales que halla en el alma del enfermo, assi cometidos despues de la confesion, como antes fino le fueron perdonados por ella, y los mortales olvidados, inculpablemente, ó que por ignorancia no afectada, no supo que eran graues, ni que estava obligado a confessar los, y assi no los confesso. Estos son los que perdona este Sacramento, si los halla, y los que Santiago llama reliquias de los pecados, de que hablan claramente el Concilio Florétino, y Trident. en la Sess. 14. Can. 2.

Tambien llaman reliquias de los pecados, el horror, y la torpeza que suele dexar en el alma, la tristeza, y dificultad para lo bueno, como el mal olor que dexa en el bazo el licor podrido aunque le ayan derramado, y deste purifica la Extremauncion a los enfermos quando la reciben en su tiempo, dandoles alegria, y aliento, desterrando de su espiritu la tristeza, y el tedio de lo bueno, que es lo que dize Santiago, *y le asisuiara el Señor*, dandole consuelos, y gozos espirituales en el alma, y nuevos alientos al coraçon en el cuerpo, por lo qual conuiene no dilatarle a quando el hombre este casi muerto incapaz de recibirlo como diximos. Allegase a esto las penas que

Del Arte de bien morir.

que se deuen pagar en esta ò en la otra vida por los pecados cometidos, las quales quedan como reliquias fuyas a los enfermos, y se les perdonan en grande parte por virtud deste Sacramento.

Quanta sea la vtilidad de la Santa Vnction, se puede colegir de su forma, por la qual se van vngiendo todos los sentidos, cõ tiene a saber los ojos, narizes, los oydos, los labios, y el tacto, diciendo aquellas palabras: por esta Santa Vnction, y por su misericordia piadosissima te perdone Dios lo que pecaste por la vista, por el olfato, por los oydos, &c. Y como estas palabras son la forma deste Sacramento, como las del *egote absoluo* de la penitencia, y las palabras de la Consagracion del Santissimo Sacramento de la Eucharistia, no se puede dudar sino que tienen su efeto, y comunican la gracia, y el perdon de los pecados al que le recibe, si de su parte no pone algun impedimento.

A donde se deue aduertir, quanta sea la liberalidad Diuina para con los hombres, por medio deste Sacramento, pues perdona con tanta magnificencia los pecados de todos los sentidos, que son las puertas por donde salen quantos obramos en lo exterior, y las oficinas, adonde se fraguan los escandalos, y malos exemplos que peruiertē a nuef.

á nuestros hermanos, cuya importancia co-
 nocia bien S. Malachias Obispo de Hiber-
 nia, de quien escriue S. Bernardo en su vi-
 da, que auiendo dilatado dar la Estremañ-
 cion a vna noble Matrona muy enferma,
 espirò sin ella, y fue tan crecido su dolor, y
 tan amarga su penitencia por auer priua-
 do deste Sacramento a aquel alma, que se
 quedó con su cuerpo toda la noche en su ca-
 sa, y en él aposento en que murió, acompa-
 ñado de sus Clerigos, llorando amarguissi-
 mamente su descuido, y suplicado afectuo-
 samente al Señor por ella: y tanto pudie-
 ron sus lagrimas, y oraciones que Dios la
 restituyó por ellas, y en boluendo a la vida
 le dio la Estremañcion, y con ella la salud
 del cuerpo, y alma, porque vivió muchos
 años en adelante con exéplo de vida, auien-
 do (como piadosamente creemos) alcança-
 do el perdon de sus pecados: exemplo que
 enseña a los Fieles, quanta estima deuan te-
 ner deste santo, y prouechoso Sacramento,
 y a los Curas, y Sacerdotes la diligencia
 que deuen poner en administrarle, y no
 permitir dilaciones porque no partan
 los Fieles desta vida sin arma tan
 importante.

(*†*)

Capitul. IX. Del noueno precepto del Arte de bien morio cercana la muerte. De la primera tentacion del Demonio, que es la heregia.

EL Demonio siempre èl mismo, y siempre acerrimo enemigo del genero humano quando se acortan los plaços de la vida, y se acerca la muerte, reconociendo que se le acaba el tiempo de guerrear contra el alma, y que de aquel vltimo trance depende su vitoria, haze el vltimo esfuerço restando todas sus fuerças para rendirla, sin dexar piedra (como dizen) por mouer, ni lança que no praeue, ni tentacion con que no acometa al pobre enfermo para derribarle de la gracia, y dar con el en los iniekos.


*Str. 10.
1. 12. de
en. in
eius
vit.*

A quien no admira lo que se cuenta de San Antonio Abaden su vida, que conauer sido tal que fue vn pasmo de la gracia, y vn prodigio de santidad, llegado al vltimo trance, y baxando los Angeles para subirle al Cielo, salieron de traues los Demonios a impedirles el passo con mil linages de tentaciones, alegando tambien, que era fuyor por los pecados que auia cometido en el siglo, a que los Angeles respondierõ, ya ellos estan perdonados por la religion q

pro:

professò, alegad' los que a hecho despues de religioso si teneis algunos, y como no los tueiessen, enmudecieron, y dexaronle subir: en que se declara la contradiccion que hazen en aquella vltima hora a las almas los espiritus infernales, semejantes vata. llas se cuentan de S. Hilarion Abad, y de S. Martin Obispo en la hora de su muerte, porque ninguno de los Santos por grande que sea, dexa de padecerlas ordinariamente.

De San Simeon Estelita, cuenta San Juan Limosnero, que fue lleuado por los Angeles en vna vision a lo alto, y salieron tres ordenes de Demonios para impedirle el passo: el primero era de los soberbios, el segundo de los murmuradores, el tercero de los lasciuos, y como no hallassen cosa alguna en el fueron vencidos, y subió victorioso Cielo.

*in vit.
pat. 1. p.*

Pero lo que excede todo en carecimieto es, que ni al mismo Christo perdonò esta batalla, pues lo vno confiesa el mismo de si, que tambien le acometiò a la partida en aquellas palabras q̄ dixo despues de auer labado los pies en la vltima Cena a sus Discipulos: *Vino el Principe deste mundo, y no hallò cosa suya en mi*, denotando que acercandose su partida: auia buuelto a tètarle, como le acometio en el desierto, y así esplica Teo- philato aquello q̄ dize S. Matheo q̄ en las

*Ioa. 14.
Mat. 4.
Throph.*

Del Arte de bien morir.

primeras tentaciones se apartò el Demonio del, hasta otro tiempo. Diciendo, que fue el tiempo, y hora vltima de su muerte en que boluio a hechar el resto, y a hechar el vltimo esfuerço para alcançar vitoria: pero quedò como empre rendido.

De todo lo qual se colige por euidente consequencia, que el Demonio a ninguno perdona, en aquel tiempo, y que assi como a todos acomete en la vida, assi tambien batalla con ellos en la muerte vsando de todas sus astucias para hazerlos caer en el infierno: por lo qual deue el Christiano que aprendiere el Arte de bien morir, tomar desde luego esta licion, y preuenirse para aquella hora con todas las armas, y esfuerço que pudiere, para no ser vencido de tan poderoso, y diestro enemigo: y acostumbbrarse desde luego a la pelea, porque si en vida con su entero juicio, y buena salud, y tantos pertrechos de libros santos, y Sacramentos, y buenos consejos se dexa vencer, mucho mas facilmente serà vencido en la muerte, consumidas las fuerças, acosado de los dolores, sin poder atender a las cosas espirituales, ni vsar de los libros, y buenos consejos de los sabios.

Asentada esta verdad conuiene a saber, que ordinariamente la primera, y mas peligrosa tentacion con que suele acometer el

ene,

enemigo a los Fieles en aquella hora es la infidelidad, y heregia, poniendoles varias dudas en los misterios Diuinos, y trayendoles a negar, ò dudar lo que cree, y enseña la Santa Iglesia, regida por el Espiritu Santo, porque como la Fé Católica es el fundamento de todas las virtudes, y sin ella no puede auer en el alma cosa buena merecedora de vida eterna, ni puede el hombre alcançar su saluacion, armase todo el infierno en aquel trance para tentar al Christiano, con todos los generos de sofisterias representaciones, y argumentos que puede para desquiciarle de ella, y robarle los meritos de toda su vida, la qual es grauissima tentacion, y que ha derribado a muchos vatones grandes, trocandolos de Catholicos en Hereges en aquella vltima hora, de ella nos auisa el Apostol, diziendo: *No es nuestra lucha contra la carne, ò la sangre, esto es contra los hombres mortales, si no contra los malos espiritus en lo celestial, que son los demonios auitadores de la region sublunar.*

Y si quieres saber de q̄ armas has de vsar en esta lid para salir de ella vencedor, oye no ami fino a los Sagrados Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, de los quales el primero, dize assi: *Hermanos estad alerta, y velado por q̄ vuestro aduersario el Demonio dà bueltas como*

1. Pct.

5.

Eph. 6. *leon bramando, buscãdo a quien tragar, al qual resistia fuertes en la Fè, y el segundo cõfirma lo mismo, diziendo, embrazad el escudo de la Fè con que podais rechazar las saetas encendidas que os arroja el malignissimo, que es el Demonio, adõde veras que ambos Apollos, Principes, y Caudillos de la Iglesia, enseñan a los Fieles a resistir, y vencer las tãtaciones del enemigo contra la Fè, con la misma Fè, no con razones, no con argumentos, no con discursos, ni otras armas, o medios sino con la misma Fè, cerrando los oidos a todas las palabras, que trataren de lo contrario, y los ojos a las presentaciones, que contradixerẽ a lo q̃ la Iglesia sentieña creyendo firmemente lo q̃ dize, sin mas disputa, ni controuersia, porq̃ la misma Fè es defensa suya, y no ay otra mayor q̃ su firmeza: y si das lugar a razones, questions, preguntãas, y respuestas acerca de ella corre peligro de dudar, y denegarla por mas sabio que seas, como la muela q̃ recibe golpes esta a peligro de mouerse, y caerse, por lo qual lo mas seguro es no tocarla, sino dexarla en su firmeza: y porq̃ veas como en claro espejo dibulgada esta verdad oye el caso siguiente.*

Cuenta Pedro Barocio Obispo de Padua q̃ huuo dos varones cõcurrietes en vna Vniuersidad, aunq̃ no dize qual, ambos doctõsissimos, los mas auerajados de su tiempo, pero

nas de buena vida, y exēplares costūbres: a
 dolescio el vno, y murio, no sin dolor, y sen
 timiēto de su amigo, al qual aparecio estā-
 do en su estudio, todo cubierto de fuego: e
 pātose de verle, y pasado el primero sus-
 tito preguntole con grāde admiracion que suerte
 le auia cauido, y como venia en tāhorribles
 llamas auiedo viuido tā inculpablemētē?
 a q̄ respōdio el difunto por el tenor siguiē-
 te, gimiēdo, y llorādo amarguissimamēte.
 Agote saber, q̄ estando yo en el vltimo trā-
 ce de la vida vino a mi Satanas, y como sa-
 uia mis estudios, y quanto auia aprouecha-
 do en las letras, empeçò a preguntarme q̄
 Fè tenia: respōdi la q̄ professa la Iglesia: di-
 la, me replicò, dixel el Simbolo de los Apòs-
 toles: pregūtome algunos Articulos mas di-
 ficiles, respondile, y replicome, no es como
 tudizes, porque lo q̄ toca al Padre, algunas
 cosas son así claras, otras no, sino diferen-
 tes, por quāto aunq̄ es Dios Eterno, no es Pa-
 dre Eterno, sin primero fue Dios, y despues
 Padre: en oyendo esto di voces, quanto la
 enfermedad me permitia, diziendo, here-
 ge, herege, y doctrina diabólica, respondio
 có voz baxa: nose hade llevar este negocio
 por voces, sino por razones, si queremos
 aberignar la verdad, y no atropellarla, di-
 tus razones, y oye las mias, y rindase el q̄
 faere vécido, q̄ yo estimare en mucho ser-

*Baroc.
 epist. l.
 de rec.
 ben.
 mor.*

lo de ti, y que me saque de mis errores. Con este cebillo q̄ puso encima del lazo me cogio porq̄ yo miserable mas confiado en mi ciēcia de lo q̄ deuia, empece a disputar con èl como con otro hombre, y permitiéndolo Dios por mi soberuia, truxo tantas, y tã aparentes razones, tan viuos argumentos, y lo q̄ mas es tantos lugares de la Sagrada Escritura, q̄ me conuencio, y peruertio, y a este pũto llegò el de mi muerte, y fui presentado en el Tribunal de Dios, y qual me hallò me juzgò, y còdenò por herege, a padecer fuego eterno con tan inesplicable tormento, que no se puede dezir, y lo que mas me affige es la duracion, porq̄ si tuuiera termino aunque fuera de aqui a cien mil millones de años me siruiera de alibio. pero la eternidad de su duracion es vn desconsuelo sin consuelo, y vn tormento sobre todo tormento, cada dia, y cada hora maldigo mi ciencia, y mi presuacion, q̄ a tales penas me truxeron, y dicho esto desaparecio.

Quedò el bué amigo como fuera de si oyèdo, y vièdo esto, dolorido, y tras pasado de sentimiento de la perdida de su consorte, y escarmentado en su desgracia, temeroso de caer en su infelicissima suerte, llamò a sus amigos, y dioles parte de su cuidado refirièdo lo q̄ auia visto, y oydo y de còtejo de todos eligieron por medio fortificarle mas, y
mas

mas en la Fè Católica que professa la Santa Iglesia Apostolica Romana, como fortificando, y reparado el muro que auia desportillado en su consorte el enemigo, y valiole el consejo, porque cayendo enfermo no mucho despues, y llegando a la agonia de la muerte vino Satanas atentarlo con las mismas armas que auia vencido a su amigo, confiando de alcanzar por los mismos medios la vitoria: pero falliole mal porque preguntandole que creia, respondió, lo que creer, y tiene la Iglesia Romana, replicò: el Demonios qual es, respondió lo que enseña la Iglesia, pues que esto que tu crees? lo que cree la Iglesia creo, y así respondió oyendole todos los presentes, aùn que no veian con quien hablaua: en ellos coloquios espiró, y despues de poco tiempo apareció a sus amigos vestido de gloria, y les dio muchas gracias por el buen consejo que le dieron, mediante el qual auia conseguido la felicidad eterna q̄ gozaua. Esto refiere el sobre dicho Autor, en que podra cada vno aprender quanto importa fortificarse bien en la Fè, y desterrar todas las dudas, inquisiciones, y questiones acerca de sus Articulos, y que el mejor medio para resistir a sus tentaciones es cerrarles los oydos, y no responder a sus preguntas, sino creer firmemente lo que enseña, y creer

Del Arte de bien morir.

nuestra Sãta Madre Iglesia, assi en el resto de la vida como en el articulo de la muerte, adonde somos mas fuertemente conuadidos del enemigo, y de cuyo suceso dependen de nuestra felicidad eterna.

Capitul. X. Del diximo precepto del Arte de bien morir, cercana la muerte, y de la segunda tentacion, que es la desesperacion.

COn otra lanca suele acometer Satanas a los Soldados de Christo, en la agonía de la muerte, para derribarlos, y vencerlos, que es la desesperacion de la misericordia de Dios, có la qual acomete con mayor fuerça a los pecadores, representandoles viuamente todos sus pecados, y agrauandolos mas de lo que son para hazerlos desconfiar de alcançar perdon de Dios, assi por lo mucho que le han ofendido, como por lo poco que le han seruido, y careando lo vno con lo otro encarece de tal suerte su ingratitude, y el justo enojo de Dios, que les haze desesperar de alcançar de su mano misericordia, y perdon de sus pecados. Desta verdad tenemos muchos exemplos que la prueuan manifestamente, de los quales referiré, vno v otro para nuestra enseñanza, y escarmiento.

Escríue el Benerable Beda en la historia
 de los Ingleses, que huuo en aquel Reyno
 vn insigne Capitan muy valido por su va-
 lor de Coenredo, que a la sazón Reynaua
 en Inglaterra, despues de Edirredo: pero
 quanto era diestro en las armas, y milicia
 de Marre, tanto era torpe, y descuydado
 en la de Christo, porque vivia como gentil
 entregandose como desenfrenadamente a
 los vicios: amonestauale el Rey amigable-
 mente que enmendase su vida, respondia
 como soldado poco ajustado a la Ley Di-
 uina, que bien estava, y que a su tiempo lo
 haria, como i el tiempo fuera suyo, ò hu-
 uiesse alguno en que no se deua viuir aja-
 radamente; diole la enfermedad dela muer-
 te, visitole el Rey, el qual como Christia-
 no, y Catolico le exortò a que se confessa-
 sse, y mirasse por su alma, porque corria pe-
 ligro su saluacion; harelo (respondio) de a-
 qui a vnos dias porque no me tengan por
 couarde mis soldados, viendome temer la
 muerte quando empieza a guerrear contra
 mi la calentura, agranose la enfermedad
 de tal fuerte que en breues dias le puso en
 el articulo de la muerte, el Rey que le ama-
 ua mucho, boluio a visitarle, y a exortarle
 que en todo caso mirasse por su alma, y se
 confessasse de sus culpas, para alcançar per-
 don, y misericordia del Señor; ya estarde

respondio, ô Rey ya estarde, y tanto q̄ ni ay lugar de penitencia, ni de alcançar perdon, porque te hago saber, que poco antes de venir a este aposento, vinieron dos Angeles en forma de dos hermosissimos mancebos, y me pusieron vn libro muy pequeño en las manos: pero de estremavelleza, y maravillosa echura, q̄ era el memorial de mis buenas obras, las quales eran tan pocas, q̄ abriendole estaua casi todo bláco, despues vinieron exercitos de Demonios, y truxeron vn libro de mostruosa grandeza, y espantosa hechura, negro, y feo sobre quanto puedo dezir, que era el proceso de mis malas obras, el presidente de aquella canalla, mandó abrirle, y ponermele a mis ojos, para que leyese en el, y vi todos mis pecados, y maldades escritas en tanto numero que ocupauan todo el libro: los Angeles se apartaron tristes, y los Demonios me cercaron alegres: ya estoy en sus manos, dexado de las de Dios, sin remedio ni esperanza de perdon, y diziendo esto espiró, con increyble dolor del Rey, y mayor suyo, el qual fue a continuar eternamente al infierno. Desta manera, permitiendo lo Dios, truxo el Demonio en aquel vltimo articulo a este triste, y miserable soldado, a caer en desesperacion, persuadiendole al principio, que dilatasse

la confesion, y agrauandole despues el numero, y calidad de sus culpas, hasta traerle a su eterna perdicion.

Otro exemplo cuenta el mismo Autor, *Bedai-*
a mi pobrejuizio, mas temeroso, aunque no *bid. ca.*
tan espantoso, de vn Religioso de su Or. 15.
den a quien dize que conocio, y que si fuera
conueniente para algole nombrara, el qual
en habito de Monge hazia vida de seglar,
sin que los Santos exemplos de tantos, y tã
insignes Religiosos, ni las amonestaciones
de los Prelados, ni los buenos consejos de
los amigos fuesen parte para refrenar su li-
bertad, y corregir su vida, diole la enferme-
dad de la muerte, que como algaazil de la
justicia Diuina le prendio en medio de sus
delitos, no se enmendò con el azote, que ra-
ras vezes se enmienda en la enfermedad el
que ha viuido mal toda la vida. Llegò al vl-
timo articulo, y agonia de la muerte, acu-
dieron a ayudarle sus Santos hermanos: pe-
ro el obstinado no recibia sus amonesta-
ciones, antes mostrando vn rostro terrible
y espantoso empezó a dezir con ademanes
y acciones de condenado, el infierno veo a-
bierto, y en el a Cayfas, y Anas, a Herodes,
Pilatos, y a todos los que condenaron a
Christo, y junto a ellos el lugar en que he
deser atormentado, exortauale los Mon-
ges a que se doliesse de sus culpas, assegurã
dole

dole el perdón de Dios, pues aun estava en la vida, y tenia tiempo de penitencia. No tengo respondio tiempo, ni esperança de perdón pues ya he sido juzgado, y condenado al infierno que veo abierto para mi. Y diciendo esto espirò, dexando tristissimos a los Monges, los quales le dieron sepultura en la granja del Conuento como a hombre desesperado.

Este suceso nos amonesta quan graue sea esta tentacion, pues no perdona a los Monges mas retirados, y a los que viuen en compañía de tantos Religiosos, y quan pertrechados deuenos estar para aquel trance contra ella, acordandonos de lo que dize Dios por el Profeta Ezechiel, q̄ en qualquier hora q̄ llorare el pecador sus culpas se las perdonarà, y oluidarà como quien las echa en lo profundo del mar, sin temor de boluerlas a vermas, porque como dixo S. Leon Papa en la carta a Teodoro Obispo, ni podemos señalar determinado tiempo a la misericordia de Dios, ni ponerle tassa, o medida, porq̄ en todos tiépos, y oras sin limitació, ni excepciõ recibe, y perdona a los pecadores q̄ viené a el y se cõvierte como lo dize por su Profeta: *Quando te conuert. ere, y llorares tus culpas seràs saluo.*

*Eze. i8.
C. 33.
S. Leon
epif. ad
Theodo:*

En esta Corte, y Colegio de Madrid, adõ de escriuio este libro, succedio a vn Sacerdo-

te de los nuestros, q̄ le dio enfermedad tan maligna, y de tal calidad q̄ qualquiera mofca a quié tocava su aliéto, caia luego muerta. defauciáróle los medicos, diéróle los Sacramentos, y empecò adisponerse para la muerte, la qual reniêdo por cierto Satanas le aparecio, y tentó con desesperaciô, trayêdole para esto a la memoria todos los pecados de su vida, representandose los viuamente, y mouiêdole a descófiar de la misericordia de Dios: pero el estuu tan en acuerdo, q̄ rechaçando al Demonio le venció cò sus proprias armas, porq̄ llamó luego a vn Sacerdote, y hizo con el vna confessiô general de todos los pecados q̄ el Demonio le auia traído a la memoria, còfiadissimo de la inmêsa piedad de Dios q̄ le daría perdô de ellos, como se le dio. Este anduu cuerdo, y acertado, cuyo exêplo refiero aqui para q̄ aprendan los q̄ leyer en el modo como se ha de auer en aquel trance para saca triaca de la ponçoña desta tentacion.

Y De camino aduertan lo que dezia arriba, como no ay hombre por bueno que sea, que esté essento desta guerra, y de padecer esta tentaciô, de que tenemos illustre exemplo en el Bienauêturado Còde Eleazaro q̄ viuio en perpetua virginidad cò su muger Delina, y despues de su muerte resplandeciò cò muchos milagros, y auiendo sido tal

Sur. to.
5.27.
Setem.

su vida que fue vn espejo de santidad, llegado a la agonia de la muerte padecio terribles sobrefaltos como lo testifica Surio, diciendo que puso en aquel trance vn rostro muy terrible como hombre que padecia fuertes luchas, y tristes agonias, y estando en esta lid inuisible esclamo con voz fuerte, grande es la fuerza de Satanas: pero mayor la de Christo, cuya virtud le ha destruido: pasado vn rato con muestras de mayor consuelo dixo, venci, venci, y trocando se el rostro en sereno, y hermoso con alegria dixo, yo me entrego totalmente en las manos de mi Dios, y me someto a sus juizios, y con mucha paz, y tranquilidad de animo, aumentando la hermosura, y resplandor de su rostro, dio su espiritu al Señor.

Esto passò a vn Santo Canonizado en la hora de su muerte, porque ninguno piense, que està libre de semejantes batallas, y no es menos sinomastemeroso el exèplo que refiere San Iuan Climaco de vn Monge, llamado Esteuan, el qual despues de auer vivido en el yermo cerca de quarenta años en silencio, oracion, y penitencia, con opinion de santidad, llegando a la vltima hora, fue tal la agonia que padecio, que passo temor y espanto a todos los presentes, porque le dio vno como rapto en que al parecer perdidio los sentidos, tenia los ojos abiertos, mi-

rando fixamente a vn lugar, y como quien daua cuentas. o estaua en algun Tribunal, hablaua, y respòdia con voz clara, dizièdo vnas vezes, *Asi es como dezis. pero con lagrimas. y penitencia satisfize por esse crimen*, otras dezia, no es asi mentis, otras verdad dezis: pero llorè, y trabajè, otras con muestras de mayor dolor: *Verdaderamente me acusais, y no tengo que responder.* Y desta manera acabò el remate de su vida, dexandonos dudosos de su suerte el que fue tenido toda su vida por Santo

Esto dize San Iuan Climaco, y G los que viuieron en tan estreñado retiro, mortificacion, lagrimas, vigilijs, ayunos, y penitencia se hallan tan alcançados en aquella hora como se hallaràn los que viuieron en medio del siglo, engolfados en las Cortes, y Lugares opulentos del mundo, dandose a entretenimientos, risas, y passatiempos, a vicios, y pecados tan olvidados de Dios como sino le tuuieran? Abran los ojos los que tienen Fè, recuerden los dormidos con el letargo de sus vicios, miren que se llega la muerte sin sentir, y que quando mas descuidados esten se hallaran en aquel trance a donde padeceran agonias terribles, y batallas fortissimas de los Demonios, a que no podran resistir si toda la vida se han rendido, impongase desde luego, ama estrense
a. e.

Del Arte de bien morir

à pelear, y resistir a sus tentaciones, recha-
zando con valor los vicios, abracen las vir-
tudes, y exercitense en tantas obras para q̄
puedã alcãçar vitoria en aquel trãce, pues
nolesvã en ello menos que la vida eterna.

*Cap. XI. Del vndezimo precepto del Arte de
bien morir, acerca la muerte, que es de la
tercera tentacion, que es el odio de Dios.*

Nuestro comun enemigo Satãnas no so-
lamente procura despojar a los q̄ mue-
ren de la Fè, y la esperãça, haziéndolos caer
en heregias, y desesperacion, como hemos
visto, sino que tambien pone esfuerço ende
rribar a los buenos de la amistad de Dios, y
hazerles caer en blasfemias, arte magica, y
odio del mismo Dios: y los q̄ caen en este lí-
nage de pecados no temen a Dios, ni sus jui-
zios, ni caer en el infierno, por q̄ piensan q̄ el
demonio reina en el, y q̄ como amigos suos
les ha de dar parte de su Imperio, y tener
mucha felicidad en su cõpañia: y aña de los

Grillar. Autores, q̄ tratan desto, y lo hã oido de su
l. de ser- boca, q̄ les persuadẽ q̄ no les ha de poder da-
tileg. q. ñar el fuego, aunq̄ lo quierã quemar, y que
9. n. 2. desde esta vida han de passar a continuar la
Delrix. felicidad de la otra, siendo en todo semeja-
t. 6. c. 6. tes a los demonios en la fortaleza, en la ciẽ-
cia, en la sutileza, agilidad, poder, y rique-
zas, de q̄ les prometẽ hã de tener sumã bũ-
dã.

dãcia, tentaciõ grauissima para los q̄ toda la vida galtarõ en adquirir las tomados del vino de la codicia, que endurece el coraçõ.

Otros hombres ay poseidos de tal fuerçe de algunos vicios q̄ aunque no crean con el entendimiento estos errores, cõ la volentãd parece que los abrazan, y obrã de la misma manera q̄ si los creyeran, adorando como a idolos a sus hõras, y riquezas como dize S. Pablo. Dirẽ vna cosa q̄ me sucedio a mi mismo, y fue que llamandome para ayudar a vn enfermo cercano a la muerte, y empezãdo a disponerle, me dixo Padre, yo no he llamado e V. Pat. para mi, sino para mimuger y mis hijos, para que mire por ellos, porq̄ yo ya se q̄ parto derecho al infierno, y no ay cosa q̄ hazer por mi, lo qual dixo con tãta paz y quietud como si dixera q̄ partia a otra villa, o lugar cercano, y lo q̄ peor es, que por muchas diligencia q̄ hize no pude apartarle de aquella erronea voluntad, tan encarnizado estaua en sus vicios, y tã presso de la amistad de Satanas, q̄ ni en vida, ni en muerte no quiso apartarse della, y ni era mago, ni hechicero, ni exercitaua otra de las artes semejantes, y si alguno quisiere saber q̄ officio tenia, direlo para escarmiento de los del mismo gremio: era procurador de causas forenses, defendiendo las justas, y las injustas igualmente, haziendo agravio

Ephes. 5
Collo. 3

a ambas partes sin mas atencion, ni blanco que llenar su bolsa, desfrutando las agenas.

Ya que he tocado este punto quiero añadir vna cosa que me sucedio con vn Letrado de los primeros de la Corte, el qual me dio parte de vn negocio que defendia, yo le interrumpi, diciendo: Pareceme señor, que defendeis causa injusta, asilo sientoyo respondio el, pero a mi no me toca que la causa sea justa, o injusta, sino proponer al Iuez los meritos della, y el verà la justicia que mi parte tiene, y se la darà, o no darà, como juzgare, estrañè tal razon de vn hombre docto, y dixele: no quiero señor que me deis a mi credito en esta parte, sino al Angelico Doctor S. Tomas, el qual hablando del dize assi, auiendo preguntado primero si es licito lo que hazeis.

Respondo diciendo, que no es licito a alguno
D. Tbo. cooperar a lo malo, obrando, o aconsejando, o a-
2. 2. q. yudando, o de otra qualquiera manera, consin-
71. ar. 3 tiendo, porque el que aconseja, y ayuda tambie
Rom. 5. haze, y coopera en la obra: y San Pablo escriue
a los Romanos, que son dignos de muerte, no so-
lamente los que hazen el pecado, sino tambien
los que consenten con los que le hazen, por lo
qual estan obligados a restitution como diximos
arriba, y es cosa clara, y manifesta que el Abo-
gado que defiende causa injusta, peca mortal-

mente, y está obligada a restitucion del daño, que por su causa padece la parte contraria en su justicia, y si cayere en esta culpa por ignorancia, pensando que su parte tiene justicia quedara escusado mas, o menos conforme a la ignerãcia que buuiere tenido. Hasta aqui S. Tomas, ruyas palabras, esplicando el Cardenal Caietano añade, el que defendiessa vna causa injusta vencible, que no escusa haze contra justicia, y el que no estudia con diligencia los meritos de la causa, y averigua muy bien si es justa, o injusta como tiene obligacion antes de ponerse a defenderla. Esto digo, porque vean los Abogados, y Procuradores la obligacion que les corre, y como se deuen portar en la vida para hallarse seguros en la muerte.

§. 2.

Otra tentacion suelen padecerlos moribũdos, que algunas vezes aprouecha mas que daña, y es que el Demonio, como acerrimo enemigo de nuestra saluacion, procura con todas sus fuerças espantarnos, ya que no pueda traernos a los vicios, impedirnos la deuocion, y la atencion a las cosas espirituales, para lo qual se muestra no pocas vezes en horrible, y espantosa figura, como sucedio a S. Martin legũ diximos arriba, y de S.

Odilon, escribe S. Pedro Damiano, que le sucedio lo mismo, como el mesmo lo refi-
rio por las palabras que se figuen: *En la hora*

S. Pet. de mi partida en aquel rincón (señalando con
Damia. el dedo) vi vna figura terrible, y espantosa, que

procuraua a temORIZARME con visages, y gestos
horribles: pero no pudo, porq̄ me defendiola vir-
tud, y brazo inuencible de mi Señor Iesu Christo.

Esto testificô despues de muerto San Odilô
auerle sucedido en el vltimo trance de su
vida: y de Santa Oportuna Virgen escribe

San Adelino, en la vida que trae suya Fray

Sar. 2. Laureucio Surio, que al tiempo de la par-
to. 12. tida, se le aparecio el Demonio en figura de

April. vn Etiope feissimo, los cabellos, y le barba
in eius crecida, vertiendo por ellos pez, y azufre
vit. derretida, arroxando centellas por los o-

jos, como suele el yerro quando sale ar-
diendo de la fragua, y bomitando llamas
de fuego por boca, y narizes, con vn pesti-

lencial, y espeso humo, como si fuera vn hor-
no de alquitran encendido, para aterror, y
diuertir a la Santa con su horrible aspecto

y priuarle de la deuocion, v coloquios San-
tos en aquella vltima, y postrimera hora, y
de la deuocion. y Santos afectos que podia

tener entonces, y secar su coraçon si pudief-
se del jugo del espíritu, y traerla a pensa-
mientos, y deseos no buenos, hasta per-

uertirla en aquel trance, que es el blanco de
todos sus intentos.

Pe;

Pero si deseas saber, porque razon permite Dios nuestro Señor aparecer Demonios a sus Santos, y escogidos en tan horrendas visiones en aquella vltima hora, que es la mas preciosa, y mas peligrosa de toda la vida, y en que mas necesitan de su amparo, y fauor contra las tentaciones, asechanças, y lazos del Demonio, aprenderaslo claramente de lo que el Angel dixo a San Aicardo, en la sazón que estava *Sm. 15.*
 a la muerte vn Religioso de su Cóuento, llamado *Sep. 10:*
 Fructuoso, y a quien asistia su Angel, y el Demonio, que no cessa de perseguir a los siervos del Señor, vino en aquella hora a tentarle, y el Angel le resistio, y habló desta manera, oyendolo San Aicardo: a que vienes aqui, pues tu officio, y ocupacion, será fructuoso para mis Monges, y de ninguna monera para ti, porque ellos alcançaran perdon de sus culpas, y satisfaran por las penas que deuen, y tu quedarás vencido, y confundido. *5.*

Aque respondió el Demonio, por ventura tengo yo obligacion alguna de mirar por los Christianos? y el Angel, esto corre por tu cuenta que si alguna cosa les queda por purgar de sus pecados con tu vista horrible, y espantosa la purgan y satisfazen. Y boluiendose a San Aicardo, dixo, no temais a este cobarde

Del Arte de bien morir.

por mucho que ladre contra vosotros, porque no tiene poder para dañaros en vn pelo de la cabeça, solo le permiten aparecer en espantosa figura a los Monjes que mueren para que si les queda algo que purgar en esta vida, lo purguen con su vista, y buen gloriosos desde la tierra al Cielo. Dicho esto desaparecio, y el Santo quedò muy consolado, y todos enseñados del poco poder del Demonio, y la razon, porque Dios le permite affligir en la agonia de la muerte a sus escogidos, y aparecerseles en tan espantosas figuras.

Cap. XII. Del duocimo precepto del Arte de bien morir, vezina la muerte, que es del primero medio para vencer las tentaciones del Demonio.

A Viendo puesto en los capitulos passados las tentaciones mas ordinarias que el Demonio suele poner a los que estàn en el articulo de la muerte. Resta aora que pongamos en los siguientes sus remedios, y las armas, de que hemos de vsar para vécer sus astucias, las quales sò en dos maneras, vnas aprouechan para los que estàn en su entero juicio, otras son muy vriles, y seguras, y genera-

nerales para todos, y de ambas trataremos para que nos valgamos dellas.

Quanto a lo primero si las tentaciones s^o acerca de la Fè, ya diximos, que el mejor modo de resistirlas, es no disputar: ni discutir acerca dellas, sino creer sin inquisicion, ni disputa todo lo que enseña, y cree la Iglesia: pero hablando no tanto c^o el enfermo que es acometido destas tentaciones, quanto con el que le assiste, y ayuda a bien morir. Digo que si el D^o monio les acometiere c^o tentaciones contra el misterio de la Santissima Trinidad, le procure animar, y des- terrar aquellas tinieblas con la luz de la verdad, persuadiendole la grandeza, y so- berania de Dios que excede sin medida a to- do entendimiento criado, y que no se ha de medir c^o nuestra corta capacidad, sino que deue- mos creer muchas cosas que exceden a todo nuestro ser, acordandole que los Mo- ros, y Gentiles creian a este modo muchas cosas sobre nuestra inteligencia, y que aun en lo que vemos nos engañamos, pues sien- do la menor estrella mayor que toda la tierra incomparablemente, nos parece me- nor que la luz de vna candela, y assi no es mucho que nuestra inteligencia no al- cance a conocer la grandeza, y soberania de Dios nuestro Señor, y que ponga los ojos en tanto numero de varones sapientif

simos, doctísimos, y Santísimos, como ha
tenido en todos los siglos la Iglesia nues-
tra Madre, y todos han creído, confesado,
y enseñado lo mismo, y que no puede
herrar, siguiendo sus pisadas que son las de
la Iglesia.

Si fuere tentado acerca de la omnipoten-
cia de Dios nuestro Señor, y de los miste-
rios de la Sagrada Eucaristia, ha de traerle
exemplos de muchas cosas que hizo Dios
nuestro Señor maravillosas, de cuya forma-
cion, y naturaleza, no podemos dar razon,
y como hizo aquellas, es facil persuadirle,
que hizo con su omnipotencia las que el De-
monio le dificulta: deste jaez son la crea-
cion de todo el mundo de nada, el sustento,
y conseruacion de todas las criaturas,
el orden, y mouimiento de todas las cosas
a su centro, la tierra abaxo, el fuego, arriba,
el agua, y aire a sus lugares. La formacion
de los viciétes en las entrañas de la tierra, y
la de los herabres, y animales, en las de sus
madres, la resurreccion de la carne, y co-
mo nuestros cuerpos se han de boluer a for-
mar despues de hechos polvo, lo qual cree-
mos todos, y creyó, y confesó Iob mu-
chos millares de años antes que nosotros.
Y con estos, y otros exemplos se le ha de
procurar persuadir, que pudo hazer Dios
nuestro Señor, que el pan se conuirtiese
se

se en Carne de Christo Redemptor nuestro y el vino en su Sangre, pues hizo cosas tan maravillosas, y difíciles, y traerle algunos milagros con que ha declarado el Cielo la verdad de sus misterios, que todo ayuda para desterrar este linage de tinieblas.

Si la tentacion fuere acerca de la esperanza, conuiene proponer al enfermo la infinita misericordia de Dios, el amor que tiene a los pecadores, la facilidad con que los recibe, la liberalidad con que los perdona, lo mucho que desta materia enseñan todas las sagradas escrituras, el exemplo del Hijo prodigo, como a la primera palabra de arrepentimiento, y al primero peque, no solamente le perdonó, sino que le echó los brazos, y le vistio la vestidura más rica que tenia, y le hizo banquete muy esplendido, y mandó, que se alegrasse toda su familia, geroglífico, y representación verdadera de lo mucho que Dios se goza con la conversión del pecador, la facilidad con que le perdona, y las mercedes que le haze.

Tambien es buen exemplo el de Dimas, que le confesó en la Cruz, y luego le perdonó, y prometio el eterno Paraiso, y el del Apostol San Pablo, que quando más encarnizado estava en la persecucion de Christo, le aparecio el mismo Christo, y le

1 *Tim. 2* traxo , y llamo , y le hizo infinitas mercedes , trocandole en vn punto de perseguidor en Predicador, y Apostol fuyo, para exemplo , y confiança (como el dize) de todos los pecadores, a quien vino Dios nuestro Señor a salvar a este mundo!, para mostrar en el la virtud omnipotente de su brazo, y hazer alarde de sus misericordias, para que todos contien , y ninguno desespere de alcançarlas , y conseguir la vida eterna.

Si el Demonio acometiere al enfermo con tentaciones contra la caridad, incitandole al odio de Dios, y amistad del Demonio, conuiene instruirle en la falsedad del enemigo, y acordarle como siépre dize mé *Ioan. 8* tira, como lo enseña Christo nuestro Señor *Aug. tr.* por San Iuan, diciendo: *41. in* Quando habla mentira *Ioan.* tira habla de su cosecha, porque es mentiroso, y *Chriso.* padre de mentira. Así romancea este lugar *hom. 42* So Agustin, que enseña ser el Demonio padre, y origen de mentira, porque como dize *in Ioan.* San Chrisostomo el fue el primero que mintio en el mundo, diciendo a nuestros *Gen. 3.* primeros padres, que no moririan, contra *Ma. 25* lo que Dios nuestro Señor les auia dicho, y así siempre miente en todo quanto dize, y mentirà en todo quanto dixere, por lo qual nunca se le ha de dar credito. Fuera de esto como lo afirma *Chriso.*

Christó , el Demonio, y toda su valia es-
rá adiuudicados al fuego del infierno desde
su principio , y con el todos los que los si-
guieren, y así no puede reinar, ni tener, ni
dar placeres a los suyos como los ofrece: y
finalméte la misma esperiencia enseña, que
nunca ha dado riquezas que lo sean perma-
nétes a sus seguidores, ni vida larga, ni bie-
nes duraderos sobre la tierra , antes todo
lo contrario, pobreza, desdicha, miseria , y
males innumerables , todo lo qual desenga-
ña a los Fieles, para no dar oydos a sus fal-
sas promesas, aborrecerle, y amar, y seruir
a Dios, que es el amigo firme , y verdade-
ro, que siempredize verdad, y dá lo que pro-
mete, y nunca falta en sus palabras, y galar-
dones a los suyos con bienes eternos.

Destas armas se ha de vsar contra las di-
chas tentaciones , de la guerra ya diximos
suficientemente lo cierto es, que si se valie-
ren de ellas los enfermos alcançaran vito-
ria de su enemigo , y saldrán de la vatalia
cô ganãcia, para lo qual importará mucho
no esperar a estrenar las dichas armas en el
articulo de la muerte, sino vsar de ellas mu-
chas vezes en el discurso de la vida jogan-
dolas contra el Demonio , y enseñándose
a vencerle con estas meditaciones, y tantos
pensamientos, y enseñar tambien a otros, y
si en aquella vltima hora les atormentare

con visages, y feas representaciones, vfen de Imagenes Santas, Reliquias, y Aguabē dita, y de los otros medios aprouados por la Iglesia, y hagan leer los Euangelios, en especial la Passion de Christo, como hizo Sāto Domingo, y el Psalmo veinte y seis que empieza: *Dominus illuminatio mea, & salus mea.*

Cap. XIII. Del precepto dezimotercio del Arte de bien morir cercana la muerte, del segundo remedio contra las tentaciones del Demonio.

EL segundo remedio vniuersal contra todas las tentaciones de Satanas, y común a todas las personas, es la oració de q̄ testifica, vsaua el Apóstol S. Pablo. cōtra las suyas, suplicādo instātemēte a Dios, vna dos y tres vezes q̄ le librasse de las persecuciones de Satanas: del mismo vsaró los Sātos en sus lides, y es vna arma tã esperimētada y eficaz para vencer a este enemigo, y salir con ganancia de sus luchas; que raro, o ninguno ha vsado con perseuerancia de ella, q̄ no salga triunfador de sus tentaciones, y es esto en tãto grado verdad, que como en señan los Santos, y Maestros de la vida espiritual, no pocas vezes las permite el Señor para que sus siervos atemorizados, y perseguidos del comun enemigo, acudan a el

él, y oren, y tengan ocasiones de aumentar su Corona: por lo qual si el enfermo está para ello, en aquel tráçe ninguna cosa ha de procurar con mayor esfuerço, que levantar el coraçon a Dios, con el mayor afecto y deuocion que pudiere, y pedirle su fauor contra las asechanças del Demonio, y si no pudiere, oren los que le asisten, y supla su feruorosa oracion la imposibilidad del enfermo: y lo mejor será que ambos ados el enfermo, y el que le ayuda, oren a su Diuina Magestad, y con la virtud de su oracion mediantela graçia del Señor desterrará Satanas.

Para mayor inteligencia, y apoyo desta verdad se ha de aduertir, que el Demonio de su cosecha es cobardissimo, pusilánime, y de ningunas fuerças para herirnos si Dios no le dá licencia, ni se estiende la esfera de su poder a mas de lo que su Magestad le dá licencia, porq̄ como dize S. Pedro anda como león bramado al rededor, de nosotros, bramar puede, pero herir no, ladrar puede como perro, pero no morder si Dios no le dá licencia, lo qual enseñó S. Agustín, explicando aquellas palabras del Psalmo treinta y quatro: *Di a mi alma, yo soy tu sa-* Ps. 34.
lud, adonde dize así. Esto enseña claramente Dios, en las lides que padecio el Santo Iob, porque el mismo Demonio,

con-

confesò que no tenia potestad de quitarle los bienes temporales sino le daua licencia la Suprema Potestad: inuidialle pudo: pero dañarle no, acusarle pudo, pero no hazerle mal. Por ventura pudo quitar algo? pudo hazerle menos vn cabello de su cabeça? pudo cortarle vna vña sin licencia de Dios a quien dixo, *ponle la mano, y toca quanto posses?* que quiere dezir ponle la mano, si no dame mano, y potestad? diosela, tentole, y afligiole: pero no le vencio, antes salio vencido, y lo vencedor, porque el Señor que permitio al Demonio que le tentase, no desamparò a su siervo, antes le asistio con mayor virtud confortandole interiormente quando el enemigo le afligia en lo exterior con tanto numero de persecuciones, y tropel de trabajos para que saliese de ellas victorioso.

Hasta aqui S. Agustin en que declara con el exemplo del Santo Iob, quan poco puede Satanas contra nosotros con todas sus tentaciones si Dios no le da licencia de hazernos mal, lo qual enseñaron de experientia S. Antonio Abad, y S. Francisco, de los quales el primero, como escriue S. Athanasio en su vida, hallandose cercado de tropas de Demonios, y lleuandole por altos precipicios, con desinio al parecer de despearle, con animo valeroso, y seguridad de ser.

*S. Ath.
in eius
vit.*

siervo de Christo les dixo, si teneis alguna potestad en mi hazed quanto pudieredes, y fino ni os temo, ni se me dà nada de vosotros, ni descaecere vn puto del seruicio de mi Dios, en quien confio: y pudo tanto esta feruorosa confiança que luego sintio el auxilio Divino, y huyeron los Demonios, y quedò vencedor.

Casi lo mismo cuenta S. Buenaventura *S. Bae.*
de S. Francisco, el qual se retiraua a Igle *in vit.*
sias desiertas, y lugares solitarios en lo mas *S. Fräs.*
secreto de la noche, a darse cò mayor liber *c. 10.*
rad a la oracion, y los Demonios procura-
uã espantarle con siluos, y estruendos, rui-
dos, y amenazas: pero el Santo con animo
tranquilo, y feruoroso perseueraua mas
tiempo en la oracion, regalandose cò Dios
y suplicandole que le diese virtud para no
apartarse del, y hablando con los Demo-
nios dezia, ò cobardes hazed en mi quanto
pudieredes, que bien se que no podeis nada
fino lo que os diere licencia mi Señor, y si
la teneis en mi, heridme quanto fuere su
Divina voluntad, que yo lo recibire con
todo gusto, y contento: y podia tanto esta
constancia de animo, que los Demonios
corridos, y vencidos huian, y
le dexauan.

(*†*)

Affentada pues esta basa como firme fundamento , que el Demonio no puede hazernos mal alguno, sino el q̄ le permitiere Dios, queda claro quãta fuerça tēga la oracion contra sustentaciones, porq̄ como le tiene atado, y alarga, o acorta la cadena cōforme es su voluntad, quando le da licēcia para q̄ nos tiene, y mas en aquella hora de la qual pende toda nuestra felicidad, el mayor remedio es suplicarle que nos ampere acortandole el poder, y quitãdole la facultad de tentarnos, y vencernos, y por falta desta oracion son vencidos muchos de la tentacion: y por tanto, assi el enfermo, como los que le asisten deuen orar continuamente a Dios que le ayude, y dē su gracia para salir vencedor: y porq̄ se vea quanto importa la oracion de los que ayudan a los enfermos: en aquella hora referirē aqui vn exemplo que trae S. Gregorio, y es bien sabido, sucedido a vn Monje en su tiempo, llamado Theodoro, a quien trató en su Cōuento, y fue desta manera.

S. Gre.

l. 4. dea

log. 6.

37.

Entrò en vn Conuento de San Gregorio vn Mancebo a ser Religioso, mas por necesidad que deuocion, porque tenia otro hermano Monge, y quiso viuir
en

en su compañía: declaró des de luego que
 venia sin vocacion, porque en habito de
 Monge házia vida de seglar siendole odio-
 sa, y cargosa la vida regular, y grata la dis-
 traccion, y libertad a que se daña sin freno,
 y sin que las amonestaciones de los Prela-
 dos fuesen parte para reducirle, que es el
 mayor de los males, y la mas perniciosa re-
 laxacion: andando en estos deuates llegó
 aquella peste furiosa que abrasó a Roma, y
 le hirió de muerte: cercaronle los Monjes
 estando en la vltima agonía, las estremida-
 des muertas, y solo el pecho con aliento, es-
 perando por mométos el golpe de la muer-
 te, quando con voz desacostumbrada em-
 peçò a clamar diziendo, Apartaos Padres,
 porque vn dragon del infierno a quien he si-
 do entregado me tiene en su poder, y me
 vatragando, y tiene ya mi cabeça dentro
 de su boca, y por vosotros no acaba de
 engullirme, apartaos, y no me seais
 causa de tan acerbo, y terrible tormen-
 to: confia en Dios nuestro Señor, dixe-
 ron los Monges, y haz la señal de la Cruz,
 y seràs libre: no puedo respondio, porque
 con su cola me tiene anlazado, y pre-
 so de tal suerte que no soy señor de mi:
 oyendo esto aquella Sagrada Familia, ora-
 ron instantemente a Dios, añadiendo
 eruorosas plegarias al passo que veian

crecer el peligro, y ser mas fuerte la lid en que estaua su hermano, suplicando a Dios que le ayudasse, y librasse, y a los Sãtos, que intercediessen con su Magestad, y le alcançassen favor: y valioles su instancia, porq̃ dentro de poco tiempo abrio los ojos con gozo, y la boca con a legria, diziendo bendito sea Dios, que a huido, y me ha dexado libre aquel infernal Dragon, por medio de vuestras oraciones a quien doy las gracias de auer recibido este fauor del Señor: dieronfelas todos por el, mejoró de la enfermedad, y mucho mas de la vida, enmendando la passada, y vltimamente acabó en paz.

No se con que artificio retorico se pueda mejor prouar la importancia, y valor de las oraciones de los que asisiten a los moribundos, que con el exemplo presente, pues vemos que las destos siervos de Christo sacaron a su compañero de las mismas gargãtas del infierno, y que sino fuera por sus plegarias fuera vencido, y auassallado de Sathanas, y que por sus oraciones le libró de sus vñas, y le dio mejoría en el cuerpo, y salud entera en el alma, por lo qual deuen los q̃ asisiten a los enfermos, no cansarse en ayu darlos, mas con oraciones a Dios, que con coloquios a ellos, rogando a su Diuina Magestad, y poniendo por intercesores a
los

los Santos para que los ayuden, y saquen victoria, atendiendo que afsi como el Demonio por acortarsele el tiempo no dexa lanca por prouar, ni arma por jugar para vencer al enfermo, afsi por los mismos filos no deuen dexar ellos piedra por mouer, ni medio por intentar para defenderlos, y ayu-
darlos hasta que salgan desta vida.

Capitul. XIII. Del dezimoquarto precepto del Arte de bien morir cercana la muerte, de los que estan en peligro, no de enfermedad, sino de otra causa.

ENseñamos hasta aora lo que deuen hacer los que estan en peligro de muerte por las enfermedades comunes, que es la puerta ordinaria por donde salen los hombres desta vida, mas porque acontece muchas vezes caer en el mismo peligro proximo de la muerte, no por enfermedades prolijas, sino algunos de repente con apoplegias, o accidentes mortales que les sobrevienen estando en sana salud, otros entran en prouable peligro, aunque no cierto, por tempestades, guerras, o nublados que se leuantan, y arrojan rayos, y centellas de fuego, otros estan cerca-

nosa la muerte, no de repente, ni incierta, sino muy cierta, y preuista que son todos los que por sentencia del Iuez son condenados a morir, y de estos tres generos de personas conuiene agora tratar, para que sepan como se han de auer en su peligro, para morir bien, y santamente

Mat. 5.

El primero linage de personas, no tienen otro remedio sino el que dio Christo por S. Matheo, diciendo, *velad porque no sabeis el dia, ni la hora*, saben que han de morir, conocen que este linage de enfermedad, o peligro les amenaza, y que algunas vezes, o les ha salteado, o acometido a la vida, y que no ay hora segura, y que en apoderandose de ellos, les priua de sus sentidos, y les embarga el juicio, y la razon, y la facultad de confesarle, y disponerse bien para la muerte: el remedio vnico es andar siempre bien dispuestos, tan armados, y preuenidos que nunca pueda cogelos desaperceuidos, porque de otra suerte corren manifesto peligro de morir mala muerte, como le corriera el que tuuiesse conocidos enemigos que le buscauan para quitarle la vida, si anduiesse desarmado, y solo, y esperasse a preuenirse quando estuuesse sobre el el enemigo, hiriendole de muerte, sin poder defenderse, assi sucede

rà a los que son perseguidos de estos accidentes si esperan a prepararse quando ayã venido , y esté apoderados de ellos sin dar les lugar a nada, ni poder atender a su peligro, y al bien de sus almas, las quales le corren manifesto de perderse.

Y por tanto el mejor remedio para estos trances es andar siempre en vela , y prevenidos, y persuadirse a que este es el negocio de mayor monta que tienen, ni pueden tener en el mundo , porque si como dize Christo en su Euangelio , el que se recela de ladrones , no duerme , sino que está en vela guardando su casa porque no se la robe, el que tiene tantos, y tan fuertes como son los Demonios, y sabe q̄ el enemigo comun de la muerte le anda a los alcances, y que no tiene hora segura , recelandose por momentos de su venida , como se puede asegurar? y como puede dormir arriesgando los Tesoros eternos, y los merecimientos de toda su vida , sabiendo que si le cogge desapercebido los ha de perder todos miserablemente : verdaderamente es negocio este de tan grande monta, que si nos mandara Christo velar desnudos en el ayre frigidissimo , o en los estanques elados como a los quarenta Martires, ò en las parrillas ardiendo como a San Lorenzo, lo deberamos hazer por no perder tan inel-

Del Arte de bien morir.

tinables Tesoros como son los del Cielo, y por escapar juntamente de los fuegos eternos: quanto, y mas, no mandando cosas tan asperas, y rigurosas, sino blandas, faciles, y suaves como son las virtudes, y adornar nuestras almas con los Dones Celestiales, y la limpieza del coraçon.

Pero dirasme, que son pocos los que mueren desta suerte, y que lo comun es morir con sus sentidos en sus camas de enfermedad conocida, larga, y prolija que dá tiempo suficiente para disponerse, y que assi no ay para que andes tan preuenido: pero yo te respondo con la sentençia de Christo, que de qualquiera manera no sabes el dia, ni la hora de tu muerte, y que de nes no assegurararte en alguna, pues en ninguna estas seguro, y el Salvador del mundo no dixo esta sentençia a solos achacosos sino a todos, assi enfermizos, como muy sanos, assi moços como viejos, porque ninguno ay seguro, ni tan poco lo estas tu.

Pero demos que sean pocos los que mueren destos accidentes: quien te dixo que no serás tu vno de ellos? que cedula tienes de que no te saltará la muerte de repente? y si llegasse, y te condenases, que te aproucharia la muchedumbre de los que murieron en sus camas muy aduertidamente? abre los ojos no te dexes vencer de ellos enga-
nos,

nos, no des oydos a estos illos de la anti-
gua serpiente, con los quales pretende en-
gañarte como a nuestros primeros padres,
borrandoles la memoria, que Dios les dio
de la muerte, y haziendoles creer que no
moririan de aquel bocado, y que tendrian
larga vida, escarmienta en su cabeza, y mi-
ra que todos estos toques son aldauadas de
Dios para que despiertes, y veles, y no te co-
ja la muerte descuidado: vela pues, y preuē
te para quando llegue, y pues no tienes tiē-
po, ni lugar seguro, esperala en todo lugar
y tiempo.

§. 2.

El segundo linage de personas que se ha-
llan en peligro prouable de muerte, o por
razó de la guerra, o por violēcia de la mar,
o temporales de rayos: conuiene que hagā
tres cosas q̄ juzgo ser necessarias para mo-
rir santamente: la primera habla cō los pri-
meros que entrā en la guerra, y es q̄ de nin-
guna manera tomen las armas sino les conf-
ta que es justa, y si fueren forçados a tomar
las de su Principe, deue por lo menos cōstar
les q̄ no es injusta, porq̄ como dize S. Agus-
tin vna cosa es lo q̄ deue hazer el Principe, *Aug. l. 22. cōt.*
otra lo q̄ el soldado, q̄ milita debaxo de su *faust. c.*
vanderā, porq̄ el Principe no puede mouer *75.*

guerra fino sabe decierto que es justa: pero el soldado puede pelear obedeciendole aũ que no lo sepa, como no le consta ser injusta.

Luc. 3.

Lo segundo deue guardar las leyes, y cõsejos que dio S. Iuan Bautista a los soldados para ganar el Cielo, por el tenor siguiẽte: *No maltrateis a nadie, ni le calumnieis, y contãtaos con vuestro sueldo.* De que se trata copiosamente en el libro del buen Soldado Catolico, que pocos años ha salio en lengua Castellana. Lo tercero, es que nunca entren en la guerra con mala conciencia de pecado mortal, porque se exponen a manifesto peligro de condenarse: por lo qual como se dize en el lugar citado, deuen preuenirse con la confesion sacramental, y acostumbrarse a hazer el Aãto de Contricion, con todo feruor, y andar siempre preuenidos, y preparados para lo que puede suceder, porque las valas, y tropel de la guerra no tienẽ discrecion, ni se ahorrã cõ alguno, y todos corren riesgo de la vida, y deuen entrar dispuestos, y preuenidos para no perder la vida del alma, como para no perder la del cuerpo, y si para esta se preuenen, muy con tiempo antes de la batalla, mucho mas deuen preuenirse para aquella quanto es mas preciosa la vida del alma q̃ la del cuerpo, la eterna q̃ la temporal caduca, y perecedera. Es.

Estos mismos preceptos se pueden dar a los que nauegan, porque lo primero conuiene que no emprédan la nauegació por mal fin como los Piratas, y los que entran en la mar con desinio de robar, aora sea por fuerza de armas, aora con ratos injustos manifestamente, que todo es malo, y pecado, y si van a hazer guerra, conuiene q guarden los consejos de S. Iuan, y que en qualquiera acontecimiento se pongan primero en gracia aduirtiéndolo, quã poco dista su vida de la muerte, pues no ay mas largo termino que el que tiene la naue del agua, y a vn viento deshecho a vn tocar en la arena, o en la roca, a vna cãtella que salte, o vn enemigo que se encuentre padeceràn conociendo riesgo de la vida, y serà marauilla escapar con ella: todo lo qual habla en su modo con los que se hallan sugetos a tempestades de rayos: cuyo medio es la contricion, y el verdadero dolor de sus pecados, la confession sacramental, y estar siempre bien dispuestos como quien anda entre enemigos.

§. 3.

La tercera suerte de personas, que se hallan cercanos a la muerte por la sentencia del Iuez podemos llamar felizes, y verdaderamente lo son si quieren conocer su

fuerte, y la ocasion que les dà Dios para tener buena muerte, y grangear la vida eterna, porque ò mueren por deliros que hã cometido, por justa sentencia, y ofreciendo a Dios la vida, y el suplicio afrentoso que padecen, pueden satisfazer por sus pecados, y ganar la vida eterna, y si padecen injustamente no auiendo cometido los pecados porque les castigan, doblan su merecimiento, y siguen las pisadas de Christo que padeciò inocentemente, a quien deuen tener ante sus ojos, imitando su paciencia, y aquella caridad tan ardiente con que rogò en la vltima hora por sus enemigos, diciendo desde la Cruz: *Padre perdonalos porque no saben lo que hazen*, lo mismo deue hazer ellos con los suyos perdonandolos de coraçon, y rogando a Dios que los perdone, que serà vn acto de heroica virtud, y de sumo merecimiento.

Ultra desto es su muerte feliz, lo vno porque es mas breue, y padecen mucho menos que los que mueren larga enfermedad padecièdo meses, y años prolijo martirio. Lo otro porque mueren con todos sus sentidos, enteras las fuerças, y pueden muy bien orar a Dios, y a sus Santos, confessar, y comulgar deuotissimamente, sin que los dolores del cuerpo, y la flaqueza les impidan como a los enfermos, y tienen ordi-

nariamente varones pios, y doctos en su compañía que los industrien, y ayuden para aquel trance, todo lo qual es préda de subuena muerte, y de su felicidad eterna, y pues qu e es inescusable el trago de la muerte, y tan importante su acierto como se ha dicho, a gran felicidad pueden tener poder se disponera a el con tanto tiempo, y aduertencia, sabiendo su hora, y preuiniendo todo lo necessario para ella cumplidamente.

Del glorioso Doctor de la Iglesia San Agustín, se dize que tenia tanta Fé de la saluacion de los que morian por justicia, q se encomendaua a ellos, pidiendoles que delante de Dios intercediessen por él. Mas cierto es lo que se cuenta en la vida de San Vicente Ferrer, y es que llevando a dos hombres a la horca, quisieron confessarse al pie della có el Sâto, el qual los cõfessò, y dispuso, y aferuorizò con sus ardientes palabras de tal suerte, mouiendolos al dolor de sus pecados, que quando descubrio el manto con que los cubria, los hallaron muertos de pura contricion, y la carne como tostada del fuego de amor Diuino que encendio en sus coraçones. Obra de la poderosa mano del Señor, y digna de ser executada por medio de tan grande Santo, cuyas palabras e-
 ran llamas que abrafauan los coraçones de
 los

Del Arte de bien morir.

los que le oian, y podemos creer, que si estu-
uieran enfermos, y debilitados en el articu-
lo de la muerte, no tuvieran tan viuo dolor
ni muerte tan feliz como tuuieron, ayudan-
doles Dios por medio del Santo, y la bue-
na disposicion en que los hallô.

Ayundando a morir a otro ajusticiado
vn Padre Religioso de nuestra Compania
le dispuso tambien mediante la gracia de
de Dios, que teniendole embidia de la muer-
te, y por cosa indubitable para el, que des-
de aquel paso iba a gozar de Dios, siendo
tiempo de seca en q̄ la tierra padecia mucha
necesidad de agua, le dixo: Firme confian-
ça tégoo en Dios, que os ha perdonado vues-
tras culpas, y que muy presto os auéis de ver
con él, yo os ruego, que si assi fuere os acor-
deis de nosotros, y pidais a Dios que reme-
die la necesidad q̄ padecemos: yo lo ofrez-
co respondió el ajusticiado, vna, y otra vez,
y tengo la misma confiança de que Dios ha
de tener misericordia de mi como se lo pi-
do, Murio con grandes prendas de saluación
y confirmolas el suceso, porque estando ala
fazon el Cielo sereno, dentro de breue ti-
po se entoldò de nubes, y a las tres de la tar-
de cayò vna copiosa lluvia que remediò los
campos, y fertilicò la tierra, teniendolo to-
do: los que lo supieron, por efecto claro de
su predestinacion, y fruto de su intercessión
par

para con Dios: esto he querido referir aqui para cumplimiento desta obra, y para que si llegagare en algun tiempo a manos de quien se hallare en aquel passo, pueda consolarse, y animarse con la buena suerte de su tránsito, y la esperança de ver, y gozar à Dios, y los que asistieren a los ajusticiados tengan tambien exemplos con q̄ animarlos que son tambien necessarios para aquel tiempo, y no se hallan muy a mano.

Capit. XV. De la feliz muerte que gozan los que aprendieron en la vida el Arte de bien morir.

EXplicamos en los dos libros precedentes los preceptos con que se apréde el Arte de bien morir. Resta aora para complemento desta obra que veamos los frutos, y utilidades deste Arte celestial, y la materia es tan manifesta a los ojos de todos, que no necesita de explicacion, porque los que aprenden este arte mueren felicissimamente y continuan esta vida con la eterna para vivir en ella eternamente, y los q̄ no le aprenden, mueren infelicissimamente, y pasan del tormento, de las agonias de la muerte a las del infierno a penar eternamente, como queda prouado en varias partes destes libros, y para concluirlos ambos, se proua breuemente. Lo

Del Arte de bien morir

Lo primero mueren felicissimamente, y van a gozar de Dios los que aprende el Arte de bien morir, assi lo testifica San Iuan en su Apocalysi, adonde dize: *Oi la voz de un Angel que me dezia, bienauenturados los muertos que mueren en el Señor, ya dize el espiritu que descansan de sus trabajos, con e los van sus obras, y los siguen.* La qual sentencia no se entiende solamente de los Martyres, como algunos han querido, sino tambien de los Santos Confessores que mueren en el Señor, como expressamente lo enseña San Bernardo en la carta que se intitula de los Macabeos, y es la nouenta y ocho de sus obras adonde dize assi: *Bienauenturados los muertos q mueren en el Señor, no solos los q por el Señor mueren como los Martires, sino los q mueren en el, como los Confessores son de verdad bienauenturados. Dos cosas me parece que haze la muerte preciosa, que son la vida, y la causa, y mas esta que aquella: pero sobre todos aquella muerte sera preciosissima, que acompaña ambas cosas, la vida santa, y la causa porque uno muere santamente.* Hasta aqui San Bernardo, en que claramente enseña, que assi los Confessores, como los Martyres mueren en el Señor con muerte felicissima, a lo qual se allega que la Iglesia vsa de las palabras dichas en la muerte de los Confessores, como se vee en sus Missas.

Dize

Dize pues el Apostol San Iuan: *Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor.* Esto es: Bienaventurados son todos aquellos que quando mueren se hallan vnidos a Dios por verdadera caridad, como los miembros a su cabeça, que es Christo, conforme a lo que San Lucas escriue de S. Esteban que, *durmió en el Señor* en la hora de su muerte, porque se halló vnido a él como a su cabeça, y así durmió en él, y descansó, porque como añade San Iuan la muerte es el fin de los trabajos, y principio del descanso a los justos, porque desde aquella hora dize el espíritu, que descansen de sus trabajos desde aquella hora cessan las persecuciones, las tentaciones, las penitencias, las vigiliass y los tormentos, y afrentas, la desnudez, y los dolores, y todas las incomodidades que siguió a los siervos del Señor en esta vida, y empieza el descanso, y la gloria de la otra porque como dize San Iuan, les acompañã todas sus buenas obras, sin que ninguna se les quede perdida en la tierra, con ellos va la limosna que hizieron a los pobres, que como dize David durara por todos los siglos de los siglos, con ellos van las riquezas que despreciaron, o por mejor dezir el desprecio de las riquezas, para enriquecerlos eternamente, con ellos sube la paciencia en los trabajos, y la tolerancia en los tor-

Act. 7.

men.

Del Arte de bien morir.

métos para coronarlos sin fin ellos cō sube:
acōpañandolos la mortificación, la peni-
tencia, el zelo de las almas, los afanes, y vi-
gias tomadas por ellas, las peregrinacio-
nes, las oraciones, y lapiedad para cō Dios,
y sus Santos, las obras de misericordia exer-
citadas con sus proximos, el silencio, el re-
cogimiento, la humildad, los ayunos, absti-
nencias, cilicios, y diciptinas, y las demas o-
bras penales, y de caridad que hizieron en
este mundo para darles corona de luz, y si-
lla de Gloria en los Tronos de la Bienaué-
turança, entonces coxeran lo que sembra-
ron en esta vida con lagrimas, y trabajos, y
tendrã vna copiosissima cosecha de mereci-
mientos, y daran por bien empleados sus
afanes, viendo, y gozando el premio
tan colmado que han tenido, aquellos pas-
sarou breuemente, y este durarã perpetua-
mente.

Que dirè de la compañia de los Santos,
que baxan del Cielo a cōfortar, y consolar
en aquel trance a los jnstos, cuia asistencia
sola bastaua para hazer su muerte felicissi-
ma: pudiera desta materia referir mu-
chos exemplos: pero dirè los que refiere San
Gregorio, que assi el Autor como los e-
xèplos valen, y atestiguã por mil: dize pues
el Santo que estando para morir Vrsino Sa-
cerdote de ñngular virtud, empezò a clamar
y de:

y dezir con voz alta, y rostro risueño, sean muy bié venidos mis señores, sean muy bié venidos, yo boy luego, yo boy luego, mil gracias os doy, por q̄ os aveis dignado de venir a visitar vn sieruo tan inutil como yo. Admirados los presentes le preguntaron, con quien hablaua: a quien Ursino respondió. Pues no veis a los sagrados Apostoles S. Pedro, y S. Pablo que están presentes, y me cōuidan a ir' al Cielo en su compañía? y diziendo esto hizo profunda reuerencia, y boluiendo a repetir las mismas voces dixo: Ya voy ya voy y caminò en su seguimiêto al Cielo, essento de los temores, y agonias que padece cōtinuamente los hombres en la muerte, porque Dios nuestro Señor visita a los suyos por si mismo, y por sus Santos, y los consuela, y assiste para que no sientan las afflicciones, y espantos de aquel trance, y mueran alegre, y dichosa muerte.

Esto escriue de Ursino San Gregorio, en el libro quarto de sus Dialogos en el capitulo doze, y en el siguiente escriue, que estando para morir Preuo, Obispo de Reatina, vinieron a visitarle San Iubenal, y San Eleuterio Martyres, con tal resplandor, q̄ clarificarò su aposento, y llenarò de gozo a los q̄ le asistian, y luego el Sato Obis-

Gre. l. 4
Dial. 6.
12.

Del Arte de bien morir.

Obispo partio con ellos al Cielo, y en el capitulo siguiente, que es el catorze, escribe de Santa Gala, que en la misma hora le aparecio San Pedro, y le dixo que sus pecados eran perdonados para que partiese desta vida, confiada de alcanzar la eterna, y en el capitulo que se sigue dize, que en la muerte de Servulo paralitico, se oyeron Canticos de Angeles, y sintieron los que le asistian fragancia de olor suauissimo. De Romula Santissima fierua del Señor dize en el capitulo siguiente, que estando para morir vieron a consolarla, y ayudarla exercitos de Santos gloriosos que cercaron su lecho, vertiendo rayos de luzes, y fragancia de olores suauissimos, y en el capitulo mas abaxo refiere de su Tarfila, que estando en el mismo trance, se le aparecio Felix Pontifice su pariente, y le dixo: *Ven, porque te he de recibir en esta morada de luz*, y apretándole la calentura, como se acercasse la muerte vino Christo a consolarla, con cuya vista recreada murio dulcissimamente, quedando en aquel lugar tan dulce, y Celestial olor, que daua euidente testimonio, de que auia estado en el su Autor, y Criador del vniverso: y en el capitulo siguiente, cuenta de Musa donzella tierna, y deuotissima que vino a conuidarla a las Celestiales bodas la Santissima Virgen Maria, acompañada de Co-

ros de Virgines, en cuya compañía la lleuò cantando al Cielo, y de otro Estefano, dize mas abaxo que vinieron los Angeles, y como a otro Lazaro humilde, y Santo, le lleuaron en procesion al Cielo.

Estos exemplos he querido referir del glorioso San Gregorio, dexádo otros muchos que refieren las historias, para q̄ por ellos veas quan suauè, y feliz muerte gozan los q̄ en vida aprendieron este Arte, y como vienen a asistirlos, consolarlos, y lleuarlos, a sí los Martires, como los Santos Confessores, los Apostoles, y los Angeles, y la Reyna dellos, y el mismo Christo, que los escogio para el Cielo, para que animado con su exemplo procure seguir suspiadas, y aprender este Arte en vida, para que puedas en la muerte ser su consorte, y gozarte con ellos.

Cap. XVI. *De la infeliz muerte de aquellos que no aprendieron el Arte de bien morir, viuen do.*

H Blando Christo de Judas el traidor, q̄ le vendio dixo: *Bien le buuiera estado no a. Ma. 26*
uernacido, porque no puede sucederle cosa mas infeliz, y desastrada a vn hombre que perder el fin, y la bienauenturança para que fue criado, que pierde siempre por su culpa, porque todo el resto de las criaturas de Orbe siacaso no consiguen el fin para que **L**ios
 Le las

Las criõ en su vitimo remate no tienen dolor, ni pena de no auerle conseguido : pero el hombre a quien Dios criõ para el Cielo, si este pierde, padece tales tormentos, asì en su fin por el remordimiento de su conciencia, como despues de la muerte , en el Infierno, q̃ no ay lègua que pueda explicar los, ni entendimiento que los pueda alcanzar, como arriba diximos, y como estos tormentos son eternos sin esperança de aliuio, ni fin, no se que se pueda hallar imprudencia mayor (quando no atendieramos masque al amor proprio) que ponerse a peligro de perder tales bienes, y caer en tales males, descuidando de la felicidad eterna, por cuidar de intereses temporales tan breues, tan inconstantes, tan menguados, y engañosos, llenos de sobra, y affliccion, como enseña la experiencia, y tocamos cada dia con las manos, especialmente, no auiedo medio entre el gozar, y penar, sino q̃ necessariamente a de ir, o a la felicidad eterna, o a la infelicidad perdurable que nunca se ha de acabar. Todo lo qual depende de la buena, lo mala muerte.

Para declarar pues negociode tan grande importancia, que sin duda es el mayor que puede tener el hombre. Me han parecido a proposito aquellas palabras de San Pablo en la segunda carta que escriuio
a los

à los de Corintio , adonde con viuas razones , declara el sentimiento que tiene desta materia , y enseña quanto importa despreciar todo lo terreno para conseguir lo celestial , y el fruto que se coxe de la vida en la muerte. dize pues San Pablo assi: *Lo que al presente es momentaneo, y leue tribulacion nuestra , despues obra en nosotros vn peso de Gloria immenso , no llevandola la mira a lo presente, y visible, sino a lo futuro , e inuisible, por q̄ esto q̄ se ve, es caduco, y temporal: pero lo q̄ no se ve eterno.* En estas palabras del Apostol de las gentes aprende el hombre espiritual el Arte de bié viuir, y bien morir claramente , porque conoce su valor , y alcanza la medula que contienen , pero el hombre carnal no , porque no las penetra , y son para el como lengua de algaruia , o Hebrayca al q̄ nūca la oyò: y porq̄ se vea manifestamēte vamos breuemante a la prueua.

Lo primero el hombre espiritual saca de estas palabras , que todo lo temporal , assi de trabajo , como de gusto , es breuissimo , y momentaneo , y vn punto cotejado con lo eterno. Lo segundo , que esta breue tribulacion , o trabajo sufrido con paciencia por amor de Christo obra en la vida eterna inestimables tesoros de glorias cuya menor parte no tiene cõparacion cõ todo quãto el mūdo adora. De lo qual saca

la tercera consecuencia, y es que vn hombre sabio deue despreciar todo lo terreno, como caduco, y miserable, y apreciar lo celestial como duradero, y eterno, y no solo sufrir con paciencia los trabajos que Dios le embiare, sino con alegria, y desearlos, sabiendo que con ellos compra tesoros de eterna gloria en el Cielo.

 Asi lo hazia aquel Sãto Monge, de quiẽ
In vir. se cuenta en las vidas de los Santos Padres
Pat. p. que todos los años padeciãna enfermedad
2. la qual recibia como don inestimable de la mano de Dios, alegrandose, y alborozando se quando la sentia venir, y dãdole gracias el tiempo que duraua por la merced q̃ le hazia, y passandose tal vez vn año sin este fauor, llorò como desfauorecido, y olvidado del Señor, y llorando amargamẽte dezia, porq̃ Señor os auẽis olvidado de mi ogaño? porq̃ me auẽis dexado sin mẽrito? porq̃ no me auẽis visitado con vuestra consolacion? dexandome sano, y quitandome la ocasion de merecer el premio de vuestra gloria? este auia escrito en su coraçon las palabras del Apostol San Pablo, y penẽtrado sume dula, y aprendido dellas lo mucho que valen las tribulaciones, y trabajos sufridos con paciencia, y como se ha de viuir para alcançar muerte feliz.

Esto aprenden de la lición del Apof.

tol los buenos: pero los malos, y sensuales, sacan todo lo contrario porque aunque cõ la boca confieſſan, y aplauden a la ſentencia de S. Pablo, diziendo que creen la Sagrada Eſcritura, y que la eſtiman, y venerã como dictada del Eſpiritu Sãto: pero en la verdad niegan con las obras lo que confieſſan con las palabras, porque obran todo lo contrario, publicando, que lo temporal es de mucha eſtimacion, las tribulaciones grauiffimas, los trabajos incomportables, de poco, o ningun fruto, por que de tal manera trabajan por adquirir las honras, y riquezas como ſino huuiera mas que deſear, y fueran eternas, y huyen de los trabajos, y deſechan las tribulaciones, y dan de mano a todo lo penoſo, como ſino valiera nada, ni obrara nada en el Cielo, publicando con las obras, que creen lo que veen y no creen lo que no veen, que huyen el trabajo, que veen, y experimentan penoſo, y no quieren la Gloria, que ſe merece por el, porque ni la veen, ni la han experimentado. Eſto publican los malos con ſu vida, aunque con la boca digan lo contrario, y aſi muere infeliciffima, y deſdichadamente, y como ſon tantos los que ſiguen eſte rumbo, y tan pocos los que ſiguẽ el otro, aſi ſon tantos los que mueren mal, y tan pocos los que bien.

Lj. i. ca. 7
§. 2.

Para prueva de esta verdad has de refrescar la memoria de los exemplos q̄ pusimos al principio desta obra en el primero de todos los capitulos, y especialmēte el de Chriſtorio, que referimos de S. Gregorio, aquí aparecieron, y llevaron los Demonios sin darle el breue tiempo de treguas que pedia y otros muchos que van sembrados por los dos libros que asaz declaran la infeliz muerte de los malos, y el fruto que coxen en ella de las espinas, y pecados que sembraron en su vida.

§. 2.

Pero dexádo esto a parte, de que tantas veze hemoshablado, boluamos a tomar en la boca este panal de las palabras de S. Pablo, y a sacar del la miel de doctrina dulcissima, y vtilissima que enseña para nuestras almas, y lo primero, considera quanto apoque, y disminuya sus trabajos, que los llama momentaneos, y leues, siendo así q̄ fueron largos, y penosos, porque como se collige de las sagradas Letras, quando se conuirtio, era moço de pocos años, segun se dice en los Actos de los Apostoles, que los q̄ apēdreauan a S. Esteuan: *Pusieron sus vestidos a los pies de vn mancebo, que se llamaua Saulo* mancebo era de pocos años entonces, y escribiendo a Filemon conñessa, q̄ estaua viejo, y neuado de canas, por lo qual conuiene
los

los Sagrados Interpretes q̄ trabajò S. Pablo en la viña del Señor 40. y mas años, y con fer tan largo el tiempo, le llama no solo bre ue, sino momentaneo, porq̄ comparado con la eternidad el mas largo desta vida, es vn punto, y vn momento, que a penas empieza quando se acaba.

Añade, q̄ no solo es breue, sino ligera, y fa cil de llevar la tribulacion presente, y habla de las fuyas, las quales fueron tan pesadas como el mismo confiesa en la 1. carta a los de Corintio adonde dize: *Continuamente pa decemos hambre, sed, desnudez, y bofetadas. No tenemos lugar seguro, trabajamos con nues tras manos, maldicē nos, y bendecimos los, pade cemos persecuciones, y sufrimos las, blasfemā de nosotros, y retornamos oraciones, somos pisados y despreciados como la basura, arrojados co mo inmundicia hasta el dia presentes.* Esto dize en el lugar citado: y en la epistola segunda a la misma Ciudad añade, tocādo la materia presente, *anduve en muchos trabajos, carceles, y lla gas sobremanera grandes, en peligros ordi narios de muerte, cinco vez:s me azotaron, y me dieron los Iudios vno menos de quarenta a zotes, tres vez:s me azotaron con varas, tres vez:s peligrē en la mar, y estuue día y noche en lo profundo del agua, bize ordinarios ca minos entre muchos peligros de la arones, y gente maluada, padeci riesgos entre los mismos ries*

1. Cor. 4

2. Cor.

11.

Del Arte de morir bien.

gos en los estraños, y Gentiles, riesgos en la tierra, riesgos en la mar, riesgos de falsos testimonios, y compañeros fingidos, trabajos, calamidades, vigiliã, desbelos, hambre, sed, ayunos, en frio, y desñudez, &c. Todo esto, y mucho mas confiesa S. Pablo auer padecido por espacio de quarenta años, en que consumò sus trabajos con la corona del martirio, y con auer sido tantos, y tan acerbos le parece que son libianos, y faciles, y los llama tribulacion ligera, porque todo lo que se padece en este siglo es nada comparado con lo eterno, y llenado por amor de Christo, el qual haze facil, y ligero lo que sin el es dificultoso, y pelado.

Prosigue el Apostol su oracion, ponderãdo la grandeza del premio, tal, y de tan subidos quilates, que dize del que *Obra sobre manera en nosotros vn peso eterno de gloria*: habla conforme al estilo de la sagrada Escritura, acomodandose a nuestra capacidad, y modo de entender, pintando el premio, y galardon celestial a semejança de vna cosa material, la qual se llama grande quando es alta, larga, ancha, y profunda, y por estos quatro costados es grande el premio de los trabajos que dà Dios a los suyos en el Cielo, es grande por su alteza, porque como dize el Apostol excede a toda mèsura, y es

y es sublime , y leuantado sobre todos los honores , y dignidades de la tierra: y en quanto a la longitud es lo tanto que no puede ser mayor , porque es eterno , y fin fin, en cuya comparacion qualquiera longitud es cortissima, breuissima, y de vn momento. en quanto a la anchura, y profundidad, dize que es *vn peso de gloria*, llamale peso en lo profundo, solido, y firme sin mudança, ni variedad, y de gloria en lo lato, y espacioso como la luz que se derrama por todas partes, sin termino ni mensura, y assi el premio de la tribulacion, que reciben los buenos en la hora de la muerte, es sobre manera grande, y que su esperança solamente y la seguridad de alcançarle , bastará para hazer su transito felicissimo.

Pero porque los hombres terrenos no alcançan esta verdad, ciegos con la presencia de los bienes temporales , añadió el Apóstol aquellas palabras : *No contemplando lo que se ve, sino lo que no se ve* , porque todo esto que vemos es temporal, y lo que no vemos eterno, esta es la razon , porque ay tan pocos que aprendan el Arte de bien viuir, y bien morir, y tantos que le ignoré, porque son muy pocos los que leuantando los ojos, y el coracon de las cosas terrenas, contemplan las celestiales , y muchos los que cautiuos de lo presente caduco , y perecedero, no se acuer-

Del Arte de bien morir.

cuerdan de lo eterno, y verdadero, ni le-
uantan los ojos a contemplar el premio
que les espera sobre toda estimacion, gran-
de, y soberano, y assi no le apetecen,
ni hazen diligencias para alcançarle, mas
que sino fuera para ellos, o fueran brutos
animales: esta diferencia ay entre los bru-
tos, y los hombres carnales tomados del vi-
no de los bienes deste siglo, que los brutos
por naturaleza como carecen de alma ra-
cional, no atienden ni buscan mas que a lo
temporal, que tienen presente, porque ni
conocen otro, ni lo pueden esperar, y los
hombres carnales hazen lo mismo, no por
naturaleza, sino por vicio, ciegos, y cauti-
uos del amor sensual con la ceguedad de
las cosas terrenas con que los tiene el De-
monio cautiuos.

§. 3:

Otra consideracion podemos hazer pa-
ra mayor claridad del mismo lugar, y len-
tancia de San Pablo, no ya de los Biena-
uenturados que gozan la grandeza de
aquel premio sino de los condenados que
la perdieron, los quales no de grado, sino a
fuerça del tormento, y conuencidos de la
esperiença conocen, y confiesan que todas
las honrras, riquezas, y delicias deste mun-
do

do son vanísimas, fragiles, y breuissimas, y las eternas solidas, sublimes, verdaderas y eternas, clamando, y gimiendo amarguísimamente por auerlas perdido, por interés tan cortos, y deleites tan menudados, y breues, que no fueron mas que sombra, ni ruiéron de bien mas que vna mentirosa apariencia: estos confiesan en sus tormentos la grandeza que San Pablo predica de la Gloria, que es grande por la duracion, por la Alteza, por la profundidad, y por la anchura, y campea mas su grandeza a vista de sus tormentos, como lo blá co a vista de lo negro.

Y porque los traemos por testigos oygamos sus dichos, losquales refiere el Espíritu Santo, en el libro de la Sabiduria adonde a voces confesaron esta verdad, para ellos inutil, y para nosotros vtilissima si queremos aprouecharnos de ella: auépo pues referido sus caminos, y el lugar adonde pararon añaden la conclusion diciendo: *Luego erramos el camino de la verdad, y ni nos alumbrò la luz de la virtud, ni nació para nosotros el Sol de la razon: ay de nosotros, que nos fatigamos andando por el camino de la maldad, y perdicion, pasando caminos difíciles, sin atinar jamas con el camino del Señor. Que nos aprouechò la vanidad, y soberbia, y la opalencia,*

Del Arte de bien morir.

cia, y abundancia que bien nos acarreo? todo a quello passò como sombra, y como el mensajero que va de prisa, y como la naue que surca con ligereza las aguas, que no dexa señal por donde passa, ò como el pajaro que buela por el ayre: del qual no queda huella ni señal de auer passado. Este es el testimonio que dan de los bienes terrenos los condenados que los gozaron, confessando su breuedad, y falsedad, conociendo a fuerça de la esperiencia su engaño, y juntamente que en ellos mismos padecieron cansancios, y fatigas no pequeñas, porque verdaderamente la penñon q̄ traen consigo de sobresaltos, y disgustos, estan grande, que pesa mas que los gustos, y con aquel ceuillo de miel traen mezclada tanta azibar, q̄ sin duda gozan de mayor deleyte los siervos de Dios en medio de sus penitencias, y mendiguez que ellos en su abundancia.

Dixolo el Apostol S. Pablo, el qual tratando, no de sus reuelaciones, y raptos hasta el tercero Cielo en que era bañada su alma de aquella Luz, y gozo infable de la Gloria, sino de las tribulaciones, y trabajos que padecia por Christo, dize: *Rebofo de*
2. Cor. *consuelo, y no me cabe el alegria en el pecho en*
7. *todas mis tribulaciones, y trabajos, y si con*
estos deleytes passana las tribulaciones,
quales serian los que Dios le comunicaria
en

en las ilustraciones, y éxtasis Celestiales? Digalo S. Antonio Abad, de quien escriue S. Atanasio, que nunca tuuo tristeza, ni se le bio el rostro diferente, siempre alegre, siempre risueño, y siempre consolado, porque siempre tenia a Dios en su alma, que es el origen, y la esfera del consuelo verdadero, lo qual se puede tambien afirmar de los otros Santos, que como tienen a Dios siempre andan consolados en sus almas, de lo qual se colige, que los hombres terrenos, q̄ solo cuydan de aumentar, y conseruar los bienes temporales olvidados de los eternos, no solo pierden estos, y no logran aquellos, sino que juntamente padecé amarguras interiores, cuydados, fatigas, y aogamientos, melancolicissimos en sus almas, priuados de los deleites espirituales que gozan los siervos del Señor, los quales pierden en esta vida, y en la otra los eternos.

Oye agora te ruego con atención lo que boy a dezir, y rumia muchas vezes a tus solas la siguiente razon, razonando contigo mismo para bien de tu alma: supuestas pues todas las cosas dichas no será justo, y acertado, quando no te mouiera mas que el amor propio, y el interes de ti mismo, que puses lance inescufable hazer el mismo biage, que han hecho los que han pasado, que aprendas de lo que enseñan, que
creas

Eccles.

creas lo que te auisan , y tomes los consejos que dan los experimentados. los que nauegan la mar , dize el Espiritu Santo que reheren sus peligros , y aprouechan sus riesgos de seguridad a los que oyen sus voces , y toman sus consejos : tu , y yo , y todos los nacidos nauégamos este mundo a tomar puerto en el otro , in detenernos vn punto , en el ay mas bagios , mas rocas , mas riesgos de Piratas , y peligros de malos passos que en todos los mares juntos : pues no será discreto , y acertado tomar consejo con los que le han nauégado , y oyr sus voces , y saber que nueuas dau del , y que rumbo conuene llevar ? si huiera de ser el camino por la tierra , estimaramos en mucho que nos auisaran los riesgos que pudieramos tener ; y nos guardaramos de ellos por no perder la vida , o los bienes temporales : y siendo el camino espiritual , y no interesando menos en su acierto que la vida del alma , y los bienes Celestiales , mucho mas razones que tomemos con consejo con quien le ha passado para no perder nos : pues dime agora , a quales testigos quieres oyr , a los buenos que aportaró a la Gloria , o a los malos que cayeron en el bagio del infierno ? los buenos te dizen , que los deleytes , riquezas , honores , y abundancia , son las rocas , y bagios donde se padecen

teme

tempestades, y riesgos manifiestos de perderse, y que para escapar con vida, y tomar puerto en el Cielo, los dexaron ellos: los malos te dizē como has oydo, que por aqui se perdieron, y que por auer tenido abundancia de las riquezas, y honores deste siglo padecen aora en el otro, porque erraron el camino dela verdad, que es el q̄ lleuó Christo, y escogieron el de la mentira, que es el que enseña Satanas, de anchura, y opulencia de los bienes deste siglo engañosos, y falsos, y que como tales los dexaron burlados, auiendolos despeñado en lo profundo del infierno: escoge pues lo que te importa mira por ti, y sigue la Doctrina del Apostol, no te engañe Satanas cō el resplandor aparente de lo visible, pon los ojos en lo q̄ no se ve, y es solido, y verdadero, huye el camino de la mentira, sigue el de la verdad, y aportarás al premio sempiterno.

Tambien quiero que tomes por vltima admonicion, otro consejo, y es que si te hallas pesado para subir con el espiritu al Cielo, y considerar despacio aquella grandeza del premio que te espera, y gozan aora los Bienaventurados, baxes liquiera los ojos a mirar las penas que padecen los malos en el infierno, las quales son tan grandes que no ay quien pueda referirlas,

Math.
25.

porque asu modo corren parejas cō la Gloria de los Bienauenturados , en la duraciō eterna, y en la grandeza , profundidad , y estrechura, y sobre todo les atormenta ver que vn instante de gusto temporal acarrea tales, y tan estendidos tormentos , de los quales hablando Christo en su Euangelio, dize: *Idos malditos al fuego eterno , que està preparado para Satanas, y sus Angeles,* adonde ay mucho que pensar, porque cada palabra es vn tormento grauissimo de sufrir: el apartarse de Dios, el fuego, la eternidad, y la compaņia de Satanas, y sus sequazes, que dexo para que pienes a tus solas, leuantando de quando en quando los ojos a lo alto, y cotejando sus tormentos con los gozos de los Bienauenturados, y la compaņia de que gozan: y para que tengas mas copiosa materia de meditacion , lee lo que escriue S. Iuan en su Apocalypsi, acerca de estos pũtos, porque del fuego, y el Demonio , dize ası: *El Demonio que los engañaua, fue lançado en el estanque de fuego, y açufre , adonde erã atormentados la bestia , y el falso Profeta de dia, y de noche por todos los siglos de los siglos.* Adonde haze mencion del fuego abrasador, al qual llama estanque que no se mueue, y no rio que passa , porque siempre han de estar sus penas estancada , y nunca se hã de passar, y ası: le llama eterno, confirman

Ap. 20.

do

do la duracion dicha, y la mala compania de los Demonios, y condenados, que son las bestias feroces del infierno.

Y en el capitulo siguiente añade explicando el camino que lleuan los que van al infierno, *los temerosos, y incredulos, los blasfemos, y homicidas, los luxuriosos, y hechizeros, y los idolatras, y todos los mētirosos, seran parte y cebo de aquel estanque de azufre, y fuego ardiendo, que es muerte segunda, todo lo dize biē claro, sino quieres cerrar los oydos a su voz, y porque no dudes lo que quiere dezir en la primera palabra, sepas que llama timidos a los pusilanimos que temen a Satanas, y como tales no le resistē, sino que luego se rinden a sus tentaciones, a los quales da voz, Santiago diziendo, resistid al Demonio, y huirà de vosotros.*

Ap. 25.

Iac. 4.

Tambien entrà en este catalogo de timidos, los que temen entrar por el camino de la virtud, y tiemblan de la penitencia, sin tener fuerças, ni valor para mortificar sus apetitos, y macerar su carne, y fuger atla al espiritu, los vnos, y los otros caē en la muerte primera, que es el pecado: y desta en la segunda, que es el infierno, y porque son innumerables los que caen en ambas muertes vencidos deste temor, los puso, con razon S. Iuan en la cabecera, y principio de la lista como a vicio capital, y el mas principal de todos.

Ee

Que

Del Arte de bien morir.

Què diràn pues oydas estas cosas los hō-
bres sensuales? todos sabemos por vna par-
te, assi por la esperiēcia de otros, como por
la nuestra, q̄ los bienes temporales son leuī-
simos, y momentaneos sin ser, y sin sustācia,
y por otra parte sabemos que los tormen-
tos del infierno son aceruīsimos, y eternos
sin limite, ni fin, como lo testifica la Sagra-
da Escritura, en quien ni puede auer enga-
ño, ni faltar la verdad. De lo qual se con-
cluye que la suma del Arte de bien morir,
se cifra en las tres proposiciones siguiētes,
en que haremos Epilogo, y vna como conse-
quēcia de todo lo dicho en estos dos libros;

*Cap. XVII. En que se pone la conclusion de to-
do lo dicho en este Arte de bien morir.*

SVmemos pues, y concluyamos todo lo
dicho, y repartido en la doctrina de estos
libros en las proposiciones siguientes. Pe-
queña, y breue es assi la consolacion como
la tribulacion desta presente vida, grande,
y eterna es, assi la consolacion, como la tri-
bulacion de la vida futura que esperamos.
Luego imprudentes son, por no dezir ne-
cios, los que desprecian, o no cuydan de la
consolacion, y tribulacion futura por go-
zar deste siglo, y no sufrir la tribulaciō pre-
sente. La primera, destas proposiciones ha-

ze euidéte la experiencia. La segunda, prueua la Sagrada Escritura en muchos lugares que se han legado en esta obra. La tercera, se colige de las dos por euidente consecuencia.

Pues si alguno quisiere aprender el Arte de bien viuir, y bien morir, en esta breue suma le podra aprender tome este libro, y semejantes, y lea estas verdades atenta, y desapasionadamente: pero no se contente con leerlas, sino tome tiempo acomodado para meditarlas con mucho espacio, y cargue el peso de la consideracion en ponderar quanto diste lo temporal de lo eterno; asi en la duracion como en el valor: considere quan breue sea lo presente, y quan diuturno lo eterno, quan poco valor, y sustancia tenga todo lo terreno, y quanta grandeza, y ser todo lo Celestial, y por el consiguiente, quan digno sea de apetecerse esto, y de despreciarse aquello, y quan engañados viuen los que por cosas tan biles, y caducas trabajan toda la vida, consumiéndolo sus fuerças, y cuydados, olvidados de lo eterno, y si quiere mouer con mas fuerça su coraçon, y açorarse al desprecio del mundo, y al aprecio del Cielo, ponga los ojos en las personas q̄ a oydo, ó conocido en este siglo, que viuen, o mueren, ya en el otro

Del Arte de morir bien.

contemple atentamente como passaron como el viento las tribulaciones de los vnos y las glorias de los otros , y como aora se gozan inmensamente los que fueron atribulados , y padecen acerbissimamente los que se gozaron en este siglo, los vnos, y los otros eternaméte sin q̄ los buenos padezcán temor de perder su felicidad, ni los malos tengan esperança de fin, o disminuciõ en sus tormentos, y vea quanto importa saber, o no saber el Arte de bien viuir y bié morir, y ponerle en executiõ como aqui se ha leído: y porque tenga a mano algunos de los exemplos que le pueden aprouechar, fuera de los que van sembrados por esta obra pōdre tres para rematar este capitulo: el primero de dos Reyes: el segundo de dos personas particulares: y el tercero de dos Eclesiasticos, sacados todos tres de la Sagrada Escritura para mayor autoridad, y certeza.

§. 2.

1. Reg. 9. El primero sea de Saul, y Daud, primeros Reyes de Israel: Saul dize la Sagrada Historia, que siendo hõbre comun le sublimó Dios por sus virtudes al Cetro, y Corona de Israel, porque no auia en todo el Pueblo persona mas virtuosa, ni mas digna que

que él: pero con la dignidad mudò las costumbres, y se pervertió de manera, que fue el escandalo de su Reyno: persiguió a Dauid injustamente, solo porque entendió q̄ le auia de suceder en la Corona. Reinò veinte años con suma infelicidad, murió violentamente en la guerra, y su alma baxò a penar al infierno: Dauid al contrario pio, y santo, despues de auer padecido la importuna persecucion de Saul, fue declarado por Rey de Israel, reynò quarenta años con suma equidad: en los quales padeciò muchos trabajos con inuencible paciencia, y ultimamente murió en el Señor, y descansò en santa paz.

Cotejemos agora las suertes tan diferentes de estos dos Reyes, porque Saul Reynò veinte años con suma amargura, y continuos sobresaltos, bebiendo siempre la dulçura de Reynar, con la yel de las angustias, y temores de perder la Corona: en esta vida gozò alguna pequeña consolacion temporal, mezclada con amargura: acabose breuemente, murió infelicissima muerte, y su alma baxò al infierno, adò de ha dos mil y setecientos años que pena con inesplicables tormentos, y penara para siempre, sin treguas ni esperança de tenerlas. Dauid al contrario, viuiò setenta años, y Reynò los quarenta, en que si

bien tuos trabajos que padecer, dando se los Dios para aumento de su gloria: pero fueron siempre mezclados de consuelos, y dulzuras espirituales con que recreaua Dios su alma de que dan abonado testimonio sus Psalmos, llenos de las misericordias que le hazia, y vltimamente rico de merecimientos, y santas obras baxó su alma al seno de Abraham, y despues subió con Christo a reynar en el Cielo, adonde goza de su Gloria, y gozará por toda la eternidad.

Oydo esto yo quiero que seas tu mismo el Juez desta causa, y que des la sentençia oydas ambas partes: dime qual te parece que fue mas acertado en el discurso de su vida, Saul, ó Dauid? qual andubo más prudente, y qual mereció el nombre de Sabio entre estos dos Reyes, que tuuieron la misma Corona cōsecutiuaente el vno al otro. Saul reynó veinte años, con millares de amarguras, y a mas de dos mil que padece inefplicables penas: pues que comparación ay entre veinte años de gozar con dos mil de padecer? que hombre huiera en el mundo, que si le dieran ha escoger quiéiera passar dos mil años de acerbísimos tormentos por gozar despues veinte años de gustos mezclados con pesares? verdaderamente no parece que huiera persona

tan defacordada, que comprará tan breues
y menguados placeres a costa de tan duros
y largos tormentos: y fino mira despacio
si los compraras tu, y si quisieras passar dos
mil, y mas años de grauissimas penas por
gozar despues veinte años de vna Corona
terrena, llena de mil cuydados, y pesares?
pues añade a esto, no solo dos mil años si-
no vna eternidad sin fin de padecer, y ve-
rás quan breue, y quan tene es todo lo que
se goza por acá, y la gloria de veinte años
es vn punto, y destubrirás el engaño de los
que por gozar de ste soplo de honor, y vali-
miento mundano arriesgan su saluacion, y
se ponen a peligro de penar eternamente.
Mirale arder en el fuego, mirale llorar su
desventura, mira la amargura có que se la-
menta de su desgracia: mira el arrepenti-
miento que tiene, aunque sin fruto de la vi-
da passada, como ve passadas sus glorias, y
trocadas sus delicias en acerbissimas penas
sin esperança de salir jamas de ellas, y quá-
to quisieras tu no ser el, y pue te dá Dios
tiempo y ocasion para vivir, y morir bien
escarmienta en su cabeça, y toma diferéte
rumbo del que él lleuò en tu nanegacion:
leuanta los ojos à Dauid, y mira por el con-
trario como no diero a sin sus trabajos, y por
cada momento de ellos alcançò vna eter-
nidad de gloria: miraie entre los An-

geles, y Bienaventurados, gozandose coronado en el Cielo con suma felicidad, sin temor de perderla eternamente, y que todas sus tribulaciones fueron vn punto comparadas con la grandeza de su gloria, y la duracion de su felicidad: y cotejados estos dos Reyes, escoge lo que mas te importa, no te engañe el resplandor de lo presente, sino atiende a la verdad, y enseñate a bien vivir, y bien morir, para que escapes de las penas, y alcances los gozos eternos.

§. 3.

Sea el segundo exemplo del Rico Abarriento, y Lazaro mendigo: De los quales dize S. Lucas en su Euangelio, que el primero era muy opulento; vestia purpura, y olíada, y tenia cada dia combite esplendido, tan liberal para con su cuerpo, quanto abarro con su alma, porque estando Lazaro a las puertas de su casa cubierto de llagas, y padeciendo suma necesidad, no le daua las migajas que sobrauan de su mesa, y para mayor confusión suya venian sus perros, y le regalauan las llagas con la lengua siendo el os mas piadoso que no él para có Lazaro: así passaron el discurso de su vida estos dos varones, el vno en suma abundancia y opulencia, el otro en suma pobreza, y necesidad: pero acabada la farla, se trocaron
los

los papeles, porque llegaron ambos casi juntos al fin, y tuvieron tan diferentes muertes, quanto auian sido las vidas; porque el rico fue sepultado en el Infierno, y el pobre llevado en hombros de Angeles al seno de Abraham; desde donde cae a Dios a los dos, para mayor gloria del vno hallándose en puerto seguro libre de los tormentos, y mayor pena del otro, viendose padecer en las penas tan sin esperança de conuelo, que vna sola gota de agua q̄ pidió para refrigerar la légua, no le fue concedida: este quedó eternamente en los tormentos, y aquel ubio con Christo a gozar eternamente de la gloria, a donde goza de Dios; y el rico padece sin Dios, en el mismo tiempo, y razón que tu estás leyendo esto.

Pondera agora la infeliz muerte del vno, y la feliz del otro, quan acertado fue Lázaro, y quan desacertado el rico, quan breues las penas del vno cotejadas con su gloria, y quan momentaneos los placeres del otro, cotejados con sus penas: los gustos deste pasaron como sombra, y sus penas durarán eternamente: los trabajos de aquel, dieron fin breuissimamente, y las glorias Celestiales no le tendrán jamas, compitiendo en su duración con la eternidad de Dios. Pon los ojos en la farsa deste mundo, y considera, q̄ si los que agora viuimos nos halláramos en aquel

aquel tiempo la mayor parte de escaramos la
 suerte del rico, teniendole por feliz, y dexa
 ramos la del pobre, teniendole por desuétu
 rado, y viuiéramos engañados pues la feli
 cidad del primero, siendo tan breue le truxo
 a tan duras penas, y la pobreza, y pacien
 cia del segundo, sendo tan leue, y llena de
 consuelos, le truxo a felicidad tan grande.
 Aprende pues el desengaño, y mueuete cõ
 su exemplo a escoger en este siglo la pobre
 za, y la paciencia, y a despreciar los deley
 tes, y abundancia para alcançar despues la
 felicidad eterna, y no digo esto, porque re
 prueue del todo las riquezas, pues las tuie
 ron Abraham, y David, y otros muchos sã
 tos en la tierra, sino el abuso dellas, gastan
 dolas en cõbites festines, veltidos, opulen
 cia, y gastos superfluos, como lo hizo aquel
 necio rico, comprando con sus riquezas el
 infierno.

Vna cosa no puedo callar que causa grã
 de admiracion? y es que experimentando a
 vista de ojos la felicidad del pobre Laza
 ro, y la infelicidad del opulento rico, quan
 sabio anduuo aquel, y quan desacertado es
 te, y creyendo lo vno, y lo otro, aya tan co
 pioso numero de gente que sigan la vida del
 te, y tã corto la de aquel: pon los ojos en el
 mundo, y mira por todas partes, quan pocos
 son

son los que afectan la pobreza, la mortificación, la paciència, y el desprecio de lo que el mundo adora, y quanto los que van por los pasos contrarios, afectando las riquezas, las honras, y los deleites, y procurando la opulencia con las mismas ansias, y diligencias que si estuiera en ellas su eterna felicidad, y aun con mas al parecer, pues por esta no hazen la dezima parte de diligencias, que por aquella, siendo así que quanto mas alligan de lo temporal, mas se alejan de lo espiritual, como dize San Bernardo, y que el camino verdadero de la Gloria es el contrario. Contempla tu estos defengaños, y no te ciegue el polvo de este siglo sino dexa las vanidades a los banos, y sigue los pasos de los buenos, y serás confortado con ellos en la muerte como lo fueres en la vida.

9.4.

El tercero, y ultimo exemplo sea de Judas traydor, y de S. Matias Apostol, puesto por Dios nnestro Señor en su lugar. El primero fue Apostol de Christo tres años poco menos, y auiendo recibido de su mano muchos, y muy crecidos faouores, vencido de la auaricia le vendio a sus enemigos en
trei n.

treinta dineros, los quales no gozò, por-
que acosado de su mala conciencia, se
colgò de vn arbol, y reventando por los
hijares, acabò miserabilissimamente
la vida, y empezó la muerte eterna, ba-
xando su desdichada alma a padecer eter-
namente al infierno, de quien pronunciò

Ma. 26 Christo aquella temerosa sentencia: *Mejor
le buuiera estado no auer nacido*; San Matias
por los passos contrarios viuio algunos a-
ños en la escuela de Christo con tal exem-
plo de vida, que fue electo por Dios para
llenar la silla que dexò el miserable Iudas:
cumplio su Apostolado, passando algunos
trabajos con alegria de su alma por la Vn-
cion del Santo espíritu, y vltimamente co-
ronò su predicacion cò la laureola del mar-
tiro que agora goza en el Cielo en compa-
ña de Christo.

Este exemplo de Iudas, y San Matias ha
bla con los Obispos, y Religiosos, porque
ambos fuerò Obispos, pues de S. Matias nin-
guno lo duda, y de Iudas lo afirmó S. Pedro,
Pf. 109 de quie esplicò aquellas palabras del Psalmis-
ta *gozò atrosu Obispado*, y ambos fueron Rei-
giosos, y dieron formula de Religion al mun-
do en la escuela de Christo, despreciando
quanto el mundo adora, y hollando las ri-
quezas como lo testificò S. Pedro diciendo

de todos los Apostoles, y Dicipulos del Señor. *Be aquí que hemos renunciado todas las cosas por seguirnos, que ha de ser de nosotros? Y siendo esto así vemos a Judas criado a los pechos, y con la doctrina de Christo, caer miserablemente, y ser vencido de la avaricia del dinero, y perder su vida, y su alma, y caer en el mayor pecado del mundo, y en la mayor infamia, y lo que mas es de llorar en las mas acerbas penas del infierno por un tan corto interes que no gozó, adonde pena y penará eternamente: que Obispo? que Religioso? que yaron por Santo que sea aurá q̄ no tiembre, oyendo esto? Si los Apostoles de Christo son vencidos de los vicios, quien se tendra por seguro? ù ellos caen en el infierno, quien no temerá seguirlos? Saul, y el Rico Abariento tuvieron muchas honras, riquezas, y deleites en este figlo, y así passaron a los tormentos del otro: pero Judas, ni tuuo riquezas, ni honras, ni gozó de deleytes, y con todo esso se condenó a padecer tan aceruos tormentos, para que tiembren, y viuan con cuidado los Religiosos, y Eclesiasticos, y no se tengan por seguros, aunque viuan en pobreza, y mendiguez, cōsiderando que pueden cōdenarse por otros vicios, y padecerlos penando eternamente en el infierno.*

Y que

Del Arte de bien morir.

Y que importara que huiera tenido Iudas quantas riquezas, y deleites ay en el mundo si aora pena pobre, y desdichado en los tormentos, eternos: careemos estos dos Apostoles, miremos la vida del vno, y la del otro, y el fin del primero, y del segundo, las fuertes tan diferentes que tuvieron, quan distantes estan en la otra vida, ya se acabaron los trabajos de ambos, ya dieron fin sus obras, y sus fatigas, y ansias, y el vno possò del lazo de la muerte al Infierno, y el otro del cuchillo a la Gloria, Iudas, ni gozò el corto interes de su auaticia, ni tuvo gusto cumplido, ni honra en este mundo, y en vn instante se hallò pasando en el otro, adonde morirà viviendo eternamente, San Matias, al contrario padecio aqui poco, y con mucha consolacion de Dios nuestro Señor, y honra de los hombres que oy le veneran como a Santo, y en premio, y en paga de sus trabajos, y fatigas goza vn eterno peso de su Gloria, en cuya comparacion quanto hizo, y padecio es vn punto.

Saqueñ aora los Religiosos, los Obispos, y los Eclesiasticos la vltima conclusion de todo, y sacala tu tambien para tí mismo, y sea la que sacò San Pablo, y pusimos al principio del capitulo antecedente que
buel.

bucluo á repetir para dar buen fin, y remate a este libro, y es: Lo que en esta vida presente es momentáneo, y leue de sufrir, obra en nosotros en la otra un eterno peso de gloria, no contemplan- do en las cosas que se ven, sino las que no se ven, porque las que aora miramos son temporales, y las que no vemos. eternas.



LAVS EEO.

THE SECOND PART OF THE
HISTORIE OF THE REIGNES
OF RICHARD THE FIRST
AND JOHN THE FIRST
BY JOHN HALL
M.D.C.C.C.

LAVS EEO.

